

ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Segunda época



**Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema
fluvio-lagunar costero del cuaternario**

Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco

**Análisis preliminar de la industria de la lítica tallada
de La Venta, Tabasco**

Revisión del fenómeno olmeca

Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcatzingo

Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica

Un nuevo complejo de escultura en la planicie costera de Chiapas

La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico

**Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik:
su desarrollo e importancia**

La estructura del sistema representacional olmeca

**Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos:
“mutilación”, revolución y reesculpido**

3

ENERO-JUNIO

1990

ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del INAH
PUBLICACION SEMESTRAL

Editora:

Alba Guadalupe Mastache

Producción editorial:

Beatriz Quintanar H.
Daniel Díaz Castañeda

Director General: **Roberto García Moll** • Secretario Técnico: **Joaquín García-Bárcena** • Coordinador Nacional de Difusión: **Jaime Bali Wuest** • Director de Arqueología: **Angel García Cook** • Director de Publicaciones: **Antonio Guzmán Vázquez** • Subdirectora de Estudios Arqueológicos: **Alba Guadalupe Mastache** • Correspondencia: Lic. Verdad 3, 06060 México, D.F.

Indice

Presentación

2

Introducción al Simposio "Recientes Investigaciones sobre la Civilización Olmeca"

Beatriz de la Fuente

3

Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema fluvio-lagunar costero del cuaternario

Oscar H. Jiménez Salas

5

Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco

Miriam Judith Gallegos Gómora

17

Análisis preliminar de la industria de la litica tallada de La Venta, Tabasco

Juan Martín Rojas Chávez

25

Revisión del fenómeno olmeca

Louise Iseut Paradis

33

Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcatzingo

Ann Cyphers Guillén

41

Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica

John E. Clark

49

Un nuevo complejo de escultura en la planicie costera de Chiapas

Thomas A. Lee Jr.

57

La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico

Michael W. Love

67

Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik: su desarrollo e importancia

John A. Graham y Larry Benson

77

La estructura del sistema representacional olmeca

Anatole Pohorilenko

85

Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos: "mutilación", revolución y reesculpido

James B. Porter

91

Indice de autores

98



ARQUEOLOGIA

Es una publicación semestral de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Toda correspondencia deberá dirigirse a: Revista *Arqueología*, Lic. Verdad 3, 06060, México, D.F.

Impresión: Imprenta de Juan Pablos.
Tiraje: 2000 ejemplares. ISSN-0187-6074

Presentación

***E**n este número de Arqueología se publica una selección de las ponencias presentadas en el Simposio “Recientes Investigaciones sobre la Civilización Olmeca” —efectuado en octubre de 1989— organizado por Rebecca B. González Lauck, el cual formó parte de la XXI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, llevada a cabo en Mérida, Yucatán.*

Los artículos se presentan siguiendo un orden geográfico. Se comienza con los trabajos sobre la Costa del Golfo, se continúa con los del centro de México y después con los que se refieren a Chiapas y Guatemala. Los trabajos con una temática general, sin ubicación geográfica precisa, se incluyen al final.

Se consideró de interés la publicación de estos trabajos en Arqueología porque dan, en conjunto, una idea general de los avances recientes en este campo, en cuanto a nueva información, enfoques y diferentes interpretaciones de la investigación ya existente.

Agradezco la valiosa ayuda de Rebecca González Lauck en la preparación de este número.

Alba Guadalupe Mastache

Introducción al Simposio “Recientes Investigaciones sobre la Civilización Olmeca”

Beatriz de la Fuente

Durante los últimos años el tema olmeca había sido relegado. Ciertos artículos aislados sobre aspectos iconográficos y de representación, así como informaciones arqueológicas de gran interés, como los descubrimientos en Teopantecuanitlán, Guerrero, o los de El Manatí, en Veracruz, constituían el material, casi único, acerca de los olmecas. Pero no se había integrado un grupo de especialistas en una reunión con el propósito de dar a conocer todos los esfuerzos independientes por avanzar en el conocimiento de los olmecas. De ahí el enorme interés del Simposio “Recientes Investigaciones sobre la Civilización Olmeca”, el cual pone de manifiesto, bajo nuevas luces, la importancia del pueblo olmeca, creador fundamental en el ámbito cultural de Mesoamérica.

Lo más relevante es, me parece, que merced a la diversidad de la información y de las interpretaciones vertidas en la reunión por especialistas en diferentes disciplinas y con métodos de aproximación distintos, se ha dado el paso necesario para reconsiderar lo olmeca, lo que hoy en día se puede entender de ese asombroso fenómeno cultural y de las implicaciones que conlleva.

Acaso esa suerte de silencio generalizado por algún tiempo tuvo razón de ser. Después de haber sido —durante la década de los 60— foco primario de atención para los mesoamericanistas, parecía conveniente dejarlo reposar. Ahora resurge, vigorizado con múltiples datos, información objetiva e interpretaciones plurales; por ello se reconoce el paso firme hacia una comprensión más justa de lo que llamamos, de modo irreversible: olmeca.

En el simposio algunos investigadores se inclinaron por abordar lo olmeca como cultura, con distintas connotaciones materiales, a la vez que en sus aspectos geográficos y temporales. Otros destacaron las conductas sociales y políticas; otros más, lo concibieron como un sistema de signos e imágenes que configuran un estilo.

No todo el material y la información arqueológica presentados han sido cabalmente investigados. Como

resultados de hallazgos recientes, aún han de sufrir el proceso de análisis cognoscitivo. Sin embargo, la riqueza que se advierte en los estudios primarios, anuncia la posibilidad de una comprensión más certera de lo olmeca.

Consciente de que puedo cometer graves omisiones, me parece que los artículos se pueden agrupar en dos grandes conjuntos: los que tienen como objetivo el planteamiento arqueológico y los que, con propósitos teóricos, vuelven con ojos maduros a mirar aspectos de representación y de formas artísticas.

Así, de modo general, con base en los trabajos de carácter arqueológico, se acepta hoy en día que lo olmeca manifiesta su presencia, además de la que hace años se ha reconocido —en la Costa del Golfo y en el Altiplano Mexicano— en Guerrero, Chiapas y la Costa del Pacífico, en Guatemala. De esta manera, la extensión de lo olmeca ha rebasado lo que imaginó Miguel Covarrubias hace años. El origen de esta cultura no se precisa aún y, tal vez, no se llegue a ello de modo fácil; por ahora, parece necesario ajustar diferencias de ubicación temporal entre los varios sitios de las distintas regiones.

Sin embargo, el avance en el conocimiento de los sitios con presencia olmeca ilumina el panorama de lo que pudo haber sido este pueblo excepcional. Cabe mencionar, a manera de ejemplo, las investigaciones en La Venta durante los cuatro últimos años, las que han dado resultados sorprendentes, así como los trabajos realizados en Teopantecuanitlán y Chilpancingo. Ambos son fundamentales para la legítima reconsideración acerca de lo olmeca.

Acaso, por razones de deformación profesional, dedicada a historiar el arte prehispánico, las ponencias que han procurado definir las características radicales de los sistemas de representación olmeca, me han mostrado definida madurez y objetividad. Indican firmes adelantos en la comprensión del código de comunicación en imágenes usado por los olmecas. Tales estudios no

pretenden abundar, por el momento, en el entendido de los significados, sino señalar conjuntos de representación que constituyen la estructura esencial de lo que podemos llamar, con justicia, arte olmeca.

Algunos estudios que no forman grupo con otros

revelan, también, que lo olmeca se puede analizar ya sin el peso de la tradición, tal es el caso del que plantea, de modo hipotético, destinos y funciones distintas a las antes supuestas a grupos de esculturas monumentales.

Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema fluvio-lagunar costero del cuaternario

Oscar H. Jiménez Salas*

Desde el punto de vista de la geología cuaternaria el estudio de las planicies costeras mexicanas es deficiente, y aún más en relación con investigaciones de interés arqueológico. En el caso del Proyecto Arqueológico La Venta** se intentó no repetir tal deficiencia. Por esa razón, se iniciaron estudios de tipo geomorfológico y sedimentológico, principalmente, que coadyuvaran a un mejor entendimiento del medio ambiente natural en el que se desarrolló la ciudad principal de la civilización olmeca: La Venta.

Las investigaciones se llevaron a cabo a partir de la interpretación de fotografías aéreas y fotoimágenes de satélite de diferentes escalas y fechas de toma, conjuntamente con verificaciones de campo, pruebas de laboratorio, análisis de información cartográfica histórico-geográfica y de distribución de sitios arqueológicos en la región de estudio.

Localización del área de estudio

De acuerdo al detalle considerado, el área de estudio se dividió en dos tamaños. La superficie de la primera división es una región que abarca desde el río Coatzacoalcos (poniente) hasta el río Candelaria (oriente); y desde la parte continental (sur) con cota topográfica de

aproximadamente 100 msnm, hacia el norte, hasta llegar a la línea de costa en el Golfo de México (ver mapa 1). En dicha región, se visualizaron los aspectos relevantes de carácter neotectónico que permiten entender los fenómenos a nivel local.

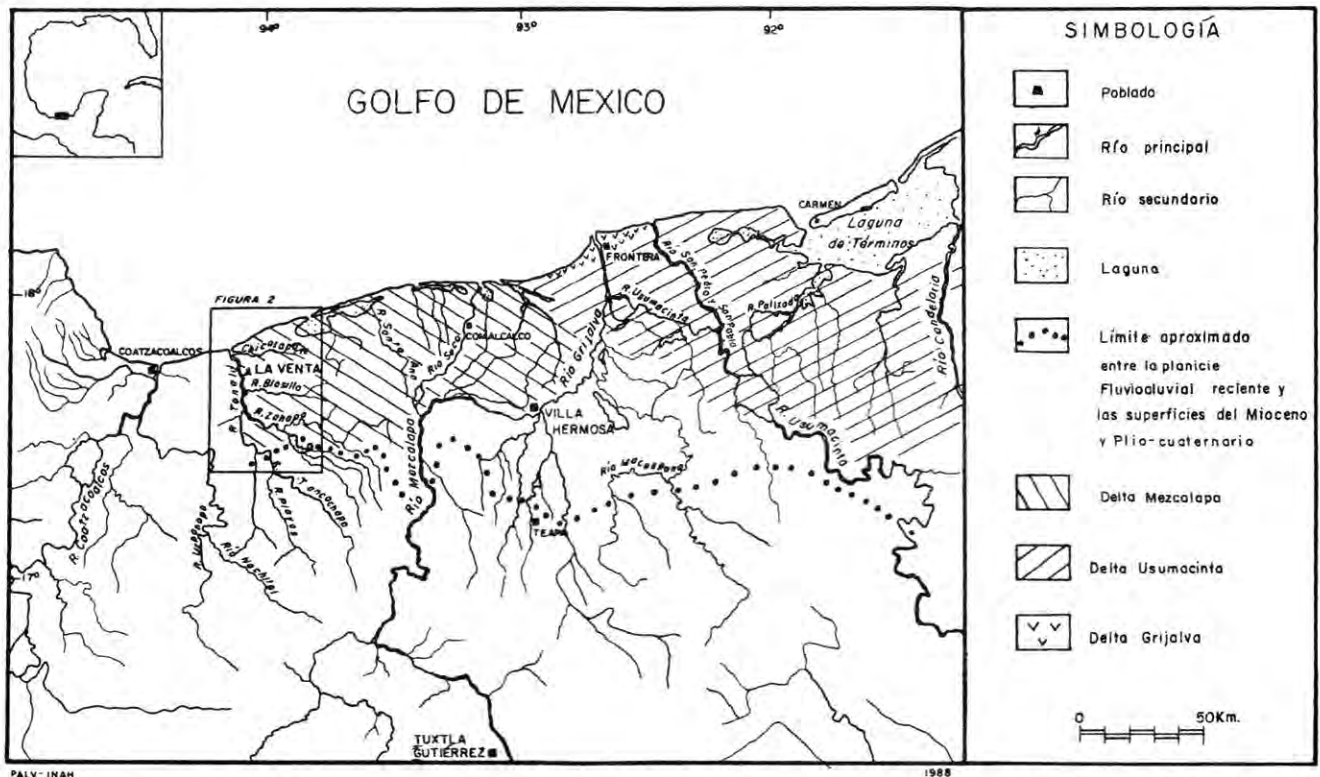
La segunda división es un área de aproximadamente 1 200 km², en los cuales se hace énfasis sobre los rasgos geomorfológicos más sobresalientes para la comprensión y búsqueda de asentamientos olmecas. Está enmarcada entre los paralelos 17° 45' y 18° 15' latitud norte, y los meridianos 93° 45' y 94° 15', longitud oeste (ver mapa 2).

Trabajos previos

Los trabajos a nivel regional relacionados con la geología cuaternaria de la planicie costera son escasos. Básicamente, los trabajos de Psuty (1965, 1966), Thom (1967) y West *et al.* (1969) son los únicos antecedentes. Sin embargo, existen estudios de orientación muy diferente, tales como los de tipo geológico petrolero, cuyo interés se centra en rocas anteriores al Mioceno (Ríos Macbeth, 1952 y 1956; Gutiérrez Gil, 1950 y 1969; Murray, 1961; Viniegra Osorio, 1974; Meneses, 1980 y Santiago *et al.*, 1984), y algunos geomorfológicos y sedimentológicos en lugares particulares de la planicie costera y plataforma marina (Yáñez Correa, 1963 y 1971; Psuty, 1965 y 1966; Thom, 1967; West *et al.*, 1969; Tanner y Stapor, 1971; Cruz Orozco *et al.*, 1976; Jiménez Salas, 1979; Gutiérrez Estrada *et al.*, 1982) e inclusive geográfico-históricos que abarcan toda la planicie tabasqueña (Scholes y Roys, 1968; Lee, 1978; Navarrete, 1978), además de arqueológicos con respecto al sitio arqueológico La Venta y sus zonas aledañas (Stirling, 1943 y 1957; Drucker, 1952; Drucker y Contreras, 1953;

* Se reconoce el apoyo material e intelectual brindado desinteresadamente por la directora del Proyecto Arqueológico La Venta, arqueóloga Rebecca González Lauck, sin el cual no hubiera sido posible llevar a cabo la presente investigación. Igualmente, se agradece al INAH, a través del ingeniero Joaquín García-Bárcena, de la arqueóloga Lorena Mirambell y del profesor Mario Aliphat, por su confianza y decidido apoyo durante las diferentes etapas del estudio.

** Patrocinado por el ICT y el INAH.



Mapa 1. Localización regional del área de estudio y de la planicie costera tabasqueña (Adaptada de: López Ramos, 1976; Psuty, 1966; SPP, 1982; West et al., 1969).

Drucker et al., 1959; Piña Chan y Covarrubias, 1964; Heizer et al., 1968; Piña Chan, 1982; Ochoa y Vargas, 1986; Sisson, 1976 y 1983, y González Lauck, 1988).

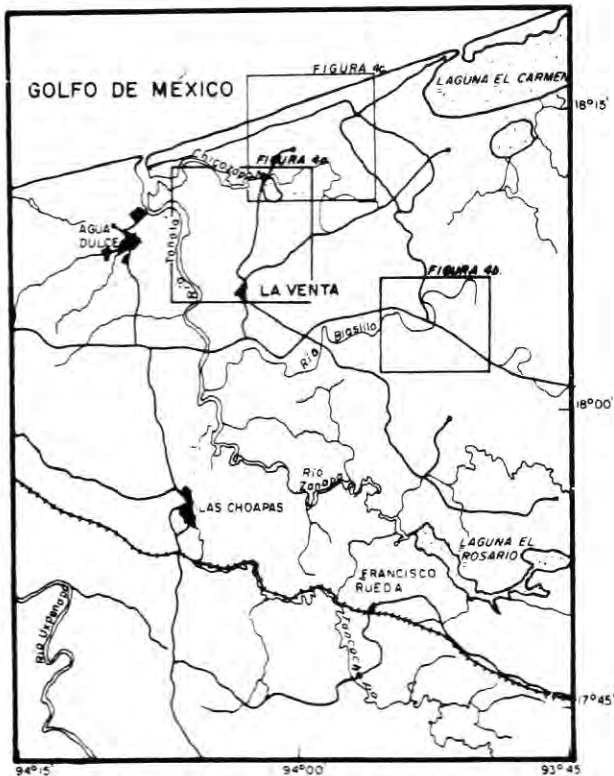
A nivel local se tiene referencia de dos aspectos de suma importancia: la presencia de una isla durante la ocupación olmeca en La Venta, y la existencia de un río que pasaba por el extremo norte de la misma (Blom y La Farge, 1926; Stirling, 1943; Covarrubias, 1946). Desafortunadamente, ninguno de los citados autores dio la localización geográfica de dichos elementos geomorfológicos en algún plano, sino únicamente en forma textual y aproximada.

En ese sentido, fueron Blom y La Farge (*op. cit.*) los primeros en mencionar la existencia de una "isla" y, Stirling (*op. cit.*) y Covarrubias (*op. cit.*), los primeros en indicar la presencia de un antiguo cauce de río que pasaba al norte de la "isla" de La Venta y su posible asociación con los preteritos asentamientos olmecas. Durante las visitas de estos investigadores a la región, todavía persistía la circulación fluvial en varios cauces actualmente asolvados, lo cual es indicador de la velocidad a la que se han presentado cambios morfodinámicos en la planicie costera. Recientemente, en 1986, el suscrito delineó el referido paleocauce desde una fotografía aérea a un plano topográfico, a solicitud y como parte del asesoramiento geomorfológico y geológico a W. Rust, quien posteriormente y sin mencionar los anteriores hechos lo publicó en coautoría (Rust y Sharer, 1988) denominándolo "Río Bari". Sin embargo, cabe destacar que corresponde al denominado "Río Palma" por los lugareños y no se trata de un paleocauce doble,

sino de varios cursos reincidentes, los cuales constituyen una antigua red fluvial alrededor de La Venta.

Geología y geomorfología

Dentro del marco geológico regional la zona de estudio forma parte de una porción continental, que ha estado sujeta a inestabilidad tectónica, mínimamente desde el Mesozoico (Gutiérrez Gil, 1950 y 1969; Sánchez Montes de Oca, 1969; Walper y Rowett, 1972; Moore y Del Castillo, 1974, y Wilhelm y Ewing, 1972), como resultado de su posición entre elementos paleogeográficos regionales. A partir del Terciario Temprano la región se convirtió en una serie de depresiones de grandes magnitudes que dieron lugar a cuencas y subcuencas sedimentarias marinas, ahora conocidas como "Cuencas Terciarias del Sureste", las que desde entonces se han estado rellenando principalmente por sedimentos terrígenos (Viniegra Osorio, 1971 y 1974, y Santiago, 1979). En la actualidad y básicamente desde el Cuaternario, dichas cuencas se encuentran en una de sus fases de relleno, conformando así la amplia planicie costera que va desde el río Coatzacoalcos, en Veracruz, hasta el río Candelaria, en Campeche (ver mapa 1), contando con varios sistemas deltaicos interpuestos en asociación directa a los ríos principales que distribuyen grandes volúmenes de sedimentos. Entonces, se tienen extensas llanuras bajas afectadas, no sólo por procesos exógenos sino también por las condiciones geológicas del subsuelo, limitadas al norte por la plataforma marina del Golfo de México, al



(Tomado de SPP, 1982, Cortes E15-10 5.7 y 8)



Mapa 2. Localización del área de estudio.

oriente por la Plataforma Carbonatada de Yucatán, al poniente por la Sierra Volcánica de los Tuxtlas, y al sur por los pliegues y fallas de la Sierra de Chiapas.

Las unidades de roca que se depositaron como resultado del proceso anterior y que afloran ampliamente en la mayor parte de la planicie costera, corresponden básicamente con areniscas y lutitas del Mioceno y Plioceno, más los sedimentos continentales granulares y orgánicos del Pleistoceno y Holoceno.

Durante el Cuaternario la mayor parte de la planicie costera ha estado sujeta a intensos procesos geomorfológicos, que han resultado en un paisaje de topografía baja y ondulada, a la que han llegado a depositarse agua y materiales sedimentarios procedentes de las partes montañosas a través de las cuencas hidrológicas formadas por los ríos Coatzacoalcos, Mezcalapa-Grijalva y Usumacinta (West *et al.*, 1969) (ver mapa 1), los cuales han desarrollado una intrincada red fluvio-lagunar y deltaica que ha modificado las condiciones ambientales constantemente. Los depósitos fluvio-lagunares y aluvio-deltaicos han interactuado con los procesos marino-litorales, en una secuencia episódicamente regresiva, pero con fases de agradación sedimentaria que ha sido

decisiva en las variaciones paleogeográficas, principalmente de las porciones distales de los deltas aluviales y del litoral marino, produciendo ambientes y subambientes de depósito, tales como llanuras aluviales, pantanos, llanuras de inundación, barras litorales, lagunas costeras e islas de barrera, entre otros. La consecuencia del relleno sedimentario en los pasados milenios ha sido el origen de las mayores planicies fluvioaluviales cuaternarias y recientes del Golfo de México.

En niveles menores de escala, las unidades rocosas del Mioceno dan origen a zonas elevadas de lomeríos bajos y redondeados, como en la que actualmente se encuentra la Villa La Venta (ver mapa 3), zona que anteriormente se consideró como una "isla" constituida de materiales pleistocénicos (West *et al.*, 1969, Coe y Diehl, 1980, y Sisson, 1983). Estas unidades rocosas han sufrido deformaciones disyuntivas con orientaciones generales noroeste-sureste y noreste-suroeste, principalmente. La influencia litológica y estructural sobre las rocas del Mioceno y anteriores a ellas se reflejan claramente en la superficie a través de los depósitos cuaternarios superficiales y en la dinámica geomorfológica modificadora del paisaje como repuesta neotectónica a partir de la intensa actividad durante los últimos milenios (Jiménez Salas, 1989, y Jiménez Salas y González Lauck, en preparación).

Geografía histórica

A partir del estudio de fotografías aéreas, imágenes Landsat, cartas topográficas e hidrológicas de la región, conjuntamente con una breve revisión de material geográfico-histórico, fue posible identificar cambios morfológicos fluviales y costeros en los últimos cinco siglos. Es decir, tomando en cuenta los errores de exactitud al revisar antiguos documentos cartográficos (Acuña, 1984; Beaumont, 1845; Scholes y Roys, 1968; SPP, 1982), crónicas antiguas y recientes (Cortés, 1960; Díaz del Castillo, 1964; Sahagún, 1985; Anónimo, 1982; Arias *et al.*, 1985), y compararlas con el tipo de depósitos sedimentarios asociados, se comprobaron las modificaciones fluviomorfológicas, principalmente los cambios de los cursos de los ríos en la planicie costera y posición de los litorales (ver fotos 1a, 1b y 1c).

Como se mencionó, fueron Blom y La Farge (1926), Stirling (1943), Drucker (1952), Covarrubias (1946), West *et al.* (1969) y Sisson (1976, 1983), en sus excelentes estudios, quienes hablaban de la existencia de algunos de dichos rasgos. Sin embargo, es hasta ahora que se presenta un mapa con los rasgos morfológicos generales de la región (ver mapa 4), que permitirá reconstruir cronológicamente el desarrollo fluvio-lagunar de los pasados cuatro o cinco milenios.

Cabe destacar, con respecto a la "isla" de La Venta, que se trata de un cerro testigo o remanente de erosión del terreno con dimensiones promedio de cinco por tres kilómetros de largo y ancho, respectivamente; con su eje mayor orientado en dirección casi norte y ubicado a escasos 15 km de la actual línea de costa. Está constituido principalmente de rocas del Mioceno y alcanza los 35 m de altura sobre el nivel medio de sus alrededores, pero ajusta en promedio los 20 m. No se tienen eviden-

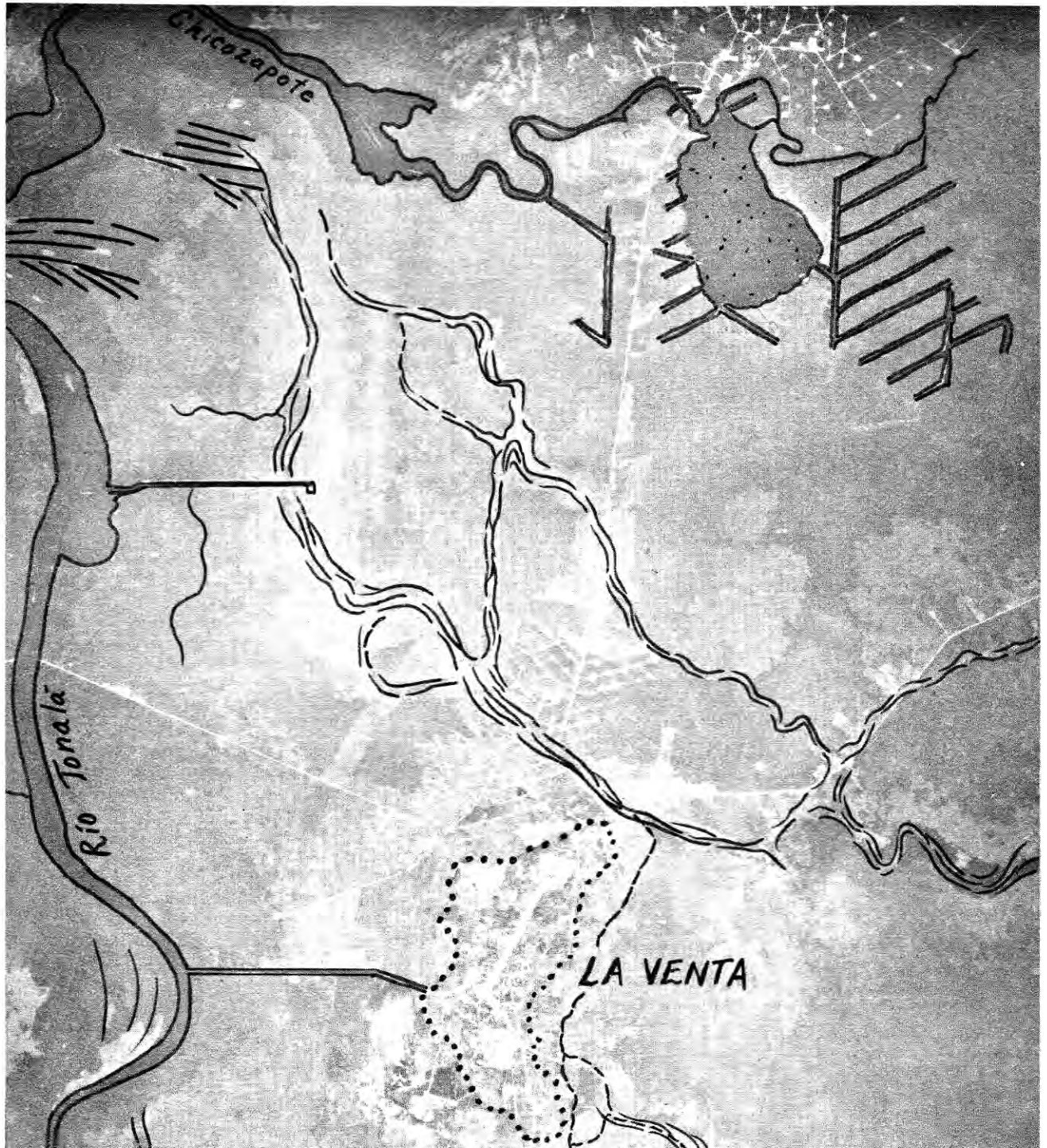


Foto 1a. Ejemplos de rasgos morfológicos identificados en la planicie costera tabasqueña. Antiguos cauces de río alrededor de La Venta, Tabasco (Fotografía aérea 31A R-129 18-4. INEGI, 1979, escala 1:70 000).



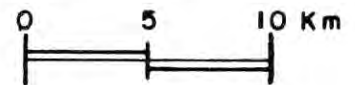
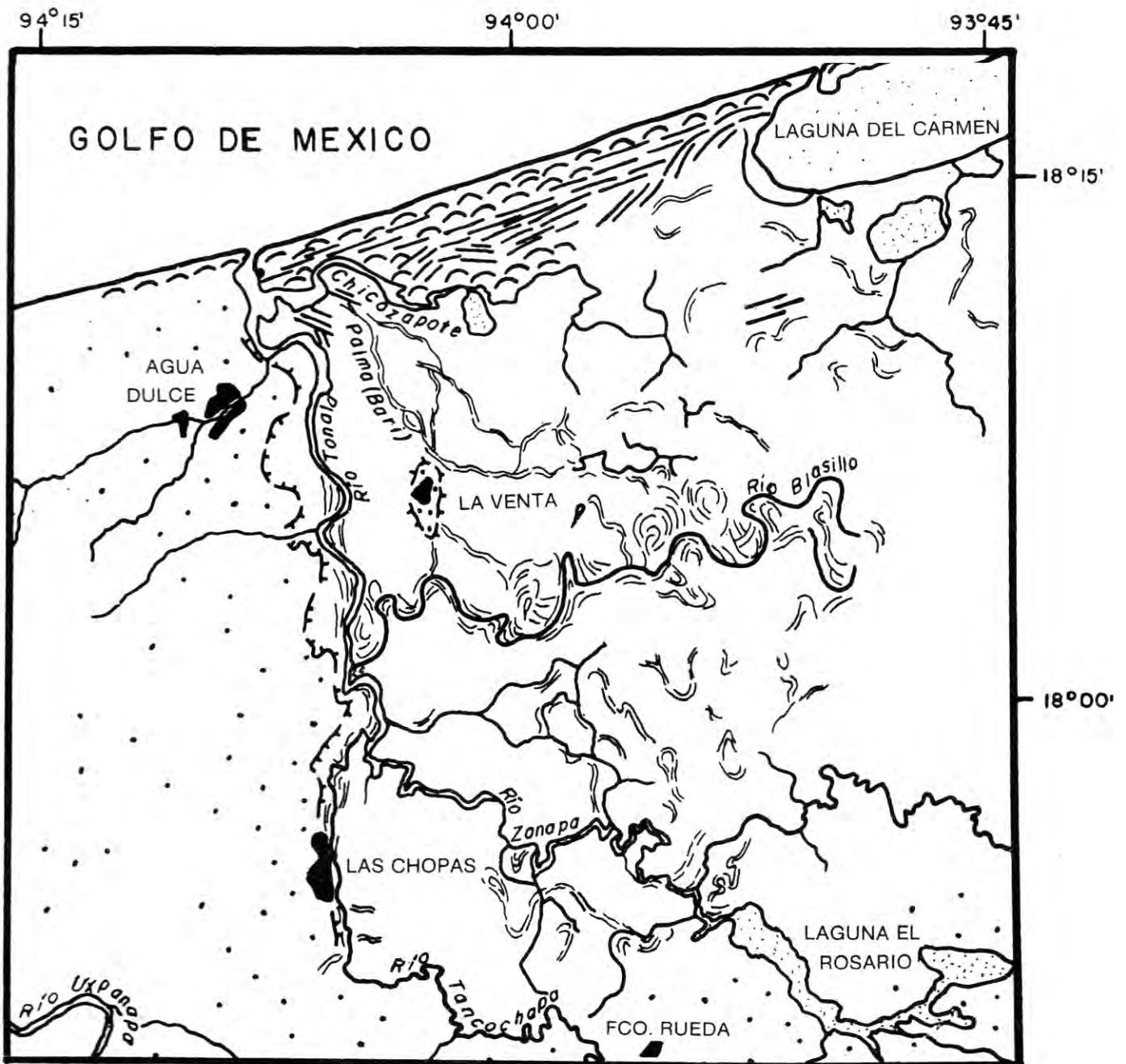
Foto 1b. Meandros abandonados por la dinámica fluvial del río Blasillo, Tabasco (Fotografía aérea 31A R-129-5-5, INEGI, 1979, escala 1:70 000).



Foto 1c. Sistema de cordones de playa y de dunas litorales que anteriormente formaron parte de una isla de barrera, indicando antiguas líneas de costa en la parte occidental de Tabasco (Foto aérea 31A R127-5-3, INEGI, 1979, escala 1:700 000).

SIMBOLOGIA DE LAS fotos 1a, 1b y 1c

	CORDONES DE PLAYA		RIOS
	DUNAS LITORALES		RIOS SECUNDARIOS Y ARROYOS
	PLANICIES DE INUNDACION, ESTEROS Y PANTANOS.		LAGUNAS
	PALEOCAUCES		CANALES ARTIFICIALES
	CAUCES CON CIRCULACION RESTRINGIDA Y ESTACIONAL.		AFLORAMIENTOS DE ROCAS DEL MIOCENO



Mapa 4. Plano geomorfológico con los rasgos más sobresalientes: paleocauces, sistemas de cordones de playa y dunas litorales en la región de La Venta, Tabasco.

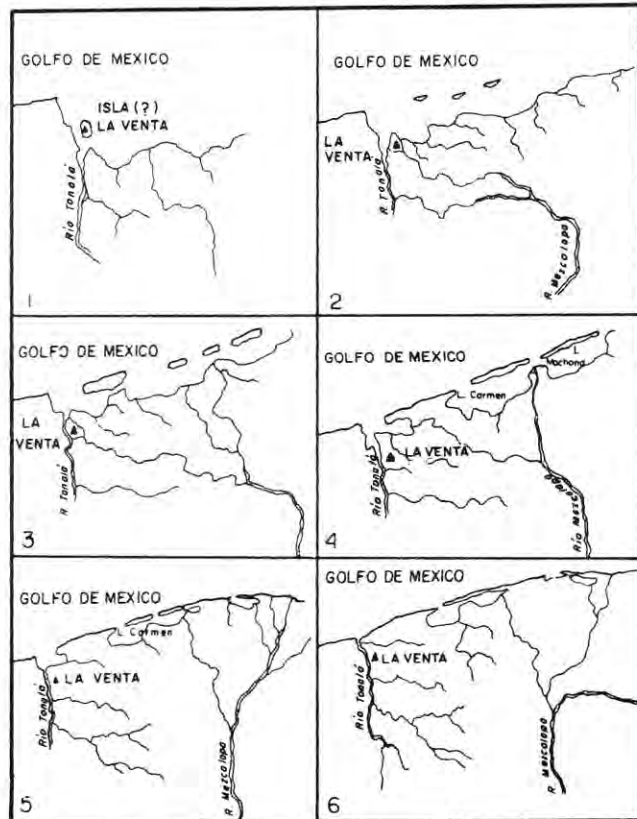
co (ver mapa 5). Se trata de la reconstrucción paleogeográfica de una región sujeta a rápida e intensa actividad morfodinámica, reflejada en las zonas marginales marino-continentales, que resultan ser las más sensibles a los cambios geomorfológicos. El modelo es, en realidad, un esquema de la zona de transición continente-mar, sin llegar, por el momento, a marcar un límite o configuración definitiva. Además, es conveniente señalar que adolece de una cronología basada en fechamientos radiométricos o arqueológicos. Sin embargo, engloba una secuencia de eventos geomorfológicos que implican la interrelación temporal de asentamientos prehistóricos en el área de estudio.

La primera etapa inicia en el pasado geológico, hace más de 4 500 a.p. (ver mapa 5:1), cuando el área de La Venta habría sido una isla de rocas miocénicas afectadas desde el subsuelo por un domo salino y sujeta a variaciones del nivel del mar debidas a fenómenos glacioeustáticos. Es necesario tener precaución en esto último, porque datos publicados (Morner, 1971; Curray, 1960; Jelgersma, 1966), muestran contradicciones interpretativas difíciles de superar, pues se puede inclusive llegar a señalar que la región considerada era una amplia zona de tierra firme.

De la etapa anterior hasta llegar al inicio de la siguiente (ver mapa 5:2) transcurrió un tiempo bastante largo, del cual no se encontró registro sedimentológico alguno, por lo que se infiere un periodo de erosión o no depósito.

Si consideramos los fechamientos de radiocarbón proporcionados a Rust y Sharer (1988), entre la segunda y tercera etapas (ver mapa 5:2 y 3) la civilización olmeca poblaba las inmediaciones de La Venta. Así, el área consistía en un terreno elevado, pero rodeado de zonas de inundación y cuerpos de agua estancada con poca profundidad, entre los que se encontraban abundantes esteros y amplios pantanos, alimentados por corrientes fluviales interconectadas. La dinámica fluvio-lagunar era debida a que el antecesor del río Mezcalapa descargaba sus aguas en esa región, aportando grandes volúmenes de sedimentos provenientes de las partes montañosas ubicadas al sur. Las cantidades variables de sedimentos y su redistribución, a partir del delta fluvioaluvial Mezcalapa, propiciaron la creación de ambientes y subambientes de depósito sedimentario, cuyos rasgos morfológicos se observan actualmente en las fotos aéreas de la planicie costera y los alrededores de La Venta. Las corrientes marinas litorales iniciaron, a su vez, acumulaciones sedimentarias y erosión a lo largo de la antigua línea de costa. También dieron origen y modelaron elementos morfológicos costeros como lengüetas, cordones de playa, barreras, barras y bocas, entre otros; tanto en los litorales como en las desembocaduras de los ríos, aislando cuerpos de agua salobre y continuando con la evolución de lagunas costeras. En ese lapso los olmecas aprovecharon claramente las barras, cordones y dunas litorales para sus asentamientos, además de barras de punta y laterales de cursos de ríos activos e inactivos.

A partir de aquí se encuentra mejor definida la evolución geomorfológica hasta la actualidad, pues han quedado vestigios dispersos e irregulares, que indican ciclos de progradación y procesos de acreción sedimentarias que se encuentran en estudio (Jiménez Salas, 1989). El



Mapa 5. Esquema hipotético de las diferentes etapas del desarrollo morfológico de la zona de transición mar-tierra en el área occidental de la planicie costera de Tabasco.

sistema deltaico del río Mezcalapa tenía una fuerte influencia neotectónica en su evolución, lo cual se deduce de su ingerencia y deriva —que va del poniente al oriente— y por los cambios del curso principal del río. Es decir, el antiguo Mezcalapa alimentaba directamente una serie de afluentes con respecto a su cauce mayor, tales como los antecesores y los mismos ríos secundarios, denominados actualmente Tancochapa, Zanapa, Blasillo, Chicozapote y varios más.

En las etapas subsiguientes (ver mapa 5:4 y 5), la dinámica fluvial del río Mezcalapa intensificó sus procesos de coluviación y aluviación persistiendo en su deriva hacia el oriente. Así, disminuyeron las cargas y consecuentemente también la competencia de las corrientes, lo que permitió el abandono y deriva de los afluentes que alimentaban al río Tonalá. Los intentos de volver a los cursos anteriores eran frecuentes por parte de las corrientes, creando desbordes y amplias inundaciones en la región. Hasta que, finalmente, el curso principal del río Mezcalapa se canalizó hacia el área de La Chontalpa y Comalcalco a través del ahora llamado río Seco. El área de La Venta quedó en cierta forma aislada y sujeta a inundaciones, ampliación de pantanos y lagunas, que fueron aprovechadas por la vegetación para evolucionar en las extensas sabanas de la región y enmascarar o resaltar su antigua historia por medio de los rasgos morfológicos fluviales, deltaicos y litorales (ver mapa 5:6). De ahí y hasta nuestros días, el curso del río

ha seguido igualmente su evolución y desplazamiento, haciendo variar el sistema deltáico hacia el oriente, pero sin dejar de producir cambios constantes en su curso e inundaciones frecuentes como las del siglo pasado y del presente. En estos momentos, el río Mezcalapa desembocaba al Golfo de México por medio del río Grijalva, el que, a su vez, ha desarrollado su propio delta (Psuty, 1967; West *et al.*), interactuando así, los deltas de los ríos Grijalva, Usumacinta y Mezcalapa.

Conclusiones

Por medio del estudio fotogeológico y del análisis geográfico de fuentes históricas de la porción centro-occidental de la planicie costera del estado de Tabasco, con especial énfasis en los alrededores del sitio arqueológico de La Venta, se interpretaron movimientos neotectónicos controlados por la litología y la geología estructural de toda la región, los cuales han influido, durante el Cuaternario, en el desarrollo de varios deltas o abanicos fluvioaluviales. La evolución de estos últimos en los milenios pasados ha dado origen a una serie de ambientes sedimentarios "antiguos" de tipo fluvial, costero y lagunar, tales como cauces de ríos, meandros, planicies de inundación, esteros, cordones de playa, dunas litorales, islas de barrera y embahamientos o lagunas costeras. Todos ellos se han estado modificando constantemente en la planicie costera y han conformado complejos sistemas interdeltáicos e interdistributarios, alimentados por las cuencas hidrológicas de los ríos Coatzacoalcos, Mezcalapa, Grijalva y Usumacinta, principalmente.

De particular interés es el río Tonalá y sus afluentes como el Blasillo, Zanapa y Tancochapa, pues a lo largo de sus trayectorias para desembocar sus aguas al Golfo de México, presentan una serie de rasgos morfológicos, principalmente paleocauces de gran importancia para dilucidar su evolución geomorfológica más reciente. Asimismo, los mencionados afluentes tienen presencia de ocupaciones prehispánicas olmecas, por lo que podemos decir que los ambientes y subambientes sedimentarios contribuyeron en el desenvolvimiento y distribución de los asentamientos prehispánicos a nivel regional, especialmente en torno a la antigua ciudad olmeca de La Venta. En términos generales, el estudio geomorfológico de los alrededores de La Venta, permite llegar por ahora a las siguientes conclusiones:

1. Los periodos erosivos en las costas marinas, la creación y desarrollo de lagunas costeras y sistemas de cordones de playa, durante el pasado inmediato o reciente, indican una dinámica ambiental conjugada con una influencia de origen neotectónico en la evolución de la planicie costera tabasqueña.

2. La deriva del cauce principal del río Mezcalapa en dirección este-oeste, ha conformado las actuales dimensiones de su delta (Delta Mezcalapa).

3. Es posible seguir patrones de asentamiento prehispánicos, conjuntamente con la evolución de la planicie costera a través del tiempo geológico reciente, lo cual permite situar los vestigios culturales en relación a las variaciones de los cauces y riberas de ríos y lagunas.

4. En los alrededores del sitio arqueológico La Venta,

existen varios paleocauces que conforman un sistema interfluvial de gran importancia cultural.

5. Hay una preferencia o asociación de los asentamientos olmecas por lugares con rasgos morfológicos prominentes, tales como barras de punta y laterales de ríos, cordones de playa y dunas litorales. Por lo mismo, existe una relación directa entre las antiguas redes fluviales y líneas de costa con la localización y distribución de dichos asentamientos.

6. Tomando como base el plano geomorfológico, se puede llevar a cabo una búsqueda de asentamientos olmecas, que den respuesta a problemas relacionados con su alcance territorial, rutas de intercomunicación y procedencia de materias primas utilizadas; esto abrirá enfoques regionales diferentes sobre las interpretaciones realizadas.

Bibliografía

Acuña, René

1984 *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Anónimo

1982 *Atlas Histórico de Tabasco*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. Villahermosa.

Arias, Ma. Eugenia, Ana Lau J. y Ximena Sepúlveda O. (compiladoras)

1985 *Tabasco. Textos de su Historia*. (Biblioteca Básica Tabasqueña, No. 7). Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Beaumont, L. E.

1845 "Septiem Lecon" *Barrier Islands* (M. Shultz, editor), pp. 5-43. (Benchmark Papers in Geology, vol. 9). Dowdown, Hutchinson & Ross, Inc.

Berlin, Henrich

1953 *An Archaeological Reconnaissance in Tabasco*. (Carnegie Institute of Washington, Current Reports, No. 7). Carnegie Institute of Washington, Washington.

Blom, Frans y Oliver La Farge

1926 *Tribes and Temples*. (Middle American Research Institute, Publication No. 1). Tulane University, New Orleans.

Coe, Michael D. y Richard A. Diehl

1980 *In the Land of the Olmec*. University of Texas Press. Austin.

Cortés, Hernán

1960 *Cartas de Relación*. (Colección Sépan Cuantos, No. 7). Editorial Porrúa. México.

Covarrubias, Miguel

1946 *Mexico South: The Isthmus of Tehuantepec*. Alfred A. Knopf. Nueva York.

Cruz Orozco, Rodolfo, Raymundo Lecuanda, Francisco Ley Lou y Fernando López

ms. *Segundo Informe de Actividades del Proyecto*.

Estudios del Sistema Fluvio-Lagunar-Deltaico Región Costera Campeche-Tabasco para su Mejor Uso y Aprovechamiento. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1976.

Curray, Joseph R.

1961 "Late Quaternary Sea Level: A Discussion". *Geological Society of America, Bulletin*, vol. 22, pp. 1707-1712. Geological Society of America. Boulder.

Díaz del Castillo, Bernal

1964 *Historia de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa. México.

Drucker, Philip

1952 *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 153). Smithsonian Institution. Washington.

Drucker, Philip y Eduardo Contreras

1953 "Site Patterns in the Eastern Part of Olmec Territory". *Journal of the Washington Academy of Sciences*, vol. 43, No. 12.

Drucker, Philip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier

1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 170). Smithsonian Institution. Washington.

González Lauck, Rebecca

01988 "Proyecto Arqueológico La Venta" *Arqueología*, Primera Epoca, No. 4, pp. 121-165. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Gutiérrez Estrada, Mario, Víctor M. Malpica Cruz y J. Martínez

1982 "Geomorfología y Sedimentos Recientes del Sistema Lagunar Atasta-Pom, Campeche, México". *Anales del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología*, vol. 9, pp. 89-100. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Gutiérrez Gil, Roberto

1950 "Yacimientos Petrolíferos en la Región de Mascapana, Tabasco". *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 2, pp. 449-510. Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros. México.

1969 "Aspectos Geológicos Generales de la Zona Sur". *Seminario Sobre Exploración Petrolera*, pp. 1-16. (Mesa Redonda No. 5). Instituto Mexicano de Petróleo. México.

Heizer, Robert F., Philip Drucker y John A. Graham

1968 "Investigations at La Venta, 1967". *Papers on Mesoamerican Archaeology*, pp. 1-33. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, No. 5). University of California. Berkeley.

Jelgersma, S.

1966 "Sea-level Changes during the Last 10,000". *Symposium on World Climate 8000 — 0 B.C.*, pp. 54-71. Royal Meteorological Society.

Jiménez Salas, Oscar H.

ms. *Estudio Sedimentológico en la Boca de Puerto Real de la Laguna de Términos, Campeche,*

México. Tesis de Licenciatura. Instituto Politécnico Nacional. México. 1979.

ms.

Geomorfología y Geología Cuaternaria Aplicadas al Proyecto Arqueológico La Venta en los Estados de Veracruz y Tabasco. Proyecto presentado a la Dirección de Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1989.

Lee, Thomas A.

1978 "The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and their Relationship to Early Cultural Developments in Central Chiapas". *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts* (T. Lee y C. Navarrette, editores), pp. 49-66. (Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 40). Brigham Young University. Provo.

López Ramos, Ernesto (compilador)

1976 *Carta Geológica de la República Mexicana*. Escala 1: 2,500,000. Comité de la Carta Geológica. México.

Meneses G., Javier

1980 "Geología de la Sonda de Campeche". *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 32, pp. 1-26. Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros. México.

Moore, George W. y Luis del Castillo

1974 "Tectonic Evolution of the Southern Gulf of Mexico". *Geological Society of America, Bulletin*, vol. 85, pp. 607-618. Geological Society of America. Boulder.

Mörner, N. A.

1971 "Eustatic Changes During the Last 20,000 years and Method of Separating the Isostatic and Eustatic Factors in an Uplifted Area". *Paleogeography, Paleoclimatology and Paleoecology*, vol. 9, pp. 153-181.

Murray, G. E.

1961 *Geology of the Atlantic and the Gulf Coast Province of North America*. Harper & Brothers Publisher. Nueva York.

Navarrete, Carlos

1979 "The Pre-Hispanic System of Communications between Chiapas and Tabasco". *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts* (T. Lee y C. Navarrete, editores), pp. 75-106. (Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 40). Brigham Young University. Provo.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas

1986 "La Importancia del Estudio de las Rutas de Comunicación en la Arqueología de Superficie". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 32, pp. 187-201. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Piña Chan, Román

1982 *Los Olmecas Antiguos*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. Editora del Sureste. México.

- Piña Chan, Román y Luis Covarrubias**
1964 *El Pueblo del Jaguar. Los Olmecas Arqueológicos*. Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Psuty, Norbert P.**
1965 "Beach-ridge Development in Tabasco". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 50, pp. 112-124. Association of American Geographers.
1966 *The Geomorphology of Beach Ridges in Tabasco, Mexico*. (Technical Report, No 30). Coastal Studies Institute. Louisiana State University. Baton Rouge.
- Ríos Macbeth, Fernando**
1952 "Estudios Geológicos de la Región de Los Tuxtlas, Veracruz". *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 4, pp. 324-376. Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros. México.
1956 "Bosquejo de la Cuenca de Veracruz y Parte de la Cuenca Salina del Istmo". *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 11, pp. 398-400. Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros. México.
- Rust III, William F. y Robert J. Sharer**
1988 "Olmec Settlement Data from La Venta, Tabasco". *Science*, vol. 242. Washington.
- Sahagún, F. Bernardino de**
1985 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Tomo 2. Editorial Porrúa. México.
- Sánchez Montes de Oca, Rafael**
1969 "Estratigrafía y Paleogeografía del Mesozoico de Chiapas". *Seminario Sobre Exploración* (Mesa Redonda no. 4, pp. 1-31). Instituto Mexicano de Petróleo. México.
- Santiago, José**
1979 "Provincias y Areas Petroleras del Sureste de México". *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 31, pp. 1-28. Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros. México.
- Santiago, José, José Carrillo y Bernardo Martell**
1984 "Geología Petrolera de México". *Evaluación de Formaciones de México* (D. Marmissolle-Daguerre, editor), pp. 1-36. Schilumberger Services. Paris.
- Scholes, Frances V. y Ralph L. Roys**
1968 *The Maya-Chontal Indians at Acalan-Tixchel*. (Carnegie Institution Publication, no. 431). Edición de la University of Oklahoma Press. Norman.
- Secretaría de Programación y Presupuesto**
1982 *Atlas Cartográfico Histórico*. Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e informática. México
1982 *Cartas Geológicas E15-1 al 5, E15-7 y 8*. Escala 1:50,000. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México.
1986 *Síntesis Geográfica, Nomenclator y Anexo Cartográfico del Estado de Tabasco*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México.
- Sisson, Edward**
ms. *Survey and Excavation in the Northwestern Chontalpa, Tabasco, México*. Tesis de Doctorado. Harvard University, Cambridge. 1976
- 1983 "La Venta: Ubicación Estratégica de un Sitio Olmeca". *Mesoamérica*. Año 4, no. 5, pp. 195-202. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Antigua.
- Stirling, Matthew W.**
1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 38). Smithsonian Institution. Washington.
1957 *An Archaeological Reconnaissance in Southern Mexico*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 164). Smithsonian Institution. Washington.
1968 *Three Sandstone Monuments from La Venta Island. Papers on Mesoamerican Archaeology*, pp. 35-39. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, No. 5). University of California. Berkeley.
- Tanner, W. F. y F. W. Stapor**
1971 "Tabasco Beach-Ridge Plain: An Eroding Coast". *Transactions of the Gulf Coast Association of Geological Societies*, vol. 21, pp. 221-232. Gulf Coast Association of Geological Societies. Houston.
- Thom, Bruce G.**
1967 "Mangrove Ecology and Deltaic Geomorphology: Tabasco, Mexico". *Journal of Ecology*, vol. 55, pp. 301-346.
- Vela, Enrique (coordinador).**
1988 *Zonas Arqueológicas de Tabasco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Tabasco. México.
- Viniegra Osorio, Francisco**
1971 "Age and Evolution of Salt Basins of Southern Mexico". *American Association of Petroleum Geologist*, vol. 55, pp. 478-494. American Association of Petroleum Geologist. Tulsa.
1974 "Tectónica de Chiapas-Tabasco-Campeche". *Boletín de la Asociación Mexicana de Geofísicos de Exploración*, vol. 15, pp. 87-94. Asociación Mexicana de Geofísicos de Exploración. México.
- Walper, James y C. L. Rowlett**
1972 "Plate Tectonics and the Origin of the Caribbean Sea and the Gulf of Mexico". *Transactions of the Gulf Coast Geological Societies*, vol. 21, pp. 105-116. Gulf Coast Geological Societies. Houston.
- West, Robert C., Norbert P. Psuty y Bruce G. Thom**
1969 *The Tabasco Lowlands of Southern Mexico*. (Technical Report, no. 70). Coastal Studies Institute. Louisiana State University. Baton Rouge.
- Wilhelm, Oscar y Maurice Ewing**
1972 "Geology and History of the Gulf of Mexico". *Geological Society of America, Bulletin* 83, pp. 575-600. Geological Society of America. Boulder.
- Yañez Correa, Amado**
1963 *Batimetría, Salinidad, Temperatura y Distribución de los Sedimentos Recientes de la Laguna de Términos, Campeche, México*. (Boletín del Instituto de Geología, no. 67). Universidad Nacional Autónoma de México. México.
1971 "Procesos Costeros y Sedimentos Recientes de la Plataforma Continental Sur de la Bahía de Campeche". *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. 32, pp. 75-115. Sociedad Geológica Mexicana, México.

Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco

M. Judith Gallegos Gómora*

En la tercera etapa del programa de investigación del Proyecto Arqueológico La Venta (1987), se realizaron una serie de excavaciones en la Estructura D-7 de La Venta. Sobre este edificio se localizaban los monumentos 52, 53 y 54 alrededor de los cuales se excavó. El propósito principal de dichas excavaciones fue obtener información cronológica y arquitectónica del edificio sobre el cual se asentaban dichas esculturas, a la vez que liberarlas, para examinar con más cuidado su cara labrada y trasladarlas, para su exhibición y protección, al Museo de Sitio. Este escrito está referido específicamente a las excavaciones alrededor del Monumento 53, a la estratigrafía y al análisis preliminar de los materiales culturales asociados. Asimismo, en él se propone una nueva configuración arquitectónica del edificio y una interpretación preliminar de dicha escultura.

Antecedentes

La primera descripción de la Estructura D-7 y del Monumento 53, la realizaron Frans Blom y Oliver La Farge, quienes descubrieron el sitio en 1925, acerca del cual escribieron:

...el último monumento que nos mostraron era un bloque de piedra arenosa, de 2.10 m. de ancho, 3.70 de largo y 1.30 m. de grueso, estaba al lado de una pequeña montaña. Debí caerme hacia adelante, y como no teníamos equipo para voltear este bloque tan pesado no vimos si ese lado estaba esculpido.

En la parte trasera se ven algunas incisiones hechas en fecha reciente con herramientas de acero. Los indígenas dijeron que habían tratado de romperlo para ver que tenía adentro, ya que algunas veces habían visto salir humo de la piedra (Blom y La Farge, 1986: 130).

Exploraciones posteriores dieron a esta escultura tres diferentes nomenclaturas; González Lauck (1988:151).

*Agradezco la ayuda de Rebecca González Lauck, Oscar Jiménez Salas, Isabel Rabadán Ortiz y J. Martín Rojas Chávez.

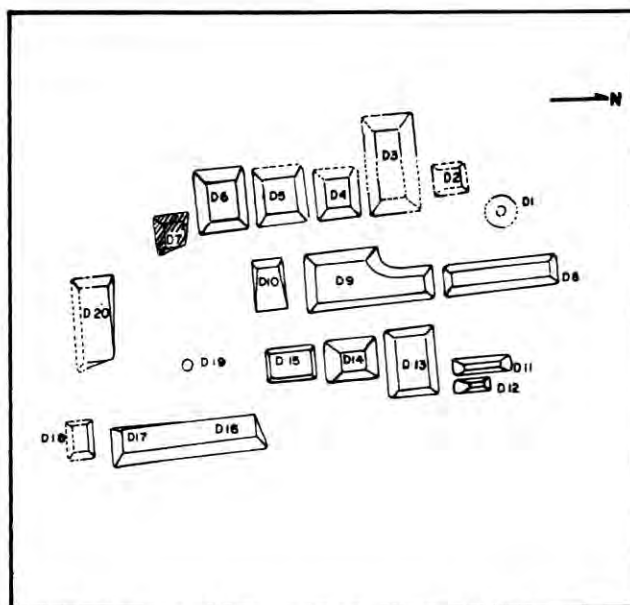


Figura 1. Complejo D, ubicación de la Estructura D-7. La Venta, Tabasco.

Bloom y La Farge (*ibid.*) indicaron la materia prima y las dimensiones de la escultura; Drucker (1952), afirma que las piedras areniscas son de origen local, por su parte, Stirling (1968), señala haber realizado —en 1942—, una serie de excavaciones, en forma de túnel debajo del monumento, aunque sin mayor éxito, pues no logró identificar el diseño de la cara labrada.

En cuanto a la temporalidad de las esculturas, existen dos propuestas. Una sugiere, con base en la materia prima, que son tardías en la historia cultural de La Venta (Drucker *et al.*, 1959). Mientras que Stirling (*op. cit.*) considera que por su estilo "primitivo", se trataría de uno de los monumentos más antiguos de La Venta. Ahora sabemos que su peso es de 35.7 toneladas (González Lauck, *ibid.*).

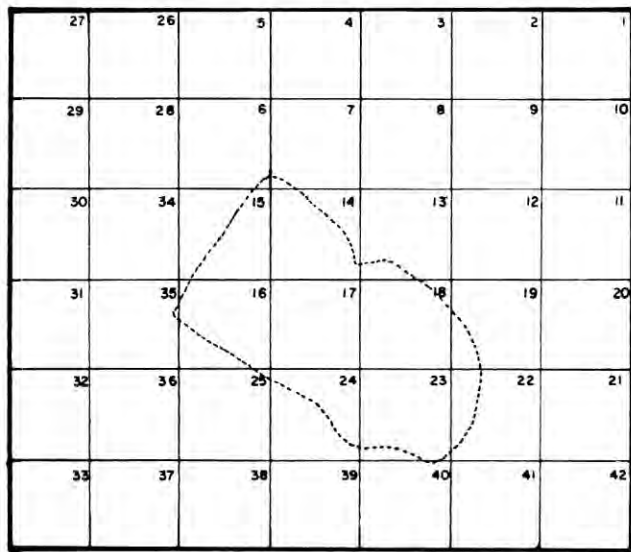


Figura 2. Planta de excavación y del Monumento 53. Operación 36. Proyecto Arqueológico La Venta, Tabasco.

Localización, sistema de excavación y estratigrafía de la Estructura D-7

La Estructura D-7, tal como su nomenclatura lo señala, forma parte del Complejo D del sitio, el cual cubre la parte sur de la zona arqueológica y está formado por 20 montículos (ver figura 1). La Estructura D-7 constituye la terminación sur de la alineación oeste de edificios. La excavación se efectuó siguiendo las capas naturales (ver figura 2). Se estima que en total se excavaron 100 m³. La estratigrafía comprendió una acumulación de 10 capas compuestas por arena y arcilla de diferentes colores, tonos, texturas y compactación (ver figura 3). Las capas I y II correspondieron al suelo actual, que estaba formado por una tierra arenosa con abundante material orgánico. La capa III estuvo compuesta por una arcilla arenosa, que presentaba concreciones de areniscas. Era un estrato veteadado donde el color predominante en seco era el de un café muy pálido (10YR 7/4) a un café oscuro amarillento (10YR 4/4) en húmedo, con manchas de colores amarillo parduzco (10YR 6/8) y blancas (2.5Y 8/2). Esta capa parece que correspondió al material deslavado de la superficie exterior del edificio.

Los estratos subsecuentes consistieron en una serie de rellenos de arena o arcilla sin orden reconocible, depositados sobre una pequeña elevación natural de arcilla azulosa, lo cual corresponde a la capa VI. Más abajo, y hasta la máxima profundidad (7.53 m) alcanzada durante esta excavación, se encontró el mismo material, más húmedo conforme se acercaba al nivel freático (ver figura 4).

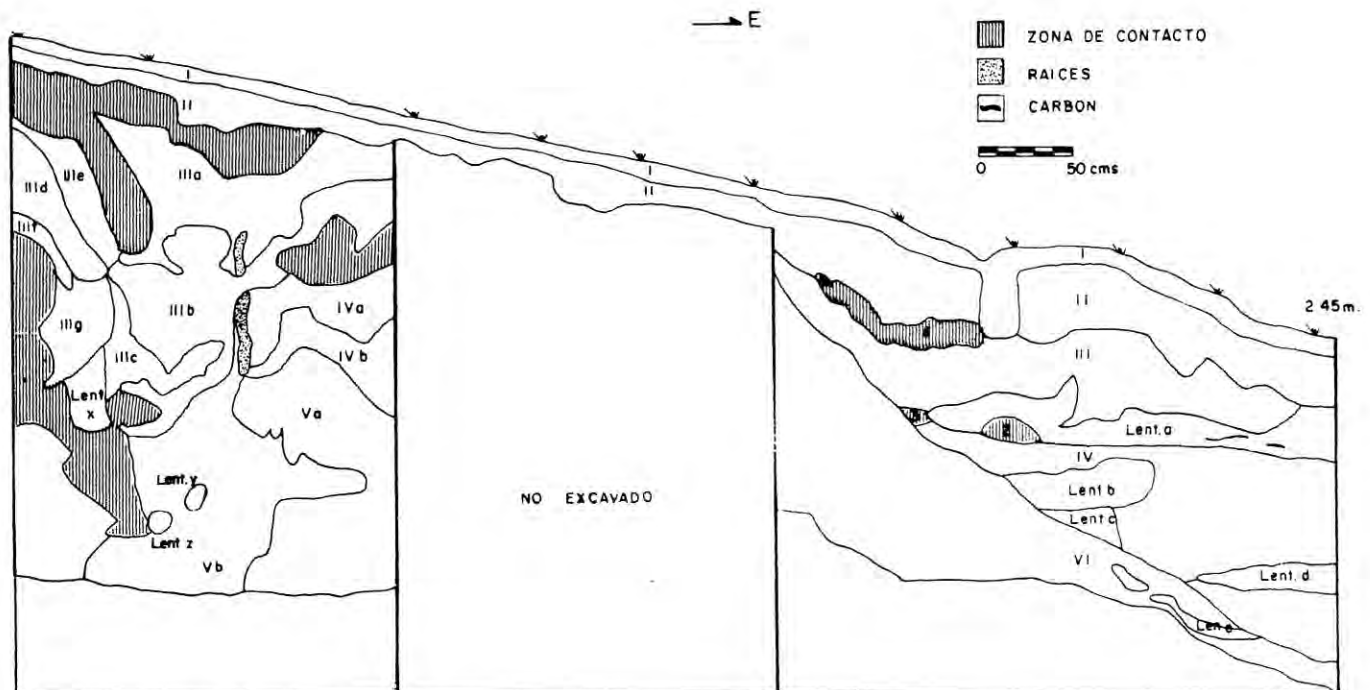


Figura 3. Estratigrafía del perfil norte. Operación 36 (cuadros 1-5 y 26-27). Estructura D-7. Proyecto Arqueológico La Venta.

Arquitectura

La delimitación de la Estructura D-7 no se logró con exactitud a través de la excavación. Fue difícil distinguir la superficie externa de la construcción, pues su configuración no era clara. El único elemento observado que podía considerarse como el límite exterior del costado este, fue una especie de talud compuesto de arcilla muy compacta, que inclusive en planta presentó una línea recta con rumbo al noroeste, pero, al seguirla en dirección sur, se interrumpió por los túneles realizados por Stirling.

A diferencia de lo encontrado por Drucker en el Complejo A, aquí no se detectaron "pisos" formados por arenas de diferentes colores. El relleno de la Estructura D-7 contiene una buena cantidad de material cultural.

En cuanto a la configuración superficial de dicho edificio, se aprecia, claramente, un talud al sur; mientras que al norte, sólo una suave pendiente (ver figura 1). Sin embargo, se notó que en la parte superior del edificio hay una zona levemente más elevada que corre en forma de "U" a lo largo de sus bordes exteriores. Las partes más largas de la "U" van de norte a sur, mientras que la unión de éstos corre de este a oeste, y en el centro se observa una clara depresión. Este tipo de configuración arquitectónica: plataformas basamentales con un tipo de patio hundido central, ha sido reconocido en otras construcciones contemporáneas.

Cerámica y lítica

En la estratigrafía de la excavación, en los cuadros localizados al noreste, este y sureste —que sirvieron como receptáculos del deslave de la parte superior del edificio— se concentró la mayor parte del material cultural. Se hallaron varias "concentraciones de cerámica" u ofrendas compuestas por cantidades relativamente grandes de tiestos, al igual que fragmentos de figurillas y lítica, asociadas a tierra quemada y abundante carbón, dentro de hoyos practicados en estratos inferiores.

El depósito cerámico más sobresaliente es el localizado en el lado este de la Estructura D-7, exactamente en la orilla de lo que se ha considerado como el exterior de la construcción. Consistió en un acomodamiento horizontal de tiestos, como formando un piso de espesor variable, cuya planta tenía forma de "L" (ver foto 2 y figura 9). La mayor parte de la cerámica pertenecía a diferentes vasijas. Este tipo de depósitos son excelentes marcadores temporales, pues seguramente corresponden a un mismo momento, lo cual permite definir la contemporaneidad de los materiales asociados, en contraste con aquellos recuperados en contextos secundarios.

El análisis del material cerámico está aún en proceso. Aquí se presenta un inventario preliminar, que permite ampliar algunos de los grupos cerámicos reconocidos anteriormente para La Venta (Drucker, 1947 y 1952; Drucker *et al.*, 1959; Piña Chan y Covarrubias, 1964; Hallinan *et al.*, 1968, y Piña Chan, 1982). Por su parecido con los procedentes de los complejos E y G (Rust y Sharer, 1988), se piensa que el material corresponde al

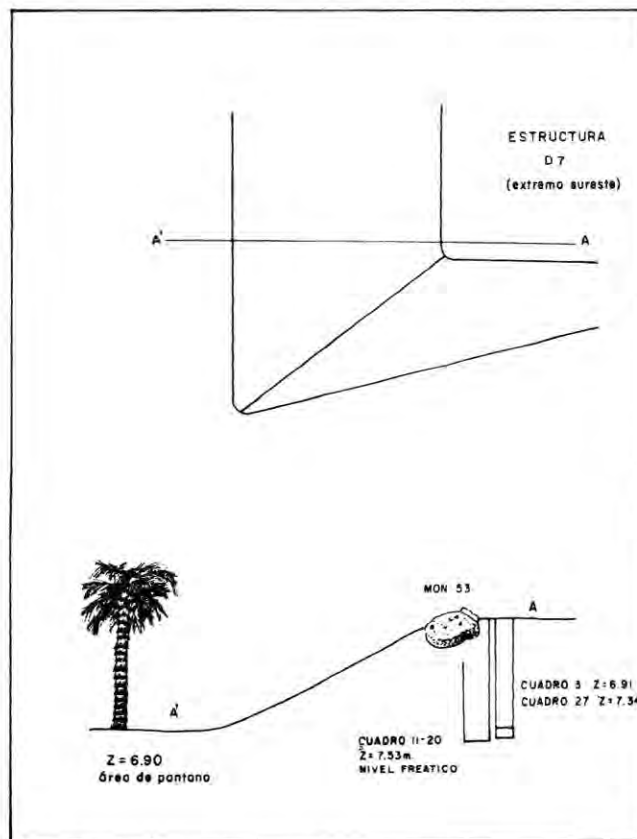


Figura 4. Corte estratigráfico y profundidades alcanzadas en la Operación 36. Proyecto Arqueológico La Venta.

periodo entre 800 y 500 a.C. Aún no se tienen los resultados de los fechamientos cronométricos del material recuperado de los grupos cerámicos encontrados en estas excavaciones. A continuación se presenta una descripción breve y general de los grupos cerámicos encontrados: pastas, tratamiento superficial y acabado. En cuanto a sus formas y decoración únicamente se ilustran.

Cerámica negra pasta fina (ver figura 5). Este grupo corresponde al *fine paste gray black* (Drucker, 1952) y a la "negruzca grisácea" o "negra pulida" (Piña Chan, 1964). Es una cerámica de pasta semicompacta, con desgrasante de ceniza volcánica y textura fina. La superficie externa es lisa, aunque en la mayoría de los tiestos está erosionada, por lo que el pulimento exterior pocas veces se conserva. No presenta engobe. El color de la superficie va del gris (10YR 5/1) al negro (2.5YN/2).

Cerámica amarillenta-anaranjada de pasta fina (ver figura 6). Este grupo corresponde al *fine paste buff orange* (Drucker, *op. cit.*) y a la "negra con bordes blancos" (Piña Chan, *op. cit.*). Pasta semicompacta, desgrasante de ceniza volcánica y textura fina. Las superficies están muy erosionadas y sólo en algunos casos presentan restos de pulimento. Este grupo siempre muestra cocción diferencial, por lo que en muchos casos el cuerpo es de un color y el borde de otro. El color de la superficie varía entre el rojo (10YR 5/1), blanco

(2.5Y 8/2), amarillo (10YR 7/4) y rojizo amarillento (7.5YR 7/6).

Cerámica áspera negra (ver figura 7). Este grupo es comparable con la cerámica *coarse black* (Drucker, *op. cit.*) y quizá con el "crema pulido" (Piña Chan, *op. cit.*). Pasta no muy compacta, con un desgrasante grueso color blanco con aristas angulares en abundante cantidad. La superficie es porosa y está muy erosionada; el desgrasante es visible, por lo que sólo algunos tiestos conservan rastros de pulimento. La mayoría presenta evidencia de una cocción incompleta en atmósfera oxidante. El color predominante es el gris oscuro (5Y 4/1) en la cerámica erosionada y gris muy oscuro (2.5Y N/3) en aquélla con pulimento.

Cerámica amarillenta áspera (ver figura 8). Esta cerámica es comparable a la *coarse buff* (Drucker, *op. cit.*) y quizás también con la "crema pulida" (Piña Chan, *op. cit.*). Presenta una textura compacta, contiene abundante desgrasante —de tres milímetros de tamaño en promedio—. Las superficies se encontraron muy erosionadas, sólo algunas conservan huellas de pulimento. En esta cerámica predominan los colores olivo pálido (5Y 6/3), café muy pálido (10YR 7/4), gris muy oscuro (7.5YR N/3) y amarillo (10YR 7/6).

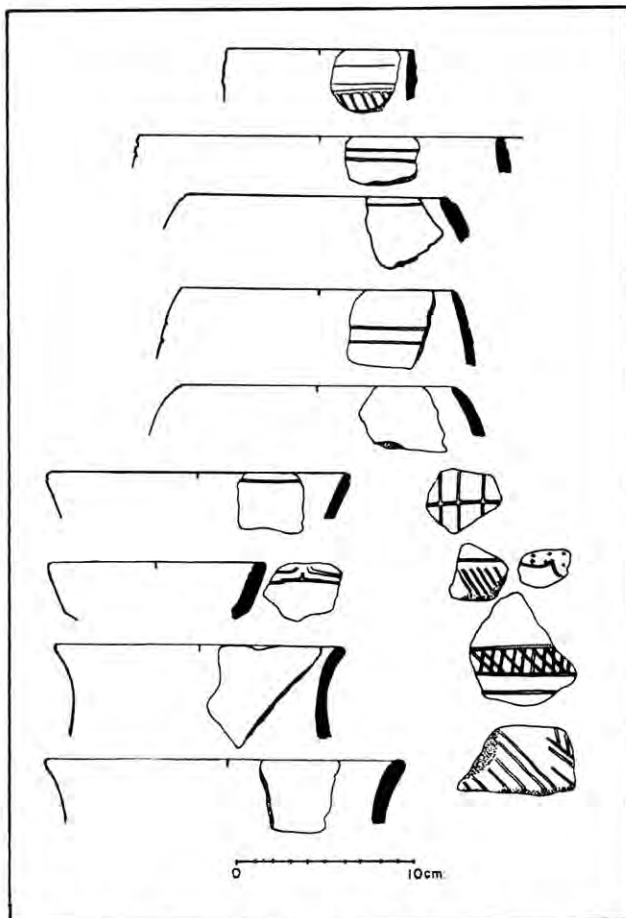


Figura 5. Cerámica negra pasta fina: formas y decoración. Operación 36. Estructura D-7. La Venta, Tabasco.

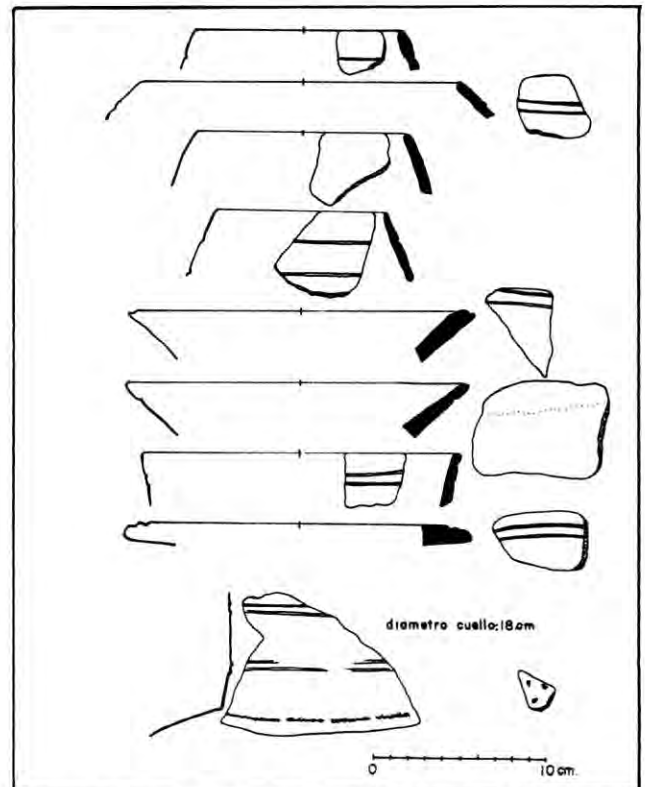


Figura 6. Cerámica amarillenta pasta fina: formas y decoración. Operación 36. Estructura D-7. La Venta, Tabasco.

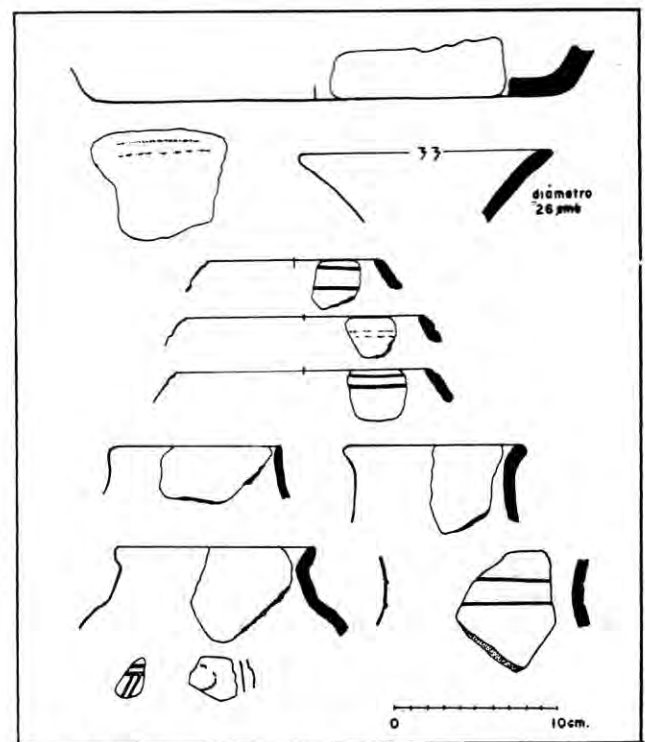


Figura 7. Cerámica áspera negra: formas y decoración. Operación 36. Estructura D-7. La Venta, Tabasco.



Foto 1. Figurilla hueca y modelada, y tiestos del Grupo Torres. Proviene de la Estructura D-7.

Los grupos cerámicos mencionados fueron los más frecuentes en las excavaciones. El último grupo cerámico comprende, al menos, 20 tiestos, tiene pasta fina, muy compacta, con desgrasante fino de cuarzo color blanco. Tanto el exterior como el interior están pulidos y su superficie ha conservado mejor el acabado que los

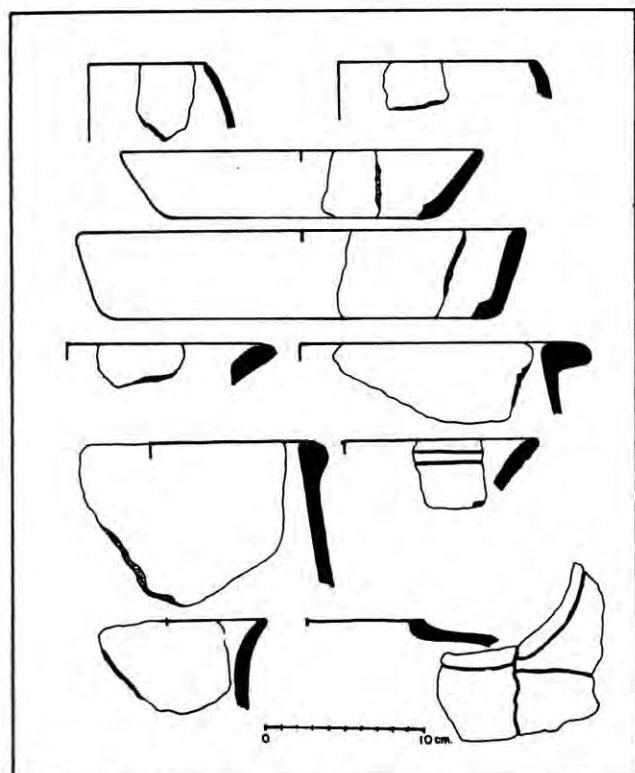


Figura 8. Cerámica amarillenta áspera: formas y decoración. Operación 36. Estructura D-7. Proyecto Arqueológico La Venta, Tabasco.

grupos descritos anteriormente. Presenta una policromía compuesta por rojo (10R 5/8), rojizo amarillo (7.5YR 6/6) y negro (2.5Y N/2) sobre un café muy pálido (10YR 7/4) con diseños que comprenden líneas, círculos y bandas (ver foto 1). Corresponde al grupo Torres (Drucker *et al.*, 1959) y representa una ocupación del periodo Postclásico.

También se encontraron fragmentos de figurillas: torsos, cabezas, piernas y brazos. La mayor parte manufacturadas en la misma pasta de la cerámica amarilla áspera y en muy mal estado de conservación. De 71 fragmentos registrados, sólo tres corresponden a figurillas zoomorfas (dos de las cuales son representaciones de monos saraguatos). Uno de los fragmentos de figurilla mejor conservado tiene pasta de color naranja, es hueco y con rasgos finamente modelados. El rostro es regordete, con nariz y labios anchos y ojos pequeños. (ver foto 1). El resto de las cabezas correspondería a los tipos I-A y I-B de Drucker (1952).

El Monumento 53 (ver foto 2 y 3), es un gran bloque de roca arenisca de forma rectangular cuya altura máxima es de 3.80 m, dos metros de ancho y 1.50 m de espesor medio. Tres de sus lados son casi planos, al igual que la base, mientras que la parte superior está redondeada. El lado "trabajado" está extremadamente mal conservado, razón por la cual es difícil hacer una aproximación a su diseño original. Sin embargo, parece ser que estuvo labrada en alto relieve. En cuanto a forma original, es poco lo que puede decirse, parece ser que estaba conformada por un casco, que ocuparía aproximadamente la tercera parte superior de la escultura, debajo de éste, se ubicaría el rostro, aunque no se puede distinguir. Cerca de la base se observan dos protuberancias situadas junto a los bordes de la cara frontal de la escultura, que podrían corresponder a un par de brazos en miniatura. De ser correcta esta interpretación, el formato escultórico del Monumento 53, sería similar al del Monumento 52.

La parte posterior del Monumento 53 presenta dos modos de "mutilaciones" (Grove, 1981). Una de ellas en forma de acanaladuras, las cuales aparecen en diversas piezas olmecas. La otra son perforaciones en forma de tazones, terminados en un espacio reducido que parece formar dos líneas. Por el momento, no es posible determinar si el estado actual de dicha pieza es resultado de mala conservación o si estaba en proceso de ser labrada o reesculpida.

En cuanto a la última posición funcional del monumento, en el caso que se encontrara sobre la Estructura D-7, y teniendo en cuenta la posición en que estaba, parecería que la cara frontal estuvo orientada hacia el sur. El único grupo arquitectónico documentado al sur del Complejo D, sería el *South Mound Group* (Drucker *et al.*, 1959; Fig. 2) o los montículos, que se dice existían en la colonia Roviroso de Villa La Venta (González Lauck, 1987: 28-29).

Es interesante notar que, de aproximadamente 100 monumentos atribuidos al conjunto escultórico de La Venta, sólo seis son de piedra arenisca (Gallegos Gómora, 1988). El desaparecido Monumento 6, "el sarcófago" o Tumba B, encontrado dentro de la estructura A-2 es uno de ellos (Drucker, 1952). Los otros cinco se concentran en el Complejo D: los monumentos 50 y 51,

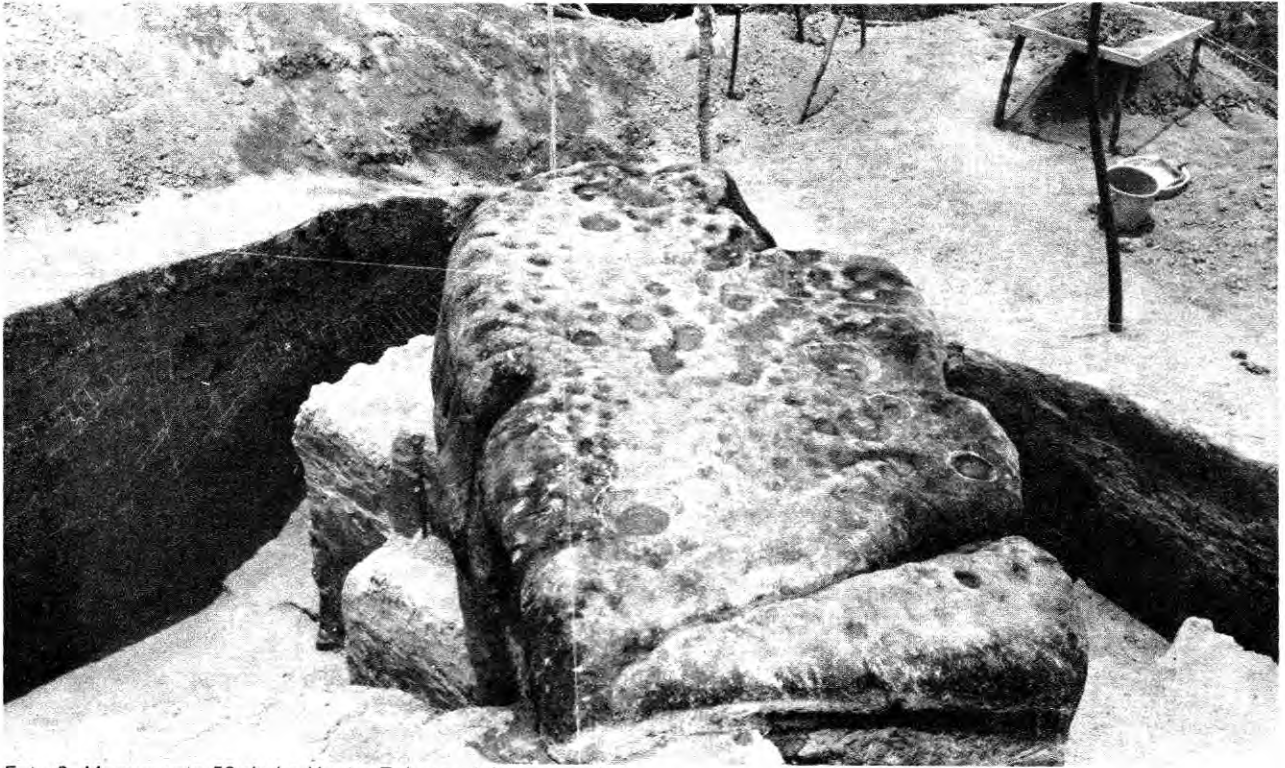


Foto 2. Monumento 53 de La Venta, Tabasco (vista posterior).



Foto 3. Monumento 53 de La Venta, Tabasco (vista lateral derecha).

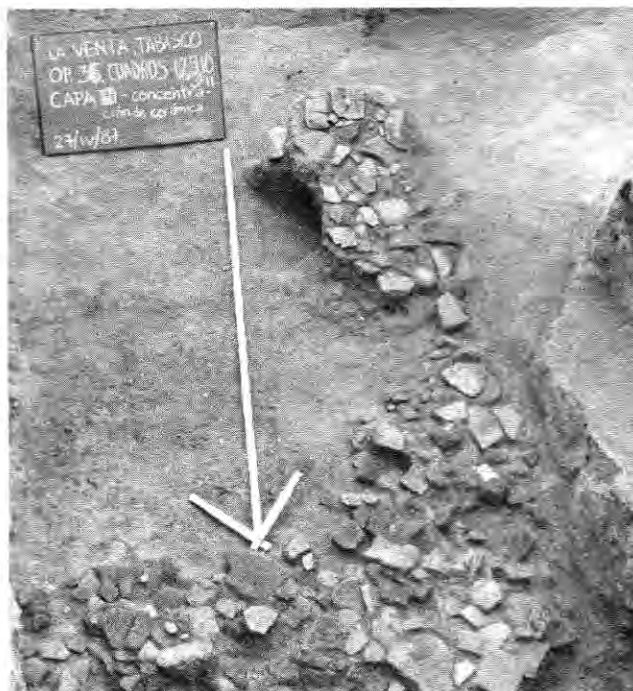


Foto 4. Acomodamiento horizontal de tiestos. Apareció en lo que se considera la parte exterior de la Estructura D-7.

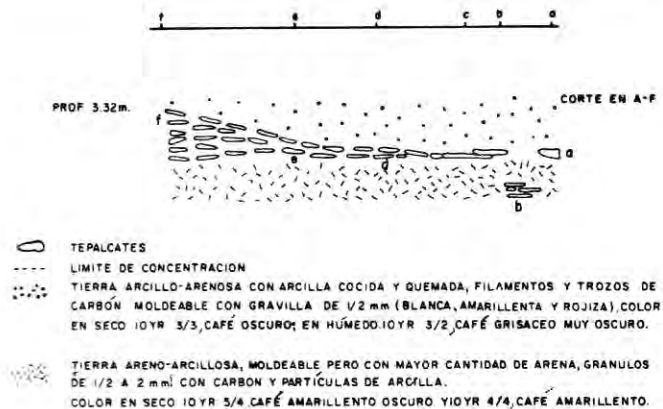
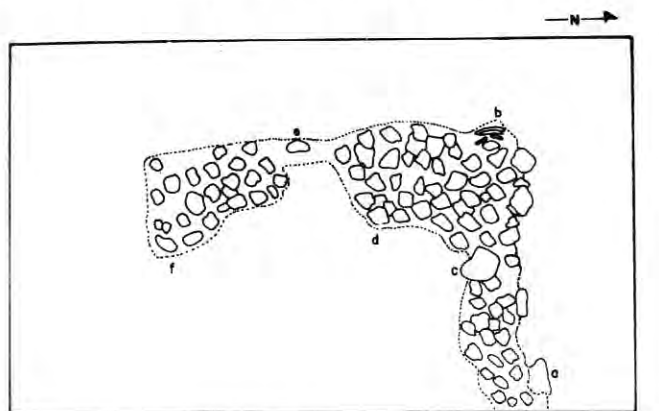


Figura 9. Concentración cerámica asociada al edificio D-7. Operación 36. La Venta, Tabasco.

descritos como bloques de piedra arenisca trabajados, pero sin diseño labrado, asociados a la Estructura D-13 (Clewlow y Corson, 1968) y los tres que se localizaban sobre la Estructura D-7.

Las excavaciones en torno al Monumento 53 en el edificio D-7 de La Venta, traen a luz varios resultados preliminares. En términos arquitectónicos, se encontró la superficie exterior de la estructura y lo que parece ser su límite este, el cual corría en línea recta en dirección noreste. Asimismo, se propone una nueva configuración de la parte superior del edificio. Ambos aspectos deben ser objeto de investigaciones más detalladas en el futuro.

El material asociado a la estructura —cerámica y lítica— parece corresponder a la fase tardía del periodo de mayor auge de La Venta; sin embargo, los resultados de los fechamientos de radiocarbono permitieron establecer una ubicación cronológica más precisa. Así también cuando se haya finalizado el análisis de todos los materiales de las excavaciones del edificio D-7, se podrá entender con más exactitud la función y naturaleza de esta unidad arquitectónica-escultórica.

Bibliografía

- Blom, Frans y Oliver La Farge**
1986 *Tribus y Templos*. (Clásicos de la Antropología, no. 16). Instituto Nacional Indigenista. México.
- Clewlow, C. William y Christopher R. Corson**
1968 "New Stones Monuments from La Venta, 1968". *Papers on Mesoamerican Archaeology*, pp. 171-203. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 5). University of California. Berkeley.
- Drucker, Philip**
1947 *Some Implications of the Ceramic Complex of La Venta*. (Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 17, no. 8). Smithsonian Institution. Washington.
1952 *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 153). Smithsonian Institution. Washington.
- Drucker, Philip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier**
1959 *Excavations at La Venta, 1955*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 170). Smithsonian Institution. Washington.
- Gallegos Gómora, M. Judith**
ms. "Excavación del Monumento 53 de La Venta, Tabasco". Proyecto Arqueológico La Venta. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1987.
ms. "Ubicación de las Esculturas en el Plano del Sitio Arqueológico de La Venta, Tabasco". Proyecto Arqueológico La Venta. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1988.
- González Lauck, Rebecca**
ms. *Proyecto Arqueológico La Venta. Informe General de la Primera Etapa: 1975*. Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1987.

- 1988 "Proyecto Arqueológico La Venta". *Arqueología*, Primera Epoca, no. 4, pp. 121-165. Instituto Nacional de Antropología. México.
- Grove, David C.**
1981 "Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning", *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editorial), pp. 49-68. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.
- Hallinan, Patrick S., R. D. Ambro y J. F. O'Connell**
1988 "La Venta Ceramics, 1968". *Papers in Mesoamerican Archaeology*, pp. 155-170. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 5). University of California. Berkeley.
- Munsell Soil Color Charts**
1975 MacBeth A Division of kollmorgen Corporation. Baltimore.
- Piña Chan, Román**
1982 *Los Olmecas Antiguos*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. Editora del Sureste, S. de R. L. México.
- Piña Chan, Román y Luis Covarrubias**
1964 *El Pueblo del Jaguar (Los Olmecas Arqueológicos)*. Consejo para la Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. México
- Rust III, William F. y Robert J. Sharer**
1988 "Olmec Settlement Data from La Venta, Tabasco, Mexico". *Science*, vol. 242. Washington.
- Stirling, Matthew W.**
1968 "Three Sandstone Monuments from the La Venta Island". *Papers on Mesoamerican Archaeology*, pp. 35-39. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 5). University of California. Berkeley.

Análisis preliminar de la industria de la lítica tallada en La Venta, Tabasco

Juan Martín Rojas Chávez*

Dentro del programa de investigación del Proyecto Arqueológico La Venta, se realizó el análisis de la lítica tallada obtenida durante las excavaciones y en los recorridos de superficie que se efectuaron en la zona arqueológica y sus alrededores entre 1984 y 1988. Se examinaron 815 elementos líticos —manufacturados en obsidiana, pedernal y cuarcita— los cuales se organizaron por categorías tecnológicas y tipológicas, presencia de huellas de uso y en relación a su ubicación espacial dentro de la traza arquitectónica. Los resultados preliminares permiten elucidar ciertos fenómenos sobre la utilización de dichos materiales líticos, lo que brinda una visión más amplia acerca del uso que les daban los habitantes de la antigua ciudad olmeca de La Venta.

Antecedentes

Es poca la información que se ha publicado sobre la lítica tallada localizada en investigaciones previas en La Venta. Philip Drucker (1952: 145-146), señala que la lítica tallada es común en pozos y trincheras, sin aportar mayores datos al respecto. Sin embargo, la descripción de lentes, manchas de carbón, hoyos de postes, tierra quemada y concentraciones de desechos de talla sugiere que, por lo menos en las trincheras 2 y 3, se excavó un área de actividad doméstica. Entre los instrumentos que encuentra, describe cuchillos sobre lascas y navajas de obsidiana, estas últimas son las más frecuentes. Las lascas incompletas —la mayoría de ellas retocadas en la

parte distal— muestran señales de uso intenso, pues los bordes están lasqueados y en algunos casos se retocó ligeramente un área del borde cortante. Como materia prima se utilizó obsidiana negra y gris, esos colores sugieren que proviene del área de los Tuxtles, en Veracruz.

El investigador informa, además, sobre la presencia, en los niveles más profundos de dichas excavaciones, de pequeñas lascas manufacturadas en calcedonia que presentan retoques parciales en los bordes. Muchas de ellas son lascas manufacturadas por percusión; algunas tienen forma de raspador, otras muestran bordes cóncavos retocados para formar una raedera corta. También afirma que hay pocos perforadores y lascas usadas sin mayor modificación; indica, además, que no existen bifaciales. Asimismo, menciona numerosos percutores y nódulos de calcedonia color café-rojizo. Por último, en el apartado de "objetos de uso desconocido", describe e ilustra un núcleo de obsidiana que lleva inciso en su superficie un pájaro de rapiña o monstruo-pájaro. Este se encontró en la Tumba C, entre otros objetos funerarios, ubicado dentro de la estructura A-3 (*op. cit.*: 68-71 y 169-170).

En los años sesenta, se obtuvo una muestra de obsidiana de diversas partes del sitio (Heizer *et al.*, 1968). Con base en su análisis por fluorescencia de rayos X, se propuso que procedía de El Chayal e Ixtepeque, Guatemala; y de Pachuca, Hidalgo, México (Stross *et al.*, 1970). Esta última fuente se había reportado para La Venta asociándola a niveles del Formativo, en un trabajo anterior (Weaver y Stross, 1963; Heizer *et al.*, 1965). Según Stross (*op. cit.*), la obsidiana empleada después del Formativo en La Venta, proviene del Pico de Orizaba, Veracruz. Posteriormente, Pires-Ferreira (1975) propuso que la obsidiana de procedencia desconocida (grupos B y C), corresponde a Barranca de los Estetes, ubicada en la Cuenca de México, y a Guadalupe Victoria, Puebla. En este simposio, Pastrana y Gómez Rueda afirman que no existe evidencia de explotación en el yacimiento de Guadalupe Victoria.

* Se agradece el apoyo material y orientación brindado por Rebecca González Lauck; a Alejandro Pastrana Cruz y Oscar Jiménez, quienes aportaron sus valiosas sugerencias. Asimismo, se agradece a Isabel Radabán Ortiz, quien realizó el entintado de los dibujos que acompañan este artículo.

Análisis de la lítica de La Venta (1984-1988)

El material analizado puede dividirse en dos categorías tecnológicas principales. La primera corresponde a la producción de navajas prismáticas en obsidiana; la segunda, a la de nódulo astillado en pedernal. Su cuantificación por tipos y distribución especial se puede apreciar en los cuadros 1, 2 y 3.

Con base en la tipología establecida por Clark (1977: 31-46), en la industria de la producción de navajas prismáticas en obsidiana en La Venta, se pueden identificar ocho categorías de desecho de talla de un núcleo prismático. Estas consisten en los siguientes tipos:

a. Navajas prismáticas (ver figura 1:a). La mayoría están fragmentadas; sólo existen tres ejemplares completos, los cuales, por su tamaño y por la ausencia de huellas de uso, es posible que hayan formado parte de ofrendas. Las navajas muestran los tres tipos de plataformas siguientes.

1. Plataforma punteada. Los ejemplares son muy delgados, y comunes en contextos del Formativo. La plataforma se produce por la remoción cuidadosa y extensa de láminas (Sheets, citado por Clark, 1977:37).

2. Plataforma lisa. La plataforma no está trabajada y es producto de debastado (García Cook, 1982:80).

3. Plataforma pulida. Antes de que la lámina sea desprendida, la plataforma se pule por desgaste (*Ibid.*).

Cuadro 2
Cuantificación de lascas de obsidiana utilizadas. La Venta, Tabasco

Elemento	Complejo					Total
	B	C	D	E	H	
Navaja prismática	2	16	15	1	6	40
Navaja no-prismática	2	5	5	1	3	16
Lámina primaria		1				1
Lasca de corrección de cara de núcleo		1	1	1		3
Lasca de rejuvenecimiento de plataforma			1		1	2
Lasca modificada	1		2			3
						Total 65

Cuadro 1
Cuantificación por categoría tecnológica, tipológica y distribución espacial de obsidiana. La Venta, Tabasco

Elemento	Complejo									Acrópolis Stirling	Isla Yucatecal	La Venta s/procedencia	Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I				
Navaja prismática	1	51	74	145	6	2	1	42	4	6			332
Navaja no-prismática		4	10	25	2			13			4		58
Lámina primaria		2	2	6				3					13
Lasca de corrección de cara de núcleo		3	10	9	2			2					26
Lasca en cresta			2	2				4					8
Lasca de rejuvenecimiento de plataforma	1	3	9	44	3	2		24	1	1	1		89
Lasca de eliminación de talón			1	1									2
Núcleo agotado				1									1
Lasca modificada		5	4	24		2		8	2	2			47
Lasca de reducción bifacial		1	4	4				4					13
Preforma de raspador espigado				1									1
Raspador discoidal		1											1
Raspador recto			2										2
Gancho				1				1					2
Punta Flacco				1									1
												Total	596

Cuadro 3
 Cuantificación por categoría tecnológica, tipológica y
 distribución espacial (Nódulo astillado en pedernal). La Venta, Tabasco

Elemento	Complejo					Acrópolis		Rescates	Isia		La Venta s/procedencia	Total
	B	C	D	E	H	I	Stirling		Yucatecal			
Lasca de descortezamiento	3	17	10		1			7			3	41
Lasca amorfa	1	13	9	1	2	1	1	12			1	41
Lasca primaria	3	23	33	1	2	3	1				4	70
Núcleo agotado	1	8	5					10			2	26
Raspador esférico			1								1	2
Raspador sobre lasca	2	3	7	1				6	1		2	22
Tajador	1	2						4			2	9
Nódulo			1					1			1	3
Lasca de reducción			3					1			1	5
											Total	219



Foto 1. Percutores esféricos. Son de cuarcita y roca ígnea.

Estos ejemplares muestran huellas de uso intenso que interesan, en algunos casos, la parte media de la lámina.

- b. Lámina no prismática (ver figura 1:b). Es el producto de un núcleo poliédrico grande; se conseguía mediante la remoción por presión indirecta controlada con sección triangular. Todos los ejemplares son fragmentos y algunos muestran huellas de uso; al igual que en el caso anterior, también interesaron la parte media de la lámina.
- c. Lascas en cresta (ver figura 1: c). Son producto del rejuvenecimiento o preparación de las aristas en una cara del núcleo preparado por lasqueo extensivo perpendicular a lo largo del eje del núcleo, que da por resultado una arista que se proyecta a lo ancho del núcleo (Clark, 1977:44).
- d. Lascas de rejuvenecimiento de plataforma (ver figura 1:d). Son el resultado del rejuvenecimiento de la plataforma de percusión de núcleo. Son piezas



Foto 2. Percutores ovoides.

tabulares, delgadas y ovaladas, que presentan señales de múltiples lasqueos. Removiendo lascas adicionales, se crea una nueva plataforma por eliminación (*op. cit.*: 41). En algunos casos, se modifican para producir herramientas.

- e. Lascas de eliminación de talón (ver figura 1:e). Son producto del truncamiento por percusión de núcleos agotados para crear una nueva plataforma; esto da como resultado un núcleo bipolar (Hester y Heizer, 1971).
- f. Lascas de corrección de cara de núcleo (ver figura 1:f). Son piezas obtenidas de la corrección de la dirección de las aristas, cuando se han desviado por un lasqueo anterior. En algunos casos se modificaron para utilizarse.
- g. Núcleo agotado (ver figura 1:m). Se encontró un ejemplar.
- h. Lascas de reducción de bifacial (ver figura 1:g). Son

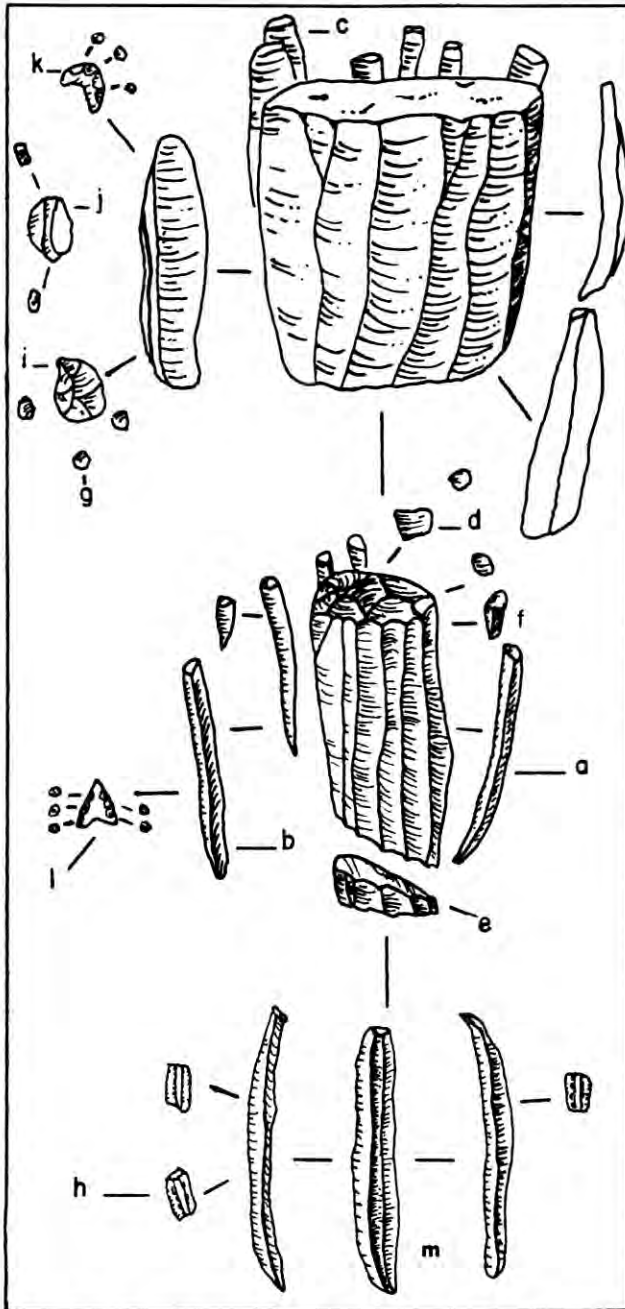


Figura 1. Manufactura de navajas prismáticas e instrumentos.

resultado de la reducción por presión de una lasca grande para producir un bifacial. Son pequeñas, de forma variable y de sección curva.

En términos de instrumentos elaborados con obsidiana se identificaron seis tipos. Para definirlos —por su morfología— se utilizó la tipología de García Cook (1982) y García Moll (1977). Dichos instrumentos son los siguientes:

a. Lascas modificadas (ver figura 1:h y foto 6:a y b). Son productos de la modificación de navajas prismáti-

cas y desechos de talla para hacer instrumentos de forma triangular, trapezoidal e irregular. Algunas presentan huellas de uso.

- b. Preforma de raspador espigado (ver figura 1:i). Se obtenía de una lasca gruesa; presenta múltiples cicatrices. Es de forma circular con muescas para enmangarlo (García Cook, 1982:88).
- c. Raspador recto (ver figura 1:j). Sus lados son rectos su forma rectangular (*op. cit.*: 90).
- d. Raspador discoidal. Se cuenta con un ejemplar en forma circular (*op. cit.*: 88).
- e. Gancho (ver figura 1:k). Son piezas manufacturadas en lascas secundarias; con retoque en ambos márgenes y una fractura en charnela, que le da la terminación en media luna.

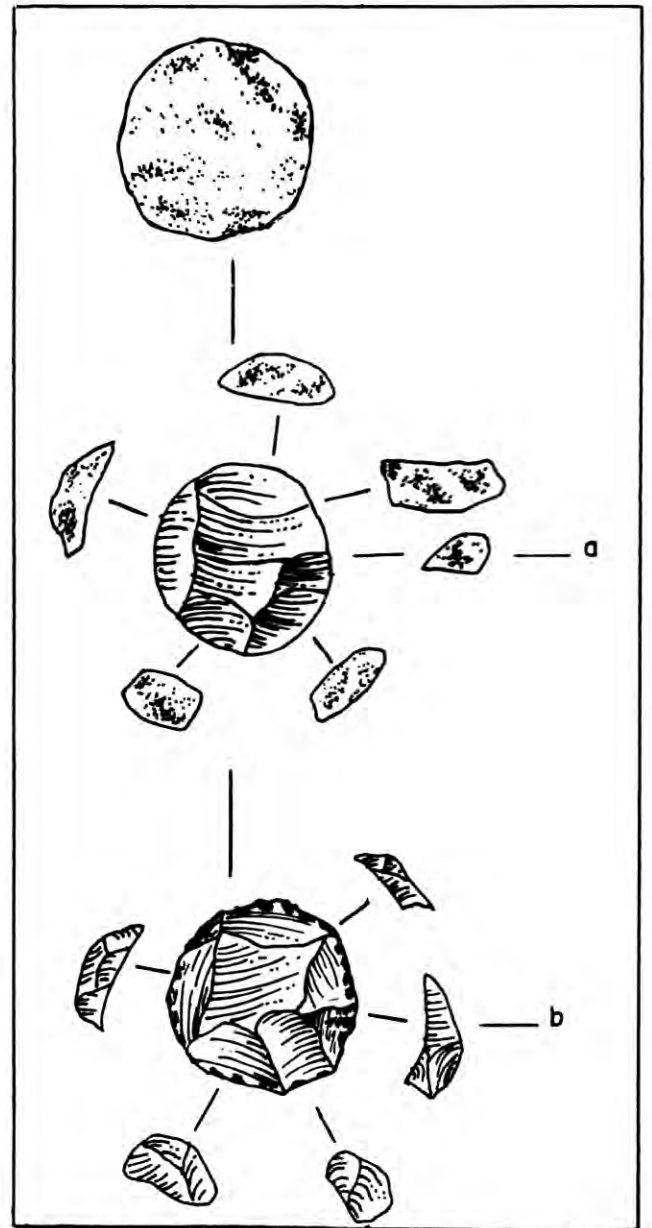


Figura 2. Manufactura de lascas para corte por desgaste.



Foto 3. Yunque para percusión bipolar.

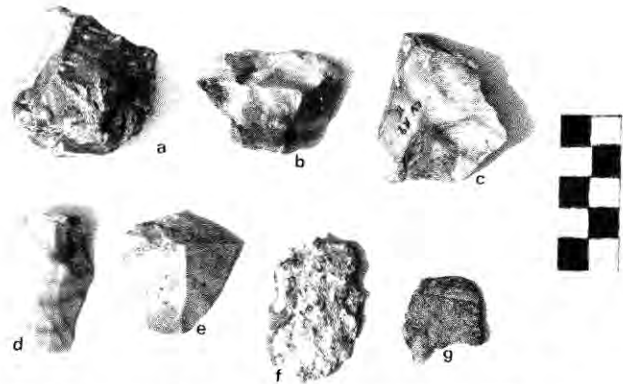


Foto 4. Industria de núcleo astillado: a, núcleo agotado; b, trozo (chunk); c, lasca amorfa; d y e, lascas utilizadas; f y g, lascas de descortezamiento.

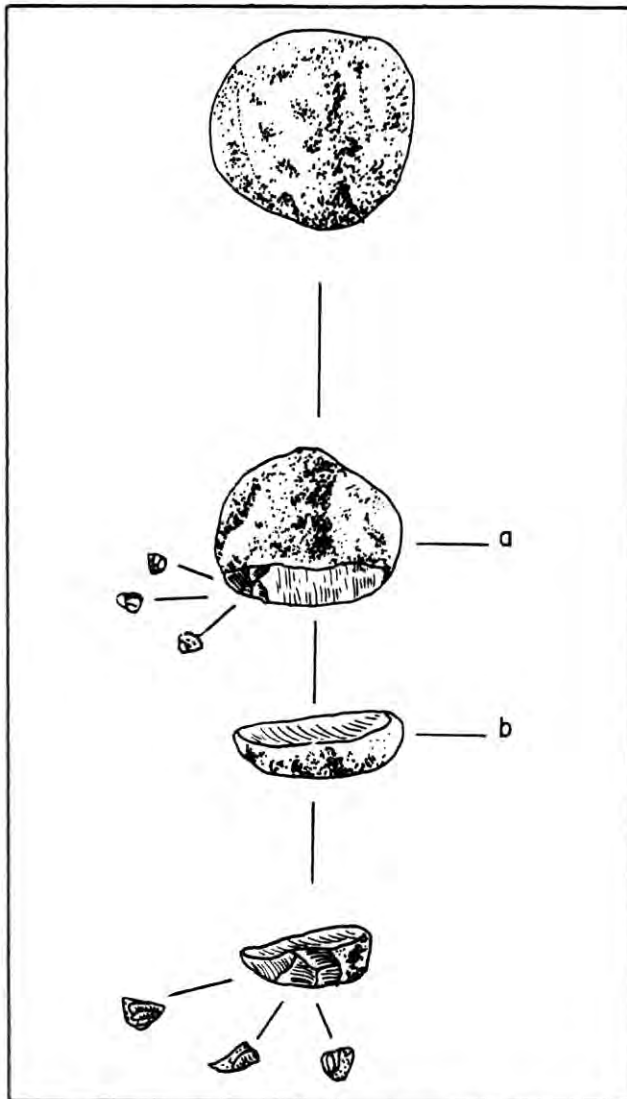


Figura 3. Manufactura de raspadores esféricos y raspadores sobre lasca.

f. Punta de proyectil (ver foto 6). Tipo Flacco (García Moll. 1977: 31), manufacturada sobre una navaja prismática con muesca basal. Se le puede asignar una temporalidad correspondiente al Postclásico.

En cuanto a la procedencia de la materia prima —de acuerdo con la identificación petrográfica propuesta por Pastrana y Gómez (Daneels y Pastrana, 1988: 103)— han sido identificados, a través de un examen preliminar petrográfico, tres yacimientos de obsidiana. En mayor proporción, se encuentra la de Pico de Orizaba, Veracruz. Le sigue en importancia la de El Chayal, Guatemala y, por último, la procedente de Sierra de las Navajas, Hidalgo. Con base en un análisis preliminar, parece ser que la utilización de obsidiana de los dos primeros yacimientos se mantiene en proporción constante desde aproximadamente 1200 a. C. hasta 1200 después de Cristo.

En La Venta se identificó una industria de nódulo astillado en pedernal, similar a la que Clark (1981: 267-279) reconoció en obsidiana para el Preclásico Temprano, en Paso de la Amada, Chiapas. El pedernal procede, probablemente, de la Sierra de Chiapas (O. Jiménez Salas, comunicación personal). Los olmecas utilizaron nódulos de pedernal de color, que va de gris blancuzco a gris oscuro, negro y café. Estos fueron seleccionados previamente para fabricar, por lo menos, tres diferentes tipos de elementos líticos (ver tabla 1).

De acuerdo con el tamaño de algunos nódulos y lascas identificadas, los nódulos miden 10 cm de diámetro, aproximadamente. Fueron trabajados como núcleos poliédricos por percusión multipolar y bipolar (ver figura 2). Los percutores empleados tienen un tamaño de entre 15 y cinco centímetros de diámetro. La mayoría de ellos son de cuarcita y algunos de roca ígnea; su forma es esférica (ver foto 1) y ovoidal (ver foto 2). También se localizaron plataformas para la percusión bipolar (ver foto 3).

La clasificación abarca los siguientes elementos líticos.

1. Producción de lascas, con uno o dos filos, para corte por desgaste. Los núcleos agotados no presentan un patrón de desprendimiento definido. Las lascas de descortezamiento son ligeramente curvas, de forma irregular y gruesas (ver figura 2:a y foto 4:f y g). Las

Tabla 1. Industria de pedernal en La Venta, Tabasco.

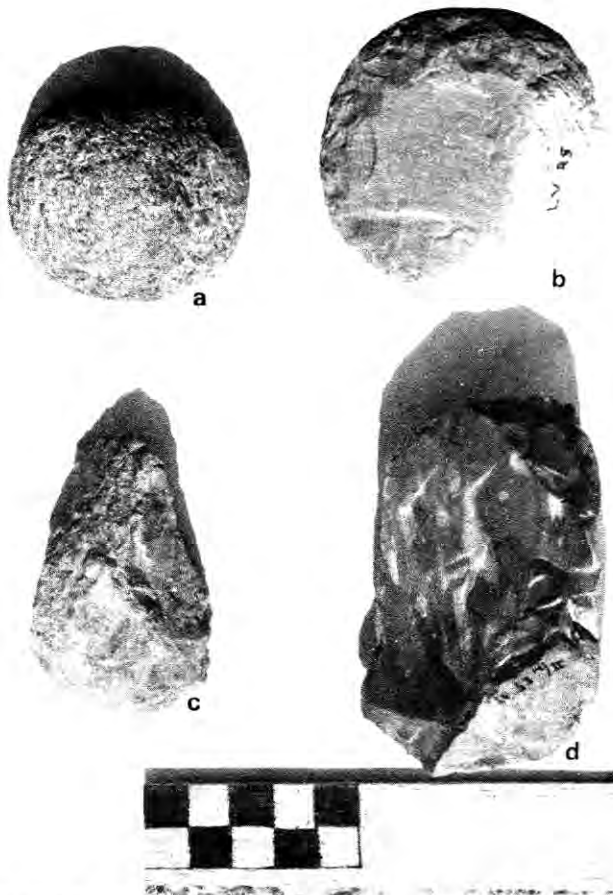
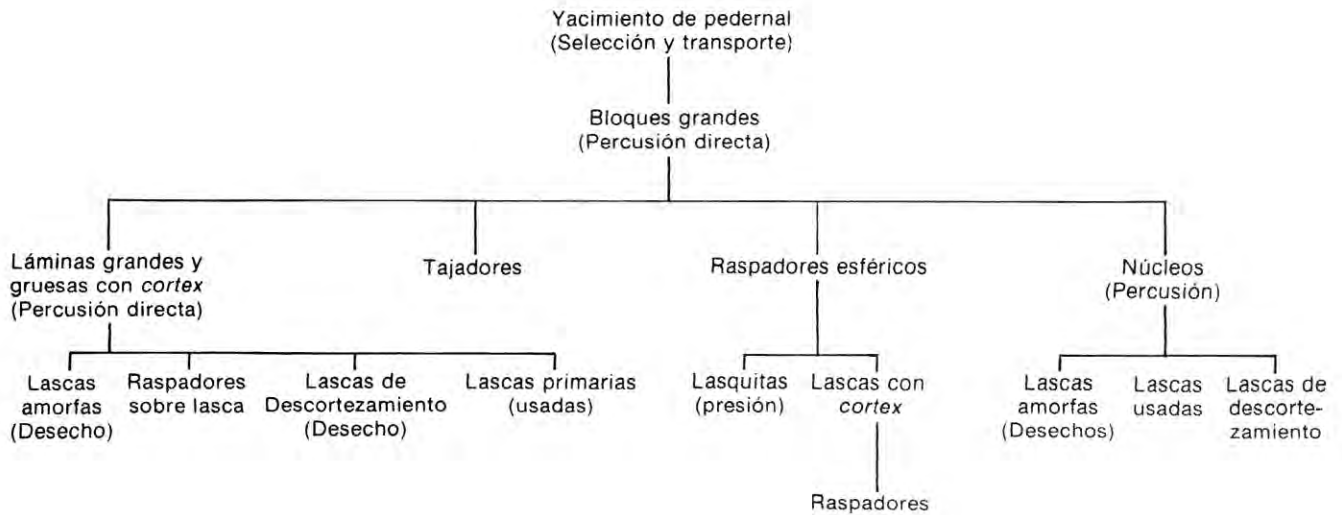


Foto 5. Instrumentos de pedernal: a y b, raspadores esféricos; c, tajador; d, raspador sobre lasca.

lascas primarias y secundarias no presentan aristas paralelas (ver figura 2:b y foto 4:d y e). Fueron utilizadas sin mayor modificación y, en algunos casos, con modificación dorsal (ver foto 6:c y d). En una ofrenda de la Estructura D-7, se encontraron siete lascas de pedernal sin huellas de uso, de las cuales se pudo reconstruir la secuencia de lasqueo.

- Los raspadores están subdivididos en: a. Raspadores esféricos (ver figura 3:a y foto 5:a y b), que se obtuvieron de un nódulo esférico, al cual se le extraía una lasca grande para producir una superficie plana; después, de un borde se sacaban lascas por presión, lo que permitió su uso. En algunos casos, la lasca grande obtenida era modificada para hacer un raspador b. Raspador sobre lasca (ver figuras 3:b y 4:b, y foto 5:d). Se producía de una lasca grande y gruesa que, en la mayoría de los casos, presenta en su cara dorsal un 85% de cortex y modificaciones para el enmangado.
- Tajadores (ver foto 5:c y figura 4:a). Son núcleos de 10 cm de diámetro a los que se les extrajo dos lascas grandes y gruesas, con ello se producía un borde cortante, además de eliminarse parte del cortex, lo que dejaba una superficie uniforme. En la mayoría de los casos, se conserva un 40% de cortex en la parte donde se sostiene. Su filo es reavivado por presión.

Discusión

Clark (1987) establece que la técnica de nódulo astillado predomina en las costas del Golfo y del Pacífico desde ca. 1600 a 1100 a.C., y que se utilizaron rocas de origen local, como el pedernal y la obsidiana. Según Clark, la implicación social de esto es que la talla no es especializada, lo cual refleja una organización social igualitaria. Posteriormente, para consumo de la

élite, se introdujeron artefactos en obsidiana terminados como bienes de lujo. Asimismo, considera que las razones para adoptar la tecnología de la navaja prismática fueron políticas, ya que dicha tecnología determinó ciertas formas de organización del trabajo que permitieron ahorrar materia prima y producir, en mayor cantidad, navajas con un filo eficiente y resistente. Esto requiere de un trabajo especializado y de una organización para el intercambio con otros grupos, que hace necesario un nivel de organización socio-política aún más complejo.

Las investigaciones arqueológicas en San Lorenzo, Veracruz (Cobean *et al.*, 1971; Harter, 1980), indican semejanza con lo reportado por Clark (*op. cit.*: 81), en sus fases más tempranas, en cuanto a la técnica de nódulo astillado. Para las fases del auge olmeca en San Lorenzo concluyen, con base en el material lítico, que la obsidiana es importada en forma de productos terminados para el consumo de la élite, pues encuentran una baja proporción de núcleos de esa materia prima; no obstante, continúa la producción de nódulo astillado, aunque en menor proporción.

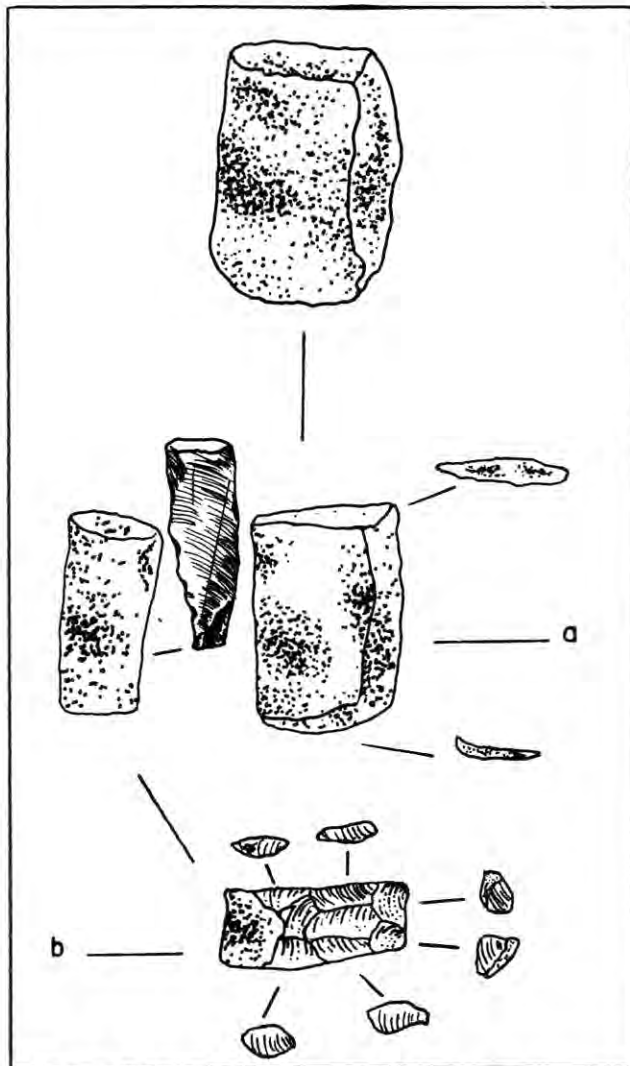


Figura 4. Manufactura de tajadores y raspadores sobre lasca.

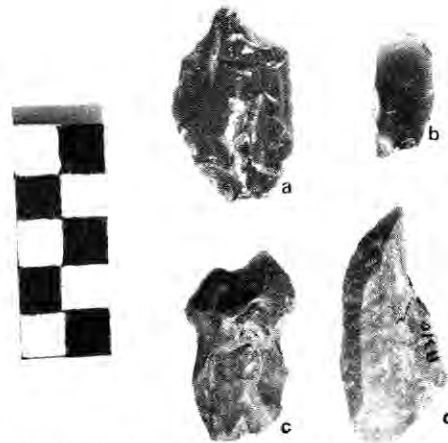


Foto 6. Lascas modificadas: a y b, obsidiana; c y d, pedernal.

En la Venta, al igual que en San Lorenzo, se encontró el mismo patrón en la industria de lítica tallada en pedernal y en obsidiana, a través del tiempo. En la muestra recuperada en La Venta hay sólo dos núcleos, uno que forma parte del mobiliario funerario de un entierro y otro totalmente agotado. Sin embargo, se localizó todo el proceso de talla de navajas prismáticas, lo cual permite inferir que la producción de dichas navajas se realizó en el sitio. Se cree que, como en San Lorenzo, la razón por la cual se encuentran tan pocos núcleos, es la reutilización extrema de este preciado e importante material. Si, como sugiere Zeitlin (1978), la obsidiana presente en el Istmo de Tehuantepec fue distribuida por San Lorenzo, es más factible pensar que los instrumentos se producían en el sitio y no que se importaban como artefactos terminados.

En términos de la distribución espacial dentro del sitio, la cuantificación de la obsidiana puede presentar cierta distorsión, pues, en algunos casos, sólo se cuenta con material de superficie; en otros, sólo con el de excavación. Con base en la anterior afirmación, su distribución parece indicar que en el apogeo de La Venta (1000-600 a. C.), la obsidiana encontrada en los complejos E y H (González Lauck, 1988: Fig. 1) —áreas donde se localizaron unidades habitacionales— tiene huellas de uso intenso. El material encontrado en otros conjuntos arquitectónicos del sitio proviene, en su mayoría, de contextos de relleno del núcleo de las estructuras y de ofrendas.

Con base en este análisis y retomando las ideas de Clark (1987), se propone la siguiente secuencia. De 1750 a 1150 a. C., la población se encuentra dispersa por las riberas de los estuarios (Rust y Sharer, 1988). Entre 1150 y 800 a. C. (*ibid.*), comienzan a aparecer los bienes importados en poca proporción, en los complejos E, G, D e I, donde emplean la técnica nódulo astillado y se introduce la obsidiana como artefacto terminado, como un bien de lujo, pues se encuentra en ofrendas, sin sustituir la industria de lasca de pedernal preexistente. En este momento, La Venta comienza, posiblemente, a sustituir a San Lorenzo como centro distribuidor. Simultáneamente, el crecimiento del asentamiento urbano de La Venta y la expansión, en constante aumento, de los

asentamientos de la zona del río Bari (*op. cit.* Hyland y Rojas, 1988), crean la necesidad de aumentar la elaboración y exportación del volumen de la obsidiana para la producción de navajas prismáticas, esto señala un cambio en la organización sociopolítica. Según la evidencia presente, en ese momento se exportan artefactos terminados a los sitios periféricos y zonas más lejanas, como La Chontalpa (Sisson, 1976) y el Istmo de Tehuantepec (Zeitlin, 1978).

El análisis preliminar de la lítica tallada en el asentamiento olmeca de La Venta, indica que existieron dos tipos de tecnología: la de nódulo astillado en pedernal y la de navajas prismáticas en obsidiana. La primera tiene una tradición más larga temporalmente, aunque ambas son contemporáneas en ciertos momentos. La obsidiana de la muestra bajo estudio proviene de los yacimientos de Pico de Orizaba, Veracruz, el Chayal, Guatemala; y Sierra de las Navajas, Hidalgo, los cuales tuvieron diferente preferencia a través del tiempo. En La Venta hay evidencia de la producción, en el sitio mismo, de navajas prismáticas, la cual consiste de los desechos, los cuales son, en la mayoría de los casos, reutilizados al extremo. Durante su apogeo, La Venta sirvió, al parecer, como centro distribuidor de artefactos en obsidiana a zonas aledañas y a regiones más lejanas.

Bibliografía

Clark, John

- ms. *A Method for the Application of Mesoamerican Lithic Industries: Application to the Obsidian Industry of La Libertad, Chiapas*. Tesis de Maestría. Brigham Young University. Provo. 1977.
- 1981 "The Early Preclassic Obsidian Industry of Paso de la Amada, Chiapas, México" *Estudios de Cultura Maya*, vol. XII, pp. 265-285. Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- 1987 "Politics, Prismatic Blades and Mesoamerican Civilization". *The Organization of Core Technology* (J. Johnson y C. Marrow, editores). Maskew Press. Londres.

Cobean, Robert, Michael Coe, Edward Perry, Karl Turekein y Dinkar Kharar

- 1971 "Obsidian Trade at San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico" *Science*, vol. 174, no. 4010, pp. 666-671. Washington.

Daneels, Annick y Alejandro Pastrana

- 1988 "Aprovechamiento de la Obsidiana del Pico de Orizaba: El Caso de la Cuenca Baja del Jampa-Cotaxtla". *Arqueología*, Primera Epoca, no. 4, pp. 99-120. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Drucker, Philip

- 1952 *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 153). Smithsonian Institution. Washington.

García Cook, Angel

- 1982 *Análisis Tipológico de Artefactos*. Colección Científica, no. 116). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

García Moll, Roberto

- 1977 *Análisis de Materiales Arqueológicos. Cueva de*

Texcal, Puebla. (Colección Científica, no. 56). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

González Lauck, Rebecca

- 1988 "Proyecto Arqueológico La Venta". *Arqueología*, Primera Epoca, no. 4, pp. 121-165. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Harter, Rosina S.

- 1980 "Artifacts". In *the Land of the Olmec* (M. Coe y R. Diehl, editores), vol. 1, pp. 223-292. University of Texas Press. Austin.

Heizer, Robert F., John A. Graham y Lewis K. Napton

- 1968 "The 1968 Investigations at La Venta". *Papers on Mesoamerican Archaeology*, pp. 127-203. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 5). University of California. Berkeley.

Heizer, Robert F., Howel Williams y John A. Graham

- 1965 "Notes on Mesoamerican Obsidian and their Significance in Archaeological Studies". *Stone Sources Used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, pp. 94-103. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 1). University of California. Berkeley.

Hester, Thomas R., Robert N. Jack y Robert F. Heizer

- 1971 "The Obsidian of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico" *Papers on Olmec and Maya Archaeology*, pp. 65-131. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 13). University of California. Berkeley.

Hyland, Justin R. y J. Martín Rojas Chávez

- ms. "Informe Preliminar del Recorrido de Superficie del Río Bari en su Parte Norte y Sur". Proyecto Arqueológico La Venta. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1988.

Pires-Ferreira, Jane

- 1975 "Obsidian Exchange in Formative Mesoamerica". *Early Mesoamerican Village* (K. Flannery, editor). Academic Press. Nueva York.

Rust III, William F. y Robert J. Sharer

- 1988 "Olmec Settlement Data from La Venta, Tabasco, Mexico". *Science*, vol. 242. Washington.

Sisson, Edward B.

- ms. *Survey and Excavation in the Northwestern Chontalpa, Mexico*. Tesis de Doctorado. Harvard University. Cambridge. 1976.

Stross, F. H., Robert F. Heizer y John A. Graham

- 1970 "Vestigios de Artefactos Mesoamericanos" *Boletín*, no. 40, pp. 51-55. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Weaver, J. R. y F. H. Stross

- 1965 "Analysis by X-Ray Fluorescence of Some American Obsidians". *Sources of Stones Used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, pp. 89-93. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 1). University of California. Berkeley.

Zeitlin, Robert

- 1978 "Long-distance Exchange and the Regional Growth of Regional Centers in the Southern Isthmus of Tehuantepec, México". *Adaptations: The Economy and Ecology of Marine Middle America* (B. Stark y B. Voorhies, editoras). Academic Press. Nueva York.

Revisión del fenómeno olmeca

Louise Iseut Paradis

Hace ocho años, publiqué un artículo titulado "Guerrero and the Olmec" (Paradis, 1981). Quisiera aquí, a partir de éste y de los datos e interpretaciones que han aparecido en los últimos años, reevaluar lo que proponía entonces acerca del fenómeno olmeca.

Una cuestión de semántica

El concepto olmeca se ha vuelto problemático, por lo que se hace necesario dar una definición o concepción de la palabra cuando se aborda el estudio de un tema relacionado con ella. Algunos hablan de estilo de arte, de complejo, de tradición, de horizonte, de civilización; otros hacen referencia a lo que produjo un grupo específico —generalmente localizado en la costa del Golfo—; otros, finalmente, niegan parcial o totalmente la existencia de tal concepto (Sharer y Grove, 1989).

Excluyo, por el momento, una definición relacionada con un determinado grupo cultural o con una fase regional en términos arqueológicos. Más bien, estoy de acuerdo con los que definen el concepto olmeca como un sistema de representación, como un complejo de rasgos formales impresos sobre piedra, cerámica, madera, concha, etc. Este conjunto tiene una distribución determinada en el tiempo y en el espacio. Primero intento verlo desde el punto de vista de la historia del arte; es decir, con una perspectiva formal (Panofsky, 1955). Reconocer un estilo de arte no es más que observar regularidades formales en un sistema de representación, ya sea que se llame olmeca, X o Y, no se puede negar que, a finales del segundo milenio antes de Cristo, apareció en la mayor parte de las regiones pobladas en Mesoamérica un nuevo sistema de representación, de hecho el primero. Reconocer eso, no es sugerir un origen o un significado, ya que éstos se determinan mediante otro nivel de investigación. Ahora bien, el problema es definir el contenido de ese sistema de representación: ¿qué rasgos formales y que combinaciones estarán considerados en esta definición? No creo que este sea el lugar para intentar tal ejercicio; hasta la fecha me he guiado

por mi intuición, mi experiencia y, sobre todo, en los ensayos de descripción o de definición de dicho sistema (Coe, 1965; Covarrubias, 1957; De la Fuente, 1977; Grove, 1974; Joralemon, 1971; Niederberger, 1987; Tolstoy, 1989, y Pohorilenko en este simposio). Esta búsqueda debe seguir hasta llegar a un consenso, al menos en lo que se refiere a la definición del concepto mismo de olmeca.

Mientras tanto, una vez reconocido el sistema de representación que seguiré llamando olmeca, trataré de comprender su significado desde el punto de vista de la arqueología. Se analizará en primer término el de Guerrero, a nivel local y regional, para después plantear algunas reflexiones dentro de la perspectiva más general de Mesoamérica durante el Preclásico Inferior y Medio.

Guerrero y el estilo olmeca: los datos

En mi artículo de 1981 (Paradis, 1981), se trató de documentar la presencia del sistema de representación olmeca en Guerrero. El punto de partida de dicha investigación estaba basado en la hipótesis de Miguel Covarrubias que propone —con base en la cantidad y la calidad de artefactos de ese estilo encontrados en Guerrero— a esta región como centro del estilo olmeca (Covarrubias, 1942). Sin embargo, la mayoría de estos objetos procedían de colecciones privadas y no se podía verificar dicha hipótesis por falta de contexto y cronología.

La distribución del estilo olmeca en el tiempo y en el espacio en Guerrero, empezó a aclararse con las investigaciones que se hicieron a partir de los años sesenta. Las regiones investigadas fueron la Costa Grande (Brush E., 1968; Brush C., 1969), la cuenca del Medio Balsas (Paradis, 1974, 1978, 1981 y 1982; Grove y Paradis, 1971), el noroeste (Henderson, 1979) y el centro de Guerrero (Grove, 1970). Traté entonces de documentar "the Early and Middle Formative Periods, a time when the local populations seem to have participated in a vast Mesoamerican exchange network in which Olmec-style artifacts played a still not totally explained function" (Paradis, 1981: 196).

Cuadro 1
Representaciones de estilo olmeca en Guerrero

Localización	Fechas	Naturaleza de los hallazgos	Contexto	Tradición cultural
Amuco Abelino	*1530 a.C.±230 *1220 a.C.±110	Una máscara de cerámica Una figurilla de barro	Casa Casa	Local Local
La Arboleda	(1000-800 a.C.)	Una mascarita de jade	Taller	Local
Amuco Pueblo	(1000-800 a.C.)	Una estela	?	Local
Puerto Marqués	(1500-800 a.C.)	Figurillas (<i>baby face</i> ca. 800 a.C.).	Conchero	Local
Zanja	(1000-800 a.C.)	Figurillas <i>baby face</i>	Sitio costero	Local
Atopula	(1100-800 a.C.)	Cerámica y figurillas	Basurero	Olmeca y local
Teopantecuanitlán (Tlacoztitlán)	*1423 a.C.±112; *1393 a.C.±126; *844 a.C.±58; *822 a.C.±117; *790 a.C.±42; *623 a.C.±69 *610 a.C.±12	Arquitectura y escultura monumental cerámica y figurillas	Recinto ceremonial y residencias	Olmeca y local
Xochipala	*585 a.C.±379	Cerámica blanca con doble línea interrumpida	Superficie	Local
Coovisur (Chilpancingo)	(1000-800 a.C.)	Cerámica y bóveda falsa	Entierros	Local
<i>Sin contexto cultural</i>				
Ahuelican	ca. 800 a.C.	Placa de serpentina	?	?
Mezcala, Xalitla, etc.	?	Ornamentos de jade y serpentina	?	?
Xochipala	?	Cerámica y figurillas; ornamentos de jade y serpentina	?	?
Oxtotitlán	ca. 800 a.C.	Pintura rupestre	Cueva	?
Juxtlahuaca	ca. 800 a.C.	Pintura rupestre	Cueva	?
Zumpango del Río	?	Ornamentos de jade y serpentina	?	?
Cañón de la mano	?	Máscara de madera	?	?
Tlacotepec	?	Yuguitos de piedra	?	?
San Jerónimo y Petatlán	?	?	?	?

* Fechas de radiocarbón no corregidas. () Fechas por contexto cerámico.

Desde entonces, se han agregado nuevos datos pertenecientes a este periodo y se ha constatado la presencia del sistema de representación olmeca: la zona arqueológica de Teopantecuanitlán (o Tlacoztitlán), en la Montaña, al este del estado (Martínez Donjuán, 1984, 1986; Niederberger, 1986); los entierros de Coovisur, en Chilpancingo (Martínez Donjuán, comunicación personal; Raina y Martínez Donjuán, 1990) y, hasta cierto punto, la región de Xochipala en el centro de Guerrero (Schmidt, 1986). Se presenta aquí un resumen de los datos pertinentes al tema de estudio, empezando con

los sitios para los cuales se tiene contexto y fechamiento, para mencionar después, a título informativo, los datos sin contexto.

Tierra Caliente (Paradis, 1974, 1978, 1981, 1982; Grove y Paradis, 1971)

Los primeros testimonios de la presencia humana en Tierra Caliente empiezan a mediados del segundo milenio antes de Cristo. Dos sitios aldeanos, Amuco Abelino

La Arboleda, se encuentran en el área investigada: un territorio de 150 Km² al sur del Balsas medio, sobre las riberas de dos tributarios del río Balsas, los ríos Amuco y Del Oro. Los vestigios se encuentran en el contexto de una casa-habitación (Amuco Abelino) y, posiblemente, de un taller (La Arboleda). El análisis de la cultura material, sobre todo de la cerámica, indica la presencia de una tradición cultural autónoma y conservadora. Entre 1600 y 800 a.C., se observan pocas innovaciones, tanto en las formas, como en la decoración de la cerámica. Sin embargo, la Tierra Caliente no estaba completamente aislada en ese periodo; destacan, por ser de estilo olmeca, una estela, una mascarita de jade, una mascarita de barro y una figurilla.

La estela procede del pueblo de Amuco de la Reforma (Grove y Paradis, 1971). No puede ser fechada por falta de un contexto seguro; de hecho formaba parte de una colección privada en Arcelia. Por su estilo, se relaciona con lo que Grove llama la versión "arte de frontera" de la iconografía de la Costa del Golfo. La mascarita de jade se encontró en la superficie del sitio La Arboleda, al parecer un taller, si se tiene en cuenta la cantidad de cuentas de piedra encontradas correspondientes a varias etapas de producción, desde materia prima al artefacto completo. La cerámica encontrada en el curso de las excavaciones corresponde al final de la fase Sesame, ca. 100 v 800 a.C., aproximadamente.

El contexto de los hallazgos de Amuco Abelino está mucho mejor controlado: la mascarita se hallaba en la capa de ocupación más antigua del sitio, debajo de un piso y de un área de actividades culinarias. La figurilla se encontraba entre este piso y otro que lo cubría. Muestras de carbón, procedentes de las capas en donde se encontraban los dos objetos de estilo olmeca y asociadas con éstos, dieron respectivamente las fechas siguientes 1530 a.C. ± 230 y 1220 a.C. ± 110 (no corregidas).

Era, entonces, la primera vez que se encontraban, en un contexto estratigráfico, objetos de estilo olmeca que tenían fechamiento. Si se aceptaban, se tenían dos fechas muy antiguas para la presencia de objetos con el sistema de representación olmeca en Guerrero, de hecho una de las más antiguas. Esto era importante, pero insuficiente para llegar a conclusiones relativas al origen del estilo de arte olmeca. Igualmente importante, era el hecho de que estos objetos procedían de un contexto de tradición cultural local, que no tenía nada que hacer con el sistema de representación olmeca. Se podían considerar como extranjeros, hasta intrusivos, en este contexto local, y su presencia necesitaba una interpretación que se intentó entonces y que se trataría más adelante.

Costa Grande (Brush, E., 1968; Brush, C., 1969)

Una secuencia arqueológica de larga duración fue establecida por Charles Brush en el conchero de Puerto Marqués. La ocupación precerámica empieza antes de 2400 a. C., una de las fechas más tempranas de Mesoamérica para la producción cerámica (2440 a. C. ± 140, no corregida). La secuencia cerámica indica una tradición local; de hecho, en cuanto a tradición cerámica se

refiere, es con la Costa Grande que la Tierra Caliente comparte las semejanzas más estrechas; así, la fase Sesame de Tierra Caliente, se relaciona con las fases Tom y Rin de Puerto Marqués. Aunque la cerámica no tenga relaciones con el sistema de representación olmeca, se nota la presencia de figurillas de este sistema en Puerto Marqués y más generalmente en la Costa Grande: tipo *baby-face* de los niveles 17 y 18 en Puerto Marqués (final de la fase Tom y principio de la Rin) y del nivel 9 de Zanja II (equivalente de la fase Tom). También se encuentran fragmentos de figurillas de estilo olmeca en un nivel más antiguo de Puerto Marqués —Uala— correspondiendo al Preclásico Inferior, aunque no se cuenta con fechas de carbón para ese nivel.

De acuerdo con los datos procedentes tanto de Tierra Caliente, como de la Costa Grande, se puede comentar que la presencia del sistema de representación olmeca es temprana, escasa y específica en el contexto de una tradición cultural local.

Atopula (noreste de Guerrero) (Henderson, 1979)

Al sur del pueblo moderno de Huitzuc, Henderson encontró un sitio aldeano con una secuencia de ocupación que constaba de tres fases: Cacahuanache, Atopula y Tecolotla. En la fase Atopula, se nota claramente la presencia de cerámica y de figurillas del sistema de representación olmeca. No existen fechas de carbón para esta fase, pero el material cerámico fue fechado por comparación con cerámica del Altiplano y de la Costa del Golfo. Así, la fase Atopula se sitúa entre 1100 y 800 a. C. El contexto corresponde a la tradición cultural local, que tiene poca semejanza con las de Tierra Caliente o de la Costa Grande y en la cual se integraron, por un tiempo, elementos del complejo estilístico olmeca.

Teopantecuanitlán (La Montaña) (Martínez Donjuán, 1984, 1986; Niederberger, 1986)

Esta zona, salvada de los saqueadores y estudiada por Guadalupe Martínez Donjuán, cambia de muchas maneras nuestra apreciación de Guerrero en el Preclásico Inferior y Medio. Se encuentra al extremo noreste del estado, en un valle que se extiende cerca de la confluencia de los ríos Amacuzac y Balsas. El área investigada cubre unas 160 ha y consta de tres conjuntos de construcciones ceremoniales. Su ocupación comenzó en el Preclásico Inferior (ca. 1400 a. C.) y perduró hasta la conquista. Se hará hincapié sobre los resultados de estudios hechos en la unidad A y en un área de habitación doméstica en la zona de lomeríos a lo largo del Balsas.

La unidad A se encuentra en una ladera al noreste del Cerro de León, a 400 m del río Balsas, aproximadamente. Consta de un recinto, un canal, una presa de almacenamiento y una serie de montículos que limitan la unidad A hacia el norte. La edificación del recinto empezó con una construcción de barro amarillo, que consta de un patio hundido rodeado por un pasillo, al sur del cual se encuentran dos escalinatas dobles; cada par de éstas

comparte una alfarda, rematada por un cubo decorado con elementos, que representa la cara estilizada de un jaguar, cuyo estilo pertenece, obviamente, al sistema de representación olmeca.

En una segunda fase de construcción, que Martínez Donjuán fecha en 900 a. C., el acabado de barro amarillo es sustituido por bloques de travertino en el patio del recinto, que consta de cuatro monolitos con bajorrelieves de estilo olmeca (asociaciones felinos-agricultura). La iconografía de los monolitos se asemeja a la de Chalcatzingo y La Venta. El canal y la presa son de la misma época de construcción. Finalmente, los seis montículos que limitan la unidad A hacia el noreste, una pequeña cabeza colosal de estilo olmeca (más tardía por cierto y con similitudes estilísticas con la Costa Pacífica de Guatemala) y la Estructura 3 cuyas paredes están revestidas con una decoración de "puntos y barras" alternando con "nichos" y "V" (Martínez Donjuán, 1986: 75) pertenecen a una tercera época de construcción, de 800 a 600 a. C. Con este estudio, todavía en sus inicios, no se puede tener duda de la asociación de Teopantecuanitlán con el sistema de representación olmeca, por una parte, y de la complejidad de la sociedad que lo edificó, por la otra.

El estudio de las zonas residenciales especifica y confirma lo antes dicho. Se trata de restos de estructuras, una de las cuales corresponde, definitivamente, a una casa-habitación. El material encontrado dentro y fuera de las estructuras se relaciona en parte con una tradición cerámica regional (cerámica Granular) y con el estilo olmeca, correspondiendo con la fase Manantial de la secuencia de Tlapacoya-Zohapilco, en la Cuenca de México; es decir, entre 1040 a. C. \pm 100 (Niederberger, 1986: 94).

La variedad de adornos y artefactos de materia exógena, y la cantidad de conchas marinas procedentes del Pacífico, en varias fases de producción, llevó a Niederberger a proponer que "los habitantes de esta zona gozaban de un estatus privilegiado dentro de la jerarquía social en vigor" y que "este estatus puede proceder de relaciones específicas con una artesanía especializada y el comercio interregional" (Niederberger, 1986: 102).

Coovisur (Chilpancingo) (Martínez Donjuán, comunicación personal)

Otro hallazgo reciente —pero del cual no tengo más datos que lo que me comunicó Guadalupe Martínez en junio de 1989— procede de la ciudad de Chilpancingo (ver Reina y Donjuán, 1989). Se trata de varios entierros relacionados con una estructura con bóveda falsa (o maya); entre las ofrendas encontradas con los entierros, hay cerámica de estilo olmeca parecida a la de Teopantecuanitlán.

El contexto cultural de los demás hallazgos relacionados con el sistema de representación olmeca en Guerrero es tan incompleto, y en algunos casos ausente, que no puede servir para interpretarlo en términos cronológicos o culturales. Los he listado en el cuadro 1 para dar una idea general de su distribución dentro de Guerrero y para documentar la variedad de soportes sobre los cuales se destaca el sistema de representación olmeca.

El sistema de representación olmeca en Guerrero

Con base en lo antes expuesto, se puede proponer que durante un periodo de unos 800 años, se manifiesta de varias formas el sistema de representación olmeca en Guerrero. Desde un punto de vista geográfico, se encuentra en todo el territorio, más específicamente en la mayoría de los sitios que han sido objeto de excavaciones sistemáticas y que indican una ocupación durante el Preclásico Inferior (1500-800 a. C.) y Medio (800-500 a. C.).

Cronología

Una de las características del fenómeno olmeca en Guerrero es su presencia en fecha muy temprana. Las dos figurillas encontradas en una zona habitacional de Amuco Abelino fueron los primeros y tímidos testimonios de esta antigüedad (1530 a. C. \pm 230 y 1220 a. C. \pm 110). Sin embargo, no eran suficientes para comprobar la hipótesis de Covarrubias.

Las figurillas de estilo olmeca de la Costa Grande también parecen tempranas. De hecho, ese estilo olmeca tiene allí muchas afinidades con la Tierra Caliente; lo anterior se sustenta en las figurillas encontradas en contexto cultural local con fechas también tempranas. La estela de Amuco, por otra parte, representa problemas estilísticamente hablando, se parece a algunos bajorrelieves de La Venta, Chalcatzingo, Xoc, Chalchuapa, etc. Grove habla de estilo de frontera y le da una fecha más reciente. En Chalcatzingo, ese autor relaciona los monumentos de estilo olmeca con la fase Cantera; es decir, después de 800 a. C. Si se aceptan sus inferencias, la estela de Amuco estaría entonces relacionada con el final de la subfase Sesame 3, tal como la mascarita de jade encontrada en La Arboleda. Tendríamos así dos momentos en la historia de la presencia del sistema de representación olmeca en la Tierra Caliente: uno temprano (ca. 1300-1100 a. C.) representado por los objetos de barro hallados en un contexto doméstico local; el segundo ubicado entre 1000 y 800 a. C., cuyas manifestaciones son la estela y la mascarita de jade, también relacionado con contextos domésticos locales.

En cuanto a Teopantecuanitlán, las fechas propuestas en 1986 correspondieron a las tres etapas de construcción del recinto; es decir: de 1400 a 900 a. C., para la etapa 1; de 900 a 800 a. C., para la etapa 2, y de 800 a 600 a. C., para la etapa 3. También se tiene una fecha por asociación cerámica —en la zona habitacional— (1040 a. C. \pm 100). El sistema de representación olmeca se encuentra, sobre todo, en las dos primeras etapas de construcción del recinto y en la zona habitacional; es decir, de 1400 a 800 a. C. Desde un punto de vista estilístico y por el parentesco con Chalcatzingo cuya arquitectura y escultura monumental corresponden, según Grove, a la fase Cantera, las fechas de Teopantecuanitlán pudieran ser demasiado tempranas. Sin embargo, con esta nueva evidencia no se puede negar la posibilidad de la anterioridad en el tiempo del desarrollo en Guerrero del sistema de representación olmeca o, a lo

menos, de parte de ello. Todavía se necesitan más datos bien controlados para confirmarlo, pero aún así, en 1989 tiene más valor la hipótesis de Covarrubias.

Forma e integración a la tradición cultural

El sistema de representación olmeca se manifiesta de varias maneras en Guerrero: arte inmobiliario (arquitectura monumental, esculturas y estelas, y pinturas rupestres) y arte portátil (cerámica, figurillas y varios otros ornamentos). Los materiales también son diversos: barro, piedra, madera, concha, uso de pintura, de hematita y de cinabrio, etc. Si bien estilísticamente este sistema de representación respeta los cánones del arte olmeca, tiene, sin embargo, un color local en Guerrero que tendrá que ser explicado.

En los casos en los cuales los contextos son conocidos, el estilo olmeca se integra a tradiciones culturales locales. En general, se encuentra en minoría y hasta puede parecer intrusivo (Tierra Caliente y Costa Grande). En Teopantecuanitlán, sin embargo, se impone más y hasta llega a predominar sobre la tradición local. Así, en el recinto ceremonial de Teopantecuanitlán, la cerámica Granular (local), sólo representa un poco menos de 5% de los vestigios cerámicos (Reyna Robles, comunicación personal).

Esas tradiciones culturales no son uniformes dentro del estado de Guerrero; reflejan, más bien, la presencia de grupos lingüística o étnicamente distintos, rasgo característico de la historia prehispánica de Guerrero.

Ahora se sabe que hay una variación en el tipo de sociedades en las cuales se manifiesta el estilo olmeca. Hasta el hallazgo de Teopantecuanitlán sobresalían organizaciones sociales de tipo igualitario: aldeas (Amuco Abelino, Amuco Pueblo, Atopula), concheros (Puerto Marqués), taller (La Arboleda). Algunos sitios, cuyos contextos quedan por definirse con más precisión, pudieron haber conocido un principio de diferencias sociales: las grutas de Oxtotitlán y de Juxtahuaca con sus pinturas rupestres, los entierros de Xochipala y de Coovisur, por ejemplo. La zona de Teopantecuanitlán representa un caso indiscutible de complejidad social y de diferencias sociales bien identificadas, en el cual el sistema de representación olmeca debe haber desempeñado un papel importante.

Esquema de interpretación

En 1981 intenté interpretar la presencia del sistema de representación olmeca en Guerrero como parte y consecuencia del sistema de intercambio que caracterizaba a Mesoamérica en esa época. Las varias subregiones guerrerenses actuaban, más o menos, intensivamente en este sistema. Los productos (materias primas o artefactos) que hubieran podido ser de interés para las otras regiones de esta red de intercambio eran: obsidiana (El Ocotito o indirectamente los yacimientos de Michoacán), jade y otras piedras duras (en forma de

materia prima o de productos de la tradición lapidaria que nacía en el área Mezcala), productos de las tierras cálidas (algodón, cacao) y del Pacífico (conchas). El estilo olmeca, en este modelo, tenía un contenido ideológico-religioso, pero también un valor social.

Las variaciones en las manifestaciones del sistema de representación olmeca en las subregiones de Guerrero, habrían tenido relación con la intensidad de sus intereses y de su participación en el sistema de intercambio (ver Paradis, 1981 y 1982, para los detalles del modelo). Hoy, con los nuevos datos a mi alcance, trataría de refinar y de ajustar el modelo propuesto entonces, pero, básicamente, mi comprensión de los mecanismos que actuaron para que se desarrollase el sistema de representación olmeca en Guerrero no ha cambiado; no obstante, ahora creo que tuvo su origen en la costa del Golfo, más que en Guerrero.

Guerrero y Mesoamérica vs. el sistema de representación olmeca

Desde el principio de su ocupación, Guerrero se caracteriza por la presencia de varias tradiciones culturales, reflejo posible de diferentes grupos etno-lingüísticos que se instalaban en el área. Este patrón empieza en el Preclásico, a principios de la vida aldeana. La tradición de la Tierra Caliente es distinta de la del norte o de la del centro de Guerrero. Este patrón se mantendrá y el área de Guerrero nunca tendrá la centralización que se encontrará en regiones vecinas, tales como el Valle de Oaxaca o la Cuenca de México. Esto no quiere decir que no hubo intercambio dentro de la región de Guerrero misma o con el exterior. Se trata sólo de definir la estructura interna del área del actual estado de Guerrero, en los tiempos prehispánicos y de explicar la falta de uniformidad en sus tradiciones culturales.

La segunda parte del comentario preliminar nos acerca al objeto de este artículo. A mediados del segundo milenio antes de Cristo, se definen y cristalizan las tradiciones culturales mesoamericanas. Con el establecimiento de la agricultura como modo de subsistencia predominante, se desarrolla la vida aldeana en todo el territorio mesoamericano. Desde el principio, se definen las regiones por medio de tradiciones culturales propias, que posiblemente correspondan a grupos étnicos o lingüísticos que se instalan en el mundo agrícola y aldeano de Mesoamérica. Se manifiesta la identidad de cada región, en parte, por la cultura material y más específicamente por las tradiciones cerámicas, pero también por el tipo de sociedad: así, se encuentran principios de diferenciaciones sociales en algunas de estas regiones (Veracruz, Tabasco, costas del Pacífico de Chiapas y Oaxaca), mientras la mayoría son, más bien, de tipo igualitario. Ejemplos de tales tradiciones serían las costas del Golfo y del Pacífico; Belice, el Valle de Oaxaca, la Cuenca de México y sus vecinos (Puebla, Toluca y Morelos), Guerrero y otras regiones, que no están, por cierto, completamente aisladas. Varios estudios han demostrado que en un territorio tan inmenso y con recursos importantes, aunque a veces localizados, circulaban bienes, personas y sin duda ideas, dentro de cada región y entre ellas.

A finales del segundo milenio antes de Cristo, surge algo nuevo; aparece, por primera vez, en todas las regiones pobladas de Mesoamérica, un sistema de representación que no existía antes, el cual parece seguir las redes del sistema de intercambio que existía desde siglos antes. Se manifiesta con más o menos intensidad en las diversas regiones culturales de Mesoamérica, integrándose a las tradiciones locales, a veces tímidamente, otras con fuerza. Los arqueólogos lo han llamado olmeca porque se reconoció primero en la Costa del Golfo, donde estuvieron radicados los olmecas un poco antes de la conquista. Acabamos de presentar Guerrero, una de las regiones donde se manifiesta el sistema de representación olmeca. En este simposio oiremos de otras regiones de Mesoamérica que formaron parte del mismo fenómeno. Me hago aquí representante de los arqueólogos especialistas del Altiplano Central, más específicamente de la Cuenca de México (Niederberger, 1987; Tolstoy, 1989), del Valle de Oaxaca (Flannery, 1968) y de Morelos (Grove, 1974 y Grove *et al.* 1976), para extender la presentación de los datos referentes al asunto (ver cuadros 2 y 3).

Desde un punto de vista general, existe una situación parecida a la de Guerrero, por el hecho de que el sistema de representación olmeca se manifieste en regiones que se han identificado culturalmente desde hace algunos siglos. El modo de implantación o de integración del estilo olmeca varía en cada región, pero, desde el punto de vista del contenido del complejo y de su distribución en el tiempo y en el espacio, se notan regularidades.

Varios arqueólogos han propuesto dos momentos

Cuadro 2
Secuencias cronológicas del altiplano mexicano en el Preclásico Inferior y Medio (fechas no corregidas)

Fechas	Cuenca de	Morelos (Chalcatzingo Cuautla)	Oaxaca
500			
600	Cuautepec		
700	La Pastora	Cantera	Guadalupe
			Nexpa Tardío
800	El Arbolillo		
900	Bomba	Barranca	San José
			Nexpa Medio
1000	Manantial Ayotla		Tierras
1100	Coapexco	Amate	Largas
1200			Nexpa Temprano
1300	Nevada		
1400			Espiridión
1500			

distintos para la presencia del sistema de representación olmeca en el Altiplano (Henderson, 1979; Niederberger, comunicación personal; Tolstoy, 1989). El primero (ubicado en el tiempo entre 1200 y 950 a.C.), se relaciona con un conjunto mínimo de atributos cerámicos y de representaciones humanas que se encuentran en alrededor de 12 sitios contemporáneos, tanto en las tierras bajas como en las altas de Mesoamérica, dichos sitios serían los siguientes: San Lorenzo (fases Chicharras y San Lorenzo A), San José Mogote (fase San José), Coapexco, Tlapacoya y Tlatilco (fases Coapexco y Ayotla), Moyotzingo (fase Moyotzingo A), Cuautla (fases Nexpa Temprano, y parte de la Medio), Chalcatzingo (fase Amate) y Atopula (fase Atopula).

El segundo momento correspondería a la presencia de arquitectura monumental del tipo La Venta y a la de otras regiones de las tierras altas y bajas de Mesoamérica, además del uso de un estilo fluido y fino en los motivos olmecas que decoran la cerámica, y los ornamentos de jade y otras piedras duras. Algunos investigadores señalan también la asociación con la cerámica blanca con fondo plano y decoración de doble línea interrumpida y sus variaciones. Pero no creo que ésta forme parte del sistema de representación olmeca, a menos que tenga en los fondos planos dibujos incisos con motivos olmecas. Se trata, más bien, de un marcador cronológico para el Preclásico Medio y se encuentra varias veces en contextos donde no aparece el sistema de representación olmeca. Aunque es difícil fechar monumentos y objetos de jade a causa de su reuso, tentativamente y por la relación con la decoración de doble línea interrumpida, se manifestaría entre 950 y 650 a. C. A esta segunda parte del sistema pertenecerían sitios como La Venta, Chalcatzingo (fase Cantera), Teopantecuanitlán (segunda fase de construcción y residencias), estela de Amuco Pueblo y La Arboleda (fase Sesame 3), Tlapacoya (fase Manantial) y todos los sitios con la presencia del llamado estilo "de frontera". Puede ser que este modelo de distribución espacial y temporal sea diferente cuando se conozca con más precisión su cronología y su contexto, pero puede servir de base para discutir el impacto y el significado del sistema de representación olmeca en Mesoamérica.

Quisiera concluir dos comentarios: hasta ahora, he tratado de describir el sistema de representación olmeca de una manera formal y en su contexto espacial y temporal, sin incidir sobre su significado simbólico, social o económico. La literatura sobre el tema es abundante y estoy de acuerdo con los que ven en este sistema el principio de una religión, de una forma de pensar y de ver el mundo, que seguirá unificando todas las regiones de Mesoamérica (Coe, 1965; Joralemon, 1971; Marcus, 1989; Niederberger, 1987, etc.). Los símbolos de este sistema circularon por las mismas redes que las materias primas, los bienes y las personas. Quizá también tuvieron un valor social. Por ello es importante la relación entre los dirigentes (linajes, dinastías o individuos) y la religión en Mesoamérica. Flannery ha demostrado con éxito el valor social de los símbolos olmecas en su estudio de las relaciones entre el Valle de Oaxaca y la Costa del Golfo (Flannery, 1968). Traté de aplicar su modelo a Guerrero, creo que exitosamente, en 1981 y 1982.

Cuadro 3
Secuencias cronológicas en Guerrero en el Preclásico Inferior y Medio (fechas de radiocarbón no corregidas).

Fechas	Tierra Caliente	Costa Grande	Atopula	Teopan-tecuantlán	Xochipala
500	Guacamole 1	Et			
600					Tejas
700				3	
800		Rin			
900			Tecolotla	2	
1000	Sesame 3	Tom	Atopula Cacahuananche	Lomeríos	
1100				1	
1200	Sesame 2				
1300	Sesame 3				
1400		Uala			
1500					

Aunque todavía hay problemas en cuanto a la explicación del origen, fechamiento y significado, el fenómeno olmeca se está haciendo menos misterioso. En forma esquemática puede decirse que a partir de 1600 a.C. hay distintas tradiciones culturales, distribuidas en el territorio mesoamericano, que comparten una misma economía de subsistencia y están relacionadas por un sistema de circulación, que incluye bienes, personas e ideas. Los dos elementos de la ecuación se desarrollan independientemente el uno del otro, pero actúan uno sobre el otro. Si el simbolismo olmeca se origina en una región específica o si forma parte de un *substratum* que se cristaliza en 1200 a.C., es una cuestión que no tiene respuesta por el estado actual de nuestro conocimiento, pero circula y se integra de manera variable, vía las redes del sistema de intercambio, a todas las regiones mesoamericanas.

Las relaciones entre las regiones no son estáticas: existe un *rapport de force* dentro y entre las regiones, que cambia en el tiempo. Puede estar determinado por una superioridad económica (control sobre una materia prima valorada por los mesoamericanos). La Costa del Golfo tuvo superioridad política en 1200 a. C. Superioridad ideológica o combinación de ambas, la ostentó Teotihuacan en el periodo Clásico. Aunque el sistema de representación olmeca se componga de un conjunto de elementos y de la mezcla de elementos básicos, se ha comprobado que tuvo una evolución como sistema, pero también tomó un color local, integrándose a las tradiciones locales que lo hacían suyo. Mediante una mejor comprensión de la variación formal en el sistema de representación olmeca, en el espacio y en el tiempo, se podría detectar la dinámica de las relaciones entre y dentro de las diversas regiones de Mesoamérica. Así, se podrían definir ejes de comunicación o de interacción

específicos, por ejemplo, el de Guerrero-Chiapas y la Costa del Pacífico, en Guatemala.

En cuanto al papel que hubiera podido desempeñar el simbolismo olmeca, ideológico-religioso (creo que predomina éste) o social, no implica necesariamente un control económico o político de parte de su promotor. La difusión del catolicismo y de su simbolismo en Europa, a principios de la era cristiana, debería ser investigada más adelante; los resultados servirían de modelo analógico en la interpretación del sistema de representación olmeca en Mesoamérica. Al principio la difusión del catolicismo no implicó control o dominación política del Medio Oriente a Europa. Más tarde, en Roma se instaló el poder católico, de allí tuvo un control ideológico sobre el mundo que evangelizó. Se trataba de un poder paralelo al político, que actuaba a distintos niveles. El simbolismo católico también se integró a las regiones donde llegó; se transformó en el tiempo y hubo variaciones regionales importantes en la interpretación del sistema de representación católico. Hay muchos más paralelos entre los dos sistemas de representación, que valdría la pena investigar. No pretendo decir, sin embargo, que los dos sistemas tienen el mismo significado, sino de proponer nuevas direcciones que se pueden seguir y desarrollar para comprender un fenómeno tan importante, como lo fue el olmeca en la Mesoamérica prehispánica.

Bibliografía

Brush, Ellen

ms. *The Archaeological Significance of Ceramic Figures from Guerrero, México*. Tesis de Doctorado. Columbia University. Nueva York. 1968

- Brush, Charles**
ms. *A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero, Mexico*. Tesis de Doctorado. Colombia University. Nueva York. 1969
- Coe, Michael D.**
1965 "The Olmec Style and its Distribution". *Handbook of Middle American Indians* (R. Wauchope y G. Willey, editores), vol. 3, pp. 739-775. University of Texas Press. Austin
- Covarrubias, Miguel**
1942 "Origen y Desarrollo del Estilo Artístico 'Olmeca'". *Mayas y Olmecas: Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América*, pp. 46-49. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. Alfred A. Knopf. Nueva York.
- De la Fuente, Beatriz**
1977 *Los Hombres de Piedra: Escultura Monumental Olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Flannery, Kent V.**
1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec* (E. Benson, editora), pp. 79-118. Washington.
- Grove, David C.**
1970 *The Olmec Paintings of Oxtotitlán Cave, Guerrero, Mexico*. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, no. 6). Dumbarton Oaks. Washington.
- 1974 "The Highland Olmec Manifestation: A Consideration of what it is and isn't". *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* (N. Hammond, editor), pp. 109-138. University of Texas Press. Austin.
- Grove, David C., Kenneth G. Hirth, David E. Bugé y Ann M. Cyphers**
1976 "Settlement and Cultural Development at Chalcatzingo". *Science*, vol. 192, no. 4245, pp. 1203-1210. Washington.
- Grove, David C. y Louis I. Paradis**
1971 "An Olmec Stela from San Miguel Amuco, Guerrero, Mexico". *American Antiquity*, vol. 36, no. 1, pp. 95-102. Society for American Archaeology, Washington.
- Henderson, John S.**
1979 *Atopula, Guerrero and Olmec Horizons in Mesoamerica*. (Yale University Publications in Anthropology, no. 77). Yale University Press. New Haven.
- Joralemon, David P.**
1971 *A Study of Olmec Iconography*. (Studies in Pre-Columbian Art and Architecture, no. 7). Dumbarton Oaks. Washington.
- Martínez Donjuán, Guadalupe**
1984 "Teopantecuanitlán, Guerrero: Un Sitio Olmeca". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXVII, pp. 123-132. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1986 "Teopantecuanitlán". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 55-80. Instituto Nacional de Antropología y Gobierno del Estado de Guerrero. México.
- Marcus, Joyce**
1989 "Zapotec Chiefdoms and the Nature of Formative Religions". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 148-197. Cambridge University Press. Cambridge.
- Niedelberger Betton, Christine**
1986 "Excavación de un Area de Habitación Doméstica en la Capital 'Olmeca' de Tlacoztitlán. Reporte Preliminar". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero* (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 83-103. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero. México.
- 1987 *Paleopaysages et Archeologie Pre-Urbaine de Bassin de Mexico*. (Collection Etudes Mesoamericaines I-II). Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines. Mexico.
- Panofsky, Erwin**
1955 *Meaning in the Visual Arts: Papers in and on Art History*. Doubleday Anchor Books. Doubleday & Co., Inc. Garden City.
- Paradis, Louise I.**
ms. *The Tierra Caliente of Guerrero, Mexico: An Archaeological and Ecological Study*. Tesis de Doctorado. Yale University. New Haven. 1974.
- 1978 "Early Dates from Olmec-Related Artifacts from Guerrero, Mexico". *Journal of Field Archaeology*, vol. 5, no. 2, pp. 110-116. Boston.
- 1981 "Guerrero and the Olmec". *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editora), pp. 195-208. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.
- 1982 "Les Echanges en Mesoamerique Precolombienne". *Recherques Amerindiennes au Quebec*, vol. 12, no. 3, pp. 163-177. Quebec.
- Reyna Robles, Rosa Maria y Guadalupe Martínez Donjuán**
1989 "Hallazgos Funerarios de la Epoca Olmeca en Chilpancingo, Guerrero". *Arqueología*, Segunda Epoca, no. 1, pp. 13-22. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Schimdt Schoenberg, Paul**
1986 "Secuencia Arqueológica de Xochipala". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero* (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 107-115. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero. México.
- Sharer, Robert J. y David C. Grove (editores)**
1989 *Regional Perspectives on the Olmec*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Tolstoy, Paul**
1989 "Western Mesoamerica and the Olmec". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 275-302. Cambridge University Press. Cambridge.

Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcatzingo

Ann Cyphers Guillén*

Introducción

Las culturas del altiplano central mexicano, y en particular las de Morelos, se desarrollaron como sociedades complejas durante el periodo Preclásico. El papel del intercambio y el comercio¹ interregionales en bienes suntuarios y básicos con el área nuclear olmeca de Tabasco y Veracruz ha sido señalado como una característica tardía en el desarrollo de la sociedad de Chalcatzingo, Morelos. Una comunidad preclásica, estratégicamente ubicada sobre varias rutas comerciales (Grove, 1968, 1987a; Hirth, 1974, 1987). Chalcatzingo fue, probablemente, el sitio más importante del altiplano central durante el Preclásico Medio. Hay que señalar que fue un centro significativo del valle oriental de Morelos, anterior al inicio de contactos intensos con los olmecas de la zona nuclear, los cuales datan de entre 700 y 500 a.C. Sin embargo, es importante destacar que, de manera simultánea a la participación activa de Chalcatzingo en las esferas comerciales olmecas, se pueden identificar varios fenómenos sociales que se relacionan directamente con el asunto de la complejidad interna sociopolítica. Entre ellos, se nota la aparición de grupos corporativos jerárquicamente ordenados, además del control de la producción doméstica artesanal por una élite. Estrechamente relacionado con lo anterior, se da la organización y la operación de sistemas recíprocos que fomentaban la acumulación de bienes y servicios, que conducían hacia la formación de vínculos patrón-cliente.

El papel de las mujeres en las sociedades tempranas

**Quisiera hacer patente mi gratitud a la doctora Beatriz de la Fuente y el doctor David Grove, quienes han discutido conmigo muchos aspectos de este trabajo; sin embargo, soy responsable por el contenido de este trabajo. Agradezco a Fernando Botas las ilustraciones de las figurillas.*

¹La distinción entre trade y exchange se mantiene en el presente trabajo como "comercio" e "intercambio", respectivamente.

pre-estatales, se discute frecuentemente en términos de la economía política. Por ejemplo, su papel en la formación de alianzas entre linajes es un fenómeno etnográfico bien conocido. Se supone la existencia de tales mecanismos sociales en el pasado, aunque los restos arqueológicos no siempre proporcionan el tipo de datos necesarios para inferirla.

Con base en la evidencia material arqueológica de las pequeñas figurillas femeninas de la fase Cantera (700-500 a.C.) de Chalcatzingo, el presente trabajo hará referencia a la participación femenina en los distintos aspectos de la economía política temprana. Mientras que muchas teorías tienden a colocar los papeles femeninos en un nivel subordinado. Enfatizaré aquí los papeles activos desempeñados por las mujeres en la sociedad y cómo éstos contribuyeron a la acumulación del poder político. Desafortunadamente, es difícil —en este momento— precisar si fueron hombres o mujeres las cabezas políticas, qué tipo de patrón de residencia era el más común, o cómo operaban la filiación y la descendencia de esta sociedad. De hecho, hasta el sexo de los agricultores permanece aún en misterio.

Al paso de los años, se ha creado la impresión de que estas pequeñas y encantadoras figurillas, se relacionaban de cierta forma con un culto a la fertilidad. Nadie ha definido en qué consistió dicho culto, ni si operaba como mecanismo social, o qué significaba para el total de la sociedad. La lógica parece haber girado en torno a las capacidades procreativas femeninas como condiciones suficientes para la presencia de un culto a la fertilidad. La asociación con la fertilidad llegó a ser tan predominante que Spinden (1928) tomó como evidencia para la difusión de la agricultura la distribución general de las figurillas femeninas a través de las Américas.

La posición tomada aquí, no niega la importancia de las capacidades procreativas femeninas. Sin embargo, al mismo tiempo es importante buscar las razones por las cuales se representaron las mujeres en las figurillas y averiguar cómo y cuándo se usaban.

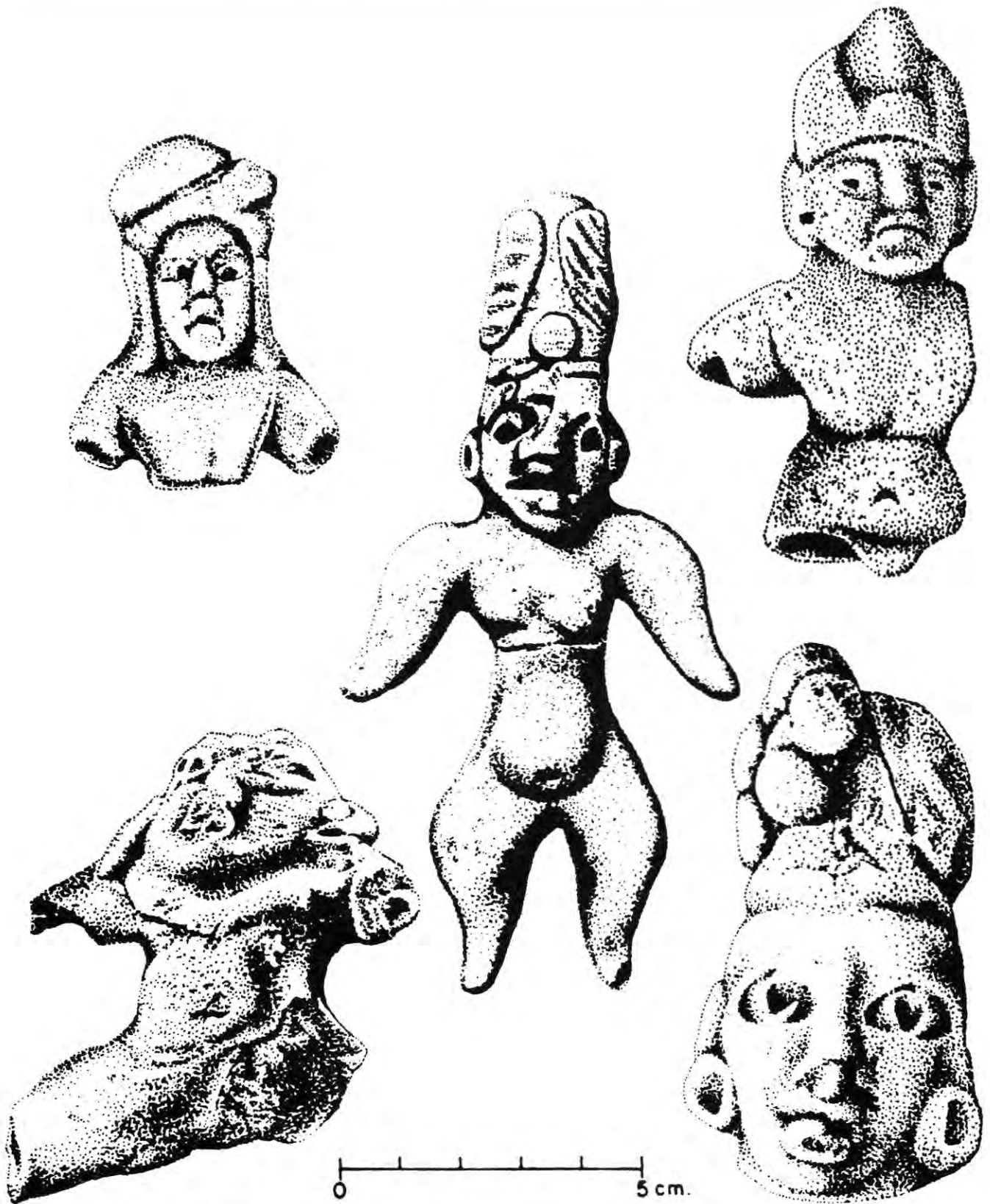


Figura 1. *Figurillas típicas de la fase Cantera.*

Las figurillas de Chalcatzingo provienen de las excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto Chalcatzingo (*cf.* Grove, 1987b). Se analizaron más de 8 000 piezas en cuanto a temas y contextos; esta colección constituye una de las muestras más grandes de figurillas del Preclásico mesoamericano. Más de 4 000 piezas proceden de contextos de la fase de apogeo, la fase Cantera (700-500 a.C.).

Las figurillas

La distribución espacial de las figurillas de Chalcatzingo no incluye los contextos públicos ceremoniales. No se presentan como ofrendas mortuorias, tampoco se encuentran asociadas al arte monumental. Los rellenos o basureros contienen frecuentemente fragmentos de figurillas, que son el resultado de las actividades antiguas relacionadas con el transporte y nueva depositación de

tierra dentro del sitio; sin embargo, el análisis riguroso de los contextos arqueológicos señala claramente que las figurillas están asociadas con las estructuras habitacionales, sus patios y sus respectivos basureros. Dentro de varias unidades domésticas, las figurillas se encontraron agrupadas *in situ* cerca de las áreas usadas como cocina y para procesar alimentos.

Es importante notar que, durante la fase Cantera, los tipos de cabezas más comunes en Chalcatzingo son de la tradición "C" de Vaillant (1930, 1931), por ejemplo, los C2, C5 y C8, además de las "Ch", definidas por Harlan (1987) (ver figura 1). En contraste con algunos estudios de figurillas que se concentran en las cabezas (*cf.* Grove y Gillespie, 1984), el presente enfatiza también sobre el análisis de los cuerpos, ya que se supone que los temas representados reflejan la función inmediata de estos objetos. Por ejemplo, se puede notar que la representación de mujeres sobrepasa la de hombres (92% de los cuerpos identificables son femeninos). Solamente el 3% representa a hombres, el 5% corresponde a niños.

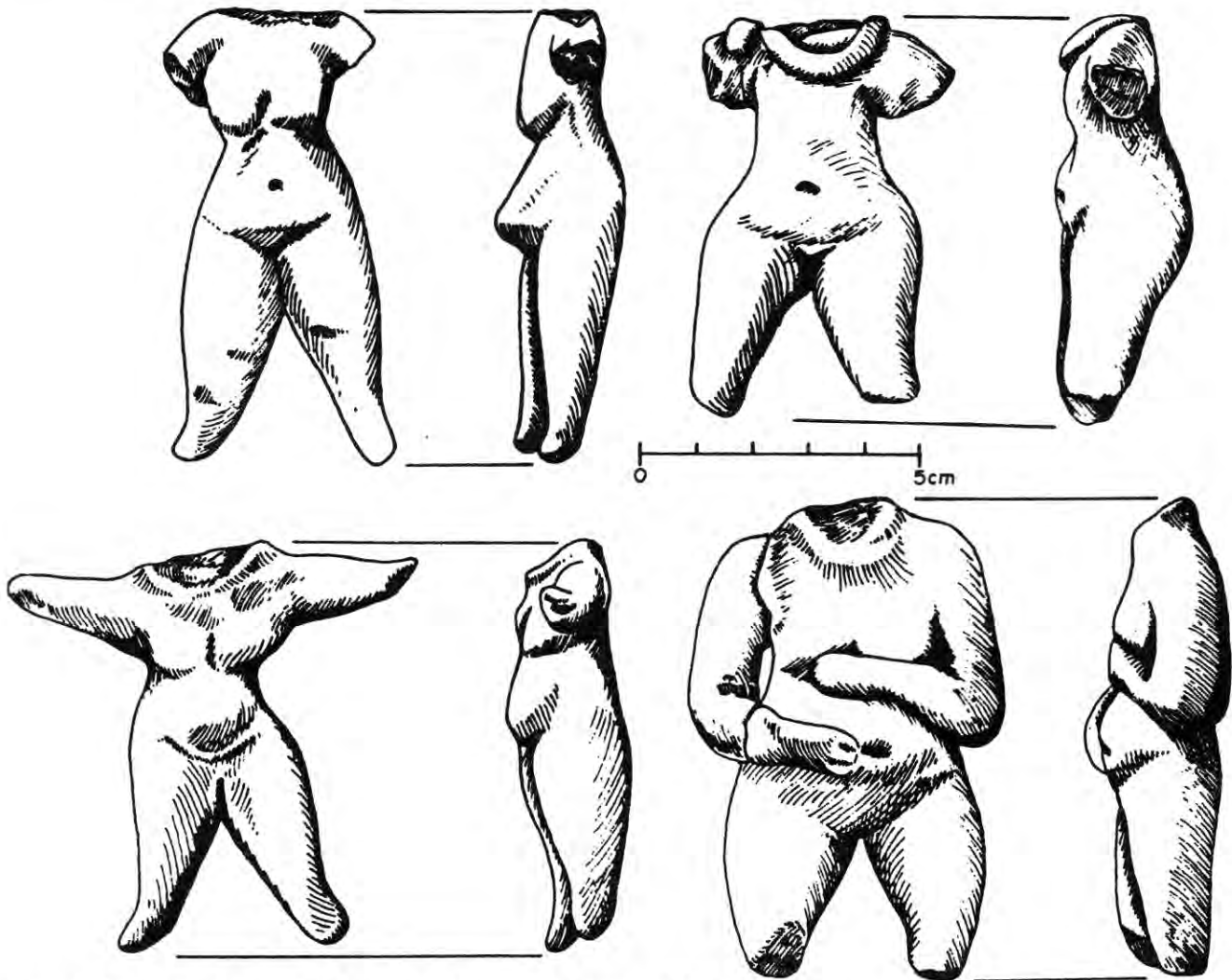


Figura 2. Cuerpos de figurillas que muestran el embarazo en su primer etapa.

Al examinar la categoría de cuerpos femeninos, con base en el estado fisiológico, la ropa, los adornos y la actividad representada, destaca la diversidad de temas definidos. El primero y más sobresaliente de estos es el contraste regular entre mujeres embarazadas y no embarazadas. Las mujeres no embarazadas se caracterizan, generalmente, por una postura sedente o de pie, y dada la representación de senos nacientes, pueden ser representaciones de adolescentes. Es factible que estas figurillas se relacionen con ritos de curación, matrimonio, y menarquía.

En la clase *mujeres embarazadas*, se presentan las etapas del embarazo. A pesar de la dificultad para la identificación de un primer trimestre de embarazo, se distinguen claramente el segundo y el tercero (ver figura 2). El segundo trimestre se caracteriza por el abdomen prominente (ver figura 3), y el tercero por el abdomen aún más prominente, y por la representación de una línea gris, que consiste en una línea clara y vertical sobre el abdomen que aparece muy marcada durante el último trimestre del preñamiento (ver figura 4).

Con menor frecuencia, se observan las representaciones de las mujeres que cargan o amamantan a los niños. Otras figurillas llevan vasijas de cerámica junto al pecho o abdomen; es muy interesante que algunas usan el mecapan para transportar bultos (ver figura 5).

La ausencia de las mujeres viejas es notable. Se enfatiza la etapa fértil de la vida femenina. La posible representación de la pubertad y la representación repetitiva del embarazo y aspectos relacionados a la crianza de niños, enfatizan los momentos importantes del ciclo de la vida femenina.

Discusión

Con base en los temas y el contexto arqueológico es posible postular algunas interpretaciones funcionales de estas figurillas. Una posible interpretación es su relación con la secuencia de ritos de transición del ciclo de la vida. Curiosamente, en Mesoamérica no hay evidencia etnohistórica y etnográfica para suponer instituciones de integración social ni *sodalities*² femeninas aunque no se excluye la posibilidad de su existencia. Por otro lado, se sabe de la importancia de las mujeres en la formación de nexos entre los linajes locales en el área maya, y para consolidar la base para la legitimación de la posición (*relativa*), de los individuos dentro de la jerarquía de los linajes (Proskouriakoff, 1963, 1964; Kelley, 1962; Schele y Miller, 1986). De hecho, ya he señalado la posible existencia de este mismo mecanismo en Chalcatzingo (Guillén, 1984). Otra interpretación, alternativa o complementaria sería que las figurillas se relacionan con las actividades de curación.

La distribución de las figurillas durante la fase Cantera indica su uso y desecho dentro de las áreas residenciales, incluyendo los patios y basureros. Es importante destacar que esto contrasta marcadamente con su disposición, durante el Preclásico Inferior, en el centro de

México, cuando se encuentran con frecuencia como ofrendas mortuorias (cfr. Piña Chan, 1958; Grove, 1974). Probablemente después del Preclásico Inferior hubo un cambio funcional en el uso de las figurillas, en Morelos. Este hecho puede haber estado relacionado en forma indirecta con el crecimiento poblacional en la región (cfr. Hirth, 1974 y 1987) y la subsecuente intensificación agrícola (cfr. Boserup, 1965). Dichos fenómenos también están ligados a la emergencia y desarrollo de los procesos de diferenciación social (Price, 1984). La evi-

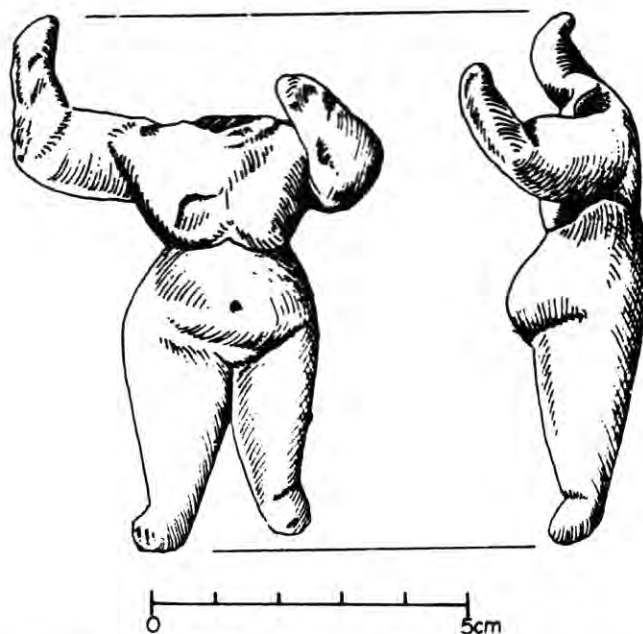
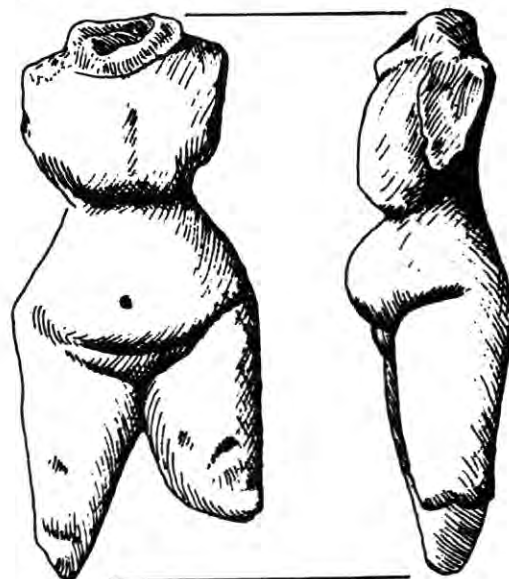


Figura 3. Cuerpos de figurillas que muestran la etapa intermedia del embarazo.

² Este concepto puede traducirse como 'cofradía'.

dencia indica que, al intensificarse la agricultura, los papeles de las mujeres en el trabajo cambian de acuerdo con el incremento de actividades centradas dentro y cerca de la unidad doméstica, tal como son el procesamiento de la cosecha, la preparación de comestibles, las otras tareas domésticas y la crianza de niños (Ember, 1983). Las fluctuaciones y tendencias en las relaciones de poder dentro y entre las unidades domésticas son, precisamente, las que constituyen procesos claves en la emergencia de una mayor complejidad social.

En ese momento, en la región de Chalcatzingo, las formaciones sociales diferenciales son más pronunciadas y las mujeres fueron, probablemente, protagonistas importantes en la legitimación de los distintos estatus sociales. Los datos comparativos etnográficos, sugieren que dentro y entre las unidades domésticas, el reparto y la distribución de bienes comestibles, tiende a seguir el trazo del parentesco, la edad y el sexo. La asociación de las figurillas con las áreas de procesa-

miento de alimentos indica lo siguiente: primero, que probablemente fueron usadas principalmente por las mujeres; y segundo, que ellas jugaron un papel preponderante de las actividades de cooperación entre las unidades domésticas.

En particular, los temas representados por las figurillas femeninas, sugieren la existencia de importantes momentos en el ciclo de vida, tales como la pubertad, el matrimonio, el embarazo y el nacimiento. Tales momentos, generalmente celebrados con ritos formales, demuestran lo inseparable de los aspectos sociales y económicos, ya que en dichas ocasiones destacan, generalmente, los intercambios económicos.

La posición social de cada mujer se entrelaza estrechamente con todos los símbolos y las actividades asociados con las ceremonias del ciclo de vida. En las figurillas, las características importantes —como los ojos y los tocados— son símbolos significativos de posición social y, probablemente, también indican aspectos de la

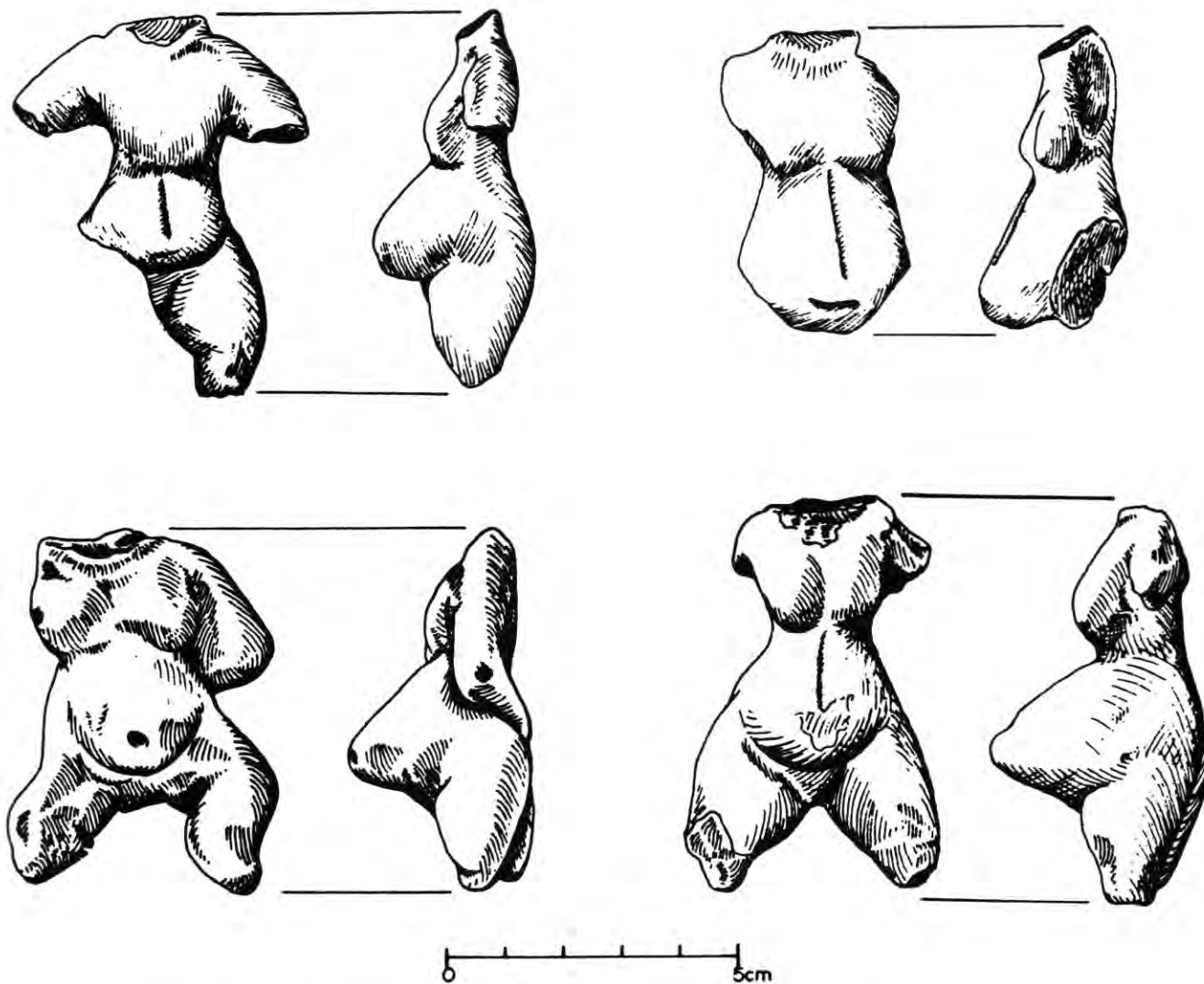


Figura 4. Figurillas que muestran el abdomen y la línea del tercer trimestre del preñamiento.

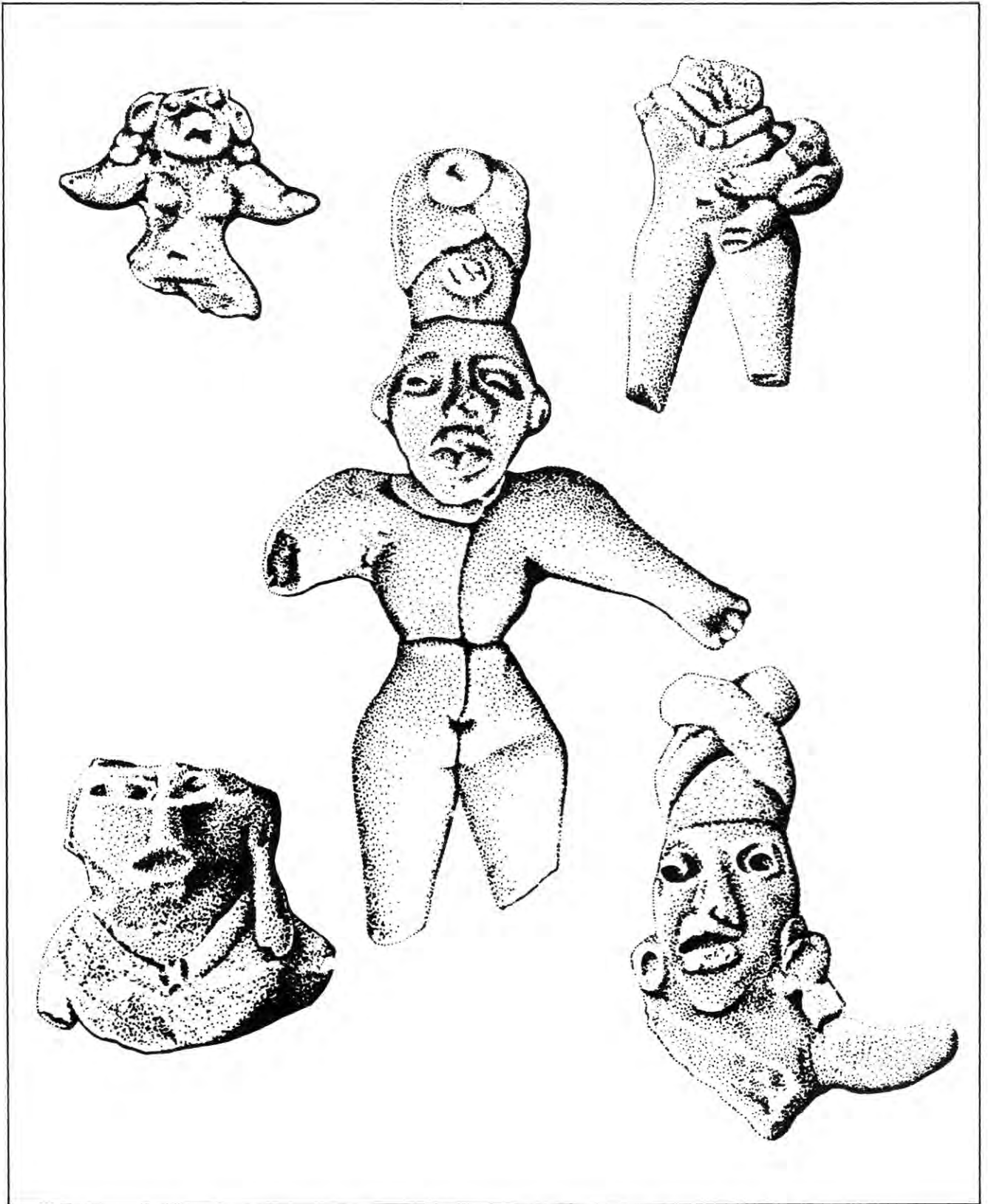


Figura 5. Figurillas que llevan niños en brazos, con ello se enfatiza el periodo fértil de la vida.

genealogía y filiación. Asimismo, se puede notar que el énfasis de la sexualidad femenina y la reproducción son preocupación social por el acceso y control de estos atributos.

Los ritos de iniciación, asociados con el comienzo de la menstruación, indican y realizan la receptividad sexual/reproductiva de las jóvenes, lo cual, en la mayoría de las sociedades, señala que ya se pueden casar. El nacimiento de un niño, sobre todo el primogénito, abre otra posibilidad para formar vínculos. Así, las mujeres son necesarias para la formación de las relaciones afines.

La adquisición de una o varias mujeres por un hombre consta de un proceso competitivo, en el cual, el valor sexual/reproductivo de las primeras adquiere cierto prestigio y posibles ventajas económicas, dependiendo de la posición y del poder del esposo. Como ha notado Almagor (1978:140): "el poder... determina, conduce a, o se asocia al acceso a las mujeres, pero no viceversa." De hecho —por medio del uso y manipulación de las relaciones afines, para obtener acceso a otros recursos— la poligamia puede ser un camino en la acumulación del poder. Quizás es cierto que un recurso escaso, las mujeres jóvenes, no sea tan importante como el uso de las relaciones interpersonales que las acompañan.

Los participantes en los ritos de transición o iniciación forman vínculos, ya sea personales o grupales. Algunos ritos, se realizan sólo una vez en la vida, por ello el momento de transición y su ceremonia correspondiente constituyen un recurso escaso, que se puede usar para establecer relaciones con otras personas. Así se forman relaciones sociales que se extienden más allá de las responsabilidades y derechos normales del parentesco.

Las relaciones sociales formadas en dichos momentos, se basaron, probablemente, en alguna forma de reciprocidad, esto implica no solamente un intercambio inmediato y recíproco, sino también un flujo de bienes y servicios entre individuos, grupos, productores y consumidores. La cantidad, calidad, dirección y manera de intercambiar bienes y servicios, están condicionados por las consideraciones y valores religiosos, legales, morales y estéticos. El trabajo de Mayer en el Perú demuestra claramente cómo pueden ser institucionalizados los intercambios de bienes y servicios (Mayer, 1974); es igualmente evidente que esas condiciones pueden permitir, facilitar y promover una intensificación productiva.

Una parte integral de los ritos o ceremonias, asociados con los momentos transicionales de la vida, es el intercambio de comida (cfr. Sahlins, 1972:187). El flujo de comida crea obligaciones recíprocas, la falta de balance en el flujo de comida bienes o servicios crea un endeudamiento.

La reciprocidad es el mecanismo característico y predominante que crea, simboliza y perpetúa las obligaciones entre individuos, grupos y comunidades. Los bienes y servicios, definidos culturalmente y estandarizados en términos de cantidades y calidades, constituyen la medida de la interdependencia creada.

En las comunidades agrícolas, en donde la producción ocurre a nivel doméstico, se busca generalmente la autosuficiencia; el factor crítico en los intercambios recíprocos tiende a ser la labor social (los servicios) (cfr. Service, 1962; Price, 1984). La ayuda mutua en la pro-

ducción es un servicio potencialmente acumulable a través de la estructura inherente de falta de balance en el sistema recíproco de intercambio. El control de la labor social podía haber realizado en forma notable la producción y la acumulación por una autoridad central emergente. En el análisis de la redistribución por el cacique, es importante notar que el aprovechamiento del desequilibrio económico, formado durante los intercambios recíprocos podían haber servido como "mecanismos de arranque" en la formación de la diferenciación social (*rank*) (Gouldner, citado en Sahlins, 1972:207).

Por lo tanto sugiero que las figurillas del Preclásico Medio de Chalcatzingo son las manifestaciones materiales de un sistema de intercambio recíproco, cuyo punto de partida es la celebración de las transiciones en el ciclo de vida. La manipulación de la reciprocidad proporcionó una base para la acumulación de bienes y servicios y, por ende, de poder. Esta se extiende más allá de los individuos, hasta englobar cada vez grupos mayores. Cuando ya no puede mantener la cohesión del grupo, se cambia de nivel a través de instituciones mediadoras (Mayer, 1974:362).

El cambio funcional en la disposición de figurillas, ya mencionado para el Preclásico Inferior al Medio en el altiplano central, puede estar relacionado con un cambio de nivel y con la aparición de instituciones mediadoras. La introducción de las figurillas de estilo olmeca (C8) en Chalcatzingo, indica con claridad no solamente el probable matrimonio con los olmecas (y los cálculos genealógicos y de filiación subsecuentes, en cuanto a las distancias sociales y de parentesco), sino también el incremento del tamaño de los grupos participantes en el intercambio (cfr. Sahlins, 1972:199). La integración institucionalizada del grupo —a través de la reciprocidad y probablemente de la redistribución— se extiende más allá de la comunidad y quizá de la región (cfr. Wolf, 1966). Al interior de las comunidades contemporáneas campesinas, los intercambios de mayor escala y entre grupos más distantes, pueden ser caracterizados por el trueque y la compra-venta (Sahlins, 1972). Es interesante notar que conforme se incrementa la distancia social y de parentesco, existe una tendencia a transformar un intercambio equitativo en una transacción más ventajosa, menos moral y hasta más comercial.

Bibliografía

Almagor, Uri

- 1978 "Gerontocracy, Polygyny and Scarce Resources". *Sex and Age as Principles of Social Differentiation*. (J. S. La Fontaine, editor), pp. 139-158. Academic Press. Nueva York

Boserup, Esther

- 1965 *The Conditions of Agricultural Growth: The Economics of Agrarian Change under Population Pressure*. Aldine Publishing Company. Chicago

Ember, Carol R.

- 1983 "The Relative Decline in Women's Contribution to Agricultural Intensification". *American Anthropological Association*. Washington.

Fried, Morton H.

- 1967 *The Evolution of Political Society*. Random House. Nueva York.

Grove, David D.

- 1968 "The Preclassic Olmec in Central Mexico: Site Distribution and Inferences". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec* (E. Benson, editor), pp. 179-185. Washington.
- 1974 *San Pablo, Nexpa and the Early Formative Archaeology of Morelos, Mexico*. (Vanderbilt Publications in Anthropology, no. 12). Vanderbilt University. Nashville.
- 1987a "Chalcatzingo in a Broader Perspective". *Ancient Chalcatzingo* (D. Grove, editor), pp. 434-442. University of Texas Press. Austin.

Grove, David C. (editor)

- 1987b *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press. Austin.

Grove, David C. y Ann Cyphers Guillén

- 1987 "The Excavations". *Ancient Chalcatzingo* (D. Grove, editor), pp. 21-55. University of Texas Press. Austin.

Grove, David C. y Susan Gillespie

- 1984 "Chalcatzingo's Portrait Figurines and the Cult of the Ruler". *Archaeology*, vol. 37, no. 4, pp. 27-33. Archaeological Institute of America. Nueva York.

Guillén, Ann Cyphers

- 1984 "The Possible Role of a Woman in Formative Exchange". *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, (K. Hirth, editor), pp. 115-124. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- 1987a "Ceramics". *Ancient Chalcatzingo* (D. Grove, editor), pp. 220-251. University of Texas Press. Austin.
- ms. *Las Figurillas de Chalcatzingo, Morelos: Estudio de Arte y Antropología*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1987b.
- 1988 "Thematic and Contextual Analysis of Chalcatzingo Figurines". *Mexicon*, vol. V, no. 5, pp. 98-102. Berlin.

Guillén, Ann Cyphers y David C. Grove

- 1987 "Chronology and Cultural Phases at Chalcatzingo". *Ancient Chalcatzingo* (D. Grove, editor), pp. 56-62. University of Texas Press. Austin.

Harlan, Mark E.

- 1975 *Prehistoric Exchange at Chalcatzingo, Morelos, Mexico*. Tesis de Doctorado. University of Arizona. University Microfilms. Ann Arbor.
- 1979 "An Inquiry into the Development of Complex Society at Chalcatzingo, Morelos, Mexico: Methods and Results". *American Antiquity*, vol. 44, pp. 471-493. Salt Lake City.
- 1987 "Chalcatzingo's Formative Figurines". *Ancient Chalcatzingo* (D. Grove, editor), pp. 252-263. University of Texas Press. Austin.

Hirth, Kenneth G.

- ms. *Pre-Columbian Population Development along the Rio Amatzinac: The Formative through Classic Periods in Eastern Morelos*. Tesis de Doctorado. University of Wisconsin. Milwaukee. 1974.

- 1987 "Formative Period Settlement Patterns in the Rio Amatzinac Valley". *Ancient Chalcatzingo* (D. Grove, editor), pp. 343-367. University of Texas Press. Austin.

Kelley, David H.

- 1962 "Glyphic Evidence for a Dynastic Sequence at Quirigua, Guatemala". *American Antiquity*, vol. 27, pp. 323-335. Society of American Archaeology. Salt Lake City.

Mayer, Enrique

- ms. *Reciprocity, Self-Sufficiency and Market Relations in a Contemporary Community in the Central Andes of Perú*. Tesis de Doctorado. Cornell University. 1974.

Piña Chan, Román

- 1958 *Tlatilco* (Serie Investigaciones, no. 1 y 2). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Price, Barbara J.

- 1984 "Competition, Productive Intensification and Ranked Society: Speculations from Evolutionary Theory". *Warfare, Culture and Environment* (R. Ferguson, editor), pp. 209-240. Nueva York.

Proskouriakoff, Tatiana

- 1963 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán" (Primera parte). *Estudios de Cultura Maya*, vol. 3, pp. 149-167. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- 1964 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán" (Segunda parte). *Estudios de Cultura Maya*, vol. 4, pp. 177-202. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Sahlins, M.

- 1972 *Stone Age Economics*. Tavistock Publications. Londres.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller

- 1986 *The Blood of Kings*;
- 1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum. Fort Worth.

Service, Elman R.

- 1962 *Primitive Social Organization*. Random House. Nueva York.

Spinden, Herbert

- 1928 *Ancient Civilization of Mexico and Central America*. American Museum of Natural History. Nueva York.

Vaillant, George C.

- 1930 *Excavations at Zacatenco*. (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. 32, no. 1). Nueva York.
- 1931 *Excavations at Ticoman*. (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. 32, no. 2). Nueva York.

Van Gennep, Arnold

- 1960 *The Rites of Passage*. University of Chicago Press. Chicago.

Wolf, Eric R.

- 1966 *Peasants*. Prentice Hall. Englewood Cliffs.

Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica

John E. Clark*

Como área cultural, Mesoamérica debe sus orígenes y mucho de su carácter al desarrollo explosivo de la civilización olmeca, que es, irónicamente, la última de las civilizaciones mesoamericanas que se ha podido ubicar correctamente en el tiempo y el espacio. Actualmente está bien establecida su posición como único estado primigenio en Mesoamérica, a pesar de las patéticas protestas de algunos mayistas con grandes esperanzas, pero carentes de datos. Sin embargo, aún persiste una considerable confusión en cuanto al uso del término "olmeca" (Grove, 1974). Tres preguntas ocupan la mayoría de la discusiones: ¿cuál fue la naturaleza del fenómeno olmeca?, ésta presupone otras dos interrogantes básicas ¿cuál fue el origen de los olmecas?, y ¿cómo se difundieron las influencias olmecas por el resto de Mesoamérica?

Las opiniones respecto a estos temas varían enormemente. Aceptar proposiciones particulares es un obstáculo por la carencia de datos. Además de la molesta deficiencia de datos, existen, por lo menos, otras cinco proposiciones que empañan el tema de los olmecas. Estas son las siguientes: 1. Los olmecas fueron una civilización *sui generis* 2. Y, aún más, en ocasiones los olmecas son vistos desde una perspectiva de *primus inter pares* 3. La olmequización de Mesoamérica se percibe frecuentemente como un proceso monolítico 4. Para la interpretación anterior es fundamental el estilo artístico olmeca

* Quiero expresar mi gratitud a la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo y a su anterior director, Gareth W. Lowe, por la oportunidad que me brindaron para participar en el Proyecto Formativo Temprano de Mazatán. También debo mucho al Instituto Nacional de Antropología e Historia, a los doctores Enrique Florescano y Joaquín García-Bárceña, y a los miembros del Consejo de Arqueología, por el privilegio otorgado para llevar a cabo estas investigaciones.

Los estudios hubieran sido imposibles sin la inestimable labor y apoyo de Pedro Guzy, Marta Cuevas y Arnoldo González, del Centro Regional del INAH, Tuxtla Gutiérrez; de Tamara Salcedo, Nelka Castro y Mónica Moguel, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Finalmente, agradezco la ayuda de Mario Tejada y Víctor Esponda por la corrección de estilo y la revisión que hicieron de la traducción al castellano de este artículo.

5. Finalmente, todas las interpretaciones tienden a ver los aspectos comunes de la cultura material como evidencias de etnicidad compartida; así, por ejemplo, la amplia distribución de elementos de la cultura material olmeca —a través de lo que debieron haber sido fronteras lingüísticas— se vuelve profundamente confuso y desconcertante. Pasemos a considerar estos aspectos.

¿Fue la olmeca una civilización *sui generis*?

La repentina aparición de los olmecas es un obstáculo para comprender la influencia de éstos sobre Mesoamérica. En una publicación anterior (Clark y Blake, 1989) argumentamos que los orígenes de la civilización olmeca se deben a una multiplicidad de raíces del Formativo Temprano de Chiapas y, probablemente, la principal influencia llegó de los mokayas de la Costa de Chiapas. Durante la fase Locona (1650 - 1500 a.C.), los mokayas del Soconusco desarrollaron las primeras sociedades basadas en cacicazgos simples de Mesoamérica; los cuales fueron emulados por otros grupos del Formativo Temprano. Los grupos de la Costa del Golfo fueron aún más lejos, puesto que desarrollaron un sistema social estratificado basado en un cacicazgo piramidal, que dio lugar a la civilización olmeca (Coe y Diehl, 1980). Los mokayas de Chiapas y los olmecas de la Costa del Golfo eran, probablemente, hablantes de una lengua mixe-zoqueana (Campbell y Kaufman, 1976; Lowe, 1977). Los subsecuentes desarrollos de los olmecas deben enfocarse profundizando en sus raíces múltiples, su constante interacción con otros grupos de diferentes lenguas y tradiciones étnicas y culturales.

Los olmecas, ¿*primus inter pares*?

Como se mencionó anteriormente, en muchas partes de Mesoamérica había sociedades basadas en cacicazgos simples antes del surgimiento de la civilización olmeca

de la Costa del Golfo. El modelo de interacción de Flannery (1968) para los olmecas del Golfo y los grupos sedentarios del Valle de Oaxaca es vigente hoy en día. Una de las implicaciones de la hipótesis de la interacción es que ambos grupos eran sociedades complejas (con una élite presente en cada una de ellas) y que mutuamente se beneficiaron con esa asociación.

En el caso de Mazatán (Chiapas), se aprecia claramente una población significativa en el área durante los siglos anteriores a la presencia olmeca en la Costa del Golfo. La interacción entre los olmecas y los mokayas de Mazatán debió implicar un complejo intercambio entre dos grupos bien organizados. Debemos cuidarnos de no ir demasiado lejos cuando reconozcamos la complejidad social en las áreas delineadas. Nosotros aceptamos el principio de "entrenamiento simbólico" como la "tendencia de los sistemas simbólicos desarrollados a ser adoptados por sistemas menos desarrollados con los que entran en contacto, siempre que no se encuentren en profundo conflicto" (Renfrew, 1968:8; traducción nuestra). Muchos de nuestros argumentos sobre el desarrollo relativo se basan en la consideración de quién influyó a quién. Las primeras series de préstamos culturales surgieron de los mokayas, seguidos de cuatro siglos posteriores por el fenómeno olmeca. Creemos que el simbolismo olmeca fue amplia y rápidamente aceptado y adoptado en Mesoamérica porque ese pueblo había desarrollado un sistema socio-político —basado en rituales y representaciones religiosas— que era superior a cualquiera previamente conocido en Mesoamérica. En resumen, el fenómeno olmeca no fue una situación de *primus inter pares*. Las sociedades con las que interactuaban los olmecas no pudieron ser competitivas porque no se encontraban a la par. Los primeros ejercieron gran influencia gracias a su nuevo sistema de discurso político, como discutiremos más adelante.

La olmequización como proceso múltiple

Se ha visto a los olmecas como conquistadores y colonos de un culto, mercaderes, misioneros o artistas itinerantes. Gran parte del debate se centra en definir si eran guerreros, *pochtecas* primitivos, "ruptores culturales", o alguna otra cosa. Esta discusión es prematura. Conquista, aculturación, emulación y sincretismo son ejemplos de olmequización. Por olmequización entendemos un proceso general de aceptación de la cultura olmeca.

Ejemplos de procesos semejantes están bien argumentados a lo largo de la historia y continúan en el presente. La rápida occidentalización del mundo es un fenómeno particularmente evidente en el México actual. Seríamos ingenuos si consideráramos la occidentalización como un proceso singular y universal. Lo mismo pudo haber sucedido en cuanto a la olmequización.

Cada caso debe verse como un proceso de interacción entre una sociedad donante (los olmecas o algún intermediario) y una sociedad receptora (o individuos dentro del grupo). Cada caso amerita consideraciones individuales.

Para el área de Mazatán argumentamos (Clark y Blake, *ibid.*) que la olmequización se inició como un simple intercambio de productos (vasijas y figurillas olmecas) con la zona nuclear olmeca o alguna otra zona intermedia. A esto siguió un periodo en que todo cambió, seguido de la manufactura local de los mismos productos, lo que consideramos como emulación. Finalmente, en la fase Cuadros (ca. 1200 a.C.), la cultura material de la zona de Mazatán se olmequizó completamente.

Parece que también hubo un cambio significativo en la jerarquía de los asentamientos y la administración política; más aún, algunos aspectos de la economía política cambiaron dramáticamente. Al final del proceso de olmequización, los grupos del área de Mazatán eran olmecas (los "puristas" les llamarían "olmecas provinciales"). La evidencia de los cambios abruptos sugiere que los olmecas del Golfo penetraron y efectuaron los cambios que hoy se aprecian; o, lo que significa lo mismo, la presencia olmeca en el Soconusco ya no debió haber sido pacífica.

Flannery (1968), propone que la olmequización del área de Oaxaca se inició con un proceso de emulación del que ambas partes se beneficiaron. Winter (1989) sugirió recientemente que la presencia olmeca jugó un papel más violento y agresivo. Como sea, hay que observar la posibilidad de que la olmequización de distintas áreas se haya debido a diferentes tipos de procesos. No pretendemos, por tanto, que nuestra hipótesis acerca de la olmequización de los mokayas sirva como explicación universal de la presencia olmeca fuera de la zona nuclear; más bien es un deseo de que se hagan mejores y más detallados trabajos en todas las regiones donde se manifieste la presencia olmeca. En particular, el área nuclear necesita mucho más trabajo para poder determinar la organización política regional durante los diferentes lapsos.

Vista desde la periferia, la organización panregional de la zona olmeca, parece haber sufrido un cambio dramático entre el Formativo Temprano y Formativo Medio (de San Lorenzo a La Venta), en donde la política del Formativo Medio tuvo menos hegemonía que en la época anterior (debido a la mayor competencia existente tanto en el área nuclear como en las zonas periféricas).

"Olmeca", ¿cultura o estilo artístico?

Para muchos, una de las propuestas más aceptables para el uso del término "olmeca", consiste en limitarlo a la cultura de la Costa del Golfo y referirse a un "estilo artístico olmeca" —en cuanto a su adopción por grupos no-olmecas de las zonas circundantes— Estamos en desacuerdo con esta propuesta simplista, como se hace evidente en nuestra discusión anterior. Como ya anotamos, definimos el término olmeca como una unidad política, integrada por varias culturas de distinta lengua y etnicidad; la principal es una lengua mixe-zoqueana, tal vez mixe. Emplearemos el término olmeca de acuerdo con lo anterior; y se usarán los mismos criterios para identificar a la cultura olmeca, tanto en la zona nuclear como en la periferia. Estos criterios están basados en la



Figura 1. Figurillas de Mazatán mostrando dos estilos. Las de arriba son Ocos; las de abajo, olmecas.

unidad de cultura material.¹ La única diferencia al identificar a los "olmecas provinciales" es la distancia que existe entre ellos y el área nuclear. Debemos evitar prejuicio a este respecto. Los rasgos olmecas más populares, evidentemente, fueron compartidos por varios grupos étnicos y lingüísticos. Para el área nuclear—debido a su limitado espacio— la mayoría de los investigadores suponen la existencia de una unidad étnica, cultural, lingüística y dialectal. No obstante, no existe ninguna prueba que valide dicha aseveración. Los olmecas de la zona nuclear pudieron haber estado conformados por distintos grupos étnicos y lingüísticos de varias familias—como los mixes-zoques, y si existían esclavos, quien sabe de cuántas lenguas— En resumen, creemos que es mejor considerar a los olmecas como una entidad socio-política cuyas fronteras y unidades constitutivas fluctuaron a través del tiempo. Consecuentemente, evitamos el uso del término olmeca como una etiqueta étnica o lingüística.

Lo anterior no toca el concepto de estilo artístico; pensamos que éste tiene una desventaja. Mucha de la confusión común en lo que se refiere a los olmecas, puede atribuirse al fácil uso que se hace de ese seductor concepto. El estilo olmeca concebido como "arte" oculta problemas centrales. Lo que es cierto es que los olmecas y sus imitadores utilizaron un sistema muy desarrollado de representaciones estilizadas, fundadas, principalmente, en lo sobrenatural (Joralemon, 1976). Este estilo debe ser considerado como parte de un sistema semiótico material mayor, con su propio léxico, estructura (ver Pohorilenko, en este tomo) y gramática. Estos son símbolos e iconos en el mejor sentido de la palabra.

Nuestra objeción fundamental de reducir a la categoría de "estilo artístico" este sistema semiótico, puede ilustrarse si se aplica la misma lógica a ejemplos modernos. Bajo esta concepción el catolicismo o el comunismo

¹Un poco de reflexión puede servir para demostrar que los rasgos diagnósticos olmecas están ligados a una ideología dominante. Aun más, nuestra definición de los olmecas se basa en las manifestaciones materiales de este sistema ideológico. Por el uso que se le ha dado en el pasado y por la forma general en que se le entiende, el término olmeca es más aceptable como entidad política que como grupo étnico; considerar el término olmeca como paralelo al maya o zapoteco, sería, simplemente, confundir los límites que se le han dado en el pasado. Si se quiere tomar como término étnico a lo olmeca, entonces hay que incluir los desarrollos pre-San Lorenzo del Istmo (fases Ojochi, Bajío y Chicharras), que precedieron al florecimiento de lo que conocemos como rasgos olmecas y también, a las culturas post-Tres Zapotes de la misma zona. De otra forma, sólo podrían argumentarse movimientos masivos de grupos de población, para los que no hay evidencia convincente. Los rasgos olmecas están enmarcados en un horizonte y así deben ser considerados. Ningún horizonte arqueológico digno de ser designado como tal ha estado confinado a solamente una etnia, cultura o grupo lingüístico. Aquellos que quisieran ver al término olmeca como étnico o lingüístico, deben considerar su repentina aparición y su eventual desaparición de los registros arqueológicos y compararlos con evidencias presentes, provenientes de comunidades lingüísticas y culturales mixe-zoqueanas del Istmo. Alternativamente, si pretendemos utilizar el término olmeca como equivalente de la cultura mixe-zoque, perdería toda precisión e integraría a las culturas de Barra, San Lorenzo, Izapa, Quechula y muchísimas otras (ver Lowe, 1977).

serían estilos artísticos por sus motivos estandarizados o representaciones simbólicas; tal reducción oscurece el punto acerca de que los símbolos son meros indicadores superficiales de un sistema ideológico profundamente arraigado. Explicar el simbolismo multivocal de la cruz cristiana requerirá de varios volúmenes. Como es evidente, hoy en día la antigua cruz sirve para representar gran variedad de sectas y grupos con diferentes filiaciones políticas y profesiones. La lengua y la etnicidad no están implicadas en el uso de los símbolos, además no permanecen constantes a lo largo del tiempo y a través del espacio. En este mismo nivel hay que enfatizar el simbolismo olmeca (ver Paradis, en este tomo, para otra analogía paralela). Considerar el estilo olmeca únicamente como arte le extrae toda su vitalidad, porque los elementos iconográficos olmecas integran un sofisticado sistema semiótico de comunicación. Se trata de iconos y no de noticias publicitarias o etiquetas de identificación.

Como sistema semiótico, el estilo olmeca fue la primera *lingua franca* del poder político-religioso de Mesoamérica—la innovación fundamental del discurso político que prefigura los posteriores desarrollos mesoamericanos— De esta forma, se establece una racionalización completamente diferente para legitimar el poder político, cuyo sustento se da en la mediación con lo sobrenatural (probablemente se trataba de proposiciones sagradas o, al menos, ritualmente peligrosas), mecanismo claramente superior a cualquier otro anterior a dicha legitimación.

Cultura material y etnicidad

Mucho de lo que necesitaba decirse en cuanto a etnicidad y cultura material ya ha sido dicho. Cuando se trata de grupos étnicos pequeños, sólidamente integrados, podemos esperar un sistema material semiótico o una cultura material compartida. Dependiendo del nivel de desarrollo socio-político, la cultura material y el sistema semiótico pueden ser homogéneos para todo el grupo o complementarios. En sociedades con élite y sectores populares, por ejemplo, entre los distintos grupos se evidencia claramente una marcada diferencia en el consumo de bienes materiales, principalmente de los "bienes de *status*." Los bienes de *status* junto con los de uso común constituyen el sistema semiótico unitario basado en las similitudes y los contrastes.

Cuando se consideran grupos mayores, no necesariamente podemos esperar que exista un sistema material unificado. Nuestra hipótesis sobre el desarrollo temprano del cacicazgo entre los mokayas de la Costa del Soconusco y su posterior olmequización, presupone marcadas diferencias entre los miembros de la familia lingüística mixe-zoqueana (tal vez para ese entonces ya existían diferencias dialectales).

Asimismo, con la olmequización, distintos grupos con variados entornos lingüísticos, étnicos y culturales participaron del mismo sistema semiótico material (*i.e.*, utilizaron artefactos similares); es decir, adoptaron, por lo menos, un segmento del olmequismo considerado como "estilo olmeca" (el segmento elitista de un sistema semiótico complementario). Cuando pudieron, los gru-

pos receptores (o sus dirigentes) promovieron el sentido original de estos objetos dentro del grupo (de otra forma, los símbolos hubieran perdido mucho de su potencia política y de esta manera su atracción panmesoamericana). El grado de olmequismo o semejanza entre las culturas de la periferia y la zona nuclear conformarán la base para determinar la naturaleza de la interacción y las razones de la olmequización, tanto del grupo receptor como del donante. Como sistema de comunicación, la adopción de la *lingua franca* política-religiosa olmeca, debió acomodarse a los sistemas locales, algunos de los cuales desarrollaron símbolos adecuados para conceptos fundamentales como la desigualdad social. En tales circunstancias deben tomarse en cuenta algunos de los principios delineados por Pohorilenko (en este tomo), por ejemplo, los de complementariedad, zonas jerárquicas, y sustitución.

Olmequización de los mokayas

Hemos tratado el problema de la olmequización de los mokayas con suficiente detalle en otra parte (Clark y Blake, 1989), aunque desde una perspectiva diferente. Como hemos visto a lo largo de este artículo, el tema central del mismo es el problema de la legitimación en el desarrollo de las sociedades complejas. La discusión siguiente acerca del problema de la legitimación, se clarificará al repasar nuestra hipótesis sobre el origen de la desigualdad social entre los mokayas de Mazatán.

Estamos convencidos que el origen de las sociedades cacicales y del caciquismo se encuentra en un proceso competitivo entre políticos en un ambiente social complejo de cazadores-pescadores y recolectores. El objetivo de esta política era obtener prestigio personal en una sociedad igualitaria. El enfoque básico de tal política giró alrededor de la competencia de clientes o discípulos. La habilidad de atraer seguidores estaba en relación con los recursos materiales, sociales e ideales de que disponía cada aspirante. Tales recursos podían haber consistido en comestibles, utensilios, adornos, bienes importados, contactos sociales o aun conocimientos religiosos exclusivos. Los aspirantes políticos atraerían a sus seguidores mediante dos principios económicos bien conocidos en las economías primitivas; estos son: 1. *Quid pro quo* y 2. Intercambio de bienes no recíprocos. Como es bien sabido, el intercambio se funda sobre un mecanismo social de reciprocidad implícito. Por consiguiente, cuando el receptor no tiene los medios para devolver algo de igual valor, en lugar de un regalo debe a su benefactor respeto y lealtad. En fin, los aspirantes políticos aseguraban así la fidelidad de sus seguidores por medio del endeudamiento social, proceso que, al final de cuentas, conducía a la formación de sociedades caciquiles.

Los datos arqueológicos indican que las primeras sociedades caciquiles se formaron, por lo menos, a principios de la fase Locona. La productividad natural de esta zona costera permitió la acumulación o almacenamiento de bienes básicos que podían usarse en competencias sociales para patrocinar artesanos especializados y para participar en intercambios a larga distancia. El carácter de esta competencia benefició a

los que podían traer bienes exóticos de áreas lejanas, como consecuencia, empezó una época dinámica de innovaciones, que incluía tecnología alfarera, lapidaria, quizás textilera y productos agrícolas de Los Altos, entre otras. Finalmente, la competencia culminó con el establecimiento de sociedades caciquiles y, más adelante, el de la civilización olmeca.

La manera precisa en que se llevó a cabo el proceso de transformación del sistema igualitario a un sistema de cacicazgos simples, aún tiene que ser resuelta. Los cacicazgos debieron haberse constituido con fracciones políticas creadas y sustentadas por la generosidad calculada y públicamente expresada por parte de los individuos de alto prestigio social con poder político acumulado, o sea que los primeros cacicazgos simples fueron formaciones políticamente frágiles, basadas en el carisma del cacique y la distribución de obsequios oportunamente.

En el momento del auge olmeca, en la región de Mazatán existían entre cinco y 10 cacicazgos de este tipo. También suponemos que estas unidades políticas eran comunes en otras regiones de Mesoamérica en esa época. En la Costa del Golfo, los jefes establecieron un medio efectivo de legitimación pública mediante el menosprecio de las habilidades personales, para lograrlo hicieron resaltar sus funciones como mediadores de lo sobrenatural. Con el tiempo, la posibilidad de una sanción sobrenatural abrió el camino a un poder coercitivo y a los cacicazgos piramidales.

Una consecuencia de esta innovación política, fue la reestructuración de las políticas del resto de Mesoamérica con base en el patrón olmeca. El idioma político olmeca de legitimación irrumpió en la escena mesoamericana en el momento en que las demás formas de legitimación dependían de la astuta manipulación de regalos, favores, alianzas y cosas por el estilo. Estos sistemas políticos requerían de grandes hazañas y del reforzamiento constante para compensar la falta de poder coercitivo. En tales circunstancias, los caciques pequeños estaban dispuestos a integrarse al sistema olmeca de legitimación. De cualquier modo, el establecimiento de lazos con los dirigentes de unidades políticas más fuertes sólo es una solución a corto plazo, y, a la larga, ventajosa para los extranjeros. Los olmecas que alguna vez fueron recibidos con los brazos abiertos en alguna región, podían muy bien haber tenido sus propios planes para incorporar dicha zona a su hegemonía. Los pocos datos con que contamos, sugieren que esto sucedió en el área de Mazatán. Así, la reducción y la reorganización desplazaron a la emulación.

Tratando el tema desde otro punto de vista, creemos que las bases para la legitimación del poder político cambiaron —de los esfuerzos frenéticos de grandeza en las fiestas, distribución de obsequios y demás recursos por parte de los caciques locales— al establecimiento de nexos con una ideología estatal extranjera de temibles dimensiones. Este cambio de énfasis, este desvío en cuanto a la fuente de legitimación, probablemente explique uno de los más enigmáticos aspectos de nuestros materiales de la zona de Mazatán.

Como mencionamos en otro lugar (Clark y Salcedo, 1989), existe una clara evidencia de la redistribución de obsidiana por parte de los caciques en el periodo que abarca de las fases Locona a la Cherla (1650-1200 a.C.).

La presencia de ese material en la Costa de Chiapas alcanzó proporciones que nunca más volvió a tener, durante el resto de su prehistoria, en el territorio de la actual entidad. El patrón permanente en el consumo de obsidiana sugiere que su intercambio estuvo controlado, de forma centralizada, por un periodo de varios siglos y aun más y que aquella se redistribuía gracias a la generosidad de los caciques. La otra anomalía importante respecto al consumo de la obsidiana, es que muy poca fue usada alguna vez. Durante las fases Cuadros y Jocotal (1200-950 a.C.), época en que los habitantes de Mazatán pueden ser considerados olmecas, la cantidad de obsidiana importada descendió, respecto a la importada anteriormente, a menos de la mitad (Clark *et al.*, 1989). Esto es un misterio, puesto que todos los modelos referentes a los olmecas sugieren magnificencia o motivos manifiestos de ganancia económica. Si tal fuera el caso, los patrones de consumo de bienes básicos deberían haber continuado al mismo nivel que en tiempos anteriores o incrementarse con la recientemente lograda prosperidad olmeca. Desde otra perspectiva, ese patrón diacrónico parece explicable si seguimos aceptando la generosidad caciquil como el mecanismo de legitimación. Con la olmequización, todas las políticas independientes anteriores se integraron en un sistema regional o un cacicazgo piramidal, probablemente bajo la hegemonía del Istmo. Un centro regional se estableció en la región de Mazatán y las grandes aldeas, que habrían sido las cabeceras de cacicazgos simples, fueron reducidas a estatus secundarios. La mayoría de las poblaciones fueron relocalizadas y sus poblados, a excepción del nuevo centro, sufrieron una significativa reducción en su población.

Existen ciertas evidencias que sugieren que los dirigentes de los nuevos centros regionales iniciaron la erección de monumentos de piedra —representaciones de personajes masculinos sentados (ver Lee, 1989; figs. 9.6 y 9.7; Navarrete, 1974). Así comenzó en Mesoamérica la era de propaganda política manifiesta. Además de los cambios registrados en los patrones de consumo de obsidiana; otro, de los más notorios, fue el que sufrió el estilo de las figurillas (ver foto 1). Con la llegada de los olmecas, las representaciones de las figurillas cambiaron a individuos sentados (la mayoría exclusivamente masculinas), inspiradas en el modelo monumental de los olmecas de la zona nuclear.

Objetos comunes de adorno personal (especialmente las orejas de barro) usados en las fases pre-olmecas, ya no se usaron en las comunidades posteriores. Sospechamos que la mayoría de la élite local fue reubicada en el centro regional y que allí es donde se encuentra la evidencia del consumo privilegiado.² Volviendo al cambio en el patrón de consumo de obsidiana, nuestra hipótesis es simple: en épocas pre-olmecas ese material fue una de las muestras de la generosidad del cacique y de bienestar político. Pero se distribuyó tanta obsidiana, que muy poca fue usada realmente. Con la reorganización bajo el dominio olmeca cambiaron los mecanismos de legitimación. En vez de distribuir bara-

tijas (y tal vez alimentos) a seguidores políticos, fue menester establecer y mantener conexiones con los olmecas, con sus sanciones sobrenaturales —e indudablemente con sus ya existentes, para esta época— mecanismos coercitivos. La distribución de regalos y los banquetes fueron reemplazados por una ideología estatal de legitimación política (para un ejemplo moderno paralelo, ver Hooglund, 1982, para el caso de Irán).

Conclusiones

En resumen, las primeras sociedades cacicales se desarrollaron, alrededor de 1700 a.C., como consecuencia de una política interna. Como parte de la competencia entre aspirantes políticos se estableció una red de intercambio, que se extendía desde El Salvador hasta el norte de Veracruz. Esta red de intercambio sirvió como base para los logros del Formativo Temprano. Pensamos que los desarrollos en la zona de Mazatán sirvieron como estimulante o *blueprint* de las posibilidades políticas para otras sociedades menos complejas, con las que los mokayas mantenían relaciones de intercambio. Lo mismo volvió a suceder cuatro siglos después con los olmecas.

El despliegue de la civilización y cultura olmeca comprendió la misma zona que antes, sumándose el Altiplano Central. También, como anteriormente sucedió, los olmecas fueron emulados, precisamente, a causa de su nuevo sistema político-religioso. Los datos de las áreas afectadas por el proceso de olmequización, muestran que la ideología política-religiosa fue también parte del "paquete" olmeca. Probablemente, las élites que lograron establecer vínculos con los olmecas lo demostraron por medio de la iconografía de la zona del Golfo.

En la zona de Mazatán, la olmequización comprendió los tres pasos siguientes: 1. Intercambio 2. Emulación 3. Incorporación al sistema olmeca. Los cambios señalados para la política y la economía de los finales de este proceso, indican una presencia dinámica y reorganizadora de los olmecas en la zona. Para este tiempo, el sistema olmeca del Golfo se presenta como entidad política agresiva, a la que consideramos como el primer Estado en Mesoamérica, además de ser la primera sociedad multiétnica.

Es importante notar que durante el Formativo Temprano se desarrollaron ideologías políticas dentro de un sistema competitivo de política a nivel local. La competencia dentro de los cacicazgos simples y entre éstos, era, probablemente, intensa. Fue precisamente por las características de estas políticas simples (intensa competencia y un rudimentario sistema de legitimación), que el sistema ideológico olmeca se difundió rápidamente. La ideología olmeca y sus conceptos de gobierno resultaron atractivos para los caciques locales, que así resolvían persistentes problemas de impotencia política y legitimación ante otros competidores por posiciones permanentes de poder, prestigio, estima y consumo privilegiado.

² Nuestra muestra actual es insuficiente para resolver esta posibilidad.

Bibliografía

Campbell, Lyle y Terrence Kaufman

1976 "A Linguistic Look at the Olmec". *American Antiquity*, vol. 41, no. 1, pp. 80-89. Salt Lake City.

Clark, John E. y Michael Blake

1989 "El Origen de la Civilización en Mesoamérica: los Olmecas y Mokaya del Soconusco de Chiapas". *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*, (M. Carmona, editora), Museo Nacional de Antropología. México.

Clark, John E. y Tamara Salcedo Romero

1989 "Ocos Obsidian Distribution in Chiapas, Mexico". *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica* (F. Bove y L. Heller, editores). Arizona State University Press. Tempe.

Clark, John E., Thomas A. Lee y Tamara Salcedo Romero

1989 "The Distribution of Obsidian". *Ancient Economies of the Soconusco: The Prehistory and History of Economic Development in the Coastal Lowlands of Chiapas, Mexico*, (B. Voorhies, editora), pp. 268-284. University of Utah Press. Salt Lake City.

Coe, Michael D. y Richard A Diehl

1980 *In the Land of the Olmec*. University of Texas Press. Austin.

Flannery, Kent V.

1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, (E. Benson, editora), pp. 79-117. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.

Grove, David C.

1974 "The Highland Olmec Manifestation: A Consideration of what is and isn't". *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, (N. Hammond, editor), pp. 109-128. University of Texas Press. Austin.

Hooglund, Mary

1982 Religious Ritual and Political Struggle in an Iranian Village. (MERIP Reports, January).

Joralemon, P. David

1976 "The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian Iconography". *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica* (H. B. Nicholson, editor), pp. 27-71. University of California Los Angeles, Latin American Center Publications and Ethnic Arts Council of Los Angeles. Los Angeles.

Lee, Thomas A.

1989 "Chiapas and the Olmec". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 198-226. Cambridge University Press. Cambridge.

Lowe, Gareth W.

1977 "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya". *The Origins of Maya Civilization* (R.E.W. Adams, editor), pp. 197-248. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Navarrete, Carlos

1974 *The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala*. (Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 35). Brigham Young University, Prov.

Renfrew, Colin

1986 "Peer Polity Interaction and Socio-Political Change". *Peer Polity Interaction* (J. Cherry y C. Renfrew, editores) Cambridge University Press. Cambridge.

Winter, Marcus

1989 "El Preclásico en la Región de Oaxaca". *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*, (M. Carmona, editora), Museo Nacional de Antropología. México.

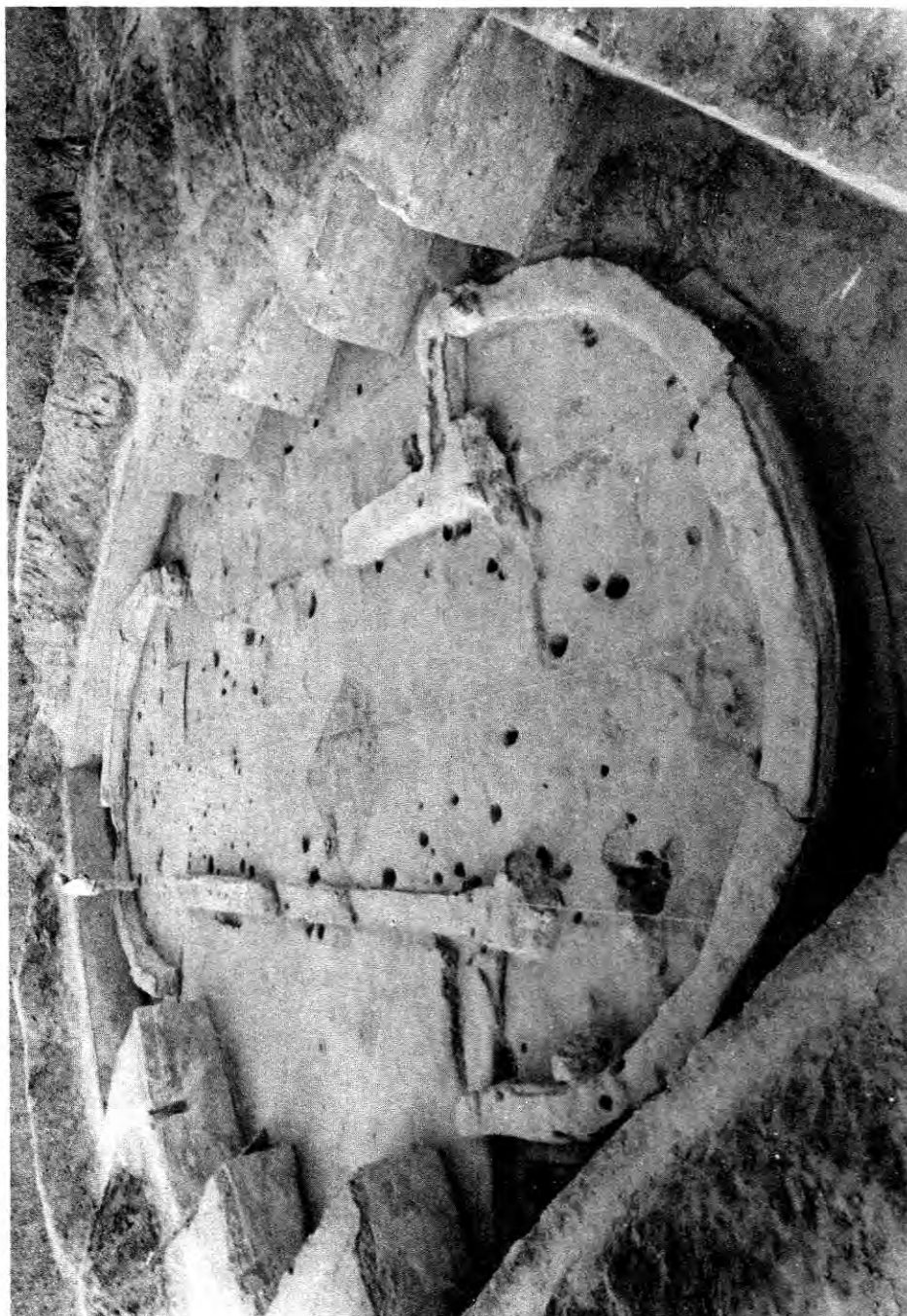


Figura 4. Estructura 4 del sitio Paso de la Amada, Chiapas. Por sus dimensiones se piensa que fue la habitación de un dirigente.

Un nuevo complejo de escultura en la planicie costera de Chiapas

Thomas A. Lee Jr.

Sobre un cerro de más de 100 m de altura, ubicado en la costa del Pacífico de Chiapas, municipio de Pijijapan, hay una serie de sitios arqueológicos, cuyas características principales son la escultura monumental de piedra y las construcciones monolíticas. Por su forma, al cerro se le llama de la Campana. Sus tierras están divididas entre varios dueños —con títulos de pequeña propiedad— de ranchos ganaderos.

En este ensayo se presentan los resultados de un recorrido corto de inspección y reconocimiento de los sitios, y un estudio preliminar de las esculturas y monumentos que ahí se encuentran.

Medio ambiente

De manera semejante a la joroba del ganado cebú que padece en los potreros de sus faldas, el cerro de la Campana sobresale en la planicie costera del Pacífico. Esa elevación se sitúa al suroeste de la vía ferroviaria que corre cerca de su base, entre los dos poblados del ejido San Isidro y de la colonia agrícola La Central.

La geología del cerro de la Campana es similar a la de otras prominencias cercanas a la costa y la Sierra Madre. Se compone de remanentes de rocas antiguas muy resistentes, de esquistos cristalinos, y metamórficas del Precámbrico y Paleozoico, sobre todo de granito (Mulleried, 1957, 127-128).

Hacia el norte el cerro está aislado de las estribaciones de la Sierra Madre. Su planta tiene forma de lágrima, su eje longitudinal es paralelo a la costa —en dirección noroeste-sureste—, con la punta angosta hacia el sureste. El cerro tiene 2.8 km de largo y 1.8 km de ancho. En su lado noreste está bordeado por el río Mosquitos, y por el río Higuerrillo al sureste.

El clima del área alrededor del cerro Campana, se caracteriza por ser algo seco, con sólo 1 627 mm de lluvia promedio anual (Helbig, 1964; Cuadro páginas 52 y 53). La temperatura promedio anual es de 27.7°C; los

días de lluvia al año son 77. Debido a los fuertes vientos, que corren desde el mar hacia la sierra o viceversa, el área resulta muy diferente a la del Soconusco, ubicada más al sur.

La vegetación que cubre el cerro de la Campana es del tipo de las llanuras y declives del Pacífico; es decir, se compone por sabanas y selvas altas subdeciduos. Según Miranda (1952, 1953), en las vegas de los ríos hay muchas especies que son comunes en el área de la Depresión Central del estado. Las plantas características son el granadillo (*Dalbergia granadillo*), el guachipilín hediondo (*Myrospermum frutescens*) y la palma de escoba de Tonalá (*Criosophila nana*).

La fauna original, ahora muy devastada por la población actual, fue rica y variada; a menos de 10 km al sur, se encuentran las diferentes zonas ecológicas de manglares, esteros, playa y mar, cada una con su complejo único de crustáceos, peces, aves, reptiles y mamíferos. Junto con los ecosistemas templados de la Sierra Madre, situados a menor distancia que el mar y los de la llanura a su alrededor, el cerro de la Campana ofrecía a su antigua población una abundante flora y fauna para su subsistencia.

Sitios

Las esculturas del cerro de la Campana se encuentran localizadas en tres sitios, en diferentes lados y alturas de la colina. Atendiendo a su altitud sobre el nivel del mar, a continuación se presenta la descripción de los sitios.

El Paraiso

Consiste en una gran terraza con estructuras sobrepuertas en el lado oeste del cerro de la Campana a una altura de 25 msnm. Hacia el sur hay otras 10 plataformas y pirámides, que están separadas de la terraza por una

plaza de unos 50 m de ancho. La más grande de las estructuras se haya junto a la plaza y tiene 25 m de diámetro y unos seis metros de alto. La parte frontal de la terraza principal tiene más de 35 m de frente y más de dos metros de altura. Se le construyó con monolitos de granito de gran tamaño. En el centro hay una escalinata de unos 45 m de ancho, cuyas alfardas están formadas por grandes piedras angulares.

Las superestructuras de la terraza están conformadas por tres pirámides, la más grande, de 40 m² y de cuatro metros de alto, está centrada atrás de la escalinata. Esta pirámide, construida con grandes piedras rectangula-

res, tiene una escalinata, en medio del lado sur, delimitada por alfardas en ambos lados. Las alfardas están formadas por piedras rectangulares grandes, que individualmente forman el ancho de la alfarda. A cada lado de la pirámide central se encuentra una estructura pequeña similar; de tres metros de alto y unos 20 m², hecha, como la mayor, con bloques monolíticos. Atrás de la pirámide grande y al oeste de la pequeña, se ha abierto el cauce de un arroyo, que corre entre la terraza y el cerro. Al otro lado de arroyo, la falda del cerro se eleva con mucho mayor pendiente. Sobre ésta hay otras terrazas pequeñas, posiblemente habitacionales (ver figura 1).

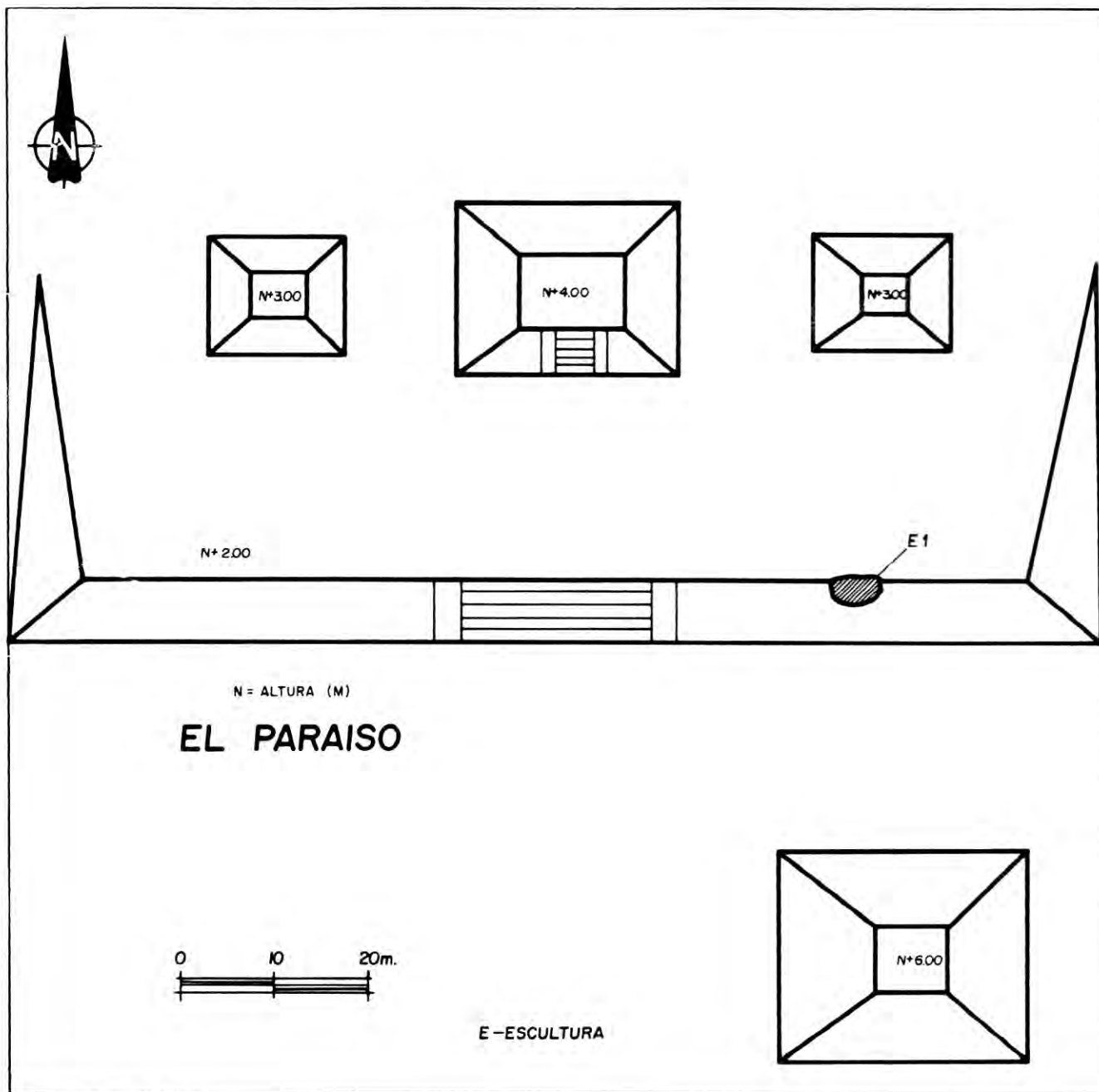


Figura 1. Sitio El Paraiso.

Escultura

Altar 1 (ver fotos 1, 2 y 3). Sobre la terraza y al lado este de la escalinata principal está el Altar 1, una lápida monolítica más o menos rectangular con las puntas redondeadas, de más de dos metros de largo por 1.5 m de ancho (ver figura 1). En la orilla norte del altar, esculpida en bajo relieve, hay una cabeza de jaguar; presenta brazos humanos extendidos a los lados hacia afuera, los dedos de las manos dan hacia arriba. La figura está en posición de "volar", como si los brazos extendidos fueran alas (ver foto 1). Los detalles de la cabeza tienen forma angular. Los ojos son grandes y la boca rectangular, con esquinas redondeadas. Muestra a cada lado, arriba y abajo, orejeras circulares con largas proyecciones, volteadas hacia afuera. Los brazos tienen bien detallados la coyuntura de los codos, una doble hilera de cuentas cuadradas en las muñecas e, individualmente labrados, los dedos. Las palmas de las manos están volteadas hacia arriba.

En la Costa del Pacífico, la única escultura que recuerda a la de El Paraíso, es el trono 2, del Grupo F, en Izapa, donde hay también una figura —en la orilla delantera del monumento— con los brazos extendidos a cada lado de la cabeza (Norman, 1976:254, 255). Pero a diferencia de la lápida de El Paraíso, la cabeza sobresale

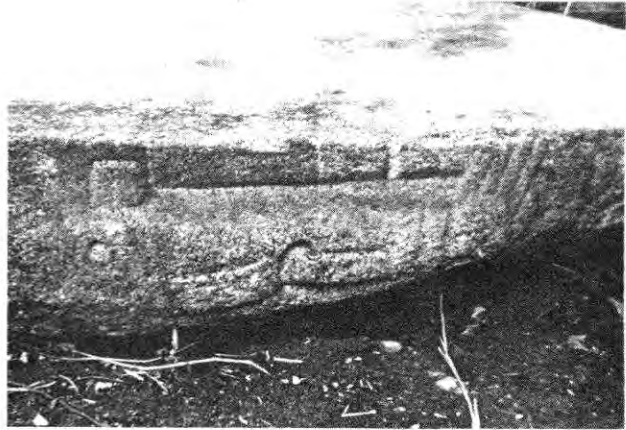


Foto 2. Altar 1, detalle del brazo derecho.

tanto arriba como abajo, los brazos se extienden hacia afuera, pero están doblados en el codo hacia la cabeza. Además el trono de Izapa tiene cuatro patas cuadradas bien hechas, mientras la lápida de El Paraíso carece de ellas. A la cabeza del trono 2 de Izapa le falta detalle, ya que está completamente lisa por el daño que sufrió luego de su fabricación.

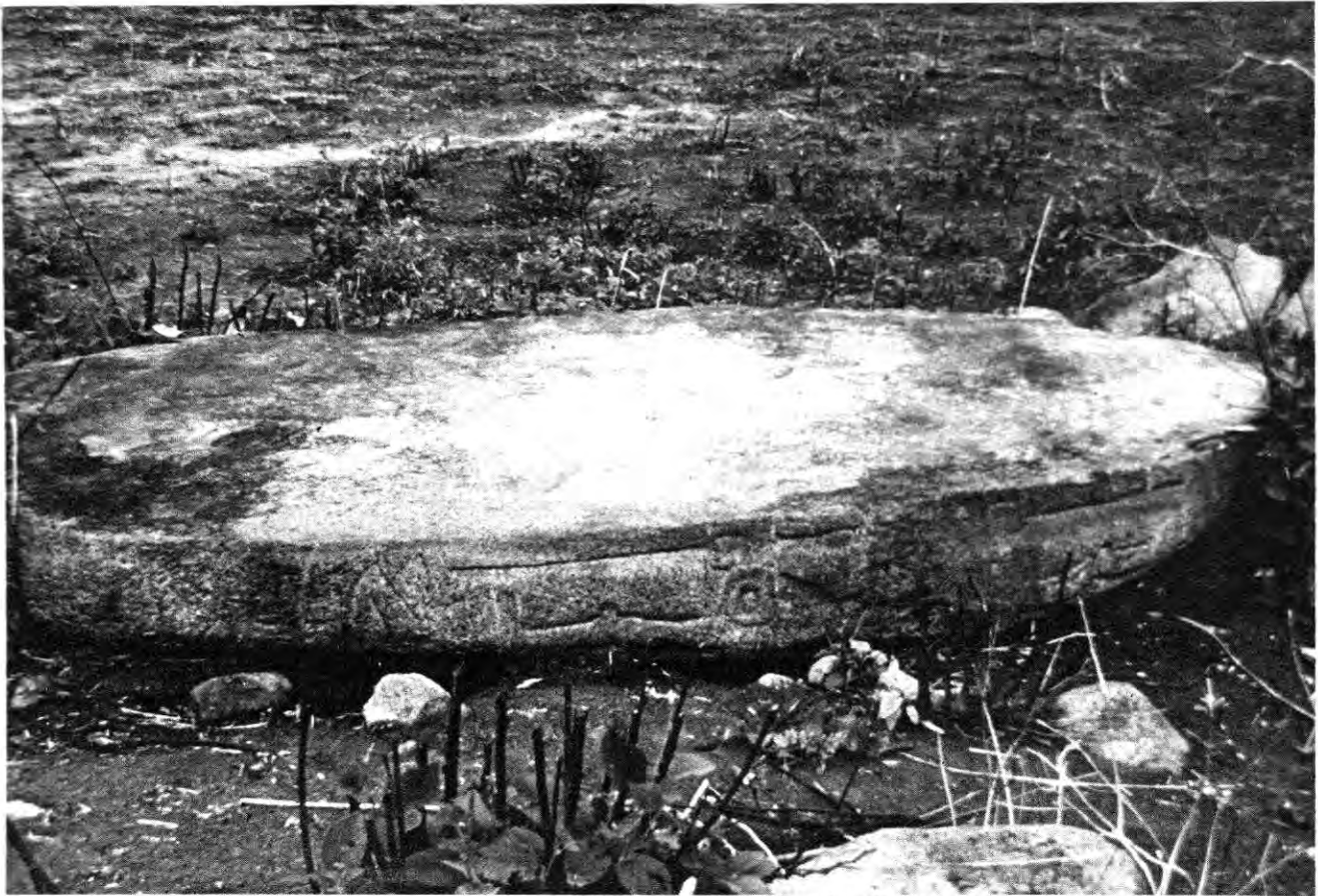


Foto 1. Altar 1 (El Paraíso). Ostenta una cara de jaguar esculpida en el borde, y brazos humanos que se extienden hacia afuera.



Foto 3. Altar 1, detalle de la parte central.

El tema del altar de El Paraiso es parecido al de los monumentos F y G de Tres Zapotes y otro de procedencia desconocida (De la Fuente, 1973: 297-299, 308, 309); sin embargo, difiere de éstos, ya que fueron hechos sobre la punta de una espiga gruesa y en ambos casos tiene cabezas que sobresalen de su base, y los brazos flexionados con los puños cerrados. La forma de las cabezas es angular y las facciones de las caras son gruesas, un tanto parecido al altar de El Paraiso.

Como en esta lápida, en Kaminaljuyú las orejeras tienen, frecuentemente, las dos volutas saliendo arriba y abajo, por ejemplo las estelas 4 y 19 (Parsons, 1986; Figs. 55, 56). Mucho más cerca, en Izapa, se encuentra la misma característica en al menos 10 estelas (Norman, 1973, Parte 2:73-75). Norman ha comentado que la orejera con volutas se puede ver en esculturas, de fechas más tempranas que las de Izapa; por ejemplo, en La Venta, Monte Albán y Chalcatzingo, y aun dentro de la escultura

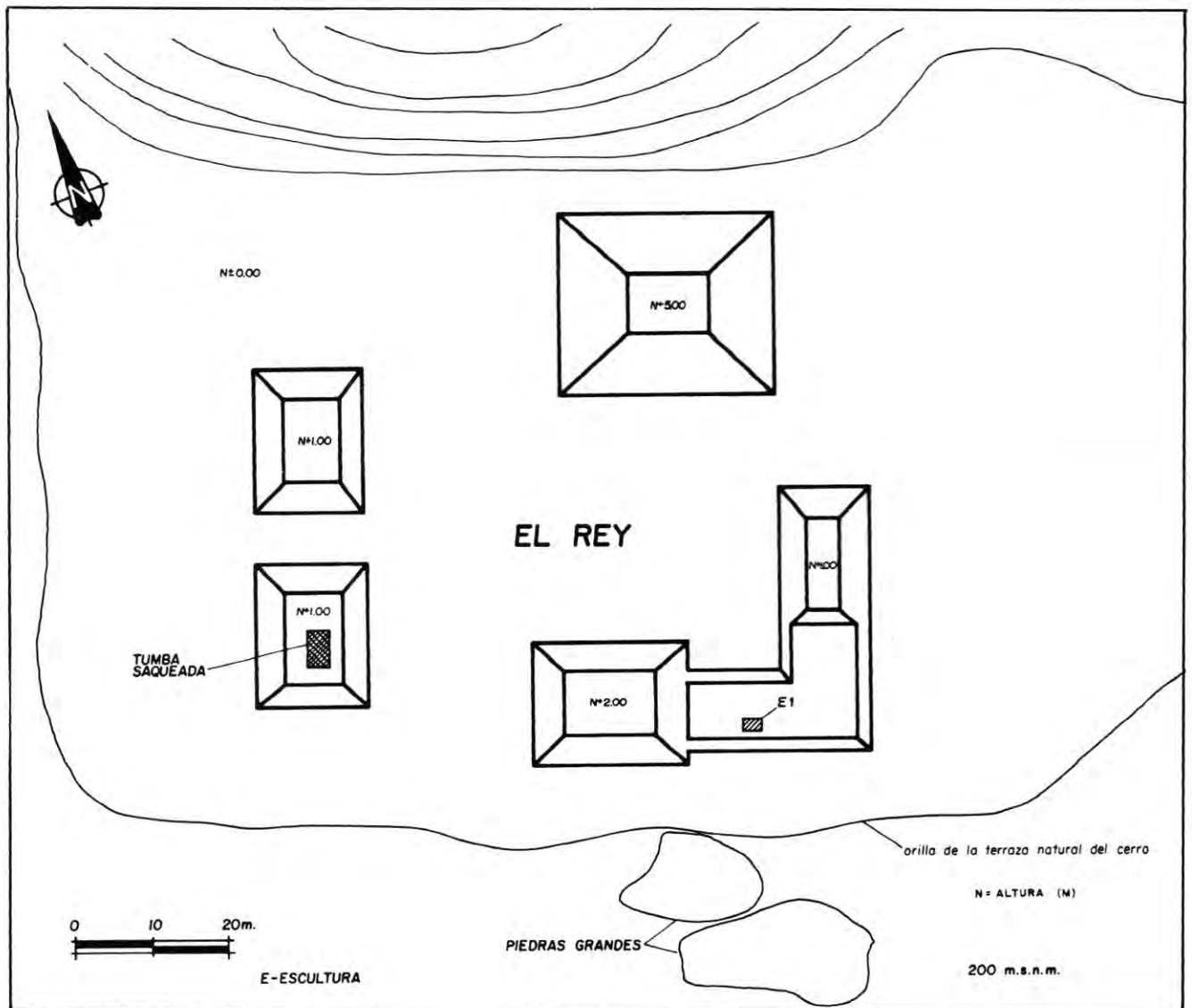


Figura 2. Sitio el Rey.

clásica de la Costa del Golfo y Oaxaca, pero rara vez se encuentra en el arte de la época clásica maya (Norman, 1973:73).

El Rey

Este sitio se encuentra ubicado en la ladera sureste de esta eminencia, sobre un pequeño descanso, a 85 msnm. Es un pequeño recinto cívico-ceremonial formado por cinco pequeñas estructuras, que varían entre uno y cinco metros de alto. Están construidas con grandes monolitos de granito y distribuidas alrededor de una plaza de forma rectangular (ver figura 2). Dos de las estructuras de este sitio están todavía medio enterradas en una fila entre dos estructuras; actualmente, la tercera se encuentra sobre una plataforma baja, aunque, probablemente, ésta no fue su posición original.

Escultura 1

Esta escultura es de 65 cm de alto, y de ancho de cara o frente, tiene 45 cm en la base de una sección que tiene forma triangular con las esquinas redondeadas (ver foto 4): Esta lápida no pesa mucho, por lo que es fácil de mover; debido a ello su localización original dentro del sitio es dudosa. Los límites de la escultura son los de la superficie de la piedra. Hacia la izquierda de ésta, dentro de un angosto marco, se observa el perfil de un individuo en posición sedente. Uno de sus brazos se extiende hacia el frente, la mano se apoya sobre la rodilla. Los dedos de esa mano están esculpidos claramente. El otro brazo se proyecta hacia adelante, el antebrazo se levanta en ángulo recto. En la mano sostiene un objeto que no



Foto 4. Estela 1 (El Rey).

puede identificarse porque la piedra está destruida en esa parte; sin embargo, el dedo pulgar puede verse claramente. La cara del individuo parece la de un viejo con una honda arruga en la mejilla; el maxilar y la nariz terminan en puntas convergentes. Porta un tocado con forma de mascarón de dragón —cuya larga nariz se proyecta hacia abajo; su ceja es flameante y de las comisuras de la boca emergen volutas—; además lleva orejeras circulares y en la cintura una ancha banda, ajustada a manera de cinturón, de la cual se proyecta hacia la parte posterior lo que parece un mascarón en forma de dragón estilizado, compuesto por volutas.

Las numerosas máscaras de perfil de el dios de nariz ganchuda, que se encuentran en las esculturas de Izapa, demuestran que hay una relación muy estrecha entre aquél sitio y el de El Rey (ver por ejemplo estelas 2-4, 25, 67; Norman, 1976: Fig. 2.10 a, c-f, 2.19 d). Un ejemplo aún más claro es el que está en el monumento 42 en Bilbao. Dentro del marco —sobre el cual está parada una figura— hay el perfil de una máscara de dragón con las fauces tan abiertas que la boca queda en línea recta, con los dientes hacia abajo, en forma idéntica al del tocado de la Escultura 1 de El Rey (Parsons, 1969, vol. 2, lámina 39, a). Además, tanto en el Monumento 42, como en la Escultura 1, la nariz forma una voluta hacia el frente y otra hacia atrás para completar la simetría.

La cara de uno de los lados de una estela de Tonalá tiene también una arruga grande sobre la mejilla y la quijada terminada en punta, pero la nariz es más redondeada (Ferdon, 1953; lámina 24, e). Se trata, ciertamente, del señor viejo, que aparece en tantos lugares y tiempos en Mesoamérica.

Los mascarones de dragones estilizados, llevados en la espalda y fijados por una banda ancha, como en la escultura de El Rey, se encuentran rara vez en Izapa, aunque frecuentemente en Kaminaljuyú.

La posición sedente es un atributo muy característico en las esculturas de Izapa y puede ser bastante significativo cuando se le considera junto con los demás atributos que sugieren la misma relación.

Esculturas 2 y 3

Las otras dos esculturas son más o menos del mismo tamaño y se encuentran parcialmente enterradas. En una de ellas hay dos bandas paralelas, cada una de las cuales termina en dos puntos cuadrados (ver foto 5). La parte superior de esta escultura está rota. La otra piedra no está esculpida en la parte que sobresale de la superficie de la tierra, pero por su posición próxima y por compartir el mismo eje de la otra escultura, es probable que sean partes del mismo complejo.

La Campana

Se ubica sobre la cumbre del cerro (ver figura 3). Consiste de una plataforma, que se asienta en la parte más alta, y de una pirámide en el centro de una terraza grande, unos 10 m más abajo hacia el norte. Las estruc-

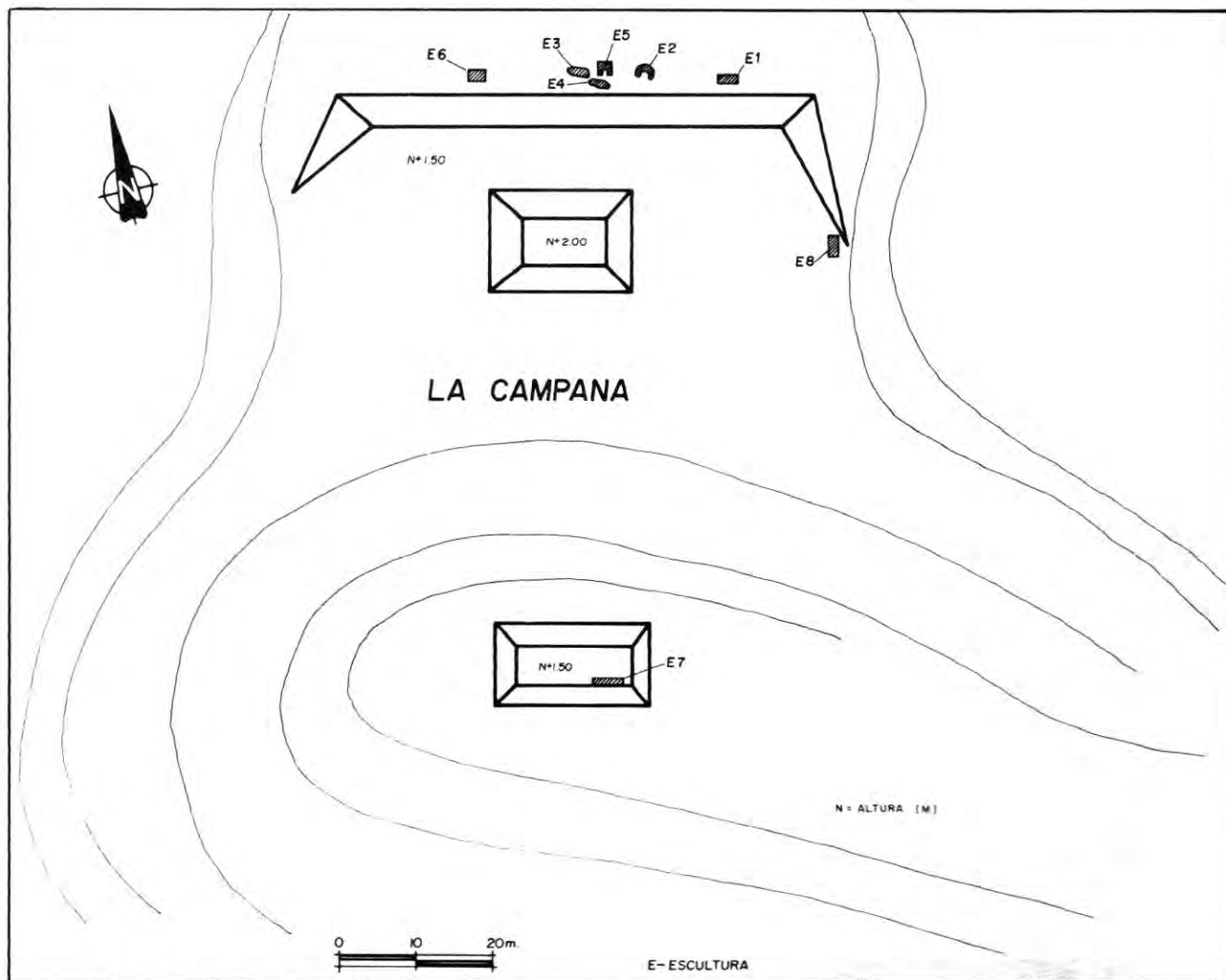


Figura 3. Sitio La Campana.

turas están hechas con bloques grandes de granito. Una de esas piedras (Escultura 7), que está en la plataforma de la cumbre, tiene 4.72 m de largo por .80 m de ancho y .62 m de espesor. En la cara que ve hacia el sur, hay dos cruces voluminosas con brazos uniformes, esculpidos profundamente. Parece que originalmente las otras esculturas estaban en fila, al pie del frente de la terraza, pero ahora la mayoría están caídas y han resbalado hacia abajo.

Escultura 1

Esta escultura es una estela rota en su parte superior. Actualmente se haya sembrada en la tierra, en ángulo agudo (ver foto 6). En su cara están grabados, en bajorrelieve, unos brazos corpulentos y largos, ligeramente doblados y con dedos muy largos. Debido al ángulo y a la parte inferior enterrada de la piedra sólo se puede distinguir la cabeza o cuerpo de la figura.

En la Costa del Pacífico de Chiapas lo más parecido a estos brazos y manos se encuentra en las estelas 6 y 25 de Izapa, ambas son figuras de animales. La primera es el llamado "jaguar preñado"; la segunda es el lagarto con cola de árbol (Norman, 1973; parte 1, láminas 12, 42).



Foto 5. Escultura 2 (El Rey).

Una escultura, aún más parecida a la del cerro de la Campana, procede de Tonalá, también tiene los brazos enfatizados, de manera semejante a las manos y dedos, muy largos, que tienen las figuras humanas representadas. En ambas caras de la Estela 9 (Ferdon, 1953; lámina 20, b, d).



Foto 6. Escultura 1 (La Campana).

En las esculturas de la región de Cotzumalhuapa, Guatemala, las figuras inferiores tienen, frecuentemente, uno o los dos brazos alzados sobre la cabeza, como es el caso de las estelas 1, 2 y 3, de Palo Verde (Thompson, 1948; Fig. 6), aunque parece que son de una época más tardía que la Estela 1 del cerro de la Campana.

Esculturas 2, 3, 4 y 5

Se trata de un conjunto de cuatro esculturas: dos enteras y tres fragmentos correspondientes a dos más (ver fotos 7, 8 y 9). Les he llamado tentativamente altares, pero, debido a su extraña forma, esta identificación es muy provisional. Las dos completas son muy similares en cuanto a forma y tamaño; tienen forma de U o herradura; sin embargo, los brazos tienen diferente largo y terminación. Las dimensiones máximas son de dos metros de largo por 1.5 de ancho y cinco metros de espesor. El brazo más largo termina en una punta redonda; el corto, en una cara recta y plana. Los brazos están separados por un espacio de entre .38 y .40 m de ancho y profundidad, respectivamente. Por la decoración de dos anchas bandas, con un canal separado, que corre sobre la superficie ancha del altar de brazo a brazo y dos angostas bandas,



Foto 7. Esculturas ubicadas al frente de la plataforma principal (La Campana).

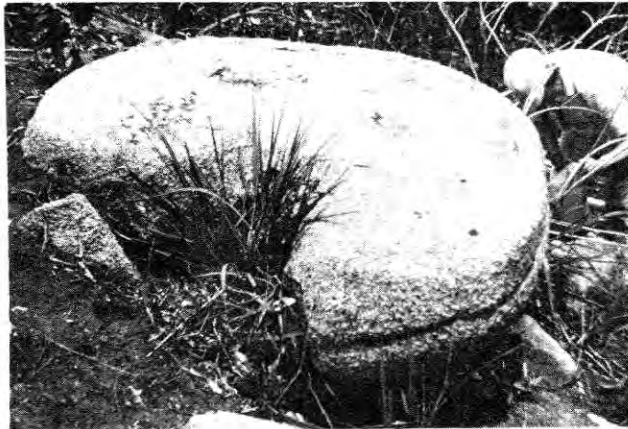


Foto 8. *Escultura 2 (La Campana).*

que pasan en medio de la cara angosta del espesor, se entiende que las piedras estuvieron como están ahora; es decir, acostadas sobre la cara ancha y no sobre la angosta, con los brazos hacia arriba o abajo. Una cruz ancha, de brazos iguales, se encuentra centrada sobre la cara angosta, interrumpiendo las dos bandas angostas. Esta cruz es idéntica, en forma y ejecución, a las cruces de la *Escultura 7*, mencionada arriba. No he encontrado ninguna referencia en la literatura sobre este tipo de escultura.

Escultura 6

Es la parte inferior de una estela (ver foto 10). Sobre una de sus caras están esculpidas las piernas y pies de un individuo de perfil, que mira hacia la derecha. El personaje está parado sobre una banda ancha, con una pierna adelante de la otra. La banda tiene dos paneles lisos e inclinados en su centro.

En las costas del Golfo y Pacífico hay muchas esculturas con figuras humanas, paradas o sentadas sobre bandas, como en este caso, pero algunas de las más



Foto 9. *Escultura 5 (La Campana).*



Foto 10. Escultura 6 (La Campana).

similares son las estelas 50 y 60 de Izapa (Norman, 1973; láminas 50, 52).

Escultura 8

Esta estela es una piedra rectangular sin decoración esculpida, está erguida sobre la orilla este de la terraza y perpendicular a la línea de las otras esculturas, pero unos 20 m atrás.

Conclusiones

No podemos, con base en los pocos datos que tenemos sobre el complejo escultórico del cerro de la Campana, llegar a conclusiones firmes y convincentes. Como se ha visto, varias de las esculturas más interesantes están aún sin explorar. Por lo aislado de los sitios y porque las esculturas están en sus lugares originales, o muy cerca de ellos, es posible que mediante excavaciones alrededor de éstas, se recuperen los fragmentos faltantes.

En un principio tuve la impresión que hay varios, o al menos dos estilos diferentes, representados y separa-

dos por bastante tiempo. Esta impresión se debió, en gran parte, al hecho de que el altar de El Paraíso tenía clara relación con el estilo tardío olmeca o con el principio de la escultura izapeña, aunque otras esculturas parecían, más bien, pertenecer al Clásico del área de Tonalá. Esta impresión se vio respaldada por otra posición, sostenida hasta hoy, que se basa en el sitio de Iglesia Vieja, arriba de la Sierra Madre y el de Tonalá —cuyo mapa fue realizado por Ferdon (1953)—, donde la arquitectura se caracteriza por sus grandes bloques de granito, que se fechan en el periodo Clásico. El parecido arquitectónico entre Iglesia Vieja y el cerro de la Campana es obvio, ello me hizo pensar que en esas ocupaciones y en la escultura del cerro de la Campana está representada más de una época. Ahora no estoy seguro, porque nunca ha sido excavada Iglesia Vieja y la fecha —perteneciente al Clásico— para este sitio no ha sido confirmada.

Actualmente, al no disponer de más datos, pienso que el complejo escultórico del cerro de la Campana corresponde a un sólo periodo, aunque algo largo. Hay demasiados elementos en este complejo que permiten situarlo dentro del periodo Protoclásico y relacionarlo, con lo que normalmente llamamos el estilo de Izapa. Su

ubicación en la costa, muy cercano a la distribución normal de este estilo, apoya también esta idea. Las diferencias que hay con el estilo estricto de Izapa, se pueden atribuir al hecho de que el cerro de la Campana no está exactamente dentro de la región del Soconusco, por lo que son de esperar algunas diferencias.

Bibliografía

De la Fuente, Beatriz

- 1973 *Escultura Monumental Olmeca: Catálogo*. (Cuaderno de Historia de Arte, no. 1). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Ferdon, Edwin N.

- 1953 *Tonalá, México: An Archaeological Survey*. (Monographs of the School of American Research, no. 16). Santa Fe.

Miranda, Faustino

- 1952 *La Vegetación de Chiapas, I*. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

Müllerried, Federico G.

- 1957 *Geología de Chiapas*. Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas. México.

Norman, V. Garth

- 1976 *Izapa Sculpture* (Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 30, partes 1 y 2). Brigham Young University. Provo.

Parsons, Lee A.

- 1969 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*, vol. 2. (Publications in Anthropology, no. 12). Milwaukee Public Museum. Milwaukee.

- 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala and the Southern Pacific Coast*. (Studies in Pre-Columbian Art and Architecture, no. 28). Dumbarton Oaks. Washington.

Thompson, J. Eric S.

- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. (Contributions to American Anthropology and History, vol. 9, no. 44). Carnegie Institution of Washington. Washington.

La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico

Michael W. Love*

Desde hace algunos años, las exploraciones en la Costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala muestran una perspectiva nueva en el estudio de las sociedades preclásicas de Mesoamérica. Proyectos arqueológicos como los de Clark y Blake en Mazatán, Chiapas, y los de Demarest y Pye, en Retalhuleu, Guatemala, ofrecen nueva información sobre el desarrollo de sociedades complejas en el Preclásico Temprano. Clark y Blake, en particular, registran la presencia de grandes centros nucleados de estratificación social y de especialización económica en la fase Locona (1450-1300 a.C.) y tiempos posteriores. Estos rasgos sociales aparecen en la Costa del Pacífico, aún más temprano que en Oaxaca, la Cuenca de México o la Costa del Golfo de México.

Los sucesos del Preclásico Temprano son impresionantes e iniciaron procesos de cambio y de desarrollo que continuaron en el Preclásico. Los hechos del Preclásico Medio no fueron menos impresionantes; en ese periodo surgieron algunos de los sitios y sistemas políticos más grandes e importantes de Mesoamérica. Este desarrollo cultural estuvo entrelazado con el de otras zonas de Mesoamérica, pero se trata, básicamente, de procesos locales.

La Costa del Pacífico

La Costa del Pacífico de Guatemala y Chiapas es parte de una planicie fértil que se extiende desde México hasta El Salvador. En la época prehispánica esta zona fue famosa por su producción de cacao. Actualmente,

su productividad agrícola es muy alta. Sin embargo, su fertilidad sólo fue parte de sus recursos naturales. El sistema manglar/estuario, los ríos y las salinas, produjeron una base rica para la ocupación humana desde el llamado periodo Arcaico (Voorhies, 1976; Michaels y Voorhies, 1989).

La Costa del Pacífico formó también, desde el Arcaico hasta la conquista, un corredor en el intercambio entre Guatemala y México. Los recursos del Altiplano y de la costa guatemalteca, como la obsidiana y el cacao, pasaban por aquí hacia México. El papel de los costeños durante el Preclásico en este intercambio no ha sido bien estudiado, pero es indudable que era una parte importante de su economía y de su vida política y que provocó intercambios culturales y sociales más amplios, como se manifiesta a través de la semejanza de la cerámica y de otros materiales culturales de la costa con los del Altiplano de Chiapas y el Golfo de México.

La evidencia presentada por Clark y Blake, indica que sociedades complejas se desarrollaron en la Costa del Pacífico durante el Preclásico Temprano, en las fases Barra, Locona y Ocós. Clark y Blake han dado el nombre mokaya a esta cultura, para distinguirla de los olmecas del Golfo.

Es importante notar que los mokayas y las culturas del Golfo compartieron muchos elementos culturales. Probablemente, los dos grupos hablaron la lengua mixe-zoque. También los materiales culturales, en particular la cerámica, son muy parecidos. La cerámica de las fases Locona y Ocós es muy similar a la cerámica Ojochí de San Lorenzo (Clark y Blake, 1989; Coe y Diehl, 1980).

En la fase superior del Preclásico Temprano, o sea las fases Chelra (1350-1200 a.C.), Cuadros (1200-1050 a.C.) y Jocotal (1050-900) en la Costa del Pacífico y San Lorenzo (1150-950 a.C.), las regiones de Tabasco/Veracruz muestran cambios en su cultura material. Clark ha llamado a este cambio la olmequización de la costa, porque en su opinión representa el inicio de la influencia del Golfo de México en Chiapas y Guatemala. Por el contrario, yo creo que los llamados elementos olmecas no aparecen en el Golfo más tempranamente que en la Costa del Pacífico, y que lo que está representado en la evi-

*Agradezco al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala por su colaboración en el trabajo arqueológico en La Blanca. El financiamiento para las investigaciones fue suministrado, mediante becas, por el Departamento de Educación de los Estados Unidos de América (Fulbright-Hayes Dissertation Research Abroad Fellowship), la National Science Foundation (BNS-8611064) y la Universidad de California, Berkeley.

dencia arqueológica es una evolución paralela de estilos. El llamado estilo olmeca, aparece primero en la costa, durante la fase Chertla o sea 1350-1200 a.C., y en Tabasco/Veracruz en la fase San Lorenzo (1150-950 a.C.), que en términos arqueológicos representa un fenómeno contemporáneo.

La tesis de este artículo es que el Golfo de México y la Costa del Pacífico tuvieron un desarrollo paralelo, no sólo en cuanto a su cultura material, sino también en su organización política. Dado el paralelismo existente entre estas dos regiones, se propone considerar al área entre el Golfo de México y la Costa del Pacífico como una zona de interacción; en lugar de conceptualizarla como ocupada por varios grupos culturales/étnicos. Deseo negar explícitamente la idea de una "cultura madre", que tuvo sus bases en Tabasco/Veracruz, y la difusión del "estilo olmeca" desde esa región hacia otras de Mesoamérica.

Durante el Preclásico Temprano y Medio, la totalidad del "Área de Interacción Olmeca" pasó por dos etapas. La primera, definida por el desarrollo de centros regionales, con una extensión de entre 50 y 60 ha, pero sin arquitectura pública. La segunda etapa se identifica por el desarrollo de centros regionales, mayores de 100 ha y con arquitectura pública.

La primera etapa ya fue discutida, es aquella en la que se hace referencia a los centros investigados en Chiapas por Clark y Blake. Durante la fase Ocós, el sitio de Paso de la Amada cubrió un área de 53 ha. En las fases Cuadros y Jocotal, el sitio Aquiles Serdán/Víctor López englobó un mínimo de 30 ha, pero contaba con una población muy nucleada y fue probablemente igual en tamaño, a la de Paso de la Amada de la fase Ocós (Clark *et al.*, 1987). Mientras tanto, el sitio mayor en la región del Golfo, San Lorenzo, Veracruz, cubrió 53 ha (Marcus, 1976).¹ En términos generales puede decirse que San Lorenzo, Aquiles Serdán/Víctor López y Paso de la Amada son sitios parecidos en cuanto a su tamaño y otras características, aunque cabe señalar que no todos han sido bien explorados.

La segunda etapa se manifiesta en el Golfo por el desarrollo del gran centro de La Venta y posiblemente de otros lugares, como Tres Zapotes y Laguna de los Cerros. En la Costa del Pacífico, se sabe de dos sitios para esa época: Abaj Takalik y La Blanca.

El sitio de Abaj Takalik queda en el Departamento de Retalhuleu, Guatemala y es famoso, principalmente, por su escultura. El tamaño del sitio en el Preclásico Medio no ha sido determinado, pero es probable que hubiera varias construcciones público/religiosas, incluyendo el Montículo 5, que tiene una altura de más de 25 m. Las investigaciones en este importante sitio continúan en la actualidad y esperamos la publicación detallada de los resultados, en especial sobre su tamaño y la naturaleza del sitio durante el Preclásico.

A unos 50 km de distancia de Abaj Takalik, se desarrolló un sitio que tenía igual, o posiblemente

mayor importancia, durante el Preclásico Medio. Este sitio, llamado La Blanca por su descubridor, Edwin Shook, dominó sobre un área extensa de la costa y parece haber sido uno de los sitios más importantes de Mesoamérica en el Preclásico Medio.

La Blanca y sus alrededores fueron investigados en 1983-85 en un proyecto que incluyó reconocimientos y excavaciones a nivel regional con el fin de documentar el desarrollo de la sociedad compleja en la región del río Naranjo, ubicado en la costa del Departamento de San Marcos, Guatemala. Aunque este proyecto fue pequeño y los resultados son preliminares, se cuenta ya con algunos aspectos importantes claros.

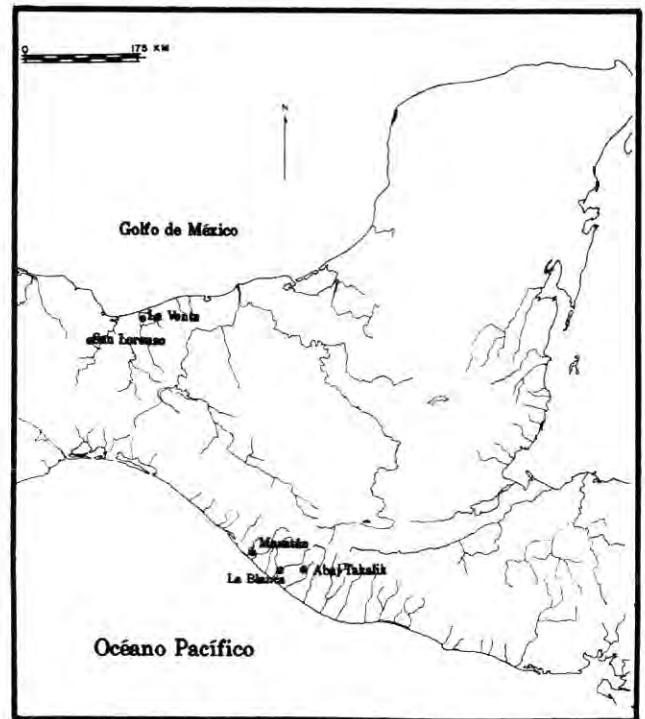
Investigaciones en La Blanca

La información que aquí se presenta consiste de dos partes.

1. Los patrones de asentamiento para el Preclásico, que se formularon con base en un reconocimiento que abarcó 200 km² de la costa de San Marcos, Guatemala, adyacente a la frontera con México (ver mapa 1). Esta exploración sistemática identificó más de 200 sitios arqueológicos, de los cuales más de 100 estuvieron ocupados durante el Preclásico Temprano y Medio.

2. Excavaciones en el sitio La Blanca, que fue el centro regional durante el Preclásico Medio.

Se hace referencia aquí a tres fases cerámicas. El Preclásico Temprano incluye las fases Ocós (1400-1200 a.C.) y Cuadros/Jocotal (1200-900 a.C.). El Preclásico Medio abarca la fase conchas (900-600 a.C.) y el Preclásico Tardío, la Crucero, que no está bien fechada.



Mapa 1. Mesoamérica y sitios mencionados.

¹Se supone que la ocupación de la fase San Lorenzo cubrió toda la plataforma del sitio, pero el tamaño y población de San Lorenzo en el Preclásico Temprano es dudoso. Mediante las excavaciones no se pudo determinar la extensión de la ocupación en el Preclásico y no se realizaron colecciones de superficie.

La cronología es, básicamente, la misma utilizada por Coe y Flannery (1967) , en su estudio de Salinas La Blanca, a excepción de las fases Cuadros y Jocotal, que se combinaron. Aunque la cronología para el Preclásico Temprano fue revisada y mejorada por Clark y Blake, ésta fue hecha después de este análisis. Con base en las excavaciones, en La Blanca ha sido revisada la cronología del Preclásico Medio, pero no fue posible obtener la misma precisión con las colecciones de superficie (Love, 1988, 1989a).

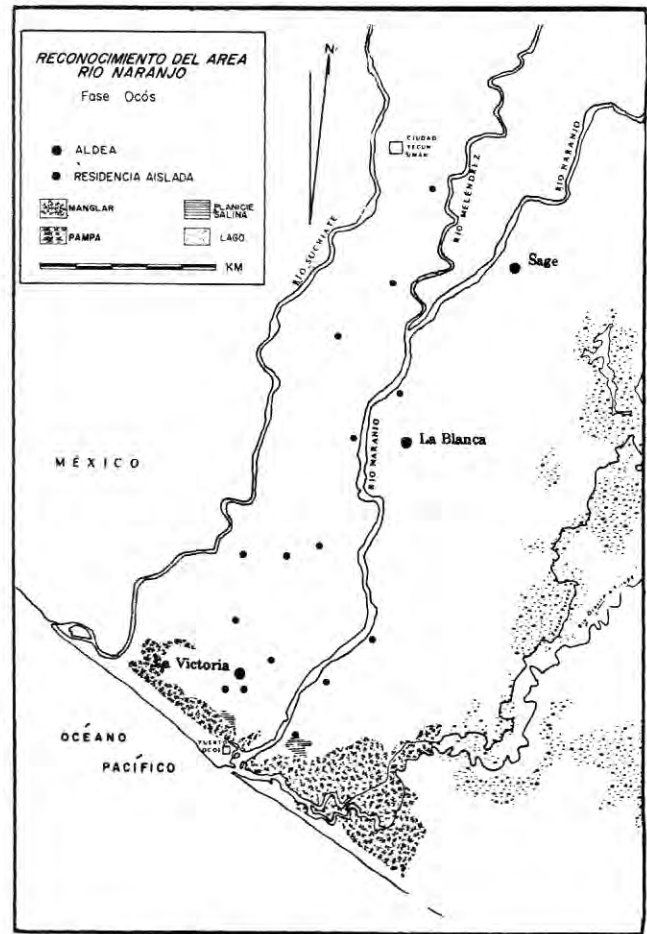
Los cambios en los patrones de asentamiento y en la demografía regional reflejan la historia política de la región. Hay básicamente tres cambios en la transición desde el Preclásico Temprano al Preclásico Medio, son los siguientes:

1. Aumento de población.
2. Concentración de la población en centros más grandes.
3. Formación de una jerarquía regional de sitios.

La tabla 1 muestra la población estimada para cada fase del Preclásico en la región. Como se puede ver, la población regional aumentó dramáticamente durante el Preclásico Medio (fase Conchas) y el Preclásico Tardío (fase Crucero).

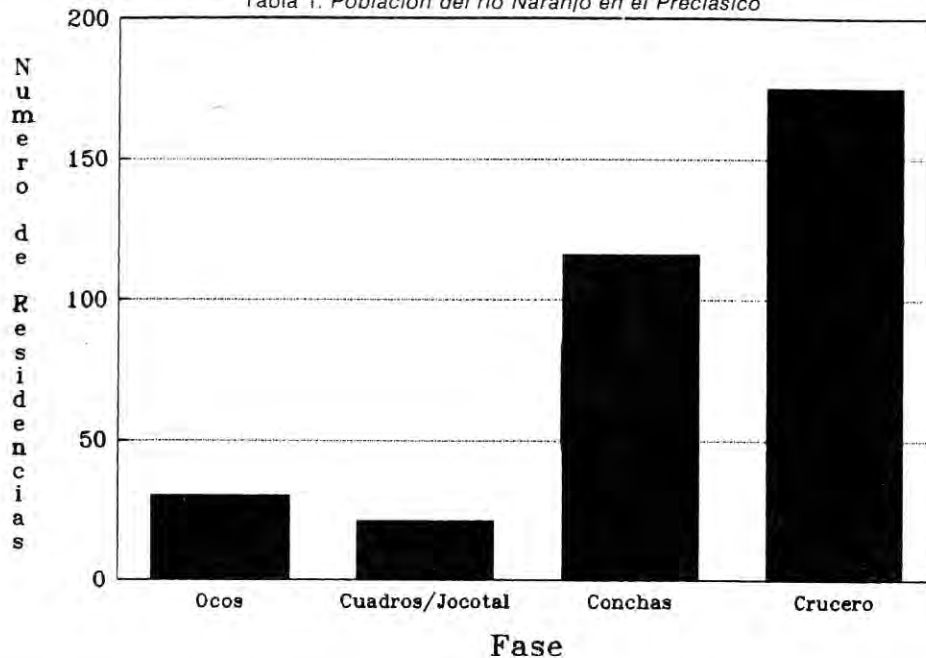
En los mapas 2, 3 y 4 se muestra la distribución y el tamaño de los sitios durante las tres fases del Preclásico. Para la fase Ocos, se cuenta con evidencias de una población de 30 residencias distribuidas en 21 sitios. Los sitios están distribuidos en todas las zonas ecológicas, sin concentración específica. La mayoría de los sitios consisten de una residencia aislada. Algunos tuvieron dos o tres residencias, pero el más grande fue La Victoria, que tuvo entre tres y 12 residencias.

Para la fase Cuadros/Jocotal, hay evidencia de 17 sitios con 21 residencias. Los sitios son pequeños como en la fase anterior; sólo dos tienen más de una



Mapa 2. Sitios de la fase Ocos.

Tabla 1. Población del río Naranjo en el Preclásico

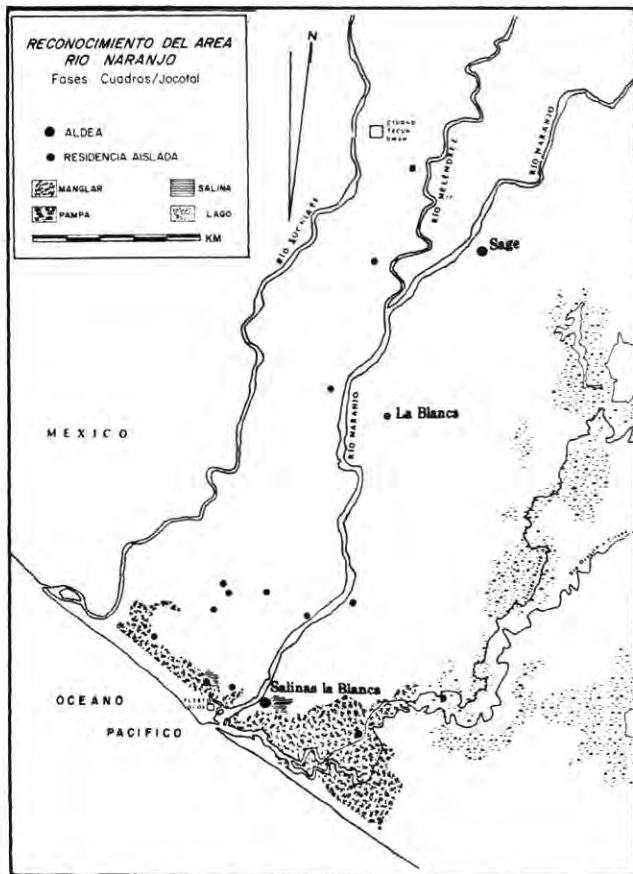


residencia aislada. Los sitios más grandes son Salinas La Blanca, con dos residencias, y Sage, con cuatro.

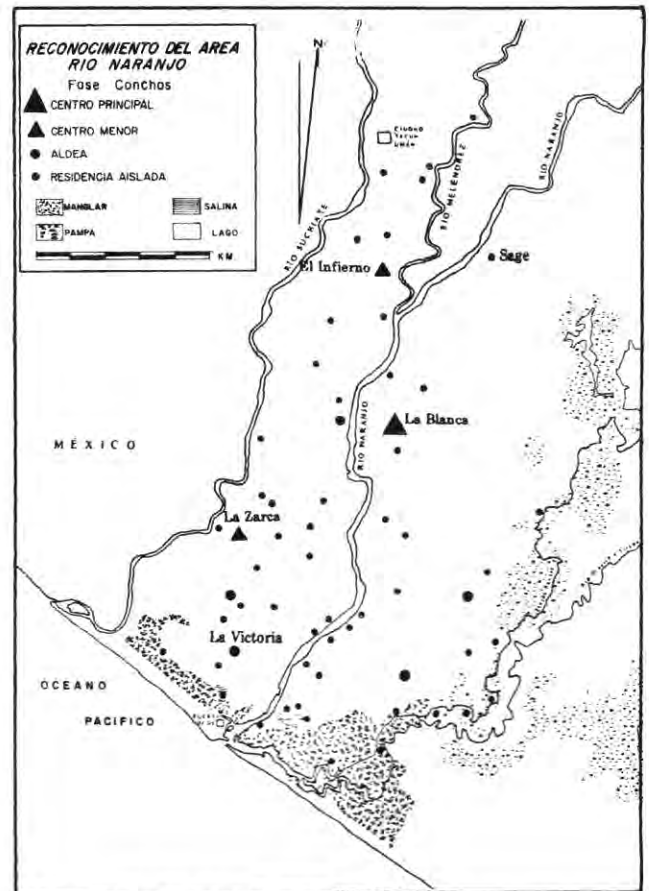
En resumen, la evidencia indica, para el Preclásico Temprano, una población no centralizada y sin organización o poder central. Parece que para el Preclásico Temprano, la región del río Naranjo fue marginal a los centros de poder en Mazatán y posiblemente en Retalhuleu.

Tenemos evidencia de un mínimo de 116 residencias en 56 sitios para la fase Conchas. Por primera vez, la mayoría de la población vivió en sitios formados por residencias múltiples. También por primera vez existe una jerarquía regional de sitios. La formación de esta jerarquía es evidente por la aparición de dos tipos de centros que han sido denominados Centro Regional y Centro Secundario, respectivamente. Son dos los sitios clasificados como centros secundarios: La Zarca y El Infierno, los cuales se indican en el mapa 4 con triángulos pequeños. Estos sitios tienen un montículo cívico o religioso y residencias múltiples.

En la fase Conchas el Centro Regional La Blanca dominó la región, ya que fue la sede de más de un cuarto de la población regional en el Preclásico Medio. Cubrió un área de aproximadamente 100 ha y un mínimo de 43 residencias. La parte sur del sitio ha sufrido varios impactos de construcción, como caminos y canales de riego, por lo que no se puede determinar la extensión del sitio ni la densidad de población en esa parte. Es



Mapa 3. Sitios de la fase Cuadros/Jocotal.



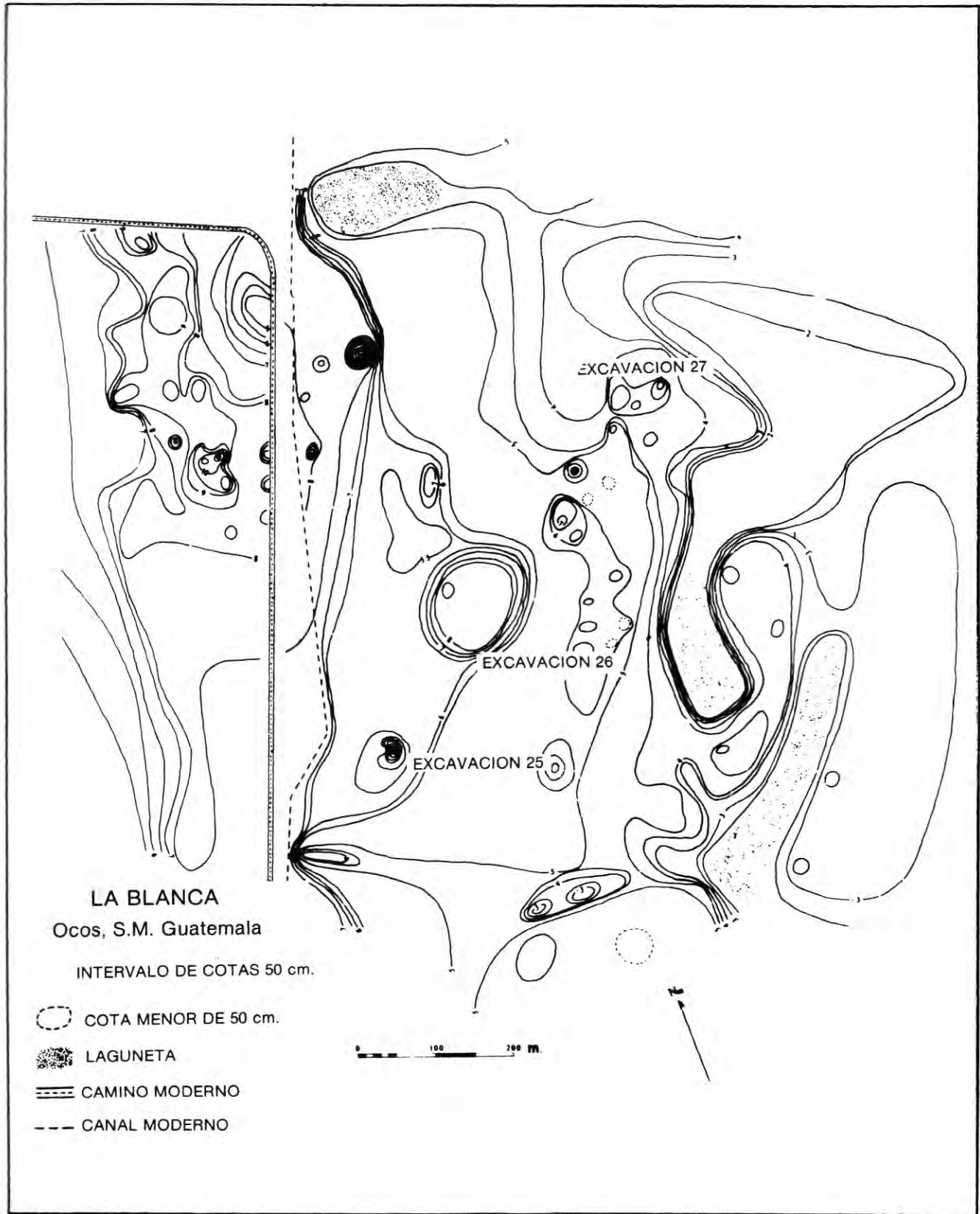
Mapa 4. Sitios de la fase Conchas.

posible que el área y la población puedan ser el doble de las cifras ya mencionadas. Sin embargo, los cálculos mínimos son suficientes para establecer a La Blanca entre los sitios más grandes de Mesoamérica en el Preclásico Medio. El mapa 5 muestra el sector norte del sitio.

También son notables las construcciones cívicas o religiosas en La Blanca. Hay cuatro montículos que, por su tamaño, parece que tuvieron función no doméstica. El más notable es el montículo 1, destruido en 1973 para usar su material como relleno en la construcción de una carretera a la playa en Tilapa. En la foto 1 se aprecia el montículo durante su destrucción por la maquinaria. De acuerdo con un croquis preparado por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, el montículo media más de 25 m de altura y 140 por 160 m en su base. Era, sin duda, para su época, una de las construcciones más impresionantes de Mesoamérica.

El inventario de artefactos de La Blanca incluye dos piezas de escultura de estilo olmeca. La primera (ver foto 2) fue recuperada por Edwin Shook en 1972. La segunda (ver foto 3), fue también rescatada por Shook, en 1985, durante una visita a nuestras excavaciones.

En la región investigada la presencia de artefactos de estilo olmeca está limitada a La Blanca. En las excavaciones de Coe en La Victoria no se recobraron materiales que puedan ser considerados olmecas. Esta distribución



Mapa 5. El sector norte de La Blanca.

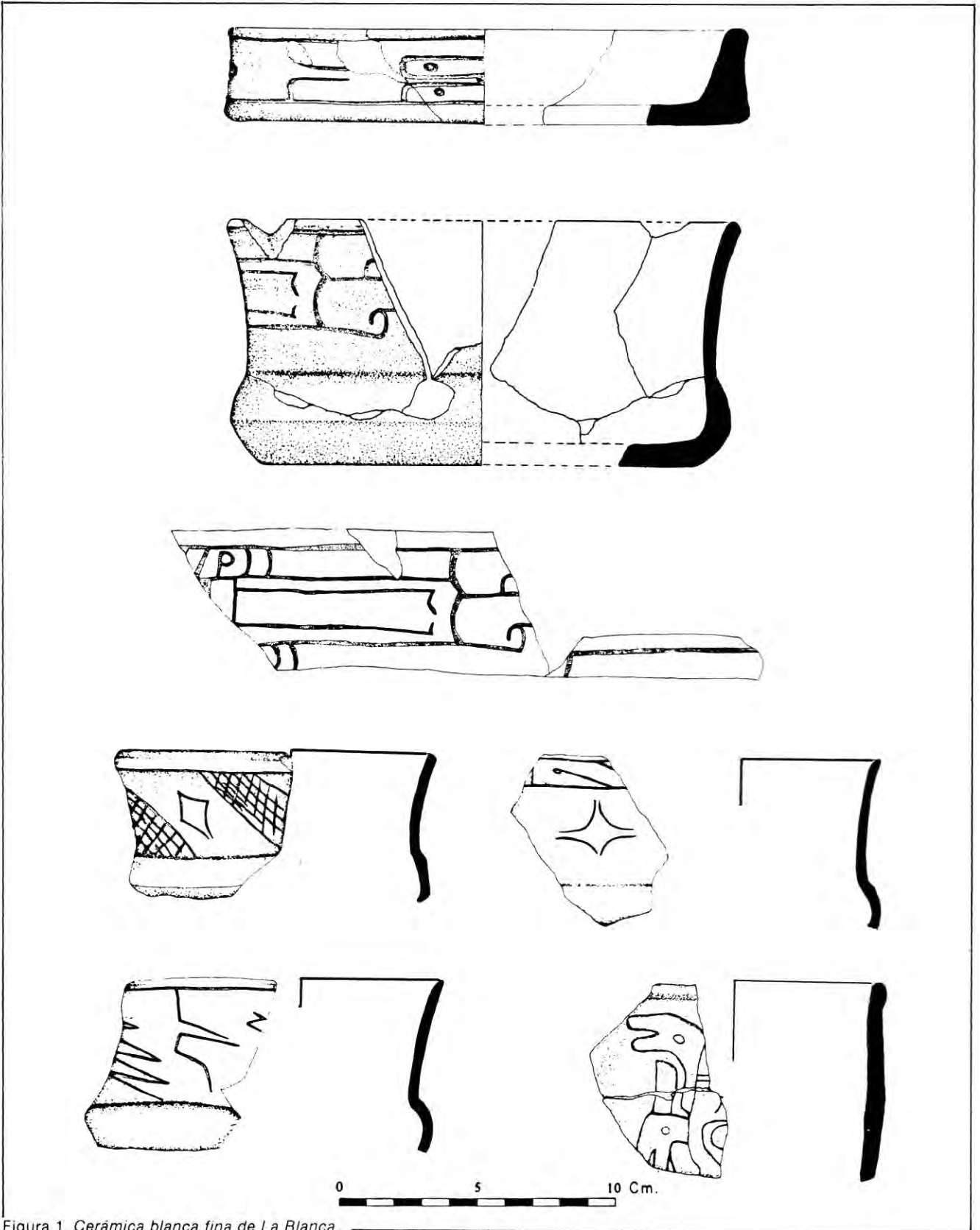


Figura 1. Ceràmica blanca fina de La Blanca.

limitada sugiere que posiblemente el uso de ese estilo fue exclusivo de las élites de la sociedad; posibilidad que fue investigada por medio de excavaciones en zonas domésticas del sitio La Blanca. Se realizaron tres grupos de excavaciones en montículos de poca altura en los que se encontraron materiales y rasgos que indican una función doméstica: como pisos con huellas de postes, fogones, cerámica utilitaria con evidencia de fuego, manos, metates, basureros en donde hubo huesos de animales, plantas carbonizadas, además de obsidiana utilitaria.

En dos excavaciones (números 26 y 27; ver mapa 5) hubo materiales que pueden ser considerados como evidencia de estatus social alto. Estos incluyen joyería de jade y mica pulida, además de orejeras de barro elaboradas con diseños incisos y un alto porcentaje de cerámica fina, en las que predominan los colores blanco y negro (ver figura 1). Esta cerámica de pasta fina (probablemente kaolín), está decorada con finas incisiones.

Aunque la cerámica fina no está limitada a esas dos residencias ni al sitio La Blanca, en las dos casas se registró un porcentaje más alto que en otras partes del sitio, incluyendo aquellos sectores de La Blanca investigados por Shook, o el sitio La Victoria (excavado por Michael Coe), o las colecciones de superficie de otros sitios de la fase Conchas. Por ello y por su relación con los artefactos de jade y mica, considero el porcentaje de cerámica fina como una medida de estatus social relativo.

La cerámica fina y otros tipos de cerámica encontrada en las excavaciones 25 y 26, tienen diseños que pueden ser llamados olmecas. Estos incluyen figuras antropomorfas (ver figura 2) con cabeza hendida (ver figura 3) y otros elementos como estrellas o cruces (ver figura 4), que frecuentemente son llamados olmecas y que aparecen en sitios como Tlatilco y Zohapilco (Joralemon, 1971).

Es posible hablar sobre qué artefactos de estilo olmeca son indicadores de estatus social en la región del río Naranjo, pero la interpretación sería incompleta. La secuencia de La Blanca muestra una ampliación de la cultura material en muchos aspectos: el desarrollo de nuevas clases de materiales (como escultura, cerámica fina y joyería) y una nueva simbología que aparece en varias clases de material. En otra ocasión he explicado la posibilidad de que muchos de los cambios en los



Foto 1. Montículo 1 de La Blanca.



Foto 2. Monumento 1 de La Blanca.

materiales culturales durante el Preclásico Medio están basados en la necesidad de comunicar información sobre aspectos de las nuevas relaciones sociales y, en particular, en la necesidad de los grupos dominantes de comunicar su nueva separación de los otros grupos de la sociedad (Love, en prensa).

Algunas de las nuevas formas pueden ser reconocidas como olmecas, pero otras no. Entonces ¿por qué existe la necesidad de distinguirlas, si su uso social es esencialmente el mismo? Sólo se pueden distinguir, si se acepta que algunos aspectos tienen su origen en otro

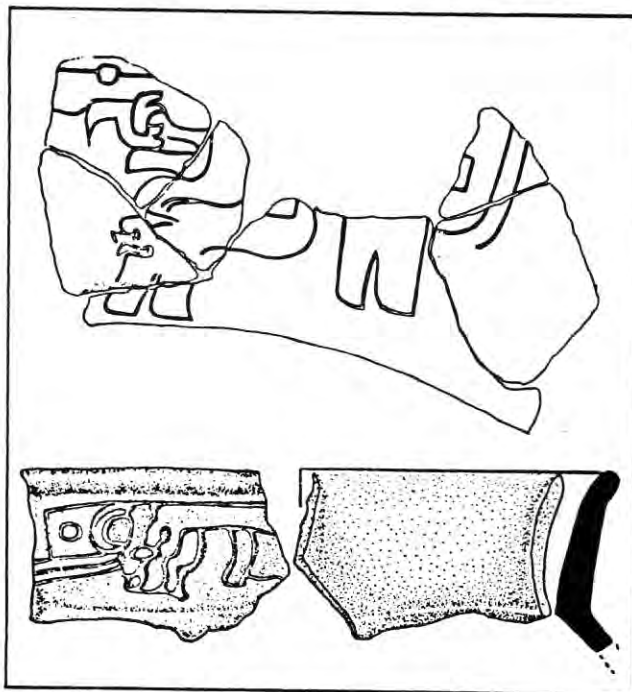


Figura 2. Motivos de dos vasijas encontrados en la excavación 27.



Foto 3. Monumento 2 de La Blanca.

lugar; y otros, uno local. Por las razones ya discutidas, no puedo aceptar esta distinción.

Para muchos investigadores, la presencia de artefactos de estilo olmeca indican contacto con las culturas del Golfo de México, o sea la zona Tabasco/Veracruz. Pero, como señala David Grove en varias publicaciones (Grove, 1974, 1989), muchos elementos olmecas no son originarios de esa zona. Varios aparecen inicialmente o sobre todo en otras regiones tales como Oaxaca, Morelos, Chiapas o Guatemala. Sin embargo, en los estudios de cambio en el Preclásico el análisis de semejanzas entre cualquier región y la Costa del Golfo sigue siendo básico; es decir, se busca la "influencia olmeca". Me parece que esta táctica ha distraído nuestra atención de un fenómeno más amplio e importante: el aumento de la simbología en la cultura material y su papel social en el Preclásico Temprano y Medio.

El reconocimiento que los estilos (incluyendo lo olmeca y otros aspectos relacionados), son fenómenos sociales y políticos, y no sencillamente geográficos o culturales, nos permite determinar que el desarrollo de una sociedad compleja no es resultado de la difusión de una "cultura madre", sino que depende de las condiciones económicas y políticas de cada región. Los cambios estilísticos en la cultura material están entrelazados con la vida política y económica, razón por la cual no pueden ser entendidos separados unos de los otros. Por eso, debemos enfocar nuestra atención en las condiciones económicas y sociales de cada región y no invocar la mal definida "influencia olmeca" como explicación.

Respecto a la Costa del Pacífico, he presentado la interpretación de que de los cambios sociales en la tran-

sición del Preclásico Temprano al Preclásico Medio estuvieron basados en la competencia entre aspirantes políticos al poder y las posiciones sociales (Love, 1989b). Este modelo es semejante al presentado por Clark y Blake (1989). Básicamente, muestra que los fenómenos del Preclásico Medio tienen sus raíces en una intensificación de la economía, causada por la necesidad de financiar la competencia social entre dichos aspirantes. Al mismo tiempo, los cambios en la cultura material tuvieron su base, en parte, en el deseo de la nueva élite por distinguirse de los otros sectores de la población.

Estos procesos iniciados en el Preclásico Temprano —se manifiestan en la evidencia presentada por Clark y Blake— incluyen la formación de sitios más grandes que los de cualquier región de Mesoamérica y la presencia de diferenciación social. Los procesos siguieron en el Preclásico Medio, produjeron un crecimiento de población, el desarrollo de centros regionales (como La Blanca y Abaj Takalik) y, asimismo, una diferenciación social más amplia.

Durante la fase superior del Preclásico Temprano y en el Preclásico Medio, este desarrollo parece ser paralelo a los eventos en el Golfo, tanto como en otras regiones de Mesoamérica. Los cambios en la cultura material —como en la cerámica y la escultura— indican un

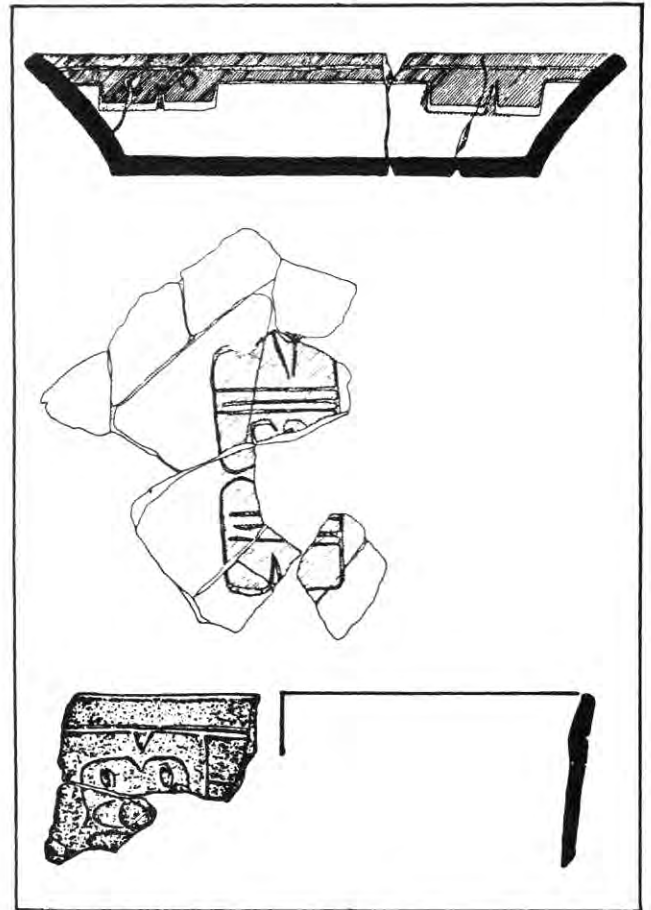


Figura 3. Motivos con cabeza hendida.

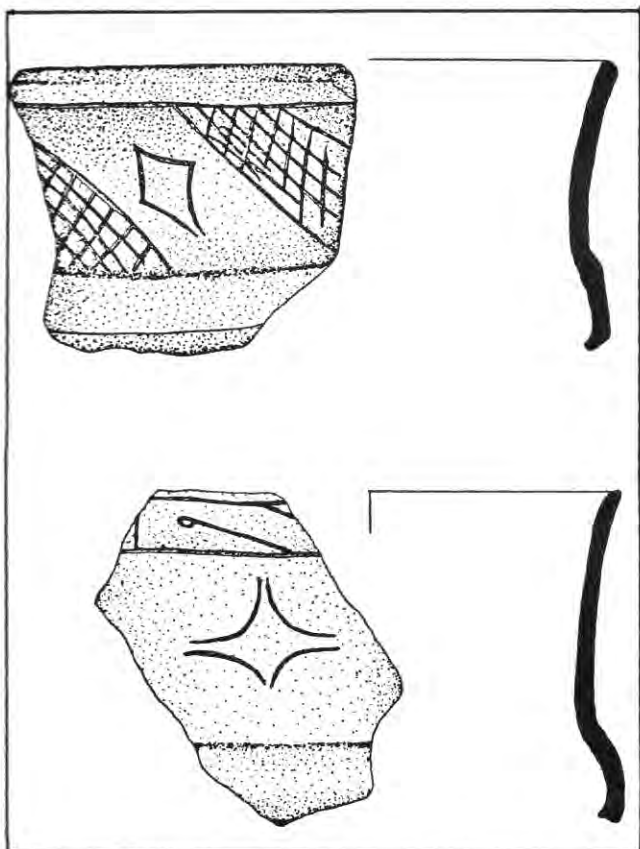


Figura 4. Motivos de estrella.

desarrollo paralelo y entrelazado con esas regiones de Mesoamérica, por lo que no es posible distinguir una "fuente" de difusión.

Conclusiones

Este artículo ha presentado una síntesis de la evidencia que hay sobre el desarrollo de la sociedad en la Costa del Pacífico durante el Preclásico. En resumen, hay tres puntos importantes, éstos son los siguientes:

1. La Costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala era la sede de sociedades complejas en el Preclásico Temprano. Este desarrollo continuó en el Preclásico Medio. Sitios como La Blanca y Abaj Takalik fueron algunos de los más grandes de Mesoamérica durante el Preclásico Medio. Estos tienen antecedentes locales, razón por la cual no existe ninguna necesidad de invocar "influencia" de otras áreas de Mesoamérica para explicar su origen y presencia.

2. Algunas interpretaciones de la distribución del estilo olmeca están basadas en la suposición de que la región de Tabasco/Veracruz era la sede del estilo y, además, el punto de origen de la sociedad compleja en Mesoamérica. Para algunos, la idea de una "cultura madre" aún es válida. Sin embargo, la evidencia reciente indica que las sociedades complejas se desarrollaron, aproximadamente en el mismo tiempo, en muchas zonas de Mesoamérica; por ejemplo, Oaxaca, Morelos,

Chiapas, Guatemala y la Costa del Golfo. Asimismo, la evidencia constata que los elementos llamados estilísticamente olmecas tuvieron su origen en varias zonas de Mesoamérica.

3. La fascinación por definir el "estilo olmeca" y buscar las huellas de su difusión nos ha distraído de fenómenos más importantes para el estudio del desarrollo de las sociedades complejas y la civilización. Estos incluyen cambios en la economía, relaciones de grupos sociales, además de cambios en la cultura material. Los procesos de cambio fueron procesos localizados, pero repetidos en muchas regiones de Mesoamérica.

Bibliografía

- Coe, Michael D.**
1961 *La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala.* (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, vol. 53). Harvard University. Cambridge.
- Coe, Michael D. y Richard A. Diehl**
1980 *In the Land of the Olmec.* University of Texas Press. Austin.
- Coe, Michael D. y Kent V. Flannery**
1967 *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala.* (Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. 3). Smithsonian Institution. Washington.
- Clark, John E. y Michael Blake**
ms. "The Emergence of Rank Societies on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico". Ponencia presentada en el Circum-Pacific Prehistory Conference. Seattle. 1989a.
1989b "El Origen de la Civilización en Mesoamérica: los Olmecas y Mokaya del Soconusco de Chiapas, Mexico". *Avances y Perspectivas del Preclásico o Formativo* (M. Carmona, editora) Museo Nacional de Antropología. México.
- Clark, John E., Michael Blake, Pedro Guzy, Martha Cuevas y Tamara Salcedo**
ms *Informe Final del Proyecto Preclásico Temprano en la Costa de Chiapas, México.* Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1987.
- Grove, David C.**
1974 "The Highland Olmec Manifestation: What it is and what it isn't". *Mesoamerican Archaeology: New Perspectives* (N. Hammond, editor), pp. 109-128. University of Texas Press. Austin.
1989 "Olmec: What's in a Name" *Regional Perspective on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 8-14. Cambridge University Press. Cambridge.
- Joralemon, P. David**
1971 *A Study of Olmec Iconography.* (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, no. 7). Dumbarton Oaks. Washington.
- Love, Michael W.**
ms. *Early Settlements and Chronology of the Rio Naranjo, Guatemala.* Tesis de Doctorado. University of California. Berkeley, 1989a.

- ms. "Early Complex Societies of Pacific Guatemala". Ponencia presentada en el Circum-Pacific Prehistory Conference. Seattle. 1989b.
- en "Style and Social Complexity in Formative Mesoamerica". *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica* (W. Fowler, editor). Telford Press. Nueva York.
- Marcus, Joyce**
1976 "The Size of the Early Mesoamerican Village". *The Early Mesoamerican Village* (K. Flannery, editor), pp. 79-90. Academic Press. Nueva York.
- Michael's, George H. y Barbara Voorhies**
ms. Late Archaic Period Coastal Collectors in Southern Mesoamerica: The Chantuto People. Ponencia presentada en el Circum-Pacific Prehistory Conference. Seattle. 1989.
- Voorhies, Bárbara**
1976 *The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Littoral, Mexico*. (Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 41). Brigham Young University. Provo.

Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik

Su desarrollo e importancia

John A. Graham y Larry Benson

El gran sitio arqueológico de Abaj Takalik —ubicado al pie de las laderas de la sierra que corre a lo largo de la Costa del Pacífico en Guatemala— es famoso por su preeminencia como centro de arte escultórico en la historia temprana de la civilización mesoamericana. Las exploraciones en dichas ruinas han producido las esculturas e inscripciones jeroglíficas mayas más antiguas encontradas hasta ahora y el cuerpo más importante de esculturas olmecas fuera de la zona del Golfo de México, además de un extenso conjunto de obras convenientemente agrupadas bajo la denominación de "escultura sobre canto".¹

Este trabajo analiza algunos ejemplos de escultura sobre canto de estilo olmeca y maya, concebido éste a partir de sus características formales. Al delimitar los elementos de la estructura visual que abarcan estas obras, las concepciones formales profundamente opuestas se ejemplifican en forma dramática. Este análisis auxiliará a los estudiosos a visualizar con más facilidad los considerables contrastes entre el arte glífico maya y el olmeca, cuyo análisis formal contribuye a cuestiones de iconografía —preocupación común entre investigadores—. Asimismo, las esculturas que aquí se discuten presentan implicaciones importantes, para la divergente historia temprana de estas dos tradiciones estilísticas. Puesto que algunos autores han manifestado su escepticismo respecto a la antigüedad de las esculturas sobre canto de Abaj Takalik y en la Costa del Pacífico en general, se ofrecen algunos comentarios acerca de aquéllas.

¹ El término "escultura sobre canto" se refiere al uso de piedras grandes, en las cuales los contornos naturales se mantienen sustancialmente reconocibles. Para una consideración detallada sobre esto ver Graham, 1980, 1981 ó 1989.

La antigüedad de las esculturas sobre canto en Abaj Takalik

Aún no estamos seguros de la antigüedad de la actividad escultórica en Abaj Takalik. Una fecha de radiocarbono (UCLA 2134A) de $3\ 175 \pm 60$ años a.p., proveniente de una probable escultura de madera incrustada en un piso de piedras en la Estructura 7, no es más que una sugerencia tentadora, al igual que la fecha (UCLA 2134B) de $4\ 130 \pm 80$ a.p., obtenida de un nivel temprano en la construcción de la misma enorme plataforma. De cualquier forma, las numerosas y estilísticamente diversas esculturas sobre cantos del sitio —que muestran una gran variedad de técnicas— son testimonio elocuente de una larga historia de desarrollo. El principio fundamental de la interpretación aquí presentada es la famosa máxima de Wöflflin: "es ist nicht alles zu allen Zeiten möglich", descrito por Sir Ernst Gombrich (1961:4; *cfr.* Alpers, 1987), como básica para la historia del arte.²

Aunque la historia formal, evidente en el análisis del gran *corpus* de la escultura sobre canto en Abaj

² "No todo es posible en todo periodo" (*cfr.* Gombrich, 1961:4; Alpers, 1987:139). Esta invocación de los principios Wöflflinianos, incluyendo los cinco pares de polaridades, no debe ser interpretado como un intento de aplicar su famoso esquema del desarrollo del arte occidental europeo del clásico al barroco, al arte de Mesoamérica. En efecto, fue el malogrado intento de forzar el desarrollo en tres distintas culturas contemporáneas mesoamericanas dentro de este esquema lineal del Viejo Mundo, que ha confundido y engañado mesoamericanistas por muchos años. Los conceptos analíticos de Wöflflin son esenciales para el análisis sofisticado del arte, pero la historia del arte mesoamericano en su totalidad, no duplica los desarrollos occidentales, como Wöflflin observó.

Takalik, es impresionante por sí sola, existen también contextos arqueológicos y otros datos que lo confirman. A este respecto, el Monumento 6 es un caso de particular interés. Debemos su preservación y la información sobre su contexto a S. W. Miles (1965), quien fue la primera en llamar la atención sobre la antigüedad e importancia de la escultura sobre canto en Abaj Takalik. Con la notable excepción de Tatiana Proskouriakoff, el trabajo fundamental de Miles sobre la escultura del altiplano-tierras bajas, ha sido completamente ignorado, y sus primeras interpretaciones criticadas por algunas debilidades específicas, sin reconocer sus logros en conjunto.

El Monumento 6 (fotografía, Miles, 1965: fig. 10b; dibujo, Cassier e Ichon, 1978: fig. 4) fue descubierto por Miles en 1958. La parte superior de esta escultura de dos toneladas, que representa una cabeza zoomorfa por medio de la simple modificación de gruesas líneas acanaladas, fue expuesta al rebajar una parte del camino entre El Asintal y Colomba. La ruta de este viejo camino colonial ha cortado profundos depósitos arqueológicos en la margen oriental del sitio. La escultura estaba a 4.5 m debajo de la superficie actual del banco del camino adyacente. Miles reconoció la cerámica encontrada alrededor y encima de esta escultura como temprana (Preclásico Temprano a Medio). Si bien esta evidencia arqueológica no es suficiente por sí sola para el fechamiento preciso del momento de elaboración de la escultura, el planteamiento de Miles sobre la gran antigüedad del Monumento 6 es indudablemente correcto. El lugar de su descubrimiento, que proporciona el límite *ad quem* de la última colocación de la escultura, se encuentra antes o en las fases tempranas de la construcción de la Terraza 5, ubicada en el lado sur de la actual finca San Isidro Piedra Parada. La Estela 2, con su inscripción del Ciclo 7 de la Serie Inicial, se encuentra, todavía, inmediatamente al suroeste y al pie de la última ampliación de esta terraza. Las excavaciones de la Universidad de California-Berkeley (UCB), detectaron un depósito cultural de poca profundidad debajo del altar, que estaba profundamente enterrado, y del piso frente a la Estela 2, que fechan, probablemente, el piso y la colocación de la estela. Una medición de radiocarbono (UCLA 1996) de fragmentos de carbón de este depósito proporcionó una fecha de 2100 a.p. \pm 170 años, que coincide, en forma impresionante, con la inscripción del Ciclo 7. Las investigaciones realizadas detrás de la Estela 2, mostraron varias fases de construcción más tempranas, pero no fue posible realizar una excavación que alcanzara las fases de construcción más antiguas de la terraza, asociadas temporalmente con la colocación final del Monumento 6. Se obtuvo, sin embargo, un fechamiento radiométrico (UCLA 2192A) de 2900 a. p. \pm 60 años de una de las fases de construcción más tardías, de la terraza anterior a la colocación de la Estela 2. Esta fecha del Ciclo 5, proporciona otro límite *ad quem* para el Monumento 6, además sugiere que la colocación de éste fue aún más temprana, interpretación que está en completa concordancia con las muy tempranas propiedades formales del monumento, tal como Miles observó.

El gran sistema de terrazas de las laderas del pie de la sierra en Abaj Takalik, parece corresponder a una fecha

muy temprana de la historia del sitio. Las excavaciones de UCB, dentro de la Terraza 4 sugieren (con base en fechamiento de radiocarbono de niveles estratigráficos) una antigüedad que abarca el segundo milenio antes de Cristo. Así también, en las profundas excavaciones realizadas recientemente dentro de la Terraza 3 por el Proyecto Nacional Abaj Takalik, se obtuvo una larga secuencia de cerámica preclásica, que abarcó hasta el Preclásico Temprano.

Es claro que ninguno de los datos aquí presentados establecen, por sí solos, la edad precisa de la colocación del Monumento 6. Sin embargo, la combinación de la evidencia arquitectónica, epigráfica, cerámica y de radiocarbono es notablemente consistente y concuerda estrechamente con la evaluación de Miles en cuanto a la antigüedad de su colocación. Una revisión crítica de la literatura arqueológica muestra que las esculturas están fechadas, generalmente, con base en fundamentos mucho más ambiguos y son aceptadas rutinariamente, a menos que entren en conflicto con los venerables modelos tradicionales.

Escultura olmeca sobre canto en Abaj Takalik

Entre las muchas esculturas sobre cantos encontradas a lo largo del Pacífico de Guatemala, dos temas iconográficos sobresalen por su frecuencia y porque son fácilmente reconocibles. Se trata de figuras "panzudas" *potbellies* y de efigies de sapos o ranas. Las figuras "panzudas" son en general humanas, aunque existen otras formas; el rasgo que las define es, frecuentemente, un vientre muy hinchado, sostenido por ambas manos de la figura. Este tema aparece en una gama completa de desarrollo: desde las excesivamente primitivas, hasta los ejemplos típicos olmecas, sofisticadamente naturalistas. Entre las confusiones al tratar estas esculturas existe la idea de un "estilo panzudo", que varios autores aseguran haber fechado. Claro está que la existencia de un "estilo panzudo" no es más real que un "estilo sapo", o empleando el mismo razonamiento, un "estilo Buddha" o "estilo de crucifijo". Debe entenderse, simplemente, que una figura "panzuda", al igual que un sapo, es un tema, un tópico, que ocurre en todas las fases del desarrollo estilístico. Ambos iconos están bien representados en Abaj Takalik en sus diversas expresiones estilísticas.

La importante presencia olmeca en Abaj Takalik está representada por una gran variedad de arte escultórico, que se extiende, desde obras en bajo y alto relieve a esculturas de bulto, forma que se mantiene depuradamente olmeca a través de la historia del estilo e incluye categorías, tan familiarmente olmecas en temas y función, como son las cabezas humanas, desde tamaños heroicos a colosales.³ De las esculturas olmecas sobre

³ El Monumento 23, una cabeza colosal de tamaño comparable a las clásicas de la Costa del Golfo, se discute en Graham, 1989, con fotografías en Graham, 1980 y 1981.

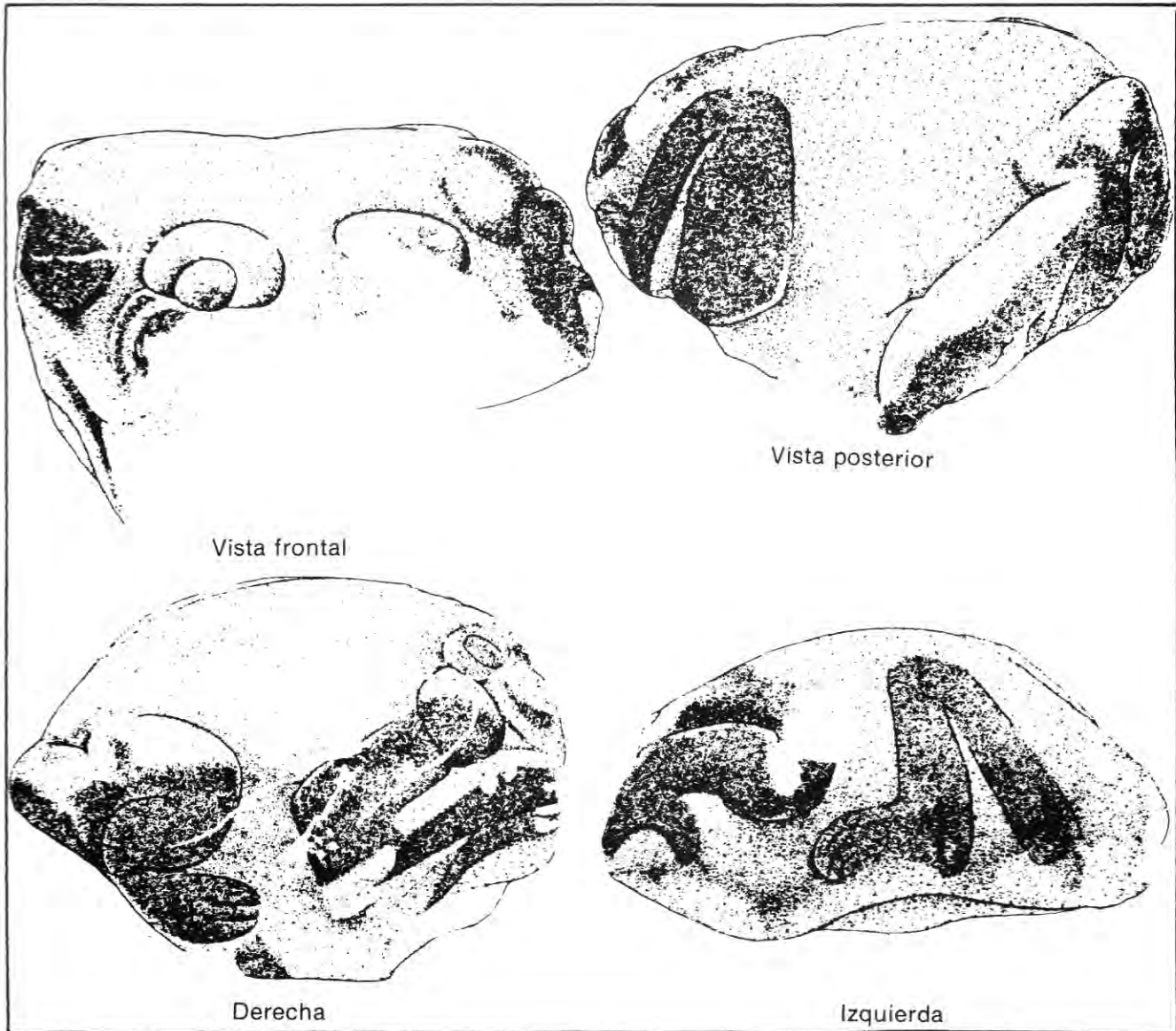


Figura 1. Abaj Takalik, Monumento 47.

canto el Monumento 47 (ver figura 1) es de gran interés, pues es típico entre los más antiguos, incluyendo el Monumento 6, previamente citado. Esta efigie, un tanto dañada, pero fácilmente reconocible, representa un enorme sapo. La economía de trabajo en ella es muy instructiva. La enorme piedra en la cual fue labrada fue cuidadosamente buscada y seleccionada por sus cualidades naturales: su volumen pesado, esparcido y pandeante que en forma natural insinúan las cualidades de un sapo. Habiendo escogido la forma básica, el escultor sólo tuvo que modificarla mínimamente mediante algunas líneas incisas y un leve modelado; así la transformó en un tosco, pero muy convincente, sapo.

El Monumento 47 está lejos de ser único; más bien define el acercamiento a una variedad de temas tem-

pranos y es de los primeros de una larga sucesión de esculturas, cada vez más sofisticadas, que puede decirse, culminan en obras maestras, como el Altar 5 de Kaminaljuyú.⁴

En contraste con el sapo del Monumento 47; el concepto del 15, de Abaj Takalik es mucho más complejo y avanzado, pero comparte con él las características del volumen de la piedra y su incorporación al diseño. El Monumento 15 es un ejemplo fascinante de arte olmeca; desafortunadamente, las vicisitudes del

⁴ Es interesante notar la identificación, errónea, de muchas esculturas de sapos con jaguares agazapados. Además del obvio parecido de estas esculturas con sapos, éstas no poseen cola, pero casi invariablemente, muestran las marcas deladoras de dos grandes y protuberantes glándulas, justo encima de las extremidades frontales.

tiempo lo han golpeado y erosionado; su extremo superior está perdido y hecho, probablemente, añicos.

El Monumento 15 (fig. 2; fotografía, Graham, Heizer y Shook, 1978; lámina 7), es un canto cuya superficie ha sido labrada para representar una cabeza, hombros y brazos de una figura humana maciza, o por lo menos antropomorfa, que emerge de un nicho de poca profundidad. El nicho está definido por un motivo de cueva/boca, por medio de un diente grande en forma de colmillo en cada una de sus comisuras. El labrado, en su mayor parte, está en alto relieve con los contornos principales externos redondeados y los volúmenes de la figura claramente marcados mediante líneas pronunciadas. Desde el volumen en bulto de la cabeza, sólo ligeramente marcado, la profundidad del labrado disminuye hasta la parte superior de los hombros, debajo de la cual el tórax desciende al plano posterior, o sea al hueco del

nicho o boca. Los brazos están doblados a la altura de los codos, con los antebrazos recargados sobre su pecho y la mandíbula del jaguar. Las manos están representadas esquemáticamente, como es común en el arte olmeca; aunque el mal estado de conservación no permite definir si las manos están dobladas en forma de puño. Las orejas grandes y circulares, se distinguen claramente en la vista frontal contra el fondo de los hombros, los cuales están cubiertos, con una especie de capa que continúa alrededor del cuello por debajo del mentón.

La parte posterior del canto tiene labrado un relieve modelado, que representa sus bien redondeadas ancas y la larga cola de un animal; se trata, muy probablemente, de un jaguar, en todo caso de un felino. Debajo de la figura, gran parte de la superficie de la piedra no está trabajada —ya sea porque se mantuvo la superficie original de la piedra o porque fue toscamente labrado— y fue, probablemente, enterrada en el suelo como sostén de la escultura. El cuerpo del animal continuaba, obviamente, sobre la parte superior, que ahora está rota, conectándolo a la cara de la pieza. Las ancas representan el cuerpo de un animal de cuya enorme boca emerge la figura humana, lo que sugiere que ésta es un prototipo más "naturalista" de las famosas formas en nichos de los altares/tronos olmecas. En éstos, la cueva/boca del nicho está coronada, algunas veces, por una máscara convencional, correspondiendo en ubicación a la parte superior del Monumento 15, justamente arriba de la boca, mientras que la parte superior del altar está labrada con una área frecuentemente levantada, interpretada como una piel de jaguar; los paralelos con el Monumento 15 de Abaj Takalik son claros.

Lo anterior ilustra un fascinante aspecto del *corpus* escultórico de Abaj Takalik: la frecuencia con que aparecen las formas son, claramente, prototipos del arte mesoamericano posterior. Un ejemplo notable, proveniente del pueblo maya, es la Estela 5, en la cual una serpiente, concebida en forma naturalista, adopta la posición típica en que las figuras humanas sostienen la tradicional barra ceremonial en forma de serpiente.

Escultura maya sobre canto en Abaj Takalik

La presencia de esculturas correspondientes al Ciclo 7 en Abaj Takalik fue reconocida explícitamente por Walter Lehmann (1926), quien estudió las estelas 1 y 2. Anteriormente el gran geólogo Karl Sapper sugirió su afiliación con Santa Lucía Cotzumalhuapa. La gran percepción de Lehmann es evidente cuando se señala que entendió correctamente la relación, antigüedad y filiación maya que las esculturas del Ciclo 7 compartían con el relieve del Chocoma (Monumento 1), la Estela Herrera de El Baúl (Estela 1) y las esculturas de la Finca Miraflores en Kaminaljuyú. La agudeza de las extraordinarias observaciones de Lehmann, no sólo fue rechazada, sino que además fue objeto de burla de arqueólogos contemporáneos y posteriores. Eric Thompson (1942, 1943, 1948), asoció, posteriormente,

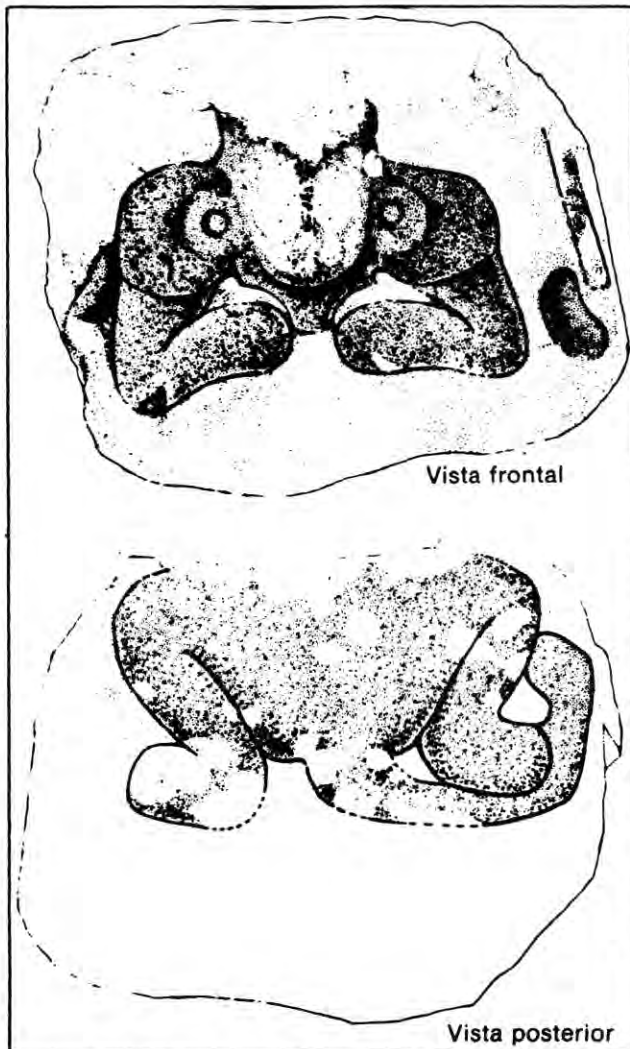


Figura 2. Abaj Takalik, Monumento 15. Altura del fragmento: 84 centímetros.

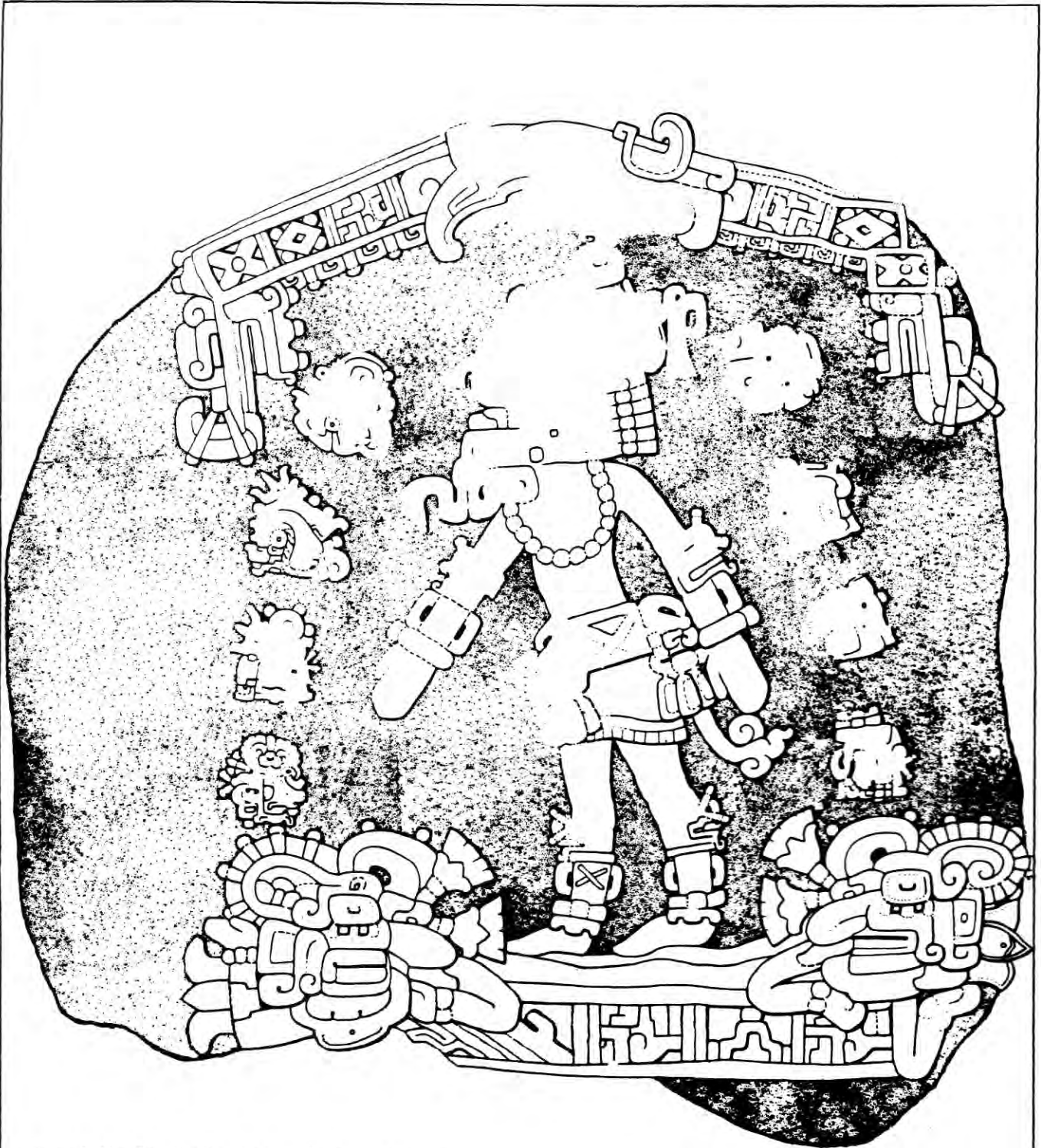


Figura 3. Abaj Takalik, Altar 12. (Fase I). Altura: 2.7 centímetros.

Nota: Con el fin de hacer más claro el diseño, se dibujó como si fuera plano, sin tomar en cuenta las irregularidades de la piedra.

las estelas 1 y 2 a Izapa (identificación incorrecta que se extendió al monumento Herrera). Este asombroso error continúa siendo repetido por algunos arqueólogos, quienes, hoy en día, plantean una gran civilización para Izapa, la cual abarca desde los olmecas de Tres Zapotes, Veracruz, hasta la Costa del Pacífico de Guatemala. Uno de los primeros logros del proyecto de UCB en Abaj Takalik (Graham, 1977, 1979; *cf.* Quirarte, 1979) es haber demostrado que esa identificación —como "Izapa"— es falsa.

Dentro del *corpus* escultórico del sitio que ha sido excavado hasta la fecha, la presencia maya está documentada en 11 monumentos. Ocho de ellos poseen textos jeroglíficos mayas; otros dos, sólo conocidos en estado fragmentario o extremadamente erosionados, tenían también, muy probablemente, inscripciones glíficas. El último monumento maya o el más tardío de la serie maya (Estela 5), se fecha en la parte temprana del Ciclo 8 y refleja un descenso del clímax cultural alcanzado durante el Ciclo 7. Además de los monumentos labrados con sus altares sencillos asociados, hay una gran cantidad de estelas lisas con altares asociados, que se asignan a la tradición maya, con base en la evidencia que hasta ahora se tiene. Sin contar los más antiguos monumentos conocidos en la actualidad, el *corpus* escultórico maya en Abaj Takalik, asume la forma tradicional maya de estelas y altares.

La presencia, indudablemente maya, más antigua en el sitio, se manifiesta en el Monumento 11 y en el Altar 12, los cuales son esculturas sobre canto. El Monumento 11 es un canto único, con forma de pera, que proporciona el medio de un petroglifo; su única modificación es el labrado en bajorrelieve de un texto jeroglífico, que he sugerido (Graham y Porter, 1989), representa una Serie Inicial prototípica y fecha, probablemente, el Ciclo 6. En contraste, el Altar 12 (fig. 3; fotografía Graham, Heizer y Shook 1978; lámina, 4), es una enorme lápida de piedra que tal vez, originalmente, no estuviera destinada para altar. El monumento es una lápida no-modificada, redondeada irregularmente por tres de sus lados, cuya cara está labrada en bajorrelieve, con una figura retrato maya y con glifos similares en concepto al formato más tardío de estelas. Un estudio detallado del monumento indica tres fases de labrado. La primera representa una figura humana a gran escala, flanqueada por cuatro grandes glifos en forma "excéntrica" o irregular; está de pie bajo una banda celestial y sobre una banda basal, y el agua corre entre los grotescos que lo flanquean. El tema de la base es una expresión más compleja de un motivo común en la escultura más simple y de menor escala de la cercana Izapa, —donde parece haber sido frecuente el préstamo e inspiración de la tradición maya, que es evidente en Abaj Takalik.

La forma de lápida del canto del Altar 12 muestra pocas modificaciones; la superficie de la piedra, presenta aún depresiones profundas e irregularidades sobre las cuales el labrado continúa. De gran interés, es la manera en que el bajorrelieve fue labrado sobre la piedra. Es claro que la composición fue diseñada sin tomar en consideración las irregularidades de la silueta del canto, sobre el cual fue, eventualmente, labrada. Ambas bandas, la superior e inferior, que funcionan como en-

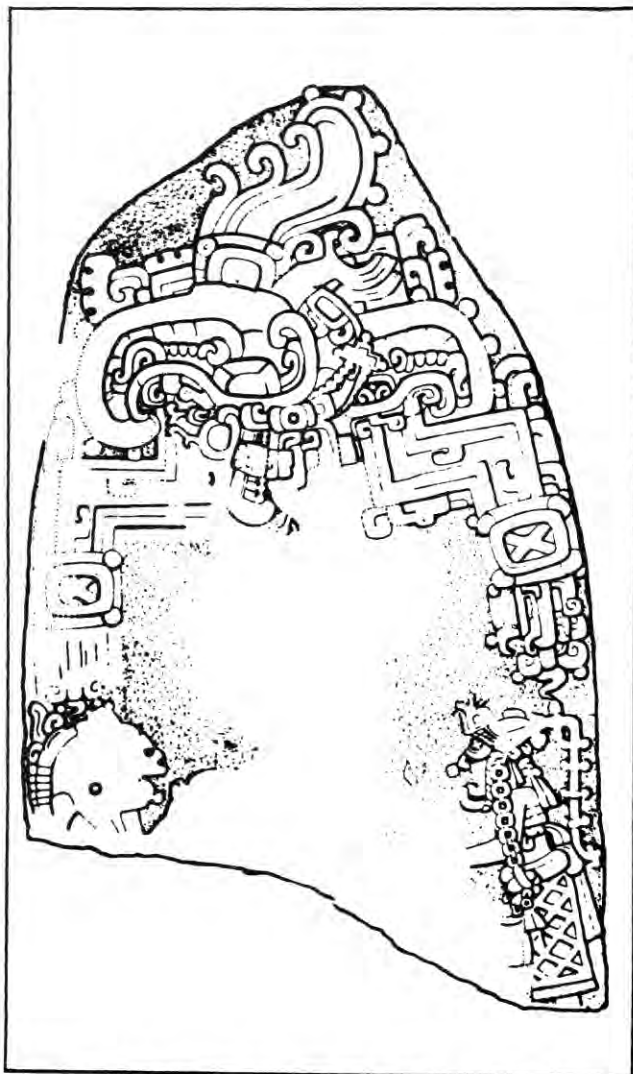


Figura 4. Abaj Takalik, Altar 13. Altura 2.9 metros.

marcadores, se extienden, en parte, más allá de la cara de la piedra, traslapándose hacia los lados. Además, la banda celestial fue desviada hacia abajo, en el lado derecho, para prevenir su completa desaparición, alrededor del lado del monumento. Pareciera que el diseño rectangular primero fue dibujado sobre un fragmento grande de tela, el cual fue puesto sobre la piedra, y que se jaló de un lado a otro para acomodar lo trazado de la mejor forma posible sobre la superficie de la piedra, pero sin cuidar que algunos elementos menores "desaparecieran" a los lados. De la misma manera, una prominencia considerable en el lado izquierdo de la lápida, que era innecesaria al diseño del labrado fue tomada por superflua. Tiempo después fue utilizada para añadir una pequeña figura, que se diferencia de la figura-retrato en técnica de labrado y en estilo.

La indiferencia en cuanto al volumen (y aún a la forma), de la piedra escogida refleja una actitud fundamental y consistentemente maya, que contrasta en forma dramática con el enfoque, profundamente opuesto, que

caracteriza a la escultura olmeca y a sus antecedentes. Para el artista maya del Altar 12 (ver figura 3), el canto es una superficie —al igual que un lienzo o una pared— en la cual puede hacer su composición; la considera como un área plana sobre la que impone un diseño. Se ignora el grosor o el volumen de la masa detrás de la cara y, en estas piezas tempranas, al componer el diseño, tampoco se toma en cuenta la cara de la roca. Después, como en el caso del Altar 13 (ver figura 4; Graham, Heizer y Shook, 1978, lámina 5), la composición se ajusta cuidadosamente a la superficie de la lápida. El volumen ya no importa, a la vez se introduce el *horror vacui* del Clásico maya; ahora la tendencia es esculpir, mediante un patrón, toda la superficie disponible. Este principio de "aplanamiento" dominó la mayor parte del arte maya. Hacia el final del auge maya, este principio empieza a ser cuestionado en grandes centros escultóricos, como Piedras Negras y Yaxchilán, donde espacio y volumen empiezan a ser explorados, respectivamente.

Más tarde, en Abaj Takalik la cara de la Estela 2 del Ciclo 7 (ver figura 5; Graham, Heizer y Shook 1978; láminas 1 y 2), está completamente enmarcada por una moldura ancha y bien definida; así se logra, finalmente, el formato básico y el concepto visual maya de la estela, el cual persiste por mil años o más.

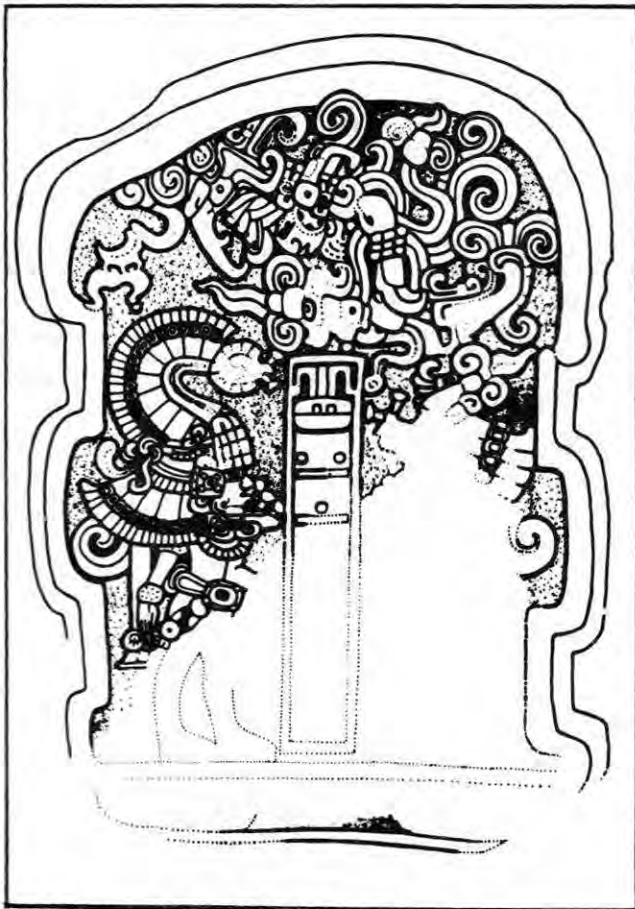


Figura 5. Abaj Takalik, Estela 2.

Comentarios finales

De las empresas artísticas realizadas por antiguas culturas, más espectaculares, costosas y que requieren de más tiempo, la escultura monumental en piedra es una de las más raras. En el Nuevo Mundo, sólo Mesoamérica fue testigo de una larga, sofisticada y extremadamente desarrollada tradición de arte glífico en escala monumental. La más larga y duradera de estas tradiciones fue la desarrollada por los mayas del sur de México y los de Guatemala, aunque su antigüedad no ha sido completamente reconocida y es, de hecho, negada obstinadamente por algunos. Al no entender su estructura formal y la necesidad de ciertos tipos de antecedentes, algunos investigadores han recurrido a fuentes foráneas y han buscado los orígenes de la escultura maya temprana en la escultura volumétrica olmeca, un arte cuya concepción básica es opuesta a la de los mayas. Los descubrimientos de Abaj Takalik de un gran *corpus* único de obras escultóricas tempranas en estilo olmeca y maya principalmente, en el contexto de un gran centro metropolitano, iniciaron un nuevo capítulo de suma importancia en el estudio de las relaciones entre el arte escultórico olmeca y maya. Entre los logros derivados del estudio de estos documentos de arte está el reconocimiento del intercambio entre olmecas y mayas tempranos (ver Graham, 1981 y 1989 para comentarios sobre obras mayas y olmecas "combinadas").

Algunas veces se han planteado aseveraciones casuales, aunque sin proponer un esquema de desarrollo técnico, en el sentido de que el inicio de la escultura olmeca y maya fue el labrado en madera. Este punto de vista ignora las técnicas —fundamentalmente diferentes— para cortar madera y las del labrado de piedra, al igual que las propiedades físicas diferentes de cada uno de estos materiales. Los orígenes del arte escultórico maya y olmeca se encuentran, indudablemente, en el trabajo de cantos. Este artículo intentó aclarar las profundas diferencias entre la escultura temprana maya y la olmeca con énfasis en el labrado de cantos en Abaj Takalik. Con notables excepciones, el estudio arqueológico de la escultura mesoamericana se ha enfocado en los motivos iconográficos o, citando el valioso análisis del estilo olmeca de De la Fuente (1981), "rasgos externos". Esos enfoques no pueden guiarnos a un entendimiento de las concepciones formales que definen la estructura visual en el arte o los requisitos técnicos de sus antecedentes.

El arte glífico olmeca fue concebido fundamentalmente como un arte de tres dimensiones, en el cual las cualidades volumétricas eran esenciales. Esta expresión escultórica brota naturalmente del uso de cantos, cuyas masas sugieren los volúmenes de la forma escultórica y se manifiesta en las obras de Abaj Takalik. Estas contrastan impresionantemente con la visión de los mayas tempranos, la cual requería de una superficie plana y en forma de lápida, ya que su forma de expresión estaba orientada pictóricamente en dos dimensiones y decorativamente adornada en sus superficies.

El planteamiento básico y fundamental es la representación de los temas clásicos en ambos estilos —olmeca y maya— están firmemente arraigados antes

de que, primero los olmecas y después los mayas se desvanecan en la niebla que envuelve las laderas de los grandes volcanes del sur de Guatemala.

Alpers, Svetlana

- 1987 "Style is What You Make it: The Visual Arts Once Again". *The Concept of Style* (B. Lang, editor), edición revisada y aumentada. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

Cassiers, Jacques y Alain Ichon

- 1978 "Les Sculptures d'Abaj Takalik". *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 67, pp. 7-40. Paris.

De la Fuente, Beatriz

- 1981 "Toward a Conception of Monumental Olmec Art". *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editor), pp. 83-94. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.

Gombrich, Ernst

- 1961 *Art and Illusion*. (Segunda Edición). Bollinger Series. Princeton University Press. Princeton.

Graham, John A.

- 1977 "Discoveries at Abaj Takalik, Guatemala". *Archaeology*, vol. 30, no. 3, pp. 196-197. Archaeological Institute of America. Nueva York.
- 1979 "Maya Olmecs and Izapans at Abaj Takalik". *Actes du XLII Congrès International des Américanistes*, vol. 8, pp. 179-188. Paris.
- 1981 "Abaj Takalik: The Olmec Style and its Antecedents in Pacific Guatemala". *Ancient Mesoamerica: Selected Readings* (J. Graham, editor), pp. 163-179, segunda edición. Peek Publications. Palo Alto.
- 1982 "Antecedentes of Olmec Sculpture at Abaj Takalik" *Pre-Columbian Art History* (A. Cordy-Collins, editor). Peek Publications. Palo Alto.
- 1988 *Final Edition of UCB Project Site Map of Abaj Takalik, Guatemala*. Archaeological Research Facility of the University of California. Berkeley.

- 1989 "Olmec Diffusion: A Sculptural View from Pacific Guatemala". *Regional Perspective on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 227-246. Cambridge University Press. Cambridge.

Graham, John A., Robert F. Heizer y Edwin Shook

- 1978 "Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations". *Studies in Ancient Mesoamerica, III*. (J. Graham, editor), pp. 85-114. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 36). University of California. Berkeley.

Graham, John A. y James B. Porter

- 1989 "A Cycle 6 Initial Series: A Maya Boulder Inscription of the First Millennium B.C. from Abaj Takalik" *Mexicon*, vol. XI, no. 3, pp. 46-49. Berlin

Lehmann, Walter

- 1926 "Reisebrief". *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. 58, pp. 171-177. Julius Springer Press. Berlin.

Miles, Susan W.

- 1965 "Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands Pacific Slopes and Associated Hieroglyphs". *Handbook of Middle American Indians* (R. Wauchope y G. Willey, editores), vol. 2, pp. 237-275. University of Texas Press. Austin.

Quirarte, Jacinto

- 1979 "Sculptural Documents on the Origins of Maya Civilization". *Actes du XLII Congrès International des Américanistes, 1976*. Vol. 8, pp. 188-196. Paris.

Thompson, J. Eric S.

- 1942 "Guatemala: Pacific Coast". *Yearbook*, no. 41, pp. 267-269. Carnegie Institution of Washington. Washington.
- 1943 *Some Sculpture from Southeastern Quetzaltenango, Guatemala*. (Notes on Middle American Archaeology, no. 17). Carnegie Institution of Washington. Cambridge.
- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. (Contributions to American Anthropology and History vol. 9, no. 44). Carnegie Institution of Washington. Washington.

La estructura del sistema representacional olmeca

Anatole Pohorilenko

La presencia temprana y contemporánea del estilo olmeca en distintas partes de Mesoamérica ya no puede ser explicada satisfactoriamente con base en migraciones, rutas de abastecimiento y comercio; conquista, colonización o por la presencia de artesanos olmecas itinerantes, provenientes de la zona sur del Golfo de México; por lo tanto, el término olmeca es usado por los especialistas para indicar, entre otras cosas, un estilo de representación vagamente definido o una cultura arqueológica en su sentido etnolingüístico. Mientras no encontremos otra manera de distinguir la cultura del estilo, permítanme recordarles que los participantes de la Segunda Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología —efectuada en 1942—, definieron la cultura olmeca en términos estilísticos. Propongo que usemos el término olmeca, dadas las circunstancias, con los calificativos de estilo y cultura. El estilo olmeca puede ser definido por la relación específica entre sus temas, y la manera de expresarlos, en distintas áreas de Mesoamérica entre 1 250 y 750 a. C. Y la cultura olmeca, como una entidad etnolingüística, limitada a un área específica de la zona sur del Golfo, durante el mismo periodo.

Por otro lado, un sistema, como lo definió E. Benveniste (1966:19), es un conjunto de elementos formales que se interaccionan en combinaciones variables, de acuerdo con ciertos principios de estructura. Esto supone que tal sistema posee un número limitado de elementos básicos que, aunque pocos en número, permiten una gran posibilidad de combinaciones. Por *estructura* se sobrentiende los tipos de relaciones particulares que articulan las unidades a un cierto nivel. Las restricciones que se aplican a estas posibles articulaciones dan forma a diversos tipos de estilo, que varían de acuerdo con el sistema que se está considerando. Cada una de las unidades sistémicas se define por las relaciones que mantiene con las otras y por el tipo de oposiciones en que entra con cada una de ellas.

Por consiguiente, en este tipo de análisis sincrónico, los aspectos espacio-temporales aparecen como variaciones estilísticas, representadas por los distintos valores que componen cada unidad estructural o la variable analítica. Un análisis estructural es necesariamente un

análisis del inventario de las representaciones olmecas, completo y sincrónico.

Este tipo de análisis no produce un modelo estructural, que es el característico de un tiempo o espacio específico. Lo que se obtiene es una estructura general, básica, que describe el sistema en términos de sus límites estilísticos, desde su inicio hasta su desaparición. Una vez determinada la estructura, la introducción de las variables de tiempo y espacio determinan el estado de la estructura para dicha época y espacio. David Clarke (1968:212), llama a esta condición "modelo de fase estática". Una sucesión de modelos de fase estática, preferiblemente en pequeños intervalos, permite hacer ver la trayectoria dinámica del sistema completo.

Criterio de inclusión

Para determinar lo que es olmeca y lo que no lo es, seguí el consejo de David Grove (1974:117) y limité mi selección a "aquellos objetos que contienen atributos estilísticos olmecas", en lugar de considerar tales atributos como formas de cerámica o técnicas decorativas. Incluí las figurillas "Cara de Niño", descritas por Michael Coe (1965: 739-775), excepto las figuras 40 y 55, que no siguen el criterio estilístico adoptado. También quedaron fuera de consideración las figurillas tipo "Jugadores de Pelota" y "Dios de un Ojo" de San Lorenzo. Sus vestimentas y estilo no son, en general, típicamente olmecas. Se excluyeron también las figuras del tipo "Tonálá", encontradas en La Venta y Tres Zapotes, así como a los Danzantes de Monte Albán, por razones cronológicas. Las siguientes características de la época anterior, de la fase Chicharras, de San Lorenzo, fueron consideradas como preolmecas y, por consiguiente, no fueron admitidas: 1. Formas de Vasijas: cuencos de base plana con paredes divergentes, tecomates, botellas, platos, etc., que son abundantes en el inventario olmeca, pero que también aparecen hacia 1300 a.C. en las áreas del Socónusco, en las costas del Pacífico de Chiapas y Guatemala y en las regiones altas del centro de México 2. Técnicas

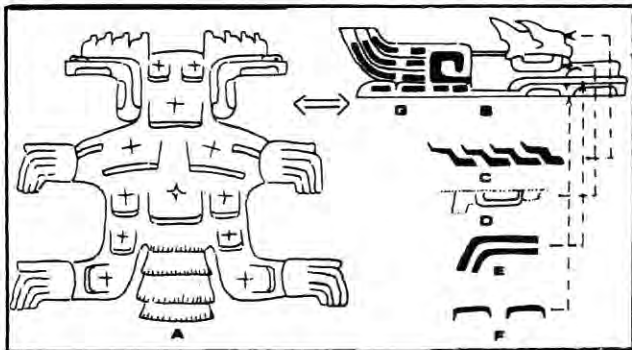


Figura 1. Abreviación. Cuando un elemento o grupo de elementos de representación están en lugar de un tema completo. Pars pro toto es una forma de abreviación. A. El Monstruo Zoomorfo B y G. La forma abreviada del Monstruo Zoomorfo. Propiedad. Los elementos de representación que componen un tema tienen sus puestos apropiados en la estructura de este tema. Ver C, D, E y F en el contexto de B. Dibujo de M. Rasmussen.

decorativas: *rocker stamping*, *gadrooning*, cocción diferencial, punteado en zonas, etc., por las mismas razones que en el caso de las formas de las vasijas: todavía no está claro qué formas de vasijas y técnicas decorativas fueron introducidas por los olmecas y cuáles fueron adoptadas de tiempos pre-olmecas. Se seleccionaron en total 612 artefactos, fueron incluidas: esculturas monumentales tridimensionales esculturas en relieve, pavimentos de mosaico, pinturas rupestres, esculturas de piedra portátiles, figurillas huecas y sólidas de barro, y vasijas.

Método de análisis

Antes de seleccionar las variables, que constituyen la matriz representativa del presente análisis, fue necesario llevar a cabo una evaluación preliminar para determinar: 1. Los menores componentes con significado representacional y 2. Qué variable analítica o grupos de variables son pictóricamente relevantes para nuestro estudio. Esta fase preliminar resultó ser de gran importancia, porque los primeros se convirtieron en los valores o variantes de los últimos.

La menor unidad analítica, el elemento de representación, es una entidad pictórica que compone cada artefacto y se mueve a través de clases representativas, tales como hachas votivas, altares, cabezas colosales, figurillas de barro huecas y otras, que configuran el sistema representacional en su totalidad. Estos elementos de representación (ver figura 1:G, C y D) incluyen, desde cejas y narices, hasta motivos más abstractos, como la Cruz de San Andrés. Cada uno de ellos, fue considerado según su contexto figurativo, asociaciones y variabilidad. Se descubrió, que mientras que un elemento de representación puede mantener su posición estructural y asociaciones, a lo largo de extensos periodos de tiempo, su aspecto individual refleja, a menudo, condiciones contemporáneas, a través de las variaciones de idiosincrasia y estilo que presenta.

Margaret A. Hardin (1983:16), señala que podemos esperar que tales unidades básicas, como es el elemento de representación, correspondan, "de una manera regular", a los complejos visuales que representan un nivel particular de organización en la manufactura de un objeto. Estos elementos pueden variar en complejidad de estilo a estilo, aunque dentro de un sistema de representación particular, dicha variación estilística se construye a partir de las mismas unidades, que son consideradas por el artista como básicas o primarias. En su estudio sobre vajillas tarascas, Hardin señala que los complejos visuales que corresponden a unidades básicas son abstraídos con facilidad de sus contextos y fácilmente difundidos de artesano a artesano.

Estas unidades básicas o elementos de representación, son irreductibles y pueden ser elementos naturales realistas, al igual que las formas que no lo son. Aquellos que se encuentran en la naturaleza corresponden, en general, en una forma *pars pro toto*, a seres antropomorfos y zoomorfos. En su aspecto de imágenes, con el dato visual, estos mismos elementos *pars pro toto*, se usan para crear representaciones compuestas, que no tienen equivalente en la naturaleza. También hay elementos que se refieren a representaciones compuestas,

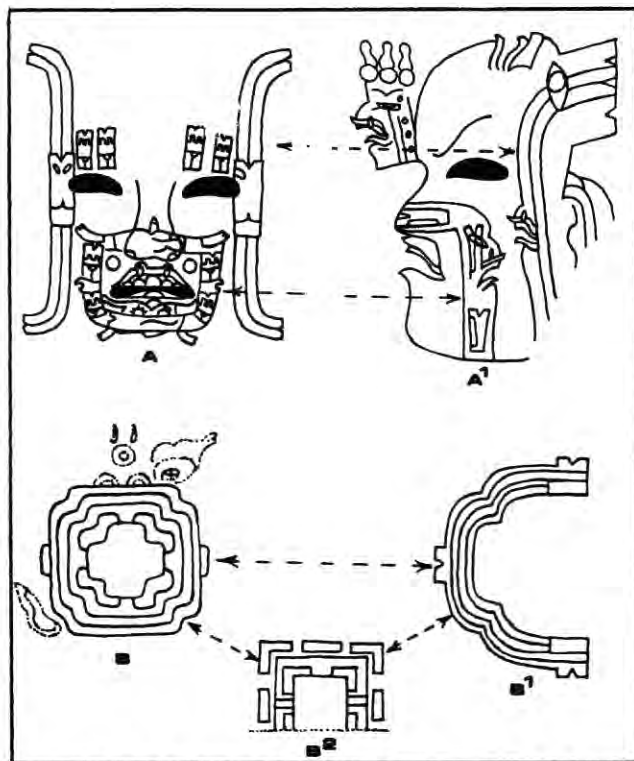


Figura 2. Vista frontal y de perfil. Hay convenciones de representación olmecas que rigen versiones frontales y de perfil. A: Aunque de perfil, los ojos de esta cara aparecen en posición frontal. Versiones frontales y de perfil de las fajas bucales en A y A', B y B'. Versiones frontales y de perfil del tema cueva. Hay una relación directa entre faja bucal (A y A') y cueva (B). Redundancia. Cuando el mismo tema aparece repetido en el mismo contexto de representación. En A, la figura del Antropomorfo Compuesto aparece tres veces; en la insignia, en la faja bucal y en la faja auricular. Dibujo de M. Rasmussen.

como en el caso del rectángulo con hendidura (ver figura 6:E y F). Este rectángulo con hendidura es un elemento de representación *pars pro toto* del Antropomorfo Compuesto, la figura que aparece en hachas votivas o en los brazos de otras figuras (ver figura 6:A y C).

Además de los elementos de representación realista, el sistema representacional olmeca evidencia elementos que yo contrapongo como abstractos. Estos serán convencionalismos, posiblemente de naturaleza simbólica. El motivo de la Cruz de San Andrés (ver figura 3A), el motivo del merlón doble (ver figura 6B, dentro del rectángulo con hendidura sobre el ojo), el motivo de la E inclinada (ver figura 6C), y el motivo de la cueva (ver figura 2B), son ejemplos de elementos que pueden ser llamados abstractos.

Muchos elementos de representación aparecen en composiciones de temas complejos. Estos son imágenes que presentan un nivel más alto de complejidad; el rol de elemento en tal contexto es secundario al tema mismo. En tales ejemplos, pueden aparecer elementos en el vestuario de los participantes temáticos, o con símbolos claramente separados.

La mayor variabilidad dentro del sistema de representación, se encuentra en el nivel de los elementos y aparece de una manera notable en los aspectos estilísticos de los elementos que forman parte de la cabeza, sin tener en cuenta si son realistas o abstractos. Esto es particularmente obvio en aquellos que aparecen en el lugar de cejas, ojos, nariz y boca. La variable para boca, contiene, por ejemplo, en el presente análisis, alrededor de 200 valores o variantes. Estas se pueden agrupar en bocas realistas, con el labio superior volteado hacia arriba, sin mentón, con comisuras elevadas, con la forma aproximada de un triángulo, etc. Estas variantes de las bocas, como mencioné antes, pueden representar no sólo contextos temáticos distintos, sino también factores temporales y espaciales.

Principios estructurales

Además de las reglas o principios que gobiernan el uso contextual de los elementos de representación, hay también principios de composición, que se aplican al uso de un elemento en un plano o en múltiples planos

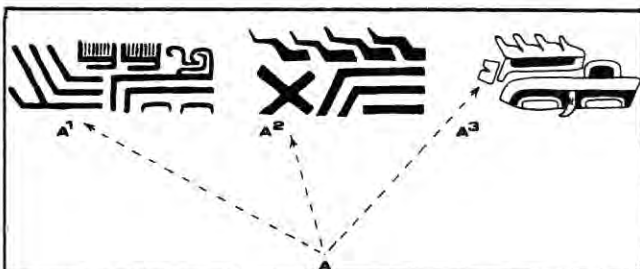


Figura 3. Sustitución. Cuando varios elementos de representación pueden ocupar el mismo puesto estructural en un tema. Los elementos A¹, A² y A³ pueden aparecer conjuntamente en el mismo lugar, con la forma abreviada del Monstruo Zoomorfo. Estos mismos elementos pueden aparecer con otros temas, pero en puestos distintos. Dibujo de M. Rasmussen.

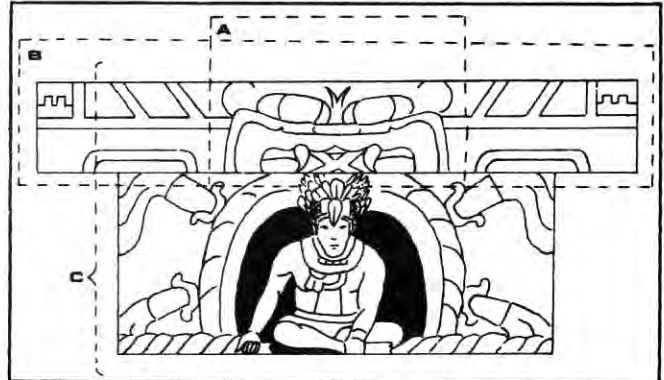


Figura 4. Capas representacionales. Cuando podemos "leer" el mismo u otros temas a varios niveles en una composición. A. Forma abreviada del Monstruo Zoomorfo con características de jaguar, funcionando como insignia para otra forma abreviada del Monstruo Zoomorfo en su puesto apropiado en un altar (B). C. Vista frontal del Monstruo Zoomorfo con un individuo sentado en su boca, la faja bucal con cuatro elementos vegetales, los ojos en forma de dientes saurinos, cejas flameantes y la insignia en su debido puesto. La composición de este altar utiliza las siguientes reglas de representación: vista frontal y lateral, complementariedad, redundancia, *pars pro toto*, adecuación y abreviación. La Venta, Altar 4; reconstruido por D. Grove (1973). Dibujo de M. Rasmussen.

visuales. Fuera de la regla *pars pro toto*, hay otras reglas que son importantes en "la lectura" de una composición estructuralmente correcta. Hay las siguientes reglas: 1. Abreviación (ver figura 1) 2. Redundancia (ver figura 2) 3. Sustitución (ver figura 3) 4. Capas representacionales (ver figura 4) 5. Complementariedad (ver figura 5) 6. Propiedad (ver figura 1) 7. Simetría (ver figura 5) y 8. Reglas que rigen la presentación de temas frontales y de perfil (ver figura 2), esta última es, generalmente, sensible al contexto pictórico.

La estructura del sistema de representación olmeca

Las reglas que gobiernan la articulación y colocación de los elementos sugieren su categorización, relaciones y organización interna. Como Hardin (1983:18) señala, las categorías en las que los elementos de representación están situados, proporcionan al artista un vocabulario de signos visuales, que son apropiados para una clase de representación específica. Reflejan la estructura cognoscitiva de la composición propuesta y de las partes que la componen.

Al llevar a cabo tabulaciones cruzadas aparecen tres grupos principales, cada uno de ellos caracterizado por una combinación específica de elementos, y con un significante de elementos asociados, tales como la Cruz de San Andrés y el motivo del merlón doble, por mencionar algunos, que son parcialmente compartidos por los otros dos.

Estos temas mayores, o complejos icónicos como prefiero llamarlos, son los complejos Cara de Niño (figuras huecas de cerámica, cabezas colosales, Señor de

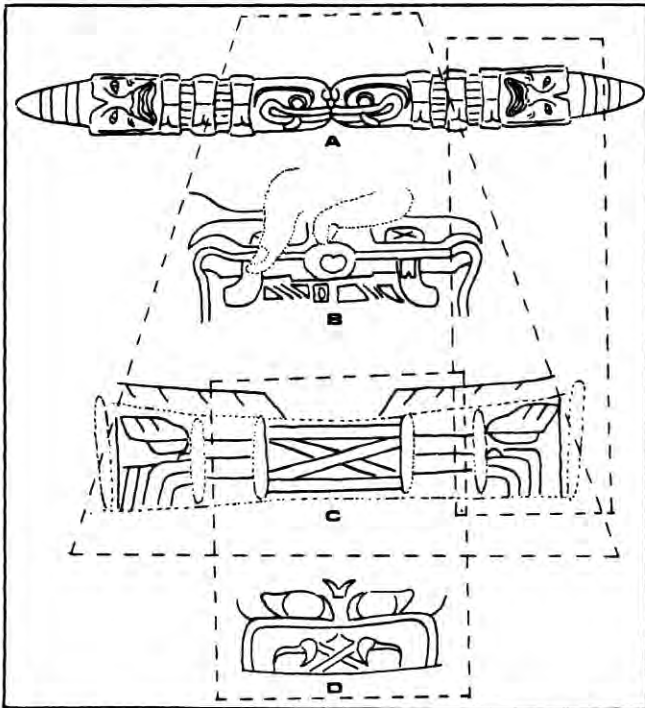


Figura 5. Complementariedad. Cuando dos temas en posición lateral forman uno en posición frontal creando, al mismo tiempo, una composición tripartita. A. Dos cetros (C. Navarrete, 1974; Figura 16); B. Monstruo Zoomorfo, Mural I de Oxtotitlán (D. Grove, 1970: frontispicio); tema inciso en la cintura de una escultura portátil (E. Benson, 1971: figura 19). Las composiciones tripartitas A y C se relacionan de la misma forma complementaria en relación a sus respectivos motivos centrales. Simetría. Generalmente, representaciones de perfil. Son exactamente la mitad de una representación frontal, como se aprecia en A y C. Ver también figura 2, faja bucal en A y A' y el tema de la cueva en 13 y 13'. Dibujo de M. Rasmussen.

las Limas, etc.), Zoomorfo Compuesto y Antropomorfo Compuesto (figura 6A).

Estos complejos iconográficos reflejan, a un nivel explícito de análisis, una estructura mucho más profunda. Esta "estructura subconsciente", con connotaciones implícitas fuertes, es un binomio, cuyos componentes se interrelacionan a diversos niveles, pero particularmente, al nivel de realidad y no-realidad, o natural y sobrenatural (ver figura 7). El término sobrenatural ha sido usado por Grove (1986), para referirse a representaciones compuestas.

El segmento natural de esta estructura profunda de representación, incluye imágenes humanas realistas y de fauna y flora. De hecho, parece incorporar todo lo que fue parte de la cultura material olmeca y del medio ambiente en el que vivían. Esto proporcionó la fuente para el "realismo", que es tan característico de muchas imágenes olmecas.

Sin embargo, no todo lo que tenían a su disposición para representar fue representado indiscriminadamente —ya fuera debido a su tamaño, a su majestuosidad, o al hecho de que controlaban o regían su habitat o debido a una regla de representación simbólica culturalmente arra-

gada— algunos seres, y solamente éstos, fueron consistentemente seleccionados y usados en el contexto de representación olmeca, esos entes iconográficos parecían tener una relación de *pars pro toto* con diversos aspectos de la naturaleza, de la misma forma que el elemento de representación realista la tenía con aquello a lo que se refería. Todos eran representados realísticamente, con gran atención en los detalles individualizadores y con un claro sentido de calidad estética. La aguda observación del artesano olmeca no sólo aspiraba a producir representaciones típicas, sino que también reflejaba un serio interés por condiciones genéticas y patológicas.

El dominio de lo no-real o sobrenatural, consiste en representaciones que son de naturaleza compuesta. Es en este contexto, que los elementos *pars pro toto*, siempre expresados realísticamente, se combinan para formar seres que no existen en la naturaleza. Aun así, sus componentes sugieren connotaciones naturales de un modo

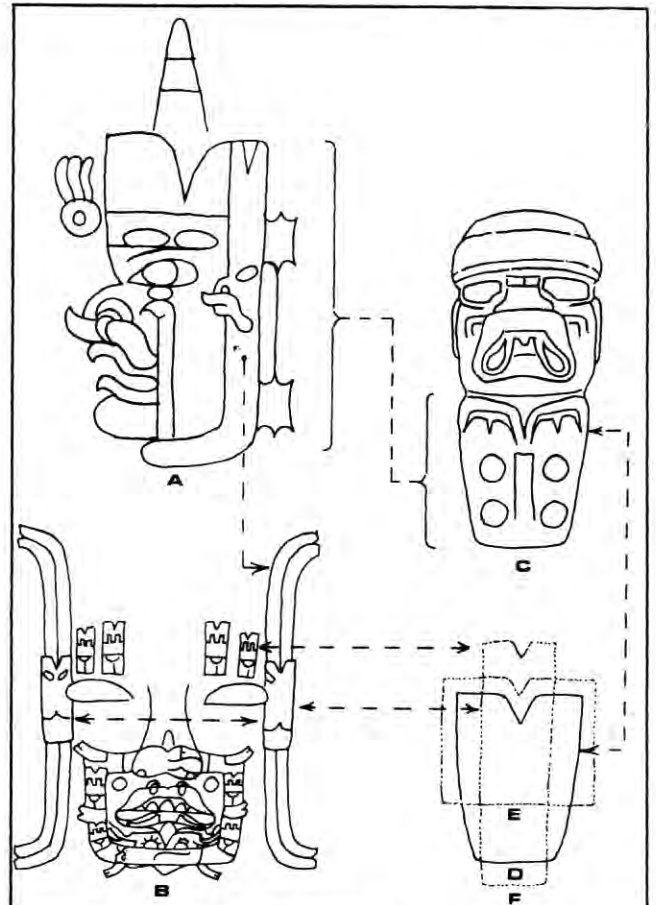


Figura 6. Temas: A y C. Antropomorfo Compuesto. A. Contiene una insignia en versión frontal, una faja auricular con el tema del Antropomorfo Compuesto y el labio superior evertido, que es su diagnóstico. El Antropomorfo Compuesto aparece en los brazos del Señor de las Limas y como escultura tridimensional en el Monumento 52 de San Lorenzo. El tema rectángulo con hendidura aparece en B, E, D y F. El motivo E inclinado, aparece dos veces, en el rectángulo con hendidura, arriba del tema cuatro puntos con barra sobre la hoja del hacha en C. Dibujo de M. Rasmussen.

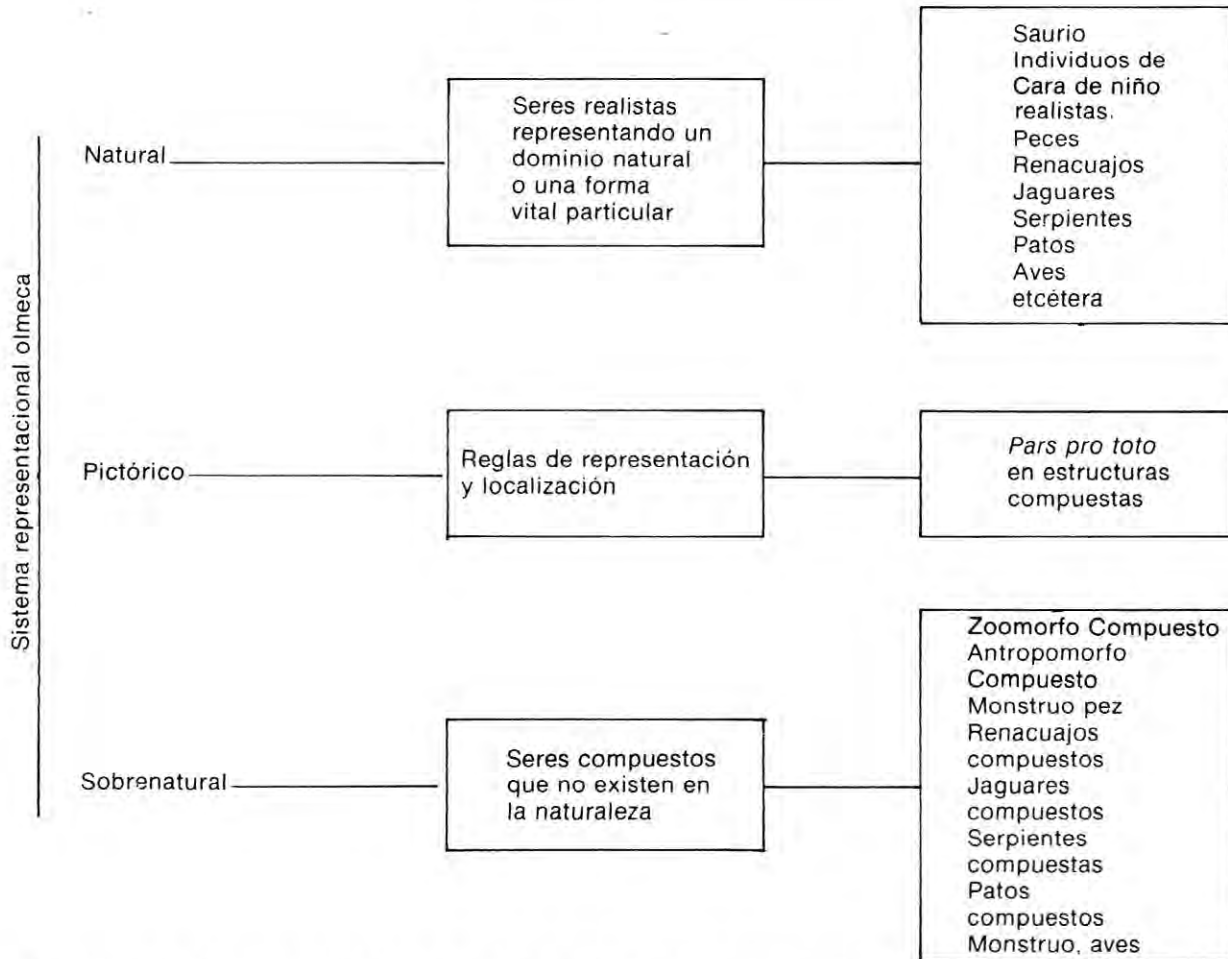


Figura 7. Esquema de la estructura del sistema de representación olmeca. *Esencialmente es un sistema dual compuesto por componentes naturales y sobrenaturales. En este sistema los componentes naturales están representados realísticamente, mientras que los sobrenaturales son entidades compuestas, estructuradas de acuerdo con un conjunto determinado de reglas de representación.*

colectivo a través de signos o símbolos referidos a los componentes. Por consiguiente, encontramos seres compuestos basados en el tipo somático realista de "Cara de Niño", en renacuajos, en jaguares, en peces, en serpientes, en pájaros y así sucesivamente.

Por lo tanto, cada "Monstruo Pez" o "Monstruo Ave", es un compuesto sobrenatural formado por agregaciones *pars pro toto* estrictamente realistas, cada una de ellas con sus funciones referenciales específicas. A menudo, esta función referencial no apunta directamente a la naturaleza, sino a otro compuesto, tal como el Zoomorfo Compuesto. En un "Monstruo Pez", por ejemplo, el énfasis parece residir en el aspecto de pez; mientras que los otros elementos referenciales, situados en su mayor parte en la cabeza, lo relacionan con una función y un lugar en la naturaleza específica o con otro compuesto. En la representación del Antropomorfo Compuesto, al que se podría llamar "Monstruo Niño", el armazón o énfasis no se refiere a los humanos en general, sino al individuo "Cara de Niño", en particular. En representaciones compuestas es el armazón, y no los elementos referenciales, lo que proporciona el

énfasis pictórico. En estos casos, es muy probable que los elementos referenciales o *pars pro toto*, determinen una condición especial de dicho monstruo o tema.

Es posible que el compuesto llamado Zoomorfo haya representado, en una época, una unidad colectiva omnimoda. Su composición es particularmente apropiada para representar la naturaleza en una forma sencilla, aunque muy poderosa y amenazadora. También es probable que, en épocas diferentes de la historia de la representación olmeca, en ciertas áreas geográficas de Mesoamérica enfatizaran diferentes aspectos naturales y sobrenaturales, posiblemente como respuesta a factores ambientales u otras necesidades.

Más que antagonistas, estos dos componentes estructurales subyacentes parecen ser complementarios si no continuos. El equilibrio del sistema parece derivarse de los aspectos referenciales de los elementos representacionales y no de alguna forma de contradicción, generada por algún tipo de oposición conflictiva. Los temas humanos y no humanos, nunca se presentan como adversarios. Por eso se puede argüir que los temas expresados en los relieves 4 y 5 de Chalcatzingo

no reflejan una estructura típicamente olmeca. En ellos se encuentra una separación clara, además de una tensión, entre humanos (que no llevan características somáticas del tipo "Cara de Niño") y seres sobrenaturales. El sistema representacional olmeca refleja, de hecho, una visión en la que el hombre no parece ser una fuerza central y dominante, aunque las representaciones antropomórficas dominen. En este sistema, el hombre parece ser colectivamente representado por el tipo somático "Cara de Niño" y aparece al mismo nivel representacional que las otras formas de vida.

Implicaciones

Además de los problemas relacionados con la identificación estilística, la distribución geográfica, aspectos de la indumentaria y cuestiones de variaciones estilísticas de motivos individuales, la disponibilidad de la estructura del sistema representacional olmeca permite construir también modelos explicativos de la *gestal* olmeca, tal y como ésta aparece reflejada en la organización del sistema. El conocimiento de su estructura es esencial para considerar los muchos aspectos relacionados con su desarrollo y la definición de su estilo. Es posible llegar a una cronología del sistema de representación olmeca porque muchos de sus componentes estructurales, especialmente los que aparecen en la cerámica, provienen de contextos arqueológicos. Además, es fundamental conocer las relaciones estructurales de un elemento, especialmente si lo encontramos como parte de otros estilos, que pertenecen a culturas mesoamericanas contemporáneas o subsiguientes. Por eso creo que es imposible estudiar una cuestión que utiliza, como parte del estudio, elementos de representación sin haber determinado previamente el contexto estructural del sistema al que ellos pertenecen.

Bibliografía

- Benveniste, E.**
1966 *Problems in General Linguistics*. University of Miami Press. Miami
- Clarke, David L.**
1968 *Analytical Archaeology*. Methuen and Company. Londres.
- Coe, Michael D.**
1965 "The Olmec Style and its Distribution". *Handbook of Middle American Indians* (R. Wauchope y G. Willey, editores), vol. 3, pp. 739-775. University of Texas Press. Austin.
- Coe, Michael D. y Richard A. Diehl**
1980 *In the Land of the Olmec*. University of Texas Press. Austin.
- De la Fuente, Beatriz**
1973 *Escultura Monumental Olmeca: Catálogo*. (Cuadernos de Historia de Arte, no. 1). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- 1977 *Los Hombres de Piedra: Escultura Olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Grove, David C.**
1970 *The Olmec Paintings of Oxtitlán Cave, Guerrero, Mexico*. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, no. 6). Dumbarton Oaks. Washington.
- 1974 "The Highland Olmec Manifestation: A Consideration of what it is and isn't". *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* (N. Hammond, editor), pp. 109-128. University of Texas Press. Austin.
- ms. "Formative Period Horizons in Mesoamerica: Shared Cosmology and Evolving Symbols of Power". Ponencia presentada en el Latin American Horizons Symposium en Dumbarton Oaks. Washington. 1986.
- Hardin, Margaret A.**
1983 "The Structure of Tarascan Pottery Painting". *Structure and Cognition in Art* (D. Washburn, editor). Cambridge University Press. Londres.
- Medellin Zenil, Alfonso**
1971 *Monolitos Olmecas y Otros en el Museo de la Universidad Veracruzana*. (Unión Académique Internationale, Corpus Antiquitatum Americanensium, v.). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Navarrete, Carlos**
1974 *The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala*. (Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 35). Brigham Young University. Provo.
- Quirarte, Jacinto**
1981 "Tricephalic Units in Olmec, Izapan-Style and Maya Art". *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editor), pp. 289-308. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.
- Stirling, Matthew W.**
1965 "Monumental Sculpture of Southern Veracruz and Tabasco". *Handbook of Middle American Indians* (R. Wauchope y G. Willey, editores), vol. 3, pp. 716-738. University of Texas Press. Austin.

Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos: “mutilación”, revolución y reesculpido

*James B. Porter**

Cuando —hace más de 120 años— José María Melgar y Serrano quedó sorprendido ante la primera de las famosas cabezas colosales olmecas, no podía imaginar los encarnizados debates arqueológicos que su descubrimiento detonaría y que continúan hasta hoy en día. Varios autores han hecho notar que las esculturas —como la cabeza colosal encontrada por Melgar— son característica de primer orden para definir a la cultura arqueológica olmeca (De la Fuente, 1973, 1975; Graham *et al.*, 1979).

Entre los puntos a discutir en este áspero debate, se encuentran aspectos tales como los orígenes del estilo, la relación histórica entre la escultura olmeca y otras tradiciones escultóricas mesoamericanas, la organización social de los productores de dicha escultura, la identidad étnica y el tronco lingüístico, incluso, el nombre “olmecas” —‘Pueblo del hule’, en náhuatl— el cual fue tomado de un pueblo no relacionado que ocupaba la región del Golfo durante el siglo XVI. Lo único que se sabe con certeza sobre los “olmecas” arqueológicos, es que ocuparon partes del sur de México y de Guatemala durante unos pocos milenios antes de Cristo.

A pesar de esta problemática, hay una cantidad de facetas diferentes de la escultura olmeca que pueden ser examinadas con provecho. Una de éstas aparece en un grupo de cabezas colosales y altares olmecas que portan evidencias de un conjunto de modificaciones,

algunas de las cuales también aparecen en otros tipos escultóricos olmecas (Grove, 1981). Aunque el propósito de las modificaciones en la escultura olmeca sigue siendo desconocido, el examen directo de monumentos específicos sugiere que éstas pueden arrojar luz, sobre un complejo patrón de reutilización de la escultura.

Durante varios años me intriguaron dos modificaciones en forma de arcos, tallados arriba, y parcialmente a través de la oreja derecha en la cabeza número 2 de San Lorenzo (Monumento 2). En 1988 visité el Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz, y noté dos arcos similares, tallados sobre la diminuta oreja derecha de la cabeza número 7 de San Lorenzo (Monumento 53) (ver foto 1). Parece ser que esos arcos no eran características naturales de los bloques de piedra (suaves y regulares) en los cuales se piensa que fueron esculpidas las cabezas colosales; tampoco encajaban en ninguna de las modificaciones comunes de la escultura olmeca, como el “artesonado”, corte de cavidades cúbicas, llamada equivocadamente ranurado, la remoción de superficies; ahuecamiento en forma de taza; el “molido”, excavación de depresiones circulares, y el “acanalado”, tallado de depresiones acanaladas. Estos arcos tampoco contribuyen a definir las cabezas mismas. De hecho los pares de arcos de ambos monumentos se ubican donde deberían estar las orejas derechas. Lo que es más, el arco superior en la cabeza 7 de San Lorenzo, corta, en efecto, el pabellón de la oreja derecha. Estas dos características sugieren que los arcos fueron esculpidos primero y que las diminutas proporciones de las orejas son resultado de un esfuerzo consciente, pero no completamente logrado, de evitar los arcos preexistentes. Si éstos representan una fase anterior de tallado, entonces es probable que las dos cabezas de San Lo-

* Ofrezco mi gratitud más sincera a los profesores Richard Adams, Beatriz de la Fuente, Munro Edmonson, John A. Graham, David Grove, John Rowe y a Rebeca González Lauck, Guadalupe Martínez Donjuán, Mary Porter, J. C. Staneko, Thomas Wakke y Harold Young por sus consejos, sugerencias, aliento y ayuda.

renzo estén reesculpidas sobre el mismo tipo de monumento original.

Para identificar el tipo de monumento original representado por los arcos sobre las orejas de estos monumentos, hay que voltear las cabezas 90 grados hacia atrás. Hecho esto, se observa que los arcos esculpidos son el extremo superior de un nicho que enmarca los hombros y pliegues de las axilas de una figura humana borrada. El borde superior del nicho está interrumpido por restos de cabeza de la figura, que alguna vez emergía del nicho en alto relieve o en medio bulto. La distancia, desde los hombros de la figura del nicho hasta el dorso de la cabeza colosal, es suficiente para un personaje completo. Grandes muescas en el lado derecho de la cabeza 7 de San Lorenzo muestran dónde fueron desprendidos la cabeza, los antebrazos, las piernas y la parte inferior del cuerpo, antes de reesculpir. El torso superior de la figura y la parte superior del nicho sobrevivieron al reesculpido porque estaban talladas profundamente en bajorrelieve, el cual es más difícil de borrar que el alto relieve o la escultura de bulto.

Las figuras dentro de un nicho, aunque comunes en el arte olmeca, son característica central en el frente de los altares cubicoide olmecas. La presencia de estas figuras, borradas, centradas en uno de los lados alargados de las cabezas 1, 2 y 7 de San Lorenzo, revela que estas esculturas fueron altares y que posteriormente fueron reesculpidos para modelar cabezas colosales, cuyas partes traseras, planas, antes enigmáticas, fueron la base plana de los antiguos altares. La estratigrafía escultórica representada por las fases de esculpido de estas tres cabezas colosales revela un patrón que sugiere la probabilidad de que muchas cabezas colosales hayan sido también altares reesculpidos. Solamente la cabeza 2 de Tres Zapotes, la cabeza 1 de Cobata y la cabeza 1 de Abaj Takalik (Monumento 23), no muestran las formas redondeadas cubicoide, resultado del reesculpido de altares.

Virtualmente, todos los estudiosos del arte olmeca han notado que hay dos formas de cabezas colosales: redondas o esféricas y alargadas. Hay también dos formas básicas de altares: cuadrados o cúbicos y rectangulares alargados. Las cabezas redondas o esféricas derivan, en forma natural, de los altares cuadrados o cúbicos, las cabezas alargadas, de los altares rectangulares alargados. Esta observación se aclara cuando se nota que los altares de La Venta son cúbicos—excepto el perfil rectangular del Altar 4 de La Venta— como lo son las cabezas 1 y 4 de La Venta. Mientras que los altares de San Lorenzo son alargados, como lo son sus cabezas colosales. Howell Williams atribuyó la forma de las cabezas de Tres Zapotes a la presencia local de bloques de piedra esférica. La cabeza 2 de Tres Zapotes y la 1 de Cobata no tienen la parte posterior plana y no pueden ser altares reesculpidos. Sin embargo, ambas cabezas tienen bases planas, lo cual sugiere la posibilidad de que las cabezas pudieron haber sido esculpidas a partir de altares que no fueron volteados sobre sus ejes. También hay que hacer notar que la cabeza 1 de Tres Zapotes tiene la parte posterior plana, característica que sugiere un altar reesculpido.

La vista lateral de varias cabezas colosales alargadas de San Lorenzo muestra un perfil claramente trapezoi-

dal, con mayor altura en el lado frontal que en el lado posterior. La recurrencia de esta forma de cabeza ha sido enigmática, puesto que no es apropiada para colocar las esculturas verticalmente. Si, por otra parte, la forma de la cabeza resulta de no remover por completo la ancha moldura que se proyecta en derredor de la parte superior de los altares, de los cuales fueron esculpidas estas cabezas; la cuestión se vuelve completamente comprensible.

La forma cubicoide de las cabezas colosales con la parte posterior plana, sugiere que los altares fueron reesculpidos para transformarlos en cabezas colosales. La condición fracturada de los altares con figuras en un nicho, corrobora esta sugerencia (ver foto 2). Prácticamente todos los altares que sobrevivieron con personajes en nichos, se encontraron con las esquinas y otros bordes rotos. Tal remoción de esquinas y bordes afilados es exactamente lo que habría de esperarse, si estos monumentos hubieran sido sometidos a un redondeamiento y preparación preliminar, para ser reesculpidos como cabezas colosales. Los altares de La Venta 1—sin personaje— y 7 con una cabeza atípica en el nicho, tienen también las esquinas y los bordes afilados removidos. La esquina rota de un altar, el Monumento 57 de Abaj Takalik, sugiere que los altares eran también reesculpidos en ese sitio. Sólo el Monumento 4 de Potrero Nuevo, que no tiene nicho, ha sido encontrado sin fracturas.

La evidencia de que los dos pequeños altares cúbicos de Laguna de los Cerros estaban reesculpidos, sugiere una interesante variación regional en el patrón de reutilización. En Laguna de los Cerros no se han encontrado cabezas colosales como tales, aunque se conocen dos grandes cabezas cúbicas grotescas de ese sitio. Es posible que éstas sean el equivalente local de las cabezas colosales de otros sitios olmecas, reesculpidas a partir de pequeños altares cúbicos, similares a los dos encontrados en el sitio. Semejante situación puede ser la de Cerro de las Mesas (Monumento 2) y Tres Zapotes (Monumento 25) donde, aunque no se conocen altares, se han encontrado cabezas colosales con la parte posterior plana separada y en forma de máscara. En efecto, es claro que una cabeza colosal de Tres Zapotes está sin terminar, además muestra huellas de un nicho en su parte posterior (Porter, 1989: 135-137). Si las cabezas grotescas de Laguna de los Cerros y las cabezas colosales de Cerro de las Mesas, de Tres Zapotes y de La Venta fueron también altares reesculpidos, entonces la concepción de las cabezas colosales, como grandes cabezas humanas a manera de retratos, no corresponde, estrictamente, al verdadero tipo de monumento funcional olmeca. Por lo tanto, una designación más precisa de estas escultura podría incorporar la reescultura a partir de altares, más que el tamaño colosal o el naturalismo a manera de retrato.

Las pautas de las modificaciones comunes de la escultura también arrojan luz sobre el reesculpido de altares en cabezas colosales. El "artesonado" aparece en altares (Estela 1 de La Venta, Altar 4 de La Venta y Monumento 14 de San Lorenzo) y en la cabeza 2 de San Lorenzo, que antes fue un altar. Esto sugiere que el "artesonado" estaba confinado a los altares. Los "artesonados" semiborrados en la curva de la parte posterior de

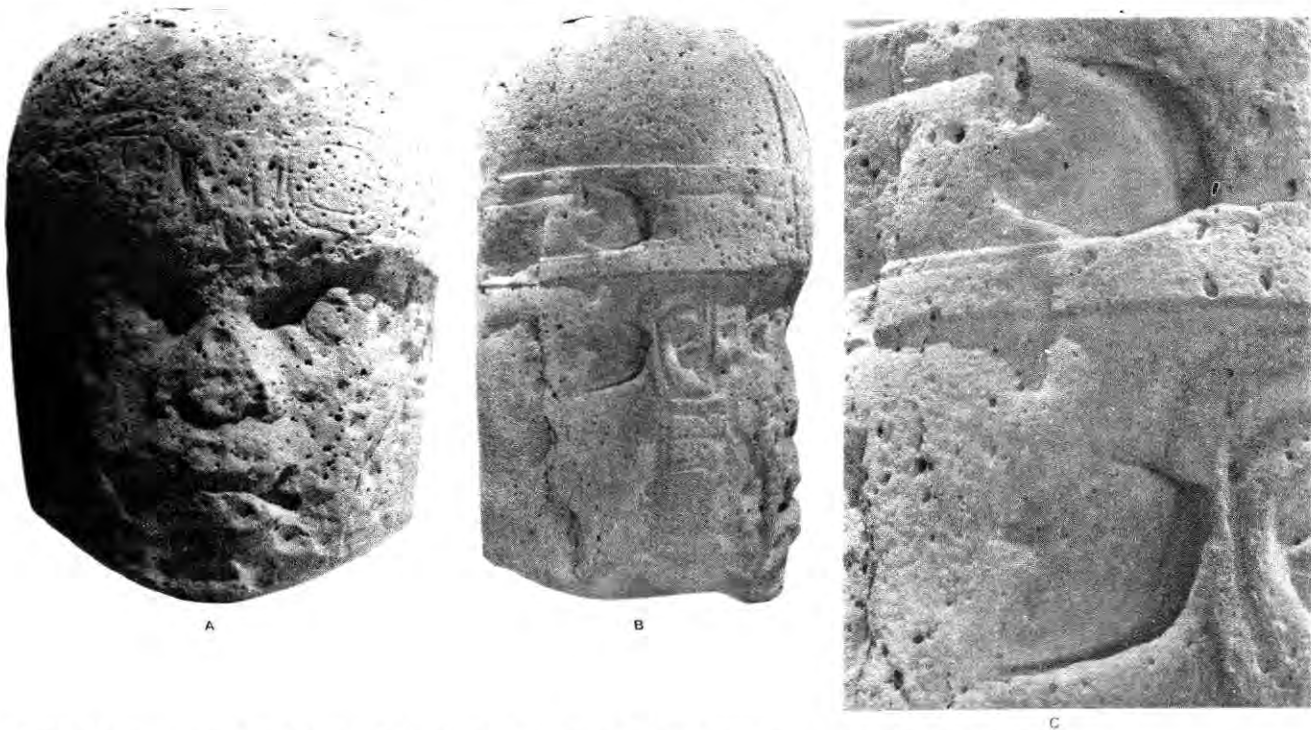


Foto 1. Cabeza colosal número 7 de San Lorenzo. a. Frente b. Lado derecho c. Detalle del lado derecho.

la cabeza 2 de San Lorenzo, en lo que fueron la base y los bordes frontales del altar original, sugieren además que el "artesonado" fue añadido después del abandono de la función original de la pieza y antes de que los altares fueran reesculpidos como cabezas colosales. Asimismo la superficie rebajada en la parte de atrás de la cabeza, pudo haber sido esculpida a propósito, ya que en el Monumento 14 de San Lorenzo se esculpieron "artesonados" en una nueva superficie de la cabeza, creada después de cincelar cuidadosamente la decoración anterior (Clewlow *et al.*, 1967:79). Sin embargo, la presencia de un pequeño "artesonado" en el frente, no modificado, del Altar 4 de La Venta, sugiere que el "artesonado" puede haber precedido al cincelado de la decoración anterior. También es claro que esas modificaciones no son "mutilaciones" en el sentido de desfigurar, ya que elementos significativos del relieve, tanto en los altares de La Venta, como en los de San Lorenzo, sobreviven intactos.

El ahuecamiento en forma de taza es la modificación más común en las cabezas colosales y pudo haber sido la etapa final en la modificación de la superficie. El "acanalado" aparece en toda clase de escultura olmeca y es, por tanto, difícil de ubicar dentro de alguna secuencia consistente de esculpido.

Hay evidencia de seis etapas sucesivas de esculpido en la cabeza 2 de San Lorenzo, incluidos el "artesonado" y otras modificaciones: La etapa 1 es la figura del nicho borrada en el lado derecho. La etapa 2 es el "artesonado" en los lados derecho y posterior. La etapa 3 es una superficie rebajada en el lado posterior. La etapa 4 es la cabeza misma. La etapa 5 es el acanalado en la mejilla derecha y en la frente. La etapa 6 es el ahuecamiento en la cara (un hueco corta hasta el surco de la mejilla derecha).

En Abaj Takalik y posiblemente en Izapa hay notables contrastes con la secuencia anterior, o sea el reesculpido de "altar a cabeza". En vez de ello, el monumento 23 de Abaj Takalik representa un ejemplo de cabeza colosal (con ahuecamiento en el lado izquierdo), en la cual, los rasgos faciales originales fueron transformados en un personaje sedente emergiendo de un nicho. El monumento misceláneo número 2 de Izapa, puede representar también una cabeza colosal, con la parte posterior plana con rasgos faciales reesculpidos en una figura en cuclillas, emergiendo de un nicho.

Otros contrastes a la secuencia de labrado de "altares a cabezas" ocurre en Chalcatzingo y Teopantecuanitlán, en México central. En Chalcatzingo se encontró un altar que mantiene la forma esencial de los altares de la Costa del Golfo, aunque sin figura en un nicho. Sin embargo, el altar de Chalcatzingo nunca podría haber sido reesculpido como una cabeza monolítica, pues está construida por una serie de bloques de piedra. Aun así, el altar de Chalcatzingo fue reutilizado, pues así lo demuestra el arreglo desarticulado del mismo (Grove, 1981). En Teopantecuanitlán fue encontrada una cabeza grande empotrada en una pared (Martínez Donjuán, 1986). El lado izquierdo de ésta es plano y liso, aparte de la oreja incisa. Este rasgo sugiere que la cabeza fue labrada en un bloque, preparado originalmente para otro propósito. Puesto que las esculturas en forma de T invertida, particulares de este sitio, son el único tipo de piedra trabajada suficientemente grande para ser relabrada en forma de cabeza es probable que dicha cabeza fuera relabrada a partir de una de estas esculturas (Martínez Donjuán, comunicación personal).

Al sugerir que los "altares" eran, en realidad, troncos, Grove (1973) proporciona una base razonable para explicar las cabezas colosales como altares reescul-

pidos. Esta es la única interpretación plausible de los altares olmecas propuesta hasta ahora. Si esta interpretación es correcta, es probable que esos tronos jugaran un papel en la carrera de los líderes olmecas, en el mismo grado que lo impresionante de la apariencia de las esculturas. El desuso posterior a la inauguración, jubileo u otro evento, para el cual los tronos fueron esculpidos, pudo hacer posible la conversión de estos impresionantes monumentos en otra clase de esculturas conmemorativas, tales como las cabezas colosales. Tal vez las cabezas colosales sean retratos o efigies de los líderes para quienes los tronos fueron esculpidos, y pudieron haber sido convertidos en monumentos mortuorios a la muerte de éstos. Sin embargo, no es posible, a partir de los registros arqueológico y escultórico, determinar si el reesculpido de los tronos sucedió antes o después de la muerte de dichos líderes.

La distribución relativa de tronos y de las cabezas colosales, puede también resultar significativa en este contexto. Dos tronos han sido encontrados en Laguna de los Cerros, tres en San Lorenzo y un total de nueve en los alrededores de La Venta, todos con rasgos removidos y listos para comenzar el proceso de reciclaje. Esto sugiere la posibilidad de que más de un trono haya sido usado en un momento dado o, tal vez, que múltiples autoridades tuvieran derecho a tronos oficiales. El cambio dentro del grupo pudo también motivar el reciclaje de los tronos de los regímenes previos. Sólo en La Venta hay más tronos que cabezas colosales. Los tronos sobrevivientes son escasos en San Lorenzo, Laguna de los Cerros y Abaj Takalik, y están ausentes del *corpus* escultórico de Tres Zapotes. Estos factores sugieren que los tronos no pudieron haber sido usados por un largo periodo. Lo que es más, comparar la proporción entre tronos (Altares 1-8 y estelas 1 y 4)¹ y cabezas colosales (1-4) en los alrededores de La Venta, con la pequeña proporción entre tronos (Monumento 2 de Potrero Nuevo, Monumentos 14, 18 y 20 de San Lorenzo) y cabezas colosales (1-9) de los alrededores de San Lorenzo, implica que los funcionarios oficiales de San Lorenzo duraban, a menudo, lo suficiente en el cargo para realizar el reciclaje de los altares en cabezas colosales; mientras que los de La Venta no. Finalmente, las diferencias en prácticas escultóricas en diferentes épocas y sitios, así como en los accidentes en la conservación y descubrimiento, amén de eventos históricos poco comunes, pueden haber distorsionado la muestra monumental existente.

La resolución de todos los problemas suscitados por las observaciones y propuestas aquí presentadas, habrá de esperar una documentación ulterior de los sitios y de las esculturas olmecas. Mientras no contemos con tales registros completos, sólo se pueden proponer hipótesis preliminares para explicar que los tronos olmecas fueron reesculpidos para transformarlos en cabezas

colosales; y debe tenerse en mente una amplia gama de posibilidades alternativas antes de adoptar alguna propuesta simple y particular que explique la variedad de prácticas escultóricas olmecas.

Los exámenes previos de la escultura olmeca se han articulado, con más énfasis antropológico sobre los aspectos económicos y tecnológicos del registro, excluyendo a menudo otros factores relevantes. Este enfoque da lugar, frecuentemente, a un tratamiento desdeñoso de los problemas artísticos en los estudios antropológicos de los olmecas y de otras civilizaciones indígenas mesoamericanas.² De hecho, sin estar de acuerdo con su difusionismo, concuerdo con el lamento de Paul Schau de que "el campo de la arqueología olmeca [se caracteriza] por el analfabetismo visual o, en el mejor de los casos, por la insensibilidad visual" (Schau, 1983:337).

Tradicionalmente, los mesoamericanistas han tratado las cabezas con la parte posterior plana y los tronos fracturados, como problemas separados. A las cabezas colosales con la parte posterior plana, se les ha dado un trato estético o relativo a la tecnología artística, mientras que los tronos fracturados y mutilados siempre se les ha considerado desde un punto de vista sociopolítico. Originalmente, Stirling (1955:20) explicó el hecho de que las cabezas colosales tuvieran la parte posterior plana, como la resultante del problema estético de su ubicación contra alguna estructura. Sin embargo, Clewlow (*et al.*, 1976: 66-67), señaló la ausencia de tales estructuras en la arqueología de las cabezas colosales y atribuyó las partes posteriores aplanadas a motivos estilísticos no especificados. Heizer explicó el aplanamiento de la cabeza colosales como anticipo del uso de rodillos y otros medios tecnológicos para el transporte de esculturas pesadas (Heizer, comunicación personal).

Furst y Furst (1980), sostuvieron que las caras de las cabezas colosales estaban aplanadas para reducir la posibilidad de que se rompieran al transportarlas. Coe y Diehl (1980), llevan este determinismo al extremo de afirmar que las caras "negroides" planas, de las cabezas colosales olmecas, son el resultado de un deseo de ahorrar costos en el trabajo vinculado con la escultura de retratos de "indios americanos 'típicos' ". Sin embargo, la remoción de lo que se calcula era más de la mitad de la masa de un bloque de piedra natural esferoide para formar primero un trono cubicoide y después una cabeza esferoide, muestra claramente la ingenuidad etnocéntrica y materialista de tal juicio. Lo que es más, las partes posteriores aplanadas de la cabeza 1 de Tres Zapotes y de la cabeza 1 de Abaj Takalik, sugieren que se trata también de altares reesculpidos. Así que el reesculpido de los altares no quedó confinado a sitios donde la piedra no se conseguía. Tres Zapotes estaba muy cerca de un yacimiento de piedra trabajable y en Abaj Takalik ésta se encuentra, de hecho, entre las ruinas. En cualquier caso, la exhibición ostentosa de riqueza, de habilidad artística y de poder religioso/poli-

¹ González Lauck ha identificado la Estela 4 como un altar y lo llama "Altar 8" (González Lauck, 1988). Las estelas 1 y 4 son igualmente cúbicas y en forma de altar, pero, si se cambia el nombre por el de la bien conocida Estela 1, sólo se crearía más confusión. La Estela 5 de Stirling, ha sido renombrada Estela 4 para evitar confundirla con la Estela 5 (recientemente descubierta por el Proyecto Arqueológico La Venta).

² Irónicamente, muchas de estas explicaciones económicas y tecnológicas giran en torno a malas interpretaciones de algunas de las teorías sociales y económicas de Marx basadas, ellas mismas, en malentendidos antropológicos anteriores sobre los cazadores-recolectores nativos de América.



A



B



C



D

Foto 2. a. Altar 4 de La Venta (frente) b. Altar 5 de La Venta (frente) c. Monumento 20 de San Lorenzo (frente) d. Cabeza colosal número 2 de San Lorenzo (lado derecho).

tico, son, entre otras, de las más importantes motivaciones para producir escultura monumental. Puesto que reciclar monumentos grandiosos, en los cuales se ha hecho ya una fuerte inversión, sólo disminuye el número de los que se pueden exhibir; entonces, resulta razonable buscar en otra parte las explicaciones.

Stirling, siguiendo a Drucker y otros, atribuyó la ruptura de los troncos a actos iconoclastas violentos a causa de los sucesores de los olmecas (Stirling, 1940: 334; Drucker, Heizer y Squier, 1959: 230). Posteriormente, basándose en la interpretación de Thompson (1954), sobre el colapso del periodo Clásico maya, como resultado de la lucha de clases, Heizer sugirió la revolución violenta como explicación de los altares olmecas rotos (Heizer, 1960: 220). Subsecuentemente, Coe adoptó la evocación de Heizer y Thompson, de las teorías sociales de Marx; también explica los monumentos olmecas rotos como resultado de una revolución violenta (Coe, 1967: 25, 1968:63). La afirmación de Coe (Coe y Diehl, 1980:387) acerca de que la "mutilación" y el "entierro" de esculturas alineadas "en un gran acto de destrucción" son evidencia de la revolución violenta, ha sido ampliamente aceptada en textos y síntesis sobre la historia cultural mesoamericana. De hecho, algunos escritores la han utilizado como punto de partida para interpretaciones de mayor importancia. Sin embargo, esta "hipótesis de la revolución", surge de un malentendido sobre lo que constituye una mutilación. Un examen cuidadoso de las figuras en nichos que permanecen sin mutilar, de los troncos rotos de San Lorenzo, deberían constituir una amplia indicación de que la intención era más el reciclaje que la "mutilación". El examen cuidadoso del informe final de San Lorenzo tampoco sostiene la afirmación de que se trata de "entierros" simultáneos de las esculturas "mutiladas" (Graham, 1989: 240-242, 244-246). También resulta contraproducente la afirmación de que las cabezas olmecas fueron esculpidas en su sitio (Coe y Diehl, 1980: 297; Furst y Furst, 1980: 14). Finalmente, el reciclaje de esculturas olmecas, no sólo en San Lorenzo, sino en La Venta, Laguna de los Cerros, Abaj Takalik y también en otros sitios, indica claramente una tradición de reesculpido que duró mucho tiempo.

En el único estudio previo de monumentos olmecas rotos que examina los monumentos mismos, Grove ha criticado la "hipótesis de la revolución". Se aparta también de la metodología previa, al adoptar un enfoque de antropólogo social. Asimismo, a partir de una analogía etnográfica "tomada de los sistemas de creencias de grupos indígenas contemporáneos de la selva tropical de América del Sur" (Grove, 1981: 67-68), interpreta los monumentos rotos como protección frente a los poderes sobrenaturales de gobernantes muertos. La utilización de una analogía etnográfica, constituye una desviación interesante de los enfoques, puramente teóricos, de sus antecesores.

Los datos arqueológicos útiles para la interpretación del arte son escasos en la arqueología mesoamericana y una prueba de cuán significativo es un descubrimiento es la medida en que las viejas ideas, y aun los "datos", se vuelven obsoletos. Las discusiones anteriores sobre las cabezas colosales, con la parte posterior plana y los troncos fracturados, dependen demasiado de enfoques interpretativos económicos y tecnológicos. También se

basan en exámenes visuales superficiales e incompletos de las esculturas en sí, a pesar de que éstas se encuentran disponibles para el estudio desde hace más de 50 años. Seguramente, pueden lograrse resultados más fructíferos mediante la reconsideración crítica del estatuto sacrosanto de las reconstrucciones arqueológicas establecidas y mediante la fundamentación de las explicaciones futuras mediante la observación directa y detallada de los materiales efectivamente sujetos a examen. El presente estudio sigue este enfoque para identificar las partes posteriores planas de las cabezas colosales olmecas, como la sobrevivencia de una característica fundamental de la forma esculpida originalmente, a partir de la cual las cabezas fueron reesculpidas. De la misma manera, los troncos fracturados no son identificados más que como evidencia corolatoria del proceso efectivo de reesculpido en sí. Futuras aplicaciones del mismo sistema pueden producir nuevas y estimulantes alternativas para la comprensión de los restos mesoamericanos.

Bibliografía

Clewlow, C. William, Richard A. Cowan, James F. O'Connell y Carlos Benemann

1967 *Colossal Heads of the Olmec Culture*. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility no. 4). University of California.

Coe, Michael D.

1967 "Solving a Monumental Mystery". *Discovery*, vol. 3, no. 1, pp. 21-26. Peabody Museum of Natural History. Yale University. New Haven.

1968 "San Lorenzo and the Olmec Civilization". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec* (E. Benson, editora). Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.

Coe, Michael D. y Richard A. Diehl

1980 *In the Land of the Olmec*. Vol. 1. University of Texas Press. Austin.

De la Fuente, Beatriz

1973 *Escultura Monumental Olmeca: Catálogo*. (Cuadernos de Historia de Arte, no. 1). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

1975 *Las Cabezas Colosales Olmecas*. (Colección Testimonios del Fondo, no. 34). Fondo de Cultura Económica. México.

Drucker, Philip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier

1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 170). Smithsonian Institution. Washington.

Furst, Jill L. y Peter T. Furst

1980 *Pre-Columbian Art of Mexico*. State University of New York. Abbeville Press. Albany.

González Lauck, Rebecca

1988 "Proyecto Arqueológico La Venta". *Arqueología*, Primera Epoca, no. 4, pp. 121-165. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Graham, John A.

- 1981 "Abaj Takalik: The Olmec Style and its Antecedents Pacific Guatemala". *Ancient Mesoamerica: Selected Readings* (J. A. Graham, editor), pp. 163-179. Peek Publications. Palo Alto.
- 1989 "Olmec Diffusion: A Sculptural View from Pacific Guatemala". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 227-246. Cambridge University Press. Cambridge.

Graham, John A., Robert F. Heizer y Edwin M. Shook

- 1978 "Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations". *Studies in Ancient Mesoamerica, III*. J. Graham, editor. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 36) pp. 85-114. University of California. Berkeley.

Grove, David C.

- 1973 "Olmec Altars and Myths". *Archaeology*, no. 26, no. 2, pp. 128-135. Archaeological Institute of America. Nueva York.
- 1981 "Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning". *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editora), pp. 49-69. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.

Heizer, Robert F.

- 1960 "Agriculture and the Theocratic State in Lowland Southeastern Mexico". *American Antiquity*, vol. 26, no. 2, pp. 215-222. Society for American Archaeology. Salt Lake City.

Martínez Donjuán, Guadalupe

- 1986 "Teopantecuanitlán". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 55-80. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero. México.

Melgar, José M.

- 1869 "Antigüedades Mexicanas. Notable Escultura Antigua". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Epoca 2, vol. 1, pp. 292-297. México.

Parsons, Lee A.

- 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala and the Southern Pacific Coast*. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology no. 28). Dumbarton Oaks. Washington.

Porter, James B.

- ms. *The Monuments and Hieroglyphs of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Tesis de Doctorado. 339 pp. University of California. Berkeley. 1989.

Schau, Paul

- 1983 *The Origin of Ancient American Cultures*. Iowa State University Press.

Stirling, Matthew W.

- 1955 *Stone Monuments of the Rio Chiquito, Veracruz*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin no. 157, Anthropological Papers, no. 43). Smithsonian Institution. Washington.

Thompson, J. Eric S.

- 1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press. Norman.

Williams, Howel y Robert F. Heizer

- 1965 "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments". *Sources of Stone Used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, pp. 1-39. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 1). University of California. Berkeley.

Indice de autores

Larry Benson

Universidad de California, Berkeley

John A. Clark

Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo

Ann Cyphers Guillén

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Beatriz de la Fuente

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

M. Judith Gallegos Gómora

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

John A. Graham

Universidad de California, Berkeley

Oscar H. Jiménez Salas

Subdirección de Servicios Académicos, INAH

Thomas A. Lee Jr.

Instituto Chiapaneco de Cultura

Michael W. Love

Universidad de California, Berkeley

Louise I. Paradis

Universidad de Montreal, Quebec

Anatole Pohorilenko

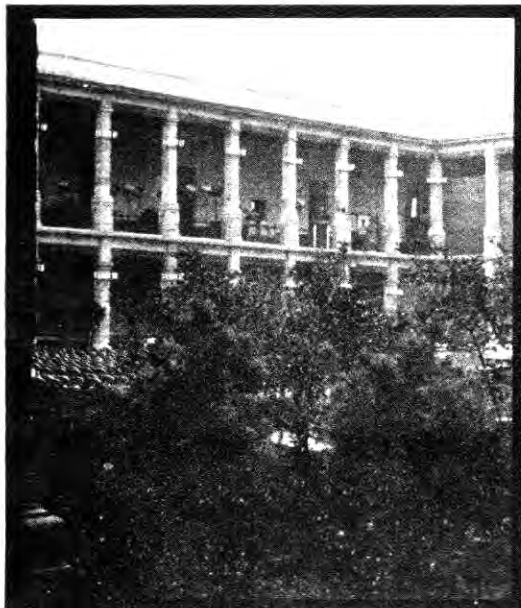
Universidad de Tulane

James B. Porter

Universidad de California, Berkeley

J. Martín Rojas Chávez

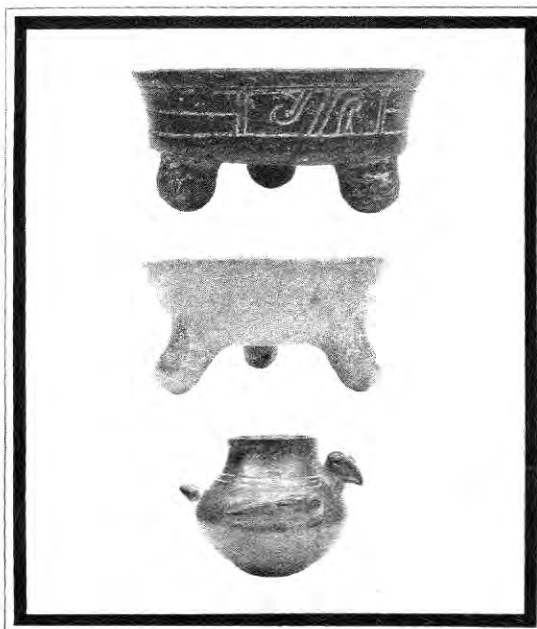
Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH



**ARQUEOLOGIA Y ARQUITECTURA
EN EL EX-CONVENTO
DE SAN JERONIMO**

Ramón Carrasco Vargas

COLECCION CIENTIFICA



**LA CERAMICA DE TULA,
HIDALGO**

Robert H. Cobean

COLECCIÓN CIENTÍFICA



**EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS
DE LA IMPORTACION DE CERAMICA
EN MEXICO, CON BASE EN LOS
MATERIALES DEL EX-CONVENTO
DE SAN JERONIMO**

Patricia Fournier García

COLECCION CIENTIFICA



**LA VALIDEZ TEORICA DEL
CONCEPTO MESOAMERICA**

*XIX MESA REDONDA
DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA*

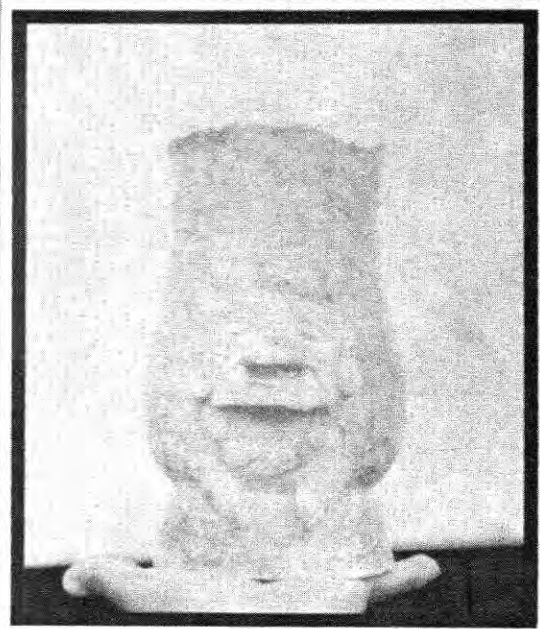
COLECCION CIENTIFICA



ELEMENTOS PARA UNA CONSTRUCCION TEORICA EN ARQUEOLOGIA

Fernando López Aguilar

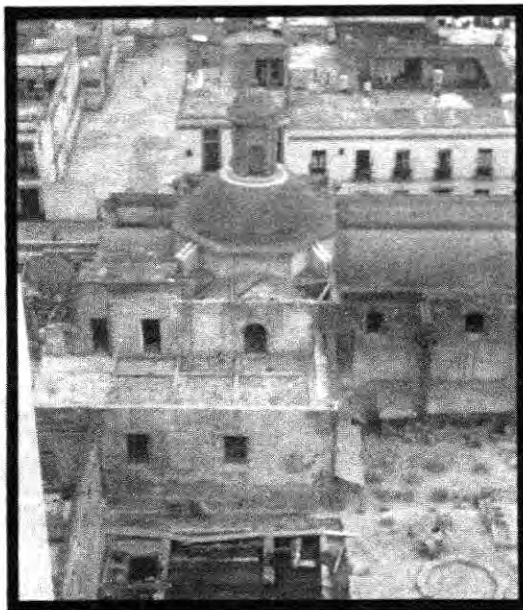
COLECCION CIENTIFICA



LA SECUENCIA CERAMICA DE LA REGION DE COBA, QUINTANA ROO

José Fernando Robles Castellanos

COLECCION CIENTIFICA

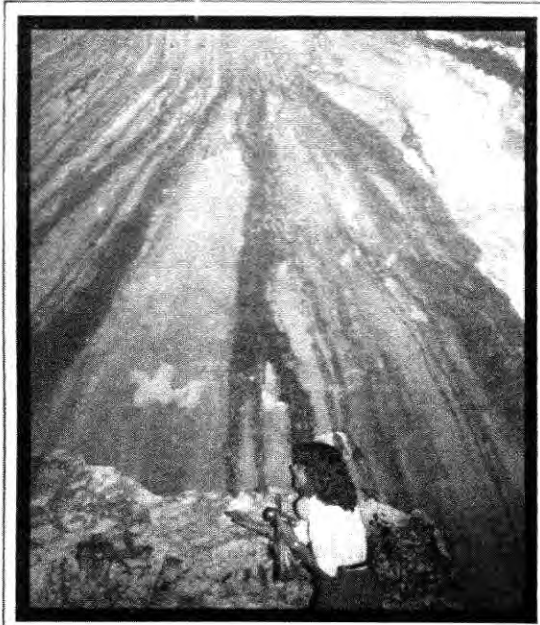


EL CONVENTO DE SAN JERONIMO

Un ejemplo de arqueología histórica

Daniel Juárez Cossío

COLECCION CIENTIFICA



LOS CHULTUNES

Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial

Renée Lorelei Zapata Peraza

COLECCION CIENTIFICA



LA CULTURA TLAXCO

Beatriz Leonor Merino Carrión

COLECCION CIENTIFICA



LA OBSIDIANA EN MESOAMERICA

Margarita Gaxiola G. y John E. Clark
Coordinadores

COLECCION CIENTIFICA

Huexotla. Un sitio del Acolhuacan

Maria Teresa Garcia Garcia



Colección Científica
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

SEP

Cerámica de Tonalá, Jalisco

Colección del Museo Regional de Guadalajara



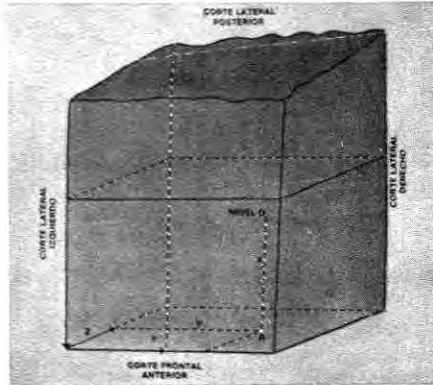
Gonzalo López Cervantes

PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

José Luis Lorenzo

Lorena Mirambell Silva
José Antonio Pérez Gollán
Compiladores

Lorena Mirambell Silva
Coordinadora



ANTOLOGIAS
SERIE ARQUEOLOGIA

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Eduardo Matos Moctezuma
Coordinador



ANTOLOGIAS
SERIE ARQUEOLOGIA

GEOGRAFIA POLITICA DE CAMPECHE EN EL SIGLO XVI

Antonio Benavides C.

Lorena Mirambell
Coordinadora



ANTOLOGIAS
SERIE HISTORIA

EL ARTE RUPESTRE EN MEXICO

María del Pilar Casado
(Compiladora)
Lorena Mirambell
(Coordinadora)



ANTOLOGIAS
SERIE ARQUEOLOGIA

ANTROPOLOGIA



boletín
al aire
del INAH

EL HOMBRE,
DEL QUE VENIMOS,
EL QUE SOMOS,
EN EL QUE NOS CONVERTIMOS

Martes 10:00 hrs.
Sabados 15:00 hrs.(repetición)

radio  1060
educación



FONOGRAMAS

PARA LA REVALORACION Y DIFUSION DE LAS AUTENTICAS
TRADICIONES MUSICALES DEL PAIS



DISCOS Y CASETES COPRODUCIDOS POR



IMEC

DIRECCION GENERAL
DE CULTURAS
POPULARES

DISPONIBLES EN LOS EXPENDIOS DEL INAH, INI,
Y LA DIRECCION GRAL. DE CULTURAS POPULARES



Consejo(s)

para ver y oír

Una publicación mensual

del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

1990



MÁS DE 100 ACTIVIDADES MENSUALES

CINE & Cine de autor & Cine & CONFERENCIAS & Órdenes del momento

CURSOS Y TALLERES & El placer del conocimiento & DANZA &

Clases de cuerpo y alma & EXPOSICIONES & La más selecta del arte universal &

MUSICA & Desde todos los rincones desde que en & MUSICA & Del clásico al rock, una gama de posibilidades

TEATRO & Las mejores piezas en escena así como FIESTAS POPULARES & LIBROS Y REVISTAS & RADIO

TELEVISION & TURISMO



PRODUCCION DE PROGRAMAS DE RADIO

- spots
- programas especiales
- noticieros culturales
- programas musicales

sobre

Antropología e Historia

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Coordinación Nacional de Difusión

Informes:

Gabriela Marentes

533-22-63 ext. 261

Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.



ANTROPOLOGIA

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Publicación trimestral

Se vende en librerías del INAH

Informes:

Córdoba 14 col. Roma C.P. 06700 Tel.: 54-96-14